

EXTRACTO
DE LOS PRONOSTICOS

DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA,
desde el año de 1725 hasta el de 1753:

Componé este Libro todas las Dedicatorias,
Prólogos, invenciones en verso, y prosa
de dichos Pronósticos.

DEDICADO

A LA SEÑORA
DOÑA MANUELA DE SALAMANCA

Y SALDIVAR,

Condesa de Saucedilla, Marquesa de Urefia
y de Molina, Dama de Honor de la Reyna
nuestra Señora Doña Isabel Farnesio,
que Dios guarde,

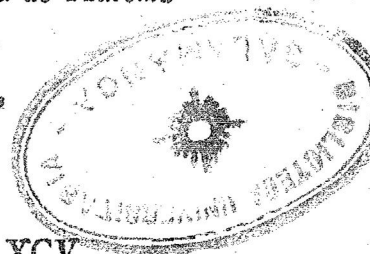
POR

EL Dr. D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
del Gremio y Claustro de la Universidad de Sa-
lamanca, Catedrático de Prima de Matemá-
ticas, &c.

TOMO X.

AB

MADRID M.DCC.XCV.
En la Imprenta de la Viuda de Ibarra.
Con las licencias necesarias.



✓
136

19

21924

A LA SEÑORA
DOÑA MANUELA DE SALAMANCA
Y SALDIVAR,

Condesa de Saucedilla , Marquesa de Urefia,
Dama de Honor de la Reyna nuestra Se-
ñora Doña Isabel Farnesio , que Dios
guarde, &c.

Señora.

Las virtudes , condiciones y circunstancias de V. S. (Señora de mi mayor veneracion y respeto) no pueden estar ignoradas , ausentes , ni distantes de parte alguna. Es muy infeliz el que las ignora , y muy ciego el que no ha recibido algun rayo de sus ilustraciones , porque igualmente se derraman las luces de su clarísimo nombre por todo el mundo. Cien leguas vivo yo , infelizmente retirado de los pies de V. S. , y siendo ignorante en todo , no lo soy de su nobleza , de su discrecion , de su agrado y modestísimo natural. Apresuradamente me habló dias ha la fortuna de las prendas de V. S. , y con singular gozo recibió mi alma tan apacible noticia. Con el motivo de la felicísima alianza de V. S. con el Señor Marques de Molina , mã dueñio , se extendieron con puntualidad mas festiva las gracias que ya no pueden ocultarse , y empezó mi espíritu á deshacerse en veneraciones , jurando practicar quantos ren-

dimientos me pudiesen convenir, hasta ascender al honroso apellido de su Siervo. Este loable deseo no se habia atrevido á salir hasta ahora de mi pensamiento, porque qualquier determinacion me parecia que tropezaba en lo entrometido, ó en lo interesado, que son los singulares objetos de mi rencor, y de mi ceño. Cansado de tener sobre mí esta cobardía, tan dañosa á mi estimacion, me atrevo ya (cerrando el juicio á todas las consideraciones) á suplicar á V. S. me recoja en el número de sus Siervos, para que empiece á conocer el primer halago de la fortuna.

Esta pobre oferta (á quien miro con ménos ojeriza, que á las demas producciones de mi pluma, porque sirve de introduccion á mi servidumbre) es un Extracto de aquellos Pronósticos míos que se leyeron con alguna alegría en la España. Si V. S. leyó alguno en los años pasados que la divirtiese, aquí lo encontrará; y si soy tan desgraciado, que no haya sido del gusto de V. S. ninguna de mis tareas, la suplico que no las mire á ellas, sino al respeto con que las rindo á sus pies, que este (bien se yo) que tiene quantas circunstancias son precisas para calificarlo de grande, bueno y singular.

Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años como me importa y le ruego. Salamanca, &c.

Señora de mi mayor veneracion y respeto,

B. L. P. de V. S. su Siervo rendido

El Dr. D. Diego de Torres Villarroel.

PRO-

PROLOGO GENERAL,

Sin perjuicio de los particulares de este Extracto.

Son los Libros unas copias de las almas de sus Autores, unas imágenes de sus sentimientos, unos originales de sus fantasías, y unas vivisimas representaciones de sus vicios, virtudes, capacidades y sentencias. Son los Libros como los hombres, unos buenos, otros malos, unos chicos y otros grandes, unos santos y otros pecadores; pero los mas son malos, porque así son los mas de los hombres del mundo, y como obras hechas por nosotros, es preciso que sepan á la pega de nuestra ignorancia, vanidad, vanagloria y locura. Es la leccion de muchos de ellos enseñanza, honra y utilidad para la vida; la de algunos deleyte, serenidad y advertencia para el alma; la de infinitos confusion, tristeza y perdicion del espíritu; y finalmente, hay otros tan inocentes y tan miserablemente officiosos, que su trato produce no mas que un simple comercio sin especial daño, alegría, molestia ni utilidad de los sentidos: sirven solo de hacer cuerpo presente en las tiendas de los Mercaderes, y en los estantes.

tantes de los estudios de los Letrados , y otros presumidos de sabiduría y aplicación ; así como infinitas personas que solo viven para ocupar en los concursos, sin hacer en ellos mas oficio que el de las Estatuas y los Figurones. ¿ Yo no sé á que hueco de éstos se ha de reducir este Tomo ? Tú , Lector mio , lo pondrás en el que quisieres , pues tú solo eres el dueño de colocarlo en el anden de tu gusto, de tu desprecio , de tu alegría , ó de tu importancia. Las diligencias mas vigilantes de los Autores no bastan para hacer felices sus Libros ; es necesario que concurren el apetito y el temperamento del Lector ; si el tuyo tiene alguna amistad con mi sangre, puede ser que no te disguste ; pero si somos opuestos de humores , lo aborrecerás con tus cinco sentidos. Yo te ruego que no te violente respeto alguno á malquistarte con tu capricho , sigue los llamamientos de tu humor, que yo ha muchos dias que estoy conforme con tus desayres , ó con tus agasajos.

Fueron mis Pronósticos generalmente bien recibidos en la España , ya por la miseria que habia entónces de esta casta de estudio , ya por la ridícula novedad de sus ideas , ya por la particular extravagancia de sus Prólogos , ya por el necio desembarazo de sus locuciones , y aun-

aunque pudiera alentarme alguna presunción interesada para poner en este lio los quadernos que me remediaron muchas veces desatados , no ha sido esta la causa que me obliga á ponerlos juntos. Es la única el deseo de que todos conozcan mis disparates , y arrancarlos de entre las discreciones de otros ingenios, que por humildad ó por codicia los resolvieron y mezclaron , procurando equivocar los unos con las otras. En los años de 1731 , 32 , 33 y 34 , que estuve de orden del Rey , mi Amo , desterrado en Portugal , salieron con mi nombre en Madrid , Zaragoza , y otras partes muchos papeles de este y otros linages , que no eran mios ; y á mí me sobran mis locuras , sin que me bauticen con las agenas. Cada uno guarde sus desatinos , que yo no he menester , que ninguno me empuje los suyos para ser loco , ó para parecer ingenio. Lo que yo he escrito é impreso en orden á Pronósticos , va en este Extracto , ménos quatro de los años de 21 , 22 , 23 y 24 , que no los he podido encontrar, el que los halláre , suelte la maula , ó déxelos como estuvieren , que mas los quiero perdidos y desnudos , que en poder de otro padre y remendados. He puesto el nombre de *Extracto* á este Libro , porque es una quinta esencia de toda

da la mezclanza de mis Almanaxes; y solo he dexado en él las Dedicatorias, Prólogos, Introducciones y Coplas, porque esto es lo que ví que entendian y buscaban las gentes quando salieron al público. Si te gustan otra vez, buen provecho te hagan, y si no, no los leas, que lo que no comieres no te ha de hacer daño. Dios te libre de todo mal, y vivamos con sosiego.

ACA-



ACADEMIA
POÉTICA-ASTROLÓGICA,
PRONÓSTICO
QUE SIRVIÓ EL AÑO DE 1725,
DEDICADO *Fertil.*
AL SEÑOR D. JACOBO DE FLON
y Zurbaran, Gentilhombre de boca
de su Magestad, &c.

Este pobre tamañito Piscator (que despues de sudar en su crianza, me ha costado nuevos temores discurrir cómo he de sacarlo á que vea la luz) trayéndole de la mano mi obligacion y respeto, viene por sus pasos contados á servir á V. S. para que remediándole sus escaseces, pueda tambien á su sombra crecer gigante. Llego con sobrada satisfaccion del que se quedará en casa, porque nó es el primer hijo mio á quien V. S. ha acreditado; con que si la humildad del primero mereció, ó el agrado, ó el disimulo de V. S., este, siendo su hermano, no llega desnudo de recomendacion. El es tan humilde, que rodará y servirá á quantos V. S. le mandare, pues aunque como á niño pudieran en-

2. **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
ensoberbecerle los engañosos mudables aplausos del Vulgo, ya conoce que le sobran poderosos enemigos.

Le traygo mal vestido (que aunque me he desentrañado para que no llegase tan desnudo) el caudal de mis talentos, cada dia lo siento con mas quiebras; pero los discretos desechos de V. S. sin tener que vestirle de nuevo, le podrán adornar, que á un pobre todo le viene bien.

Una mala costumbre tiene, y es, que como muchacho suele decir algunas mentirillas, nada perjudiciales, y en esta inclinacion no tiene toda la culpa, porque lo ha heredado de su padre; mas esto es sufrible por vicio comun, que otros de mayor cuerpo habrá tratado V. S. que mientan con ménos alma y peor conciencia; y esta verdad la tengo comunicada en el Juicio del año de veinte y dos, y apuntada en el Prólogo de este.

Me acusára mi buena ley, si le callára su mayor defecto, que es su poca salud, y tanto, que puedo decir con cierta ciencia, que morirá dentro de un año; pero no es enfermedad que le quitará el servir y andar en pie, y esto que parecé carga, mas es conveniencia, porque el mejor criado solo es bueno un año. He querido dar cuenta á V. S. de todas sus tachas, para que en otro tiempo no me arguya, que le callé faltas y mentí bondades: yo le ofrezco con las veras de mi alma, y él se sacrifica de todo corazon, y esperamos en la piedad de V. S. que acepte el ruego y ansia con que viene á mendigar

DEL GRAN PISCATOR, &c.

3

gar á sus umbrales, cumpliendo en este fervor quanto está de su parte.

De la mia, Señor Don Jacobo, mi Señor, solo puedo decir, que vive tan presente en mi memoria la gran caridad que debí á V. S. de remediar, y dar de comer á mi pobre viejo padre, que en ella tengo un continuo despertador que me avisa gracias, rendimientos y veneraciones, y se fatiga el alma en buscar modos expresivos de estos reverentes fervores, y nunca encuentra otros, sino estos con que explicar en estas labores del discurso las copias de la voluntad. De dia en dia veo tambien hácia mí una imponderable igualdad en favorecerme con que inquieta el alma, se sale sin reparo á explicar en lo primero que encuentra los buenos deseos de complacer, servir y agradar á V. S., ofreciéndole en esta pobreza desde hoy nuevamente quanto pueda en mí hacer la ciega fortuna y mi aplicacion.

Nuestro Señor dé á V. S. larga vida, y mucha salud, &c.

TORRES

A SU PRONÓSTICO.

Ya te engendré, ya saliste, hijo mio, de las obscuras entrañas de mi fantasía, ya dexaste el zurron, y por fin, te lavé en la prensa las manchas de tu primer original; y pues ya estás aseado y en sazónada edad, es forzoso que vayas á correr el mundo, aunque con bastante dolor de mi alma, porque sé que vas vendido á público pregon. Tus primeros adoptivos padres serán los Ciegos, gente que te guiará á bulto, y de tan poco miramiento, que solo cuidará de su interes. Un año tienes que rodar, y no habrá mansion desde la Corte al Monte que no veas. Vas á padecer mil infortunios, y á oír mil sátiras: en todo te encargo la paciencia. No te doy mas caudal que estas letras contra el tiempo, que aunque tiene créditos de gastador, es el mas poderoso negociante, porque carga con los bienes de todos, y aun no se habrá cumplido el término, quando te habrá dado el pago. Te excuso de reducciones y conducciones, porque aunque no es oro tu moneda, es una calderilla que de un Trópico al otro corren sus quartos. A siete dias vista para la inmediata feria se cumplen todos los términos, solo algunos minutos podrás dar en cortesía, y no te detengas mas, que

que tu carrera no admite paradas. Ya sabes que soy pobre, y no tengo carruage en que ponerte; pero no temas el cansarte, que no harás á pie la jornada, porque sobrarán asnos que te lleven. El tiempo es corto, y así, para conclusion de tu marcha échate en la alforja estos avisos.

Pasearás primero la Corte, y mira que en ella están los extremos de todas las cosas, el mas loco y el mas cuerdo, el mas tonto y el mas avisado, en los unos te compadezco, y en los otros te envidio; pasa por todo, que tú no vas á enmendar el mundo.

La primera parada serán las gradas de San Felipe, mansion de ociosos, centro de la mentira, y plaza del vicio, donde comercia y vende sus embustes todo sopon, perulario y gallofero. Ten buen ánimo, y sufre sus locuras, que esta es gente, que como vive sin razon, no aguarda á razones, y fueras mas loco que ellos en pararte á satisfacerlos; no te detengas mucho, que estás en el mentidero, y te pensarán los discretos por uno de tantos.

Irás al Real Consejo, no á sus Salas (que eres muy niño, y allí solo entran hombres grandes), te quedarás en sus patios y puertas á mendigar los quartos de los Pretendientes, Litigantes, Agentes, Abogados, y toda la confusa caterva del horror y del litigio. Aquí te he menester, Piscator mio, mas paciente, porque oirás repetidos dictérios y necias carcaxadas; sufre, y advierte que el mas mínimo de ellos te puede enseñar la xerxa del mentir, del engaño y la trapaza; porque

que si los que allí entran tratáran verdad, no era necesario el Consejo, ni enfadar, ni ocupar tantos Ministros, y á lo ménos la mitad de estos es preciso que mientan, porque todos no pueden tener razon, y míralo bien claro: El que mueve el pleyto sin razon y justicia, ya miente, y á este no le falta Abogado que le ayude, Relator que le adelante, ni Escribano que le incite. Si es justo el pleyto, el que se defiende es preciso que sea mintiendo, y detras de este se va otra cuadrilla de Procuradores, Agentes y diábolos (porque son tantos unos como otros) á defenderlo y ayudarlo en su mentirosa defensa. Aflígete de vér á sus Cónsules y superiores Ministros, rodeados de tantos enemigos, que todos tiran á trabucarles el seso y el estudio, solicitando resoluciones á la medida de su apetito; y consuélate, que si tú, Piscator mio, tal qual vez mientes, no perjudicas á nadie, y ellos destruyen con sus embustes las haciendas, las honras y las vidas, y no hay alma que esté segura de sus falsedades.

La casualidad te llevará á Palacio, solo te pido que oigas, veas y calles, que es peligrosa otra explicacion, y no arguyas con nadie, ni te enojas, ni defiendas, que tiene pena de la vida quien sacáre la espada en su sagrado.

A las casas de los Príncipes y Soberanos tengo por cierto que las visitarás: buen hospedage te prometo el primer dia en sus gabinetes; pero al segundo ya rodarás sus antesalas, y en poder de Pages, que á buen li-

brar

brar te ahorcarán de un tapíz, y aun temo que te merienden alguna mañana.

Irás al que los Letrados llaman *Estudio*, y aunque eres Enano, no te quedes tamañito á vista de sus cuerpos, que allí no hay mas que el bulto, pues los mas fueron hombres desalmados, y si alguno tuvo alma, fué el alma del negocio, que es lo mismo que la de Judas. Todos esos Bártulos, Baldos, Gomez, Donellos, Cujacios, Farinacios, Vinios, &c. son enemigos unos de otros, y la opinion de uno, la niega el otro; y así se obscurece la justicia, y los mismos profesores tienen la culpa, porque no solo inventaron la ley, sino la trampa, y por ganar gloria en una nueva evasion é interpretacion, barajaron y obscurecieron la claridad de las Leyes y Pragmáticas.

Tratarás con los Médicos, á estos enséñales el tiempo oportuno para sus medicinas, que ya saben que *temporibus medicina valet, data tempore prodest*, y diles, que no todos enfermamos de comer mucho, para que la primera diligencia sea el *Ruibarbo* y *Mannæ electæ*, que nos destruye el callado pie de los dias, y enfermamos del Sol, de la Luna, del ayre y la tierra; y estos daños no los remedia la purga, ni las ventosas, ni quitar el pelo. En lo público serán grandes enemigos tuyos, porque les vas á enseñar la sogá, y es peligroso en casa del ahorcado; pero en sus rincones ya te pedirán consulta en las Lunas, en los quartos y alteraciones del ayre; enséñaselo de caridad por el bien del próximo, y porque no se despue-

ble

8 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
ble el mundo antes de su determinado fin.

Si vas á manos de los Músicos, aunque te den alguna solfa, será á proporcion, es gente alegre que se ríe de todo, llévalos el compás, y haz lo mismo, y todos quedareis iguales.

Los Escribanos y Contadores si te cogen en sus uñas, no temas mas que el desprecio, porque apenas vean tus letras que no son reales, te darán gatazo.

Huye por Dios, si puedes, de las casas de las Gorrónas, que allí sobran Kalandarios, y en sus piezas se negocia con moneda de mas valor que tus quartos, y aborrecen todo Pronóstico que tenga menguantes, y estas tienen cada mes su Pronóstico, y cada dia su Luna: guardate de sus ojos, que saben rendir un Salomón y trabucar un Reyno.

Te cogerán los buenos y los malos Poetas, aquellos te acariciarán, porque son amantes de todas las ciencias, y han menester á tus Lunas y Estrellas para sus Cielos; en los malos, ¡que de sátiras te esperan! Ya sabes que es gente sin conciencia, que ni lo soberano está libre de sus malditas plumas; calla y sufre, que á todos mortifican, y su mordaz lengua se ceba en lo mas puro.

En los Pueblos copiosos pórtate punto ménos que en la Corte, y si es Poblacion, donde hay Universidad, observa con reflexion su turba. De los Cursantes solo te advierto, que son mozos y libres; pero los Bachilleres, Maestros y Doctores (que serán los que preciados de Cátedra, y rebotando silogismos, se mofen de tu crédito), pregúntales
por

por la verdad de sus doctrinas, y sin turbar-te arguye con tus demostraciones: si es Teólogo, pregunta si cesó aquella fisica pretermination, que les ha costado tantos gritos: si es Médico, procura averiguar, si sabe ya ciertamente, *si temperies materialis, & febres diariæ, & putridæ habent causam continentem?* ó, *si datur talis causa continens in omnibus, vel tantum in aliquibus morbis?* Si es Filósofo, pregunta, *si in viventibus corporeis datur alia forma præter formam viventis?* si es Lógico, si acabó de saber ya, *si relatio prædicamentalis sit quid reale distinctum ab extremis?* ó si averiguó ya, *quot sint genera relationum, & á quo sumant specificationem?* y en fin, si es Jurista, dile, *si ex confessione quam quis facit productus in testem possit in aliquo iudicio tamquam principalis conveniri?* y todos te responderán, eso se disputa, eso se duda, esta Escuela lo defiende *affirmativè*, la otra *negativè*, unos dicen que sí, otros que no: pues Doctores, Médicos, Teólogos y Juristas, ¿para que dais gritos? ¿para que gastais el tiempo en disputar cosas que al fin de tantos siglos os estais con la misma ignorancia, y cada uno en sus trece? determinad ó trabajad sobre lo ya cierto, y comunicarnos verdades y no dudas; dadnos demostraciones y no opiniones: pues si á ti, Pronóstico mio, te preguntan el dia del futuro Eclipse, demuésttraselo, y que esperen con el caldero de agua y el cedazo, verán el Cielo en favor de tu verdad: si quieren saber el movimiento de Mercurio ú de otro qualquier Planeta, enséñales el camino; y si quieren

saber la edad de la Luna , dirás sus crecientes y menguantes; y si en las alteraciones del ayre , juicio temporal y político , carestías ó abundancias del año , te arguyeren de algunos defectos , dí que caminas como ellos , guiado de la conjetura , y que si mientes , es por boca de los Filósofos que te enseñaron á si-logizar y á deducir *unum ex alio* , ignorando la primera esencia de las cosas , y opinando sobre la exístencia : mira que no te dexes ajar que todos te han menester , el Teólogo para sus cálculos Eclesiásticos , el Jurista para el conocimiento del dudoso malhechor que mil veces el buen Juez práctico conoció por el arte fisonómico el delito : *Heu , quam difficile est crimen non prodere vultu!* el Médico camina á ciegas , si no le das á conocer los dias críticos , judicativos é intercidentes en las enfermedades agudas , y *exactè* peragudas , que estos cuentan los dias por los dedos ; y sus Pronósticos no valen nada , sin saber la ciencia fisonómica , que el rostro es balcon por donde se pasea el alma y sus gozos , tristezas , males y bienes , están dibuxados en sus facciones , y hasta las viejas saben , *que el bien ó el mal á la cara sal* ; te necesitan para la eleccion de sus baños , purgas , flebotomías , y para infinitas cosas que tú sabes y ellos ignoran : aconséjote que no te encolerices en el argumento , ni les persuadas con fuerza tu doctrina , que son porfiados , y mas quieren estarse en sus trece , que sacar en limpio una verdad , y esta la niegan muchas veces , como ellos dicen , *ut detur locus questioni* , que es decir , siquiera por porfiar un rato.

So-

Solo en las Aldeas te espera buena vida , que la sencillez de sus moradores te dará mas crédito que el que llevas en mis letras ; y en sus cocinas al humiento calor de los tizones reirán tus gracias , y echarán mil bendiciones á quien te parió : los Sacristanes y Barberos , y si hay Herrador tambien , que son los Senadores de las Campiñas , harán sus réplicas ; pero los convencerás con qualquier juguete , y todos vivireis á la buena de Dios.

A la luz de estos avisos podrás ver como tratas con otras gentes ; y no teniendo mas que advertirte , á Dios , que temo de nuestro cariño , que el uno haga hollas y el otro pucheros : á Dios , hijo mio , y buen viage.

TORRES A QUIEN LETERE.

Breve seré en este Prólogo , amigo , porque ya mi Pronóstico está aconsejado , y advertido de lo que te ha de decir : seas quien fueres , no quiero mas quimeras con los Lectores , allá os las avengais con mi papel , y refid entre vosotros esta pendencia ; yo metido en mi guardilla me estaré riendo de todos , y mas quando sé , que si quieres mofarte , te ha de costar el dinero , y yo estaré comiendo pollas , y tú baboseando , y mor-diendo el Pronóstico , sin poder nunca encarnarle ; él vá advertido de que en todo tiempo calle , como un mudo , porque contigo no ha de sacar la costa ; y si me vienes por la Corte , no me hables palabra , ni me preguntes ¿ que quiero decir en este ó el otro aforismo ? el Pronóstico lo lleva en la

12 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
uña , y de letra de molde , que no puede faltar , consúltalo con él ; pero mira , que es menester tratarlo con tiento , que si no , te hará dar por esas paredes. Una Academia representarán los Personages de esta Farsa del Mundo Politico , y en sus asuntos tienes entretenimiento para descabezarte : si te gusta el pensamiento , sea en hora buena , si no es á tu medida , no te desazones ni enfades , porque será chasco vernos , á ti regañar por lo que no tiene remedio , y á mí reir de verte empeñado en querer enmendar mi condicion : á Dios , Amigo.

JUICIO DEL AÑO.

Agonizando estaban las antorchas del Firmamento , y á medio morir los prestados incendios de sus luces , porque los gruesos salitrosos humores de la incremada Esfera inficionaron su vida , hasta postrarla en brazos de la obscuridad : en ignorada melancólica noche yacían los mortales vivientes , hasta que el Padre Apolo , linterna mayor de los Cielos , se descubrió por el Orizonte , que salía hecho una sopa del inmenso mar de los Peces , dió vida á las Estrellas , despabiló sus luces , desalojó las tinieblas , y pisando su Carroza las primeras lineas del gran Aries , serenó y vistió de resplandores al Mundo , no del todo , porque sus Caballos escurrian por cada pelo azumbres de lluvia en la tierra ; enjugóse el Carro , y secáronse las Pias , y vióse desde la Tierra al Cielo en esta disposicion.

Es-

Estaba la loca *Luna* tapada de medio ojo , haciendo gestos y visages al *Sol* , y huyendo de sus halagos ; pero por mas que le hurtó las vueltas , la vino á cruzar la cara con sus rayos , dexándosela dividida á manera de tajada de melon ; ella , sin dexar de huir , empezó á llorar con tal furia , que en la Tierra se temieron que llorase los seos por los ojos : recogió sus lágrimas , y apenas se vió mas apartada , le puso los cuernos (¡ que propia venganza de las de su sexô !) ; pero el *Sol* , que ya no le hace novedad lo cornudo , olvidándose de su agravio , la volvió á acariciar y admitir en su compañía , y la quimera acabó en conjuncion ; pero dentro de pocos dias se apartaron , y fué necesario el poder de Dios para hacer las amistades.

El Señor *Marte* , que es el Pedro Ponce de las Estrellas , se dexó ver armado con bocas de fuego y morrion , asomado desde su coime , y con un dedo en la nariz las estaba jurando á los mancebos jaques , y echándole mil pestes á toda la juventud : nunca le he visto tan furioso ; pero *Saturno* , que es Estrella de edad , y bastante machucha , se venia paso á paso , lleno de gota y juanetes , arrimado á una muleta , á apaciguar y reducir al furioso *Marte* , que echaba chispas ; pero le perdió el respeto á sus barbas honradas , y se estragó la cortesía : el Viejo , que todavía tiene garras , enarboló la (Dios nos libre) guadaña , y le dixo : Quixotillo de las Deidades , Estrella de mala muerte , ¿ no reparas que estoy enseñado á tragar niños ? ¿ como no temes mi furia , y miras que por dis-

posicion del Alto Dios estoy en superior lugar que tú? ¿como vá esto de no obedecerme, y sujetarte á mi consejo? Dexa que se huelguen y vivan los mozos. ¿Que mas pudiera hacer yo, siendo viejo, que somos los que estorbamos á la juventud sus precisas diversiones, llamándolas delirios? No dexó de gruñir y regañar, y á fé que *Marte* le tuvo miedo, y se escondió en su *Epíclilo*; pero las juró de mal gesto, y le dixo á *Saturno*, á Dios hasta el Verano.

La Gorrón de los Luceros, la relamida *Venus*, muy denguera, y llena de untos, polvos y lunares, estaba desde su Cielo haciendo la gata á muchos mozos, fingiendo halagos, y pasándoles la mano, como dicen, por el cerro; y es, que la pícara tenia unos malos humores, que le pegó el nitroso aliento del Ayre, y andaba procurando encaxar la maula á alguno para quedar ella á todas luces sana.

Júpiter estaba de muy mal aspecto, cruzando los brazos en las tripas, y anunciándonos para su tiempo muchas ventosidades que causarán gran ruido; y debia de ser fuerte el dolor, porque de quando en quando resollaba chuzos.

Saturno se habia vuelto á la edad de los niños, y se entretenia en apelmazar al ayre y hacer copos de nieve, y tirar pelotillas muy mal devanadas; porque como estaba entre dos luces, y aun algo mas obscuro, no atinaba á igualar los hilos: no tenia alas en los tobillos, ni sombrerillo á modo de *Máscara*, y el caduceo quasi se le divisaba.

Ci-

Cinosura y *Helices*, Osas enfurecidas, daban los bramidos que los ponian en la Tierra, y no era capaz el Dragon á zurriagazos hacerlas callar: á la *Lira* no se le oyó una xácara, y es, que estaba *Mercurio* ocupado: *Auriga*, Constelacion tiznada, por lo que se le pegó de su Padre *Vulcano*, chasqueaba á menudo el látigo tan fuertemente que se espantó muchas veces la *Cabrilla*, que tiene al hombro, que fué Ama de leche de *Júpiter*: el *Pegaso* ó Caballo alado, se dexaba ver hermoso, porque con las alas no permitia que llegasen los negros vapores; allí se veía en gran abundancia el licor *Hipocrene*: yo, que noté tanta claridad en licor, y tan gustoso el *Pegaso*, dixe: Academia hay en el Mundo Político, quando al mismo tiempo que el *Sol* salia nadando del piélago de los *Peces*, y tocó los umbrales del *Carnero*, se vió en el Mundo el Teatro puesto para el siguiente Certamen, que estaba así:

A la templada Zona determinó *Apolo* para Salon del Certamen, que aunque servian tambien las *Tórridas*, y las *Frígidas*, estaban poco iluminadas. Adornado estaba el Salon del Orbe de bellos naturales rasos, sobresaliendo entre todos sus colores el azul celeste. Servian de hermosas cenefas los dos Trópicos, y de ayrosa division de celages los Coluros: por dosel toda la techumbre de *Libra*, y á esta adornaban diez y siete antorchas de la primera y segunda magnitud: todos los espejos, luces y cornucopias del Firmamento iluminaron la pieza, dexándola mas clara que el *Sol*, siendo este quien presidía el Certamen; los *Jueces*, el *Desenga-*

B 4

fio

fio y el Consejo; *Secretario*, el Tiempo; *Fiscal*, este Pronóstico; los *Académicos Escritores*, los Príncipes y Potentados de Europa, y otros aventureros; los *premios*, todos los intereses del buen consejo, y el caudal del feliz desengaño, que son joyas de infinito valor. Empezóse á oír á lo lejos la *Musica* (que no era aquel dulcísimo concepto de las *Esferas*) que este nadie le podía oír, porque como se dió puerta franca, y concurrió todo el Mundo, la confusión no dexaba percibir aquel agradable sonido: al fin de un gran rato, que duró la sonata, hizo señal el *Presidente*, cesaron los instrumentos, y recitó esta *Oracion*.

Sol. Pues la infalible esciencia
de la suma increada Omnipotencia
me formó criatura
de la masa catóptrica mas pura,
conspirándose á un punto aquellos puntos
de indivisibles átomos, que juntos
me iluminaron luego
vasto globo de fuego,
porque sean mis rayos refulgentes
vida, calor y luz de los vivientes.
Pues de la informe masa,
de confusa tiniebla luz escasa,
al *Fiat*, en su nombre
salió la Tierra y de la Tierra el hombre,
influyendo en el barro su clemencia
divino aliento de inmortal esencia,
para que agradecido
de haberle engrandecido,
cante á la eternidad y duraciones
de su Hacedor las altas perfecciones.

Pues

Pues al influxo mio
su animacion recibe nuevo brio,
dándole mi ardimiento
en alma y vida superior aumento;
ahora, que benévolos mis rayos
sacuden de la niebla los desmayos,
siendo ya claro dia,
lo que antes noche fria,
celebren mi venida favorable
lo insensible, viviente y vegetable.
Músic. Salve, mortal dichoso,
y con júbilo ansioso
el alabar intenta
á la segunda causa que te alienta:
Salve, y pues ya te mira.
Febo con menos ira,
ofrécele constante
de su impresion el holocausto amante.
Sol. Y pues ya á tu contento
te saluda este armónico concento,
y mueve su armonía
el ánimo mas torpe á la alegría;
Salve Mundo abreviado, en quien se encierra
la elemental porcion de Cielo y tierra:
Salve otra vez, y acuda
mi numen en tu ayuda;
y pues mi movil á tu esfera rige,
á obedecer empieza, que ya dixe.

Acabada la Oracion, cantó la Música este Duo, en que convoca al Certamen á los Potentados y Soberanos, que solo son los que hacen papel en esta Academia.

Músic. Duo. Del uno y otro Trópico
el Morador Político

lle-

llegue á explicar lo sólido
de su talento crítico,
que el influxo benévolo
de Monarca magnífico,
ya le presta benéfico
las dulces impresiones de lo lírico.

Dió fin la Música, y el Tiempo tocó la Campana, y dixo:

¿Quién me habrá levantado este testimonio, de que yo tengo láminas de bronce donde escribir? ¿Tengo yo uñas, como el Sol, para ser Secretario? Que los hombres que son locos, digan, que yo soy Escritor, y que guardo en mis Protocolos sus memorias, y que ellos intenten ganar fama á costa de sus trabajos, porque yo lo escriba y lo guarde, y no tengo cosa mas olvidada, no me maravillo, porque ya acostumbran llamarme su Chronista; pero que el mismo Apolo, por cuyo Imperio soy el destruidor de todas las cosas, el maton de todos los entes, y la muerte de lo criado, pues igualo al chico con el grande, al pobre con el rico, sea el que me haya dado este cargo, no lo llevo en paciencia: yo no sé escribir, que si yo tuviera esta habilidad estuvieran mejor expurgadas las Historias, y sin tantas ficciones las Genealogías; bueno es, que me quieran cargar á mí los embustes de los Chronistas, pero en fin será preciso aprender mi papel, y aunque tenga tantas barbas, me pondré á la Escuela con un Maestro de niños, que me enseñe los palotes, y haré mi plana, que no puedo dexar de obedecer la Carta-orden de
Apo-

Apolo, debaxo de cuya cubierta venian despachadas estas Cedulillas, y el papel de quatro asuntos.

1. *Cédul.* Un Farsante, Arrendador de las carcaxadas, muy rico, que aunque su hacienda es solo un Corral, es hombre, que en todo tiene accion: muy amante del Retiro; pero tan medroso, que no sabe estar sin Compañía, y tan agente en todo, que sus negocios, si no los logra, á lo menos los hace Tablas, y tan liberal, que todo lo hace en un vuelo: este, fiado en que ha hecho muchos Reyes y Príncipes, pretende escribir en la Academia; pero se le responde:

A su Teatro se vuelva,
porque la Justa en sus premios
solamente mete-vivos.
y no quiere mete-muertos.

2. *Cédul.* Un Alguacil tan aseado, que no le gusta lo roto, sino lo bien prendido, hombre de gran estatura, aunque no tiene mas que una Vara, bueno para Bruja, porque se unta bien, y para bomba, porque chupa demasiado; este dice, que si el ser poderoso consiste en tener muchas manos, que nadie tiene tantas como él, y si en darse á temer, ninguno da mas horror; pretende un premio, y el Certamen dice:

Si el Ministril moscatel
con manos lavadas viene.
á pretender el laurel,
vuélvase, que el premio tiene
tantas uñas como él.

3. *Cédul.* Un murmurador, que sin ser Sastre corta á todos de vestir, hombre tan poderoso, que tiene las honras agoviadas, y á las famas en cuclillas, bueno para Escribano, porque levanta testimonios, y admirable para Paulina, porque todo lo pone en censura; pide un asunto, que lo desempeñará, y á pesar de su condicion promete decir bien; pero la Justa se lo niega, diciéndole:

Porque es Escritor fatal
el asunto no le den,
que no hay confianza tal
de que ahora escriba bien
quien de todo dice mal.

PAPEL DE ASUNTOS.

En el primer asunto se le manda al Pronóstico, que (respecto de que no puede dar el vexamen) describa las inclinaciones de los Potentados mas conocidos en un Soneto.

El segundo es una Octava de Arte mayor que explica el contenido de un Príncipe, retirado de su Monarquía.

El tercer asunto pide que se glose la siguiente Quarteta, diciendo en ella el estado de la Paz general.

*Contradicion singular
se ve en el Congreso todo;
pues no hay en el Coro Paz,
y anda la Paz por el Coro.*

Los demas asuntos se irán leyendo por el
dis-

discurso del año, y se notará la idea en su lugar.

LEYES DEL CERTAMEN.

1 *Ley.* Que todos hayan entregado sus papeles en la última Lunacion de Diciembre, pena de no ser premiados, ni leídos los que llegaren tarde.

2 Que respecto de no poderse recoger todos los papeles hasta fin del año, no pueda el Fiscal dar su vexamen hasta el año siguiente.

3 Que á nadie se le reciba papel con nombre supuesto, ni de Dama, ni de Pastor, sino con sus propios nombres.

4 Que la entidad y distribucion de los premios quede al arbitrio de los Jueces.

Apenas acabó el Secretario de leer, volvió á oirse la Música, que cantó segunda invocacion á los Ingenios; y el Piscator, uno de los principales Académicos, al primer asunto dixo así:

SONETO.

*Fabio vive gustoso en la Montaña,
Laura, de las desgracias hace fiesta,
alegre Lisis acompaña y presta,
pero Floro, ni presta ni acompaña:
Menandro se fatiga en la Campaña,
Lesbio, vicioso en la mansion funesta,
á la misma luxuria las apuesta,
y en oro Silvio su codicia baña.
Llora Semele su infeliz partida,
considérase Andronia desterrada,*

22 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
y de sus vanas glorias muy caída:
Muchos gimen su mal en su morada;
solo yo gasto tan alegre vida,
que de todo me rio á carcaxada.

*Al segundo asunto escribió Floro, diciendo
en una Octava de Arte mayor los contentos que
logra retirado de la Monarquía.*

OCTAVA.

Dichosa Soledad, Monte Sagrado,
sosegada mansion de la grandeza,
en ti vivo gustoso y descuidado;
aquí me sirves con mayor riqueza,
dándome por alfombra el verde prado,
por vistosos tapices la maleza,
plata en los montes, en las guijas oro;
¿pues donde hay Reyno con mayor tesoro?

*La siguiente Quarteta, que dice el estado de
la Paz general, glosó Fabio, cumpliendo con el
tercer asunto.*

*Contradiccion singular
se vé en el congreso todo;
pues no hay en el Coro paz,
y anda la paz por el Coro.*

Es el centro del reposo
este Concilio profundo,
y en lo visible del Mnndo
no hay Teatro mas glorioso;
pero yace proceloso
en perpetuo vacilar,

y

DEL GRAN GISCATOR, &c.

23

y quando quiere lograr
el fin, que á la Paz convenga,
no hay propuesta que no tenga
contradiccion singular.

Quando en superior aumento
iban las serenidades,
impensadas novedades
burlan su establecimiento:
vuelve á su ser lo violento,
anda barajado el modo,
sin ley el primer apodo,
el desasosiego listo,
y lo que jamas se ha visto,
se vé en el Congreso todo.

La mas copiosa virtud
se pretende en la sancion;
pero aunque logran la union,
no consiguen la quietud:
es tan sola la inquietud,
la resolucion sagaz,
considere el mas audaz
de este litigio y horror,
¿que tal andará el Prior,
pues no hay en el Coro Paz?

Quando en la composicion
buscan el medio oportuno,
es el mejor cada uno,
y juntos no sé que son:
todos quisieran la union
ajustada á su decoro;
y como aqueste tesoro
á su gusto no se allana,
está el diablo en Cantillana,
y anda la Paz por el Coro.

*Concluyeron los asuntos, dando fin la Músi-
ca,*

morir será preciso
 en esta prision dura,
 pues va labrando la voraz porfia
 de agenos hierros la cadena mia.

*Menandro describió en esta Décima la discor-
 dia de un Congreso Eclesiástico en la eleccion
 de su Superior.*

El rencor, la adulacion,
 la asechanza, la porfia,
 el ódio y la simpatía
 votan en esta sesión:
 ¡que tal será la eleccion,
 donde hay redio tan profundo!
 por cierto yo me confundo
 de ver en tal desconsuelo,
 que donde todo es del Cielo,
 se encuentre tanto de mundo.

*Albano escribió á una ruina, que en Palacio hizo
 una Centella (discurriendo todos ser aviso al
 Dueño) la siguiente Octava.*

Esa, sin orden, máquina abatida,
 ese, sin líneas, monte derribado,
 ayer fué arquitectura muy lucida,
 y hoy abatido estorbo desechado:
 negro vapor le dió ruina encendida,
 y si á llanto te mueve el desdichado,
 solo te se permite, Peregrino,
 llores la causa, pero no el destino.

Leo-

*Leonido entregó á la Academia un papel muy
 satírico contra las costumbres de una Monarquía;
 pero se le despreció, y se leyó uno de Celio, en
 que describe la lamentable pérdida de una Nave,
 que acababa de salir del Puerto con felicidad,
 en este Soneto.*

Neptuno te asegure buen pasage
 por los vastos espacios del Mar roxo,
 surca las aguas con feliz arrojé,
 tiende velas y remos, buen viage:
 ¡Mas ay! que presto el bárbaro corage
 del alterado viento, con enojo
 ya te conduce misero despojo
 á ser de las espúmas triste ultraje.
 Mira perdido el favorable influxo,
 que en la selva te dió verdor prolixo,
 y mira ya, como Plutón conduxo
 Toda tu pompa altiva y regocijo
 á darle triste ruina con su fluxo,
 y en sus entrañas monumento fixo.

*Silvio, que es el Onocrótalo en esta Academia,
 escribió á un casamiento de dos Viejos estas
 Seguidillas.*

Una Vieja y un Viejo
 hoy se acarician,
 y en resultas del gusto
 hay Seguidillas:
 Vayan llegando,
 que despues de la fiesta
 se dará el plato.
 Vengan, para que sean

C 2

tes-

testigos ciertos,
ya que no de la boda,
del testamento:

Porque en sus canas,
matrimonio y entierro
son camaradas.

Saturno con su guadaña muda los colores, y lo blanco lo vuelve negro. El Príncipe encubrió, siendo el mismo Correo, da noticia de la violenta muerte de un Gran Soberano, y las discordias entre Padres y Hijos, que se han originado de su muerte; y al mismo tiempo dió á la Academia este Enigma para que se lo desatase.

El Poniente le engendró,
fué el Norte su cuna fría,
respira en el Mediodía,
y en este Cenit murió:
de su muerte resultó
la noticia mas ruidosa,
y en la idea cavilosa
se vá explayando el asunto,
y á la Academia pregunto,
¿Que será esta quisicosa?

ME-



MELODRAMA ASTROLOGICA,

TEATRO TEMPORAL Y POLITICO.

PRONOSTICO,

QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1726,

Martes.

Estéril.

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR

D.FELIPE QUINTO EL ANIMOSO,

POR MANO DEL EXCMO. SEÑOR

MARQUES DE LA PAZ.

Señor.

Siempre tuve por mal vasallo al que de sus destinos hace merecimientos: por perezoso al que pide paga por sus inclinaciones; y por delinquente, al que (olvidado de la Magestad) propone como deudas las precisiones: á fin determinado venimos todos á la vida, y antes de nacer nos elige el Cielo sujecion: á V. Real Magestad le encargó en el mandar y oír la mas grave de las tareas, y á

sus vasallos en la obediencia, la mas apetecida esclavitud. Nací yo al Mundo, mandado de Dios, para siervo de Vuestra Real Persona; con que acordarle como merecimiento el destino, es ofender á Dios, y profanar el real oido con mentirosas deudas: el ócio, enemigo mortal de la razon, tal vez me aconsejaba (la comun tarea de las gentes) las pretensiones; pero la justa consideracion de mi estado, templó los impulsos del exemplo.

Vivia yo, S. C. M., contento y retirado, sin acosar á mi fantasía á mas ideas que un trabajo que escasamente me prestaba para socorrer la primera obligacion de mis Padres viejos, sin acordarme de Beneficios, Pensiones, Cátedras, Canongías, ni otro linage de empleos, que á estos vá mejor el pretendido que el pretendiente; porque nuestro amor propio nos habla al gusto, y el capricho, por burlarse de nuestra razon, no hay peligro donde no nos arrastre. Alegre y conforme pasaba yo con el deseo solo de que V. M. supiese que yo estaba en el mundo, para que mandase en mi vida; trabajé para acreditar á mis afanes, y con el crédito se vino la envidia; y como esta tiene un paladar tan sucio y hambriento, que hasta en lo mas insípido se saborea, empezó á morder en mis desabridos borrones, y al fin, habia conseguido sorberse mis trabajos; víme pobre, y lo mas sensible, ocioso, y clamé al sagrado de V. M. que habiendo mirado en justicia mi razon, logré la honra de que me mandase continuar mis Estudios: la vida, el crédito y la hacienda todo era, es, y será de

de V. R. M.; pero hoy con el nuevo motivo de sus piedades, la sacrifico mil veces á sus plantas, asegurando que mientras el Cielo me preste la salud que hoy gozo para trabajar, no ofenderé al Real oido con impertinentes peticiones; pero si llega el caso de que se postre mi robustez, entónces, como enfermo solicitaré la piedad de vuestro Real ánimo, y recomendado de la necesidad, me haré mas digno de la lástima; no como vasallo, que como tal logro en el solo servir todo el premio, y es culpable ambicion y perezosa cobardía buscar otros intereses.

Para que V. R. M. conozca que este silencio no ha sido desnudez, si solo respeto á la soberanía, que por no enojar su Real Rostro tuvo callada mi obligacion, oiga V. M. si no le molesta demasiado lo desabrido de la plana, el zelo, amor y desinterés con que hemos sacrificado nuestro valor á su Real servicio.

Mi Padre, Pedro de Torres, es un Castellano de Salamanca, con quatro dedos de enjundia de Christiano Viejo sobre el corazon; me parece que es hidalgo, porque he visto algunos rollos de papel sellado, que pasta la polilla en sus mayetas: ¿noble? no lo dudo, porque lo tiene bien acreditado en sus operaciones. Sirvió á V. M. en los afanes de la guerra, desde el año de mil setecientos y tres, hasta hoy, sin salario, sueldo, paga, socorro, ni otro equivalente (que el servicio pagado pierde la bizarría de ser mérito); así lo justificó mi Padre al Consejo de Castilla en el año de mil setecientos y quince; por-

que viéndose pobre, viejo, cansado, y con quatro hijas, y yo, que en la infeliz carrera de la Universidad gastaba mas que nunca pude valer, clamó á su Justicia, é informado el Consejo de esta verdad, mandó que mientras se mantuviesen las tropas, le diese la Ciudad de Salamanca doce reales al dia; y le manda y encarga, que le acomoden en qualesquiera de los honrosos oficios de la Ciudad: y habiendo logrado tres vacantes, tantas veces se burló la fortuna de su deseo. El año de mil setecientos y veinte mandó V. R. M. que saliesen las tropas que habia en Salamanca (porque de ella informaron que estorbaba á la quietud de los Estudios un corto Destacamento que estaba á la órden del Capitan General de aquella Frontera), y con este motivo cesó el socorro de los doce reales, y quedó el Padre de mi alma sin otro alivio que mis pobres tareas, ayudando á su total consuelo la piedad de un Caballero, que sin conocer mas que sus méritos y mi desgracia, le asistió con honradísimos socorros. El dia seis de Marzo del año pasado vacó en dicha Ciudad un empleo de Fiel Registro, y á fuerza de poderosos empeños eligió la Ciudad á mi Padre, donde hoy vive, trabajando desde antes que salga el Sol hasta dos horas despues que muere; y por todo este remero le dá aquella insigne Ciudad diez y siete quartos al dia.

Todo quanto refiero á V. M. justificaré; porque mi Padre vive. En el Consejo tiene V. M. doctos Ministros que lo saben y conocen; y en mi poder papeles, peticiones é ins-

instrumentos, fieles testigos del zelo y amor con que ha sacrificado su vida; y callo, por no entristecer el Real corazon de V. M. los trabajos que padeció en veinte años en el succesivo trato con las Tropas, añadiendo á su buen deseo haber abandonado su hacienda, porque su cuidado no le estorbaba servir con toda libertad: no propongo á V. M. los años de mozo y hombre que gastó mi Abuelo Jacinto de Torres en la Guerra de Flandes, que estos murieron con la persona, y los pagó el que ya goza de Dios, Primo de V. M. el Señor Carlos Segundo, con honradas Patentes, que fuéron honra suya, y crédito á nuestra humilde casa.

Yo he sido un leal vasallo, y honrado Español, que ha venerado á V. M. con imponderable pasion; y porque en el Memorial impreso, que puse á los pies de V. M. en San Lorenzo, hice breve relacion de mi humildad y zelo, no quiero ser molesto en repetirlo.

A los pies de V. R. M. sacrifico en la pequeñez de esta tarea lo fervoroso de mi lealtad, y estos trabajos de mi Padre y mios, no como méritos, sí como verdaderas señales de nuestro amor y respeto; y como logremos que V. M. los conozca como á hijos de nuestra veneracion, quedan sobradamente premiados; pues la ambicion nuestra solo aspira á que conozca el Mundo el desinterés con que hemos servido á la Real Persona de V. M., cuya vida prospere el Cielo, para consuelo de la Monarquía y exáltacion de nuestra Sagrada Ley. Madrid, &c.

AL SEÑOR D. JUAN BAPTISTA

O R A N D A I N,

MARQUES DE LA PAZ, &c.

A los pies del Rey nuestro Señor llegó por mano V. S. en un memorial la justa queja de mi fortuna: merecí la lástima del Rey, y á V. S. la buena direccion, con que logré en breve despacho ser dichoso. De los enfados de pretendiente desenojo á V. S. sacrificándome por su mano á los pies del Rey, como tan interesado en los triunfos y rendimientos del Monarca, y ya que aseguré por V. S. mi fortuna, vuelva por la misma mano el sacrificio de mi voluntad. En la bolsa de los memoriales (débale yo á V. S. esta honra) mande incluir este papelillo (y sin ojear su poco quaderno, por no hurtar el tiempo á muchos infelices, cuyas venturas penden del Real despacho, y por no enojar á la grandeza con este pequeño don), así de paso diga V. S. al Rey nuestro Señor, que Torres ofrece á sus pies el trabajoso afán, á que le ha condenado su fortuna en las conjeturas de un juicio, y que en mí tiene un Vasallo que aventurará la vida con alegre esfuerzo en qualquiera ocasion y destino; y encarezca V. S. quanto quisiere mi veneracion, que nada será hipérbole comparado con mi sentimiento: espero merecer á V. S. esta honra, ya que le debí la primera piedad, y culpe

pe V. S. á su estado este atrevimiento, pues sus virtudes le han puesto en parage donde todos lleguemos con nuestras súplicas, y para el que tiene que ofrecer á los pies del Rey sus veneraciones, hoy es la de V. S. la mano mas pronta; dé Dios á V. S. mucha salud y gracia; Madrid, &c.

TORRES A SU PRONOSTICO.

Calla, bien mio, vuelve al corazon, mis ojos, las lágrimas de los tuyos, sino quieres salir póstumo á los umbrales de la vida: si te asusta el mal pasage de tu difunto hermano, no temas, que yo te prometo que correrás mejorada la fortuna. Al otro, hijo mio, cargó mi sencillez de verdades, y como estas son contrabando entre los hombres, murió á sus manos irrisible. Tú llevas embustes, moneda valida en sus Comercios, que pasarás libre por sus Aduanas. Lo que le hizo mas odioso á tu muerto hermano, fué la alforja de avisos con que le prevení para las posadas, no pudo cocerlos, y murió de ahito. Tú vas ligero y libre á tratar con todos; dexa á los Médicos, que lidiar con ellos, es una muerte, el Letrado es un embuste con gollilla, el Físico un desaliñado loco, el Político un zalamero de buena ropa, el Poeta un mentiroso Pintor, y los demas son hombres; todos te hablarán, y nunca sabrás con quien hablas, y para no perderte calla, que el buen callar te ha de hacer buen Sancho: así decia yo á mi Pronóstico, desenvolviéndole de las sucias mantillas en que le amortajaba

36 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
ba mi pobreza, y tomándole de los andadores, le puse de patas en la calle; vete en paz, le dije, abrazándole, y déxate llevar de todos, que en tu docilidad consiste nuestro interes, pasa por todo para que pase yos á Dios, y buen viage, Piscator mio.

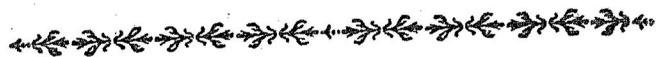
AL QUE LEEERE.

Este es, Lector mio, el Prólogo diez y seis de mis Obrillas, y me parece (válgame Dios, como se pasan las razones) que esta es la vez primera que te hablo. No escribo papel en que no tenga que cansarte ó advertirte; y ahora que necesitaba mas tu conversacion me quedo con mil escrúpulos en la pluma, porque el año me llama, el Impresor me tiene en Prensa, sus Oficiales me están tirando, y no me puedo detener; porque ya te he dicho muchas veces, que mi fortuna me ha puesto á morir al pie de la letra. De paso te digo, que allá vá ese Pronóstico enmendado en mucho de lo que censurabas; no habla mal de las profesiones (que eran tus reparos), ni defiende á la Astrología, solo en el discurso me deslizo á burlarme de falsos valimientos, y á persuadirte el buen pago de mi estudio en las apetecidas quietudes de su intencion; y si esto tampoco te gusta, me harás que lo dexe; porque yo confieso que te he menester, y basta que corra tu palabra, para que me hagas mala obra; pero si de escrupuloso das en espantadizo, aprenderé otro oficio, y te dexaré con los Prólogos en la boca, que eso de contemplarte, ya sabes que

no

DEL GRAN PISCATOR, &c. 37
no lo has de lograr; y así, amigo, procurando yo enmendar lo que con justicia me reparas, en lo demas no te he de servir; pues si te confio la flaqueza como á mal estómago, irás poniendo reparos á mis Obras, y lo que me recetas por remedio será destruicion: seamos Amigos, y no nos hagamos reparables, ni tú en tus delicadezas, ni yo en mis desenfados; y á Dios, hasta que te pille mas despacio: Vale. Ha, sí, se me olvidaba decirte, que este año no pongo truenos, porque las Señoras de la Corte son demasiado medrosas, y quiero cortejarlas con no ponerlos; y ya que los escuchen por el ayre, no los sepan de mi boca, que me echarán mil tempestades. Sus bellezas dominan mi pluma, y no puedo volar á mas esfera que la de sus permisiones. Por mí no tronará en mil años, el Cielo todavía no las ha reconocido por Auroras (aunque tantas veces lo han querido persuadir los Poetas), con que hará lo que quisiere; mi voluntad ya está rendida, la del Cielo falta, clamar, que desde allá viene todo bien: y á Dios, Lector, que tengo traza de estarme contigo toda la vida, sin acordarme de mis precisiones: á Dios, y bésote las manos.

IN-



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Aristóteles dice, que es el tiempo una mensura del movimiento del Cielo, segun la sucesion de sus partes, unas pasadas, otras por venir, unas primeras y otras postreras: si será; pero yo no apuro qual sea su naturaleza, ni en que consiste su duracion sucesiva, y por mas doctrina que he mendigado á los Filósofos, sólo me desengañó San Agustín en sus Confesiones, que dice, que para sí ya sabe lo que es tiempo, pero que no lo puede explicar; y si yo pudiera hacer opinion, dixera, que no hay tiempo, porque lo que pasó ya no vuelve atrás la cara; lo futuro no existe, ni sabemos si llegará á ser; lo que gozamos es nada; y si el tiempo presente fuera siempre presente, y no pasára al futuro, no fuera tiempo, sino eternidad; el pretérito ya no es, el futuro no ha llegado, con que no fuera loca opinion negar el tiempo, no obstante, si le hay, sin duda es el tiempo futuro, porque todos lo esperan, y oigo decir: *el tiempo y yo á otros dos; dias y kollas componen las cosas, tiempo vendrá*; demas, que los Astrólogos, que son hombres de verdad, comercian con este tiempo, y yo que hago mi negocio con los futuros, y tengo algunos quartos de la Luna (que es moneda

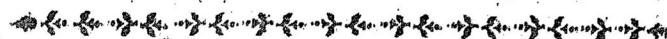
cor-

corriente) puedo asegurar que es mas favorable cambio el que promete el futuro que el presente. Siendo nada el tiempo que se goza, todos se quejan de él: ya lo llaman siglo de hierro, edad fatal; pareciéndoles mejor lo pretérito, ó confiando mejorar en lo futuro, y todos esperan el buen tiempo; pero créanme, que de que el tiempo que viven sea malo ó bueno, no tienen la culpa las Estrellas, sino sus costumbres y sus falsedades, porque todos mienten, y el Mundo no es otra cosa, que una casa de Astrólogos y embusteros, que desde que se levantan hasta que se acuestan están mintiendo con la boca, con la figura, y con todos sus cinco sentidos. El estudio de todos es ocultar lo que son, y ponerse cada uno otra cara que la que le dió la naturaleza: vemos un rostro penitente, el aparato sumamente andrajoso, y creemos que es negacion del Mundo, y es miseria: vemos otra figura contraria, adornado el exterior, y regoldando opulencias, y trae el estómago al trote, y el dia que regala á sus tripas con un potage, le dan las gracias: vemos debaxo de un sombreron un hábito talar, puerco del tabaco, jurándolas de docto con el desaliño, y es dizfraz para encubrir lo simple ó lo miserable: vemos un triste, que parece compuesto, y es un relajado; y vemos un alegre que parece escandaloso y es un beato; y en fin, si para ser exquisitamente bueno, ha sido regla de los mas Santos el disímulo, no es mucho que procuren otros encubrir lo malo, que será bueno, quando no llegue á la maldita linea de la hipocresía, y quando eli-

jan

jan ser cautos, ya que no castos. En los ejercicios nadie piensa que puede vivir sin la mentira, según todos nos mienten; en el mecanismo, ¿quien se ha visto libre de las mentiras del Sastre, de las maulas del Zapatero, de las falsedades del Escribano, y de las malas noticias del Agente? en lo liberal, el Jurista come del entretenimiento y el engaño; el Médico y Boticario de sus drogas; los Poetas comen de añadir culpas á un ahorcado, de mentir perfecciones á una dama, llamando oro á los pelos, al hueso perlas, á la carne coral; y en sus Comedias (que ya no las hacen los Poetas, sino los Músicos, y los Carpinteros) le pegan á una honrada un amancebamiento, á un leal una traición; y esto solo por emborrachar de risa los vulgachos; y estos y los otros, y todos sin mirar sus corcovas nos vocean el *mente*: todos mentimos, y venda cada pobre sus mentiras como pudiere, y nadie nos llame la Mendez, siendo cualquiera la Perales, que yo con conocimiento, de que, como á todos me es preciso mentir para pasar la vida, voy á introducir la Melodrama.

PER.



PERSONAS

DE LA MELODRAMA ASTROLOGICA:

TEATRO TEMPORAL Y POLITICO.

Europa.	Júpiter.	Tetis.
Asia.	Mercurio.	Diana.
Africa.	Saturno.	Elena.
América.	Tifis, Piloto.	Hector.
Sol.	Vertuno.	Aquiles.
Luna.	Pomona.	Semele.
Venus.	Cerés.	Eolo.
Marte.	Doris.	

Comparsa de todas Naciones: danzarines de todas Naciones; y otros papelillos.

La cortina del Teatro será de velo flameo de color negro, y en su mediación estará el Tiempo con un reloj de arena en una mano, y guadaña en la otra: al lado diestro estará el Desengaño, Viejo venerable, roto y sin aseo, pero de agradable presencia: al siniestro estará un Joven, y á su lado Venus; y en una banda blanca, que tendrá el Joven, estará escrito este Lema.

*Utendum este ætate (Ovid. 3. de Art.)
Y en otra, que tendrá el Desengaño, este:*

Cito pede labitur ætas (Ibidem).

El que sirve de Pedestal á la figura del Tiempo, será un peñasco desigual y socavado, y el
Tom. X. D ter

terrazo de la circunferencia árido y seco, y á trechos despojos de todas materias, y en el medio una targeta con esta Quintilla.

Soy, aunque viejo animoso,
porque mi ser permanente
rinde lo mas poderoso,
y de todo lo viviente
soy el estrago forzoso.

A un silbo de buen ayre se manifestó el Teatro con bastidores de medio punto de árboles y troncos; y en los quatro lados se verán el Asias, Africa, América y Europa, y esta muy florida: en el foro se descubrirá el Zodiaco, y sobre el Signo de Aries al Sol, con las bambalinas correspondientes de Cielo: el piso será en un terrazo verdoso, y á trechos algunas florecillas, aunque pocas: en la mediacion de la lotananza estará Venus, como Señora de todo el Teatro; á su lado diestro Júpiter de muy mal aspecto, y Saturno tan melancólico que no le hacian impresion los alegres influxos de Venus: las bambalinas de Cielo hácia aquellas partes de la Asia y América se descubrirán mas densas y menos claras. Empiezan hácia la parte de Europa la Música, y acompañarán algunos xilgueros: por entre los bastidores saldrán Danzarines de todas Naciones, y al son de la Música, unos á compás y otros violentos, danzarán mientras Pomona, Ceres, Doris y Vertuno, que estarán en el piso, cantan este quatro.

A 4. Ya que del claro Febo los fulgores
destierran á la helada noche fria,

que

que antípoda del día
trocó la luz en pálidos horrores:
aquí entre los verdores,
vegetable impresion del Firmamento,
explíquese el contento,
pues á influencia tanta
es Fenix cada planta,
que en las cenizas de la tierra yace,
y á nueva vida su verdor renace.

Vert. rec. Y pues que ayrosa el ave
madruga sin pereza á cantar suave:

Pom. Pues sale el bruto, que la mata roza,
ya menos aterido de la choza:

Doris. Pues desata el arroyo lisongero
la prision que le puso el mes de Enero:

Cer. Ya que en la mies, vegetativo Atlante,
se admira menos mustio su semblante:

Pom. Gocemos de la edad,

Venus. Para que el ave,
la fuente, el bruto, y la floresta suave
logren cabal la vasta lozanía;
asi le dice la influencia mia.

Area. Ni la impresion mas leve,
ni el ayre menos puro,
á mi esplendor seguro
se ha de atrever aleve;
porque Venus sujeta
al ma^o triste Planeta;
y donde amor está nadie se atreve.

Ni la impresion, &c.

Por entre los bastidores saldrá Tifis Piloto,
y dice á Venus:

Tif. rec. ¿Que importa que halagüeño

44 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
tu influxo amante, Venus excelente,
deshaga el triste ceño,
si el viejo impertinente,
motor de las espumas importuno,
altera el ancho espacio de Neptuno?

Area. Mira ya los vapores,
salitrosos sudores
vuelos en parda nube:
mira ya menos claro
el elemento raro,
que á ser horror á la Atmósfera sube.
Mira, &c.

A un silbo se muda todo el Teatro, bastidores y bambalinas pintadas al fresco, y anubado con buen ayre: moveránse á torno; y conforme se vayan desprendiendo, se verá caer en el Teatro granizo y nieve, y lluvia revuelto, y el piso quedará aguanoso y vidriado, imitando al hielo: conforme se retiren las bambalinas, se descubrirá el Teatro, y los bastidores menos oscuros; el Sol sin nubes, y Saturno viejo en el foro con guadaña, cortando la cabeza á muchos hombres de crecida edad, y otros postrados; á su lado estará Marte, reparando y quitándole muchos golpes; al otro lado estarán muchas personas de poca edad baylando, y alegrándose con músicas: en la lotananza Venus, Mercurio, la Luna y Júpiter; y Eolo, Dios de los vientos, soplando hácia todas las partes del Teatro: el piso algo encharcado; pero dexándose ver muchas yerbas ya crecidas y poco agostadas, y las mieses del todo doradas, y entre ellas Pastores y Pastoras ejercitando la agricultura, unos segando, otros atando, &c. y al-
gu-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 45
gunos con flautas, é instrumentos rústicos que tocarán á su tiempo.

A 4. Antes que aquel furioso
y colérico Marte
destruya con su influxo
parte de lo viviente y vegetable,
aníme nuestro aliento
á que produzca suave
sustentos y fragancias
la tierra, dulce y cariñosa madre.

El Coro de Zagales al son de sus rústicos instrumentos, cantará tambien:

A 4. Y nosotros cumpliendo
la maldición amante,
con el sudor del rostro
reguemos á la mies que nos ampare:
los frutos mas tardíos
humedeced Zagales
para que á nuestro gusto,
quando no broten, su dulzura exhalen.

Ven. rec. Pero ¿quien de nosotros los amables
planetas amigables,
dexando su camino,
errante peregrino,
trueca su blando gesto y halagüeño
en horroroso detestable ceño?

Lun. ¿Quien dexando su cuna,
y el húmido alterando de la Luna,
á su esfera impresiona de tal suerte,
que en resequido azufre la convierte?

Mientras se dicen estos versos se habrá adelan-
D 3 lan-

46 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
lantado Júpiter á ocupar el medio del foro, y se irá obscureciendo el Teatro, y de las bambalinas caerán rayos y centellas, sin dexar de tronar mientras Júpiter canta.

*Júp. Ar. Yo con hélico humor,
con furia y con valor
al ayre alteraré:
yo con ardor violento,
desde el quadrado asiento,
aunque á Febo pese,
la tierra separé.*

Yo con, &c.

Irá saliendo poco á poco el Sol, dexando mas claridad en el Teatro, y cesarán los truenos y relámpagos.

*Sol rec. O quan en vano, Júpiter furioso,
tu aspecto tonitruoso
mueve la horrible guerra,
quando ilustran mis rayos á la tierra.*

*Area. Mi amante Esfera,
tu influxo ardiente,
que al ayre altera,
ya no consiente,
ni aquesa fiera
maligna fuerte severidad:
que soy Apolo,
Dios de candores,
y puedo solo
con mis fulgores
dar á la tierra serenidad.*

Mi amante, &c.

*La Luna viene caminando, y Marte detrás
con*

DEL GRAN PISCATOR, &c. 47
con mas pesado y tardo movimiento, y la Luna se pondrá sobre el Sol, de suerte, que le quite las luces, y quede el Teatro en la obscuridad primera.

*Luna rec. Aunque tú no consientes,
ó padre universal de los vivientes,
los bastardos vapores,
que empañan de tus luces los candores,
viene el adusto Marte,
y la Luna á eclipsarte;
y entre tanto podrán otras Estrellas
usar de su dominio y sus centellas.*

AREA A DUO.

*Mart. y Júp. Al arma Soldados,
que Marte os conspira,
verted vuestra ira
cruelles y osados;
y contra la tierra
guerra, guerra, guerra.*

*Ya Jove, y la Luna
al Sol con desmayos
le dexan sin rayos,
y en pálida cuna
sus luces encierra:
guerra, guerra, guerra.*

Al arma, &c.

Al acabar el Area se corren los bastidores, y se vé el Teatro con bastidores de medio punto, de troncos calados con pocas hojas; y así en ellos como en el piso habrá cantidad de nieve: las bambalinas algo serenas, y por partes anubadas: por arriba baxará Mercurio montado sobre un Cisne, y Saturno se de-

avará ver dormido á un lado del foro; el Sol viéndose muy poco bácia la parte de las bambalinas obscuras: en el foro estará una Estatueta del Dios Baco, y Coro de Zagalas y Zagales baylando y cantándole con compás en las manos, y en la lotananza muchas chozas y cabañas de Pastores, y de ellas se verá salir humo y fuego, y canta Mercurio.

Merc. rec. Ya que mi lozanía
en la estación mas fria
de Saturno ha templado
el influxo malévolo y helado,
Zagalas y Pastores,
hoy con gustos mejores
festejad en el plácido tugurio
la venida del Sol y de Mercurio.

Zagales baylan, y cantan á quatro con compás en las manos, bebiendo á compás unos, y otros descompasadamente.

A 4. De contento vaya,
que á tanta alegría
Mercurio nos mueve,
la vid nos anima;
del licor gustemos,
que alienta y abriga,
y á Baco glorioso
brindemos con lo mismo que nos brinda.

Los Pastores desde sus chozas cantan.

A 4. En la estrecha choza,
cabaña pagiza,
que al Pastor helado

es-

escasa cobija,
al fuego se aplique
la mies resequida,
que á su beneficio
el hielo se vence, el frio se entibia.

A este tiempo habrá salido del todo el Sol, y dice: -

Sol rec. Y yo con mi calor he de abrigaros,
y en la fria estación he de ayudaros.

Despierta Saturno, y dice:

Sat. No ha de poder tu brio,
ni Mercurio vencer el poder mio;
porque desde mi vasto frio Monte
he de arruinar en agua el Orizonte.

Area. Baxe, baxe mi furor
con furia y desasosiego,
á quitar todo el calor
que al sensible
é insensible
da la vida y el sosiego.

Baxe, &c.

Mientras el Area, se obscurecerá el Sol, y caerá porción de granizo y agua, y se da fin á la Escena.

ES-

ESCENA II.

Mutacion de Salon hasta el primer foro, y de él adentro se descubrirá un Gabinete con colgadura de terciopelo negro, y en su mediacion un Atabud, y en él un Personage con quatro blandones; y en los bastidores duplicadas las luces, y por entre ellos se verán salir y entrar varias personas todas confusas, y por el foro saldrá Elena vestida de Corte y luto, y cantará.

Elena rec. ¡Hay infeliz de mí! ¡hay desdichada! ¿no te bastaba, infiel fortuna airada, quitarme el dulce bien de otros placeres, sino que aleve quierese darme la muerte con adusto ceño, quitándome la vida de mi dueño? y pues fuiste alevosa, osténtate conmigo mas piadosa, y acaben con mi vida tus enojos, pues ya has muerto las luces de mis ojos.

Area truncada. Ven fortuna airada, ven mas piadosa, ven, que donde está mi bien es justa la partida: y tú amante bien mio, en el sepulcro frio recibe la que siempre fué tu vida. Ven fortuna, &c.

Al acabar el Area se abrazará con el Difunto Elena, y caerá desmayada en el Teatro.

tro: por un lado saldrá un Personage de luto, y dirá:

Recit. Pers. Ola, criado; ¿como? ¡triste pena! ¿así dexais á Elena

sola con el cadáver de su Esposo?

Criad. Huyó, Señor.

Pers. Oh, caso portentoso; desmayada quedó, y aun casi muerta, ahora sí, que mi desdicha es cierta: retirad el cadáver al momento á darle suntuoso monumento, que en su desmayo con crecida pena no faltará quien llóre con Elena,

Córrense los bastidores, y queda el Teatro en mutacion de Acampamento, y en medio un Castillo con pertrechos de Guerra: las bambalinas de Cielo, y en ellas las Estrellas, que componen el Signo de Sagitario: por los bastidores saldrá Comparsa de Soldados todos uniformes, dentro del Castillo otros Soldados, y por entre los bastidores sale Sisifo General.

Sisifo rec. Ea Soldados mios ahora es tiempo de mostrar los brios, esforzad el corage ó la osadía, no permita el valor la tiranía, y muera Prometheo con ultraje, pues no quiere rendir el vasallage.

Prometh. No podrá tu cruel ánimo osado el mirarme postrado; y así, Soldados, ya que nos alteran, defended el Castillo, y todos mueran.

Area Sisifo. Batalla, batalla,

ven-

venced la muralla,
y á sangre y á fuego
vengad vuestra injuria,
que ya mi ardimiento
os da mas aliento,
y verán en su ruina
mi cólera y furia.

Batalla, &c.

Cae abatido el Castillo, y aparécese una mutacion de Salon Regio con colgadura carmesí: en el foro columnas de Pórfido, con papeleras de Indias y espejos, y en la mediacion un dosel; debaxo de este estará Leandro Rey, y á su lado un venerable Anciano, y por entre los bastidores saldrá un Personage de hábitos largos.

Pers. Vengo á informar, Señor, á tu grandeza de mis estudios y de mi pobreza;
en Escuelas veinte años he servido,
y á Cátedras cien veces he leído.

Leandro. ¿Y no habeis hecho mas?

Pers. ¿No es suficiente?

Leandro. Poco mérito es leer tan solamente;
qualquiera sabe leer, cosa es notoria,
siendo acto, que se fia á la memoria;
¿Pero que pretendéis?

Pers. Yo pretendia
una Plaza de Oidor ó Fiscalía.

Leandro. Poco práctico sois para este oficio;
y pues teneis veinte años de exercicio
de actos y lecciones en la Escuela,
para que el cargo á que tu estudio anhela
exercites sin máximas y engaños,
idos á practicar otros veinte años. *vase.*

Sa

Sale un Soldado.

Sold. Yo he servido, Señor, por mar y tierra
en todo el tiempo de la justa Guerra:
Capitan llegué á ser, y estoy cansado,
y quisiera un empleo descansado:
vacó un Corregimiento hoy al presente,
honradme en concederme la patente.

Leandro. No es para vos empleo tan cansado;
pues estais fatigado
de gobernar veinte hombres, considero,
que ha de cansaros mas un Pueblo entero:
demas, que es la Política una Ciencia
fundada en experiencia,
y aunque tengais alguna en la Milicia,
lleva distinta idea la Justicia:
volved al Batallon, y id advertido,
que si al Pueblo os enviára mas lucido,
solo conseguirias con mandarlo,
antes que corregirlo aniquilarlo. *vase.*

Leandro. Vámonos Senescal.

Senec. ¿Este Membrete?

Leandro. Allá despacharé en el Gabinete.

Mutacion de Marinería: divisaránse en la lotananza Naves rotas las velas y jarcias, unos arrojando al Mar muchos caxones y sacos, otros arrojándose ellos mismos, y en las bambalinas de Cielo se verán las Estrellas, que componen el Signo de Tauro, y hácia la mediacion saldrá á su tiempo Hector y Aquiles, agarrados cada uno con su tabla, y se oirán estas voces.

Unos. Infelices nosotros.

Otros

Otros. Desdichados los unos y los otros.

Unos. Piedad Cielo divino.

Otros. Socorrednos, Señor, en tal destino.

Hector. Sea esta tabla fiel socorro mio:

¡Mas ahí de mí, que me ha faltado el brio! *bund.*

Aquiles. Sea el último asilo este despojo,

que me liberte del furioso enojo

del Mar en que naufrago, rumbo incierto:

mas feliz yo, pues he besado el Puerto.

*Toca un Clarín; y se oyen voces de guerra
vagas hacia el Puerto y tierras de Aries.*

Voces. Mueran: valor: á ellos, que en su huida
vamos ya de vencida.

Aquil. *Area.* ¡ahí de mí! ¡que aun rompiendo

el Scila tremendo,

tengo de perecer!

pues mi fuerza y valor

este escollo mayor

ya no puede vencer.

¡Ahí de mí! &c.

*Córrense los bastidores, y quedará el Teatro
en forma de una Ciudad, y en medio un Casti-
llo, que se estará quemando: dentro se oirán al-
gunas voces, y por una ventana sacarán entre
quatro ya medio abogada á Diana, y caerán
todos en el Teatro como muertos: por entre los
bastidores saldrán varias personas con instru-
mentos para apagar el incendio: en las bam-
balinas de Cielo estarán las Estrellas, que com-
ponen el Signo de Leo.*

Unos. Ya es imposible moderar su ira.

Otros. Volcanes nuevos cada vez respira.

Uno.

Uno. ¡Ahí infeliz de mí!

Otro. Cielos, clemencias!

Otros. A su voracidad no hay resistencia.

Aq. ¿Quando tendré quietud, ¡oh Cielo! quando?
pues voy de riesgo en riesgo tropezando.

*Córrense los bastidores, y queda el Teatro en
hermosa Arboleda, y saldrán Coro de Zaga-
les y Zagalas cantando, y detrás Semele de ga-
la, y á su lado Tetis: en las bambalinas el
Signo de Aries.*

A 4. Para gloria del prado,

y para dicha nuestra,

la hermosa Semele

bien venida sea:

las Zagalas todas

afables prevengan

de sus corazones

las dulces ternezas.

Tet. sola. Y yo con vosotras,

por ver si se alegra,

divertir podemos

su trágica pena.

A 4. Las flores, Señora,

del campo risueñas,

en ver tu hermosura

su dicha festejan:

las fuentes meciendo

cristales de arena,

con lenguas de plata

su contento cuentan:

los secos tomillos,

las frescas berbenas.

Semele rec. Baste; baste, Zagalas y Zagales;

Por-

56 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
porque pensando desterrar mis males;
mas aumentais la pena;
y así, cesad, y pues que vive Elena
busquemos de su ruina el raro medio,
que de esta suerte me dareis remedio.

Córrense los bastidores, y dase fin á la Escena, y queda el Teatro en mutacion de troncos nevados para la tercera Escena, que durará todo el año.

Las Coplas con que explicó los sucesos políticos de las quatro Estaciones son las siguientes, no se pone descripcion alguna de sus asuntos, porque ellas mismas lo declaran en su composicion.

Pers. rec. Solamente á mi pecho endurecido
puede haber sucedido,
que quando espera la precisa gloria,
halle mayor tristeza en la victoria.

Area. Despues que ha destrozado
el cocodrilo hambriento
al pastor desdichado,
al despojo sangriento,
llora, no de pesar, sino de enojos:
así toda mi furia,
despues que con furor
ha vengado su injuria,
llora, mas no el horror,
sino el fin de su ira en el despojo.
Despues, &c.

Mathem. rec. O es embuste mi ciencia,
y esta demostracion todo es mentira,
ó

DEL GRAN PISCATOR, &c. 57
ó es falsa mi experiencia,
ó ya quasi mortal Anfion respira,
queriendo hallar en la congoja fuerte
mejoría en los brazos de la muerte.

Area. Detén el paso errante
del tardo movimiento,
¡oh Marte! y no violento
prosigas adelante,
porque verá la tierra
mas alterada guerra,
si pierde la presencia de este Atlante.
Deten el paso, &c.

Zag. y Dam. La bella Amarilis
norabuena venga,
á ser con sus soles
la luz de la selva:
Cortesés la aplaudán,
ántes que por fuerza,
las fuentes, las ramas,
las flores, las yerbas:
Todos los Pastores
suspensos se alegran,
de ver hecha Corte
su mísera Aldea;
Y porque memorias
que allá la molestan,
á Amarilis dexten,
prosiga la fiesta.

Señora. ¡Que cobarde rie!
¡que triste que alienta
quien tiene en el alma
reciente la pena!

Tom. X.

E

Y

Y así si no muda
su ceño mi Estrella,
á manos del ódio
forzoso es que muera.

Dam. rec. Montes, en cuyas faldas
se ven Corales ya las Esmeraldas,
y cuya vegetable arquitectura
es de tanto viviente sepultura,
si es que acaso ocultais tanto tesoro,
¿decidme si ocultais el bien que adoro?

Area. Ni la selva, ni el monte, ni el prado
me dan de mi dueño
ni leve señal,
¡ay de mí! que evidente es mi mal:
la tierra en sus huecos,
el monte en sus ecos,
me esconden y callan
su muerte fatal.
Ni la selva, &c.

Recitado. No es este real cuidado
conveniente á mi estado,
y solamente aspiro
á la quietud alegre del retiro.

Area. Dichosa mansion mía,
centro de mi reposo,
ya vuelvo cuidadoso
á buscar tu alegría:
En ti vuelvo á encerrarme,
que sola puedes darme
mas feliz y amigable compañía.
Dichosa, &c.

A 4. Hoy que Noviembre helado
nos hace fiel recuerdo
del día en que dichoso
amaneció otro Cielo:
cuenta feliz Aurora
otros mil mas serenos,
sin conocer la pauta
por donde escribe el tiempo.
á su Estacion helada
enciéndala su fuego,
y á sus obscuras nieblas
de sus rayos el lleno.

LA MOGIGANGA.

PRONOSTICO

QUE SIRVIÓ EL AÑO DE 1727.

Miércoles

DEDICADO

Mediano

*A la Excelentísima Señora Doña Bernarda
Sarmiento y Valladares, Condesa de
Fuensalida, &c.*

Ecma. Señora.

Estas zozobras de un ingenio, á quien mas que gustosas planas influye el numen desabridas lecciones, sacrificio gustoso á los pies de V. E. No propongo victorias, sino tareas, que no por manchada esta copia, me ha excusado la fatiga. Falso es el rumor que hasta mis oídos ha llegado de los que mas me quieren: *Torres* (dicen) *es dichoso, todo se lo halla hecho, Dios se lo ha dado.* Todo lo debemos á Dios; pero nada me hallo hecho sino lo que anteriormente trabajo. ¿Dichoso? sí que soy; pues Dios me da paciencia y salud para que sude gotas de sangre en mi bufete (que tanto me cuestan, Excelentísima Señora, estos borrones). Si una amigable nota de una carta desvela, ¿que será el cuidado-

dado de un estudio, donde peligran las quasi divinas capacidades? Disculpas son de su pereza, no alabanzas de mi retiro. Es una bellaca voz, que con ayre de cortejo, me rebaxa el valor de mi trabajo. Este solo es el que dedico á V. E., no discreciones; le doy tareas, no lucimientos, que aquellas están en mi mano, y estos en superior poder; y si por milagro de su influxo encontráre en V. E. en este pobre don agradable alguna cláusula, entonces logrará cumplidas vanidades mi desvelo.

Este es todo el oro de un Estudiante, recíbale V. E. en estas letras, y juntamente en lo poco que ahora me explico, mas de un millon de conjeturas, que desde la primera vez que fuí dichoso en ver á V. E., me está debiendo, sin otra cautela, otra intencion, ni otro interes que el que descubre mi natural decir. Dé Dios á V. E. los bienes que se sabe merecer, y yo le debo desear. Salamanca, &c.



AL LECTOR

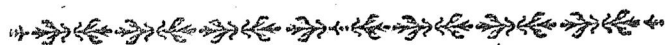
COMO DIOS ME LO DIERE.

Buena ó mala, diez y seis quartos te ha de costar la Mogiganga, y si te parece cara, vete al Astrólogo mas abaxo: disparates tenga yo, que compradores no me han de faltar. Es la necedad la persiana con que se

visten los sesos de este siglo , con que se despachan las boberías por piezas : la abundancia de herederos tiene baratos los embustes, y los falsos testimonios están por el suelo; pero va á mejor viento la parva de los desatinos , porque como son el pan de cada día , los traga sin asco la costumbre. Si no tienes calor en el juicio para digerir locuras , morirás opilado : si eres tragon y alegre , acá estamos todos : si eres mi amigo , á Dios amigo : si mi contrario , Dios te haga suyo : si te enojan mis papeles , que te enojen : si te gustan , que te gusten : porque los lleves ó no los lleves , leas ó no leas , no te he de llamar pío , discreto , ni con otra letanía de malos nombres con que te bautizan los zalameros medrosos que te escriben : ni á ti , ni á otro tengo alquilada mi conciencia : no acomodo pareceres , no alquilo consejos , ni presto opiniones : es mi conciencia casa muy propia , y me la quiero vivir. En el cuarto principal de mi juicio tengo desocupados algunos desvanes , y por eso pongo estas cedulillas todos los años , por ver si hay quien éntre en ellos , y llámome loco : si se quedaren sin inquilinos , mayor ganancia , porque tendrá mas capacidad donde esparcirse mi talento , que la abundancia de juicio no me estorba ; y si tú no tomas el que has menester , sentencia quien es mas loco , ¿el que reparte juicios , ó el que no lo tiene? En fin , seas quien fueres (que para mí todos sois unos) , solo te advierto que no te engañe tu curiosidad ó tu melancolía á reconocer las figuras de

es-

esta Mogiganga , porque llevan mil dobleces , y no sacarás de ellas otra cosa que lo que tu mal humor te aconseje , y tu fantasía te persuada. Yo las aparejo , mira tú como las desnudas , que puede ser que alguna te rompa la cabeza por curioso ; y quédate con Dios , que por ahí nos encontraremos en otros Prólogos.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Sorbido los hijares en una lobi-ropilla , mas afeytada que carrillos de capon , faxados los lomos con un capote , mas calbo que bola de trucos , con lo pícaro á manchas , lo zaino á remiendos , lo Estudiante á borrones , y lo docto en sombras , se vino á mí el otro Martes (que estaba aprendiendo á mentir con la cartilla de la Gazeta en las Gradás de San Felipe) un Escolar Gualda , tan enxuto , que le presumí cecina del otro siglo , tan largo , que se podía devanar , y tan seco y amoiado , que descansadamente podía bañarse en el cañon de una escopeta. Todo el año trato con figuras ; ¡pero en mi vida ví otra de semejante calaña ! Emparejó conmigo , y al quitarse el sombrero (que era tan grande como un soportal , y bien almidonado de grasa) le reparé á mi gusto unos pelos jaques , pegados en la cabeza á mogicones , y tan

cosidos al casco, que parecia Camauro con luto: con mas ceremonias que un Colegio, y mas cumplimientos que una Universidad, me granizó con una tormenta de cortesanas, porque era un nublado de pronunciacion, que hasta con la boca del estómago hablaba. Respondíle, no disgustado á sus lisonjas, y le dixé: ¿ Quien es Vmd. para que yo sepa ser mas agradecido? Volvió á chorrear palabras, y respondió: Yo, Señor Torres, soy Gañan de Estrellas y Perdigue-ro de Semillas, y porque me entienda me-jor, soy Astrólogo *in quantum*, y Herbolario *in utroque*. Luego que le conocí (dixé á mi interior), que no se escapaba de Astrólogo ó Dia-blo, que es la casta de mamarrachos mas feos que tiene este mundo y el otro. ¿ Que se ofrece (repliqué) en que yo pueda servir á la persona honrada? Sacó entónces un pa-pelon de entre cuero y sotana, y doblándome la Gazeta (que aun la tenia en las ma-nos), me dixo: Guarde Vmd. ese embuste político, que mentiras por mentiras, estas valen mas y cuestan ménos; y pues hoy es Vmd. el Ganchoso de los Estrelleros, y el Ponce de los Lunáticos, entreténgase con esas manotadas de guarismo. Fuí abriendo fojas con alguna dificultad, porque estaban tan sudadas como si hubieran servido para suelos de ojaldres; y leyendo á tientas, co-nocí que era la Efeméride de Lunaciones, Figuras y Eclipses de este año de 1727, calculadas con toda verdad por el segundo móvil de Argolio, y el juicio de sucesos po-líticos por Francisco Juntino, uno y otro

sobradamente trabajado; el estilo era como el dueño, humilde, y frisaba en baxo (propio desalifio de este estudio, tratar como odiosas las fileterías de la locucion). Luego que conoció que lo habia repasado con alguna curiosidad, me dixo: Yo, Señor mio, puedo apostárselas á calcular al mismo Jorge Purbachio, y en esto de disponer un Pronós-tico de cal y canto, no envidio al mayor Oficial: lo que yo ignoro, es, saber el arte de vestirlos con aquella brillante tela de las metáforas con que Vmd. los asea, que es cier-to que es el traje mas galan que puede ape-tercer lo curioso. Ríase de eso (respondí) que son galones falsos, y aun el oro mas fino no podrá hacer hermosa esta figura, porque aunque el Pronóstico se vista de seda, Al-manak se queda: Vmd. los vista con esa desnudez, que los demas sayos solo sirven de hacer mas irrisible la Ciencia, y no es justo que el primer papel de los nobles es-tudios salga al teatro á ser el boton gordo. No valen excusas, Vmd. me enseñe á tramar este rizo, pues hasta darles tan buena fel-pa á mis conjeturas, no puedo ser buen Sas-tre de Coluros, dixo él. Y yo respondí: Le juro á Vmd. por vida de mis muertos, que aunque yo visto así á mis Pronósticos, yo no sé como les ajusto el sayo, pues en este corte no gasto mas tixera que una fantasía muy chata: la retórica dicen, que enseña á urdir y pintar estos lienzos; pero yo en mi vida traté con Tropos, Synecdoques, ni Paronomasias, ni conozco mas figura que el *Aries* y el *Tauro* que nos dibuxan nuestros li-bros;

bros ; mas porque Vmd. no crea que esta ignorancia es huir de mi obediencia , verá como en las burlas de Mogiganga disfrazo las seriedades de este juicio. Sentámonos en el antepecho , y sacando una tabaquera de testa de cornudos , se asomaron nuestros dedos á buenas ventanas , y despues de engordar con dos sorbos las pantorrillas , dixe yo así:

Respecto que se nos permite imprimir nuestras conjeturas con aquella claridad que las conoce la docta Filosofia de los Astros, y que es preciso ocultarlas de la gente sencilla por darles algun gusto , y porque logren mejor venta mis maulas , las he disfrazado unas veces en Arcadia Pastoril , otras en Academia Poética, Melodrama Música, &c. y la de este año la he de pintar en Máscara, y sea de este modo:

Los acontecimientos morbosos , lluvias, truenos, y toda la alteracion del ayre , la dexarémos para las Lunaciones en que les corresponda , y los sucesos políticos mas especiales han de servir para el juicio general ; y pues estos hablan de las inclinaciones de los Príncipes y Poderosos de la Europa , las cuales conoce Vmd. y el buen Profesor , en virtud de la figura de sus nacimientos , para disfrazarlas sin la antigua pesadez de un *Poderoso de Aries* y un *Potentado de Libra* , acomodarémos sus humores , ideas y condiciones á las aves y brutos , con quienes tengan mas semejanza y simpatía , y que estos vengan en parejas de caballerías menores , con el orden ridículo que se observa en las Mogigangas ; y pues yo tengo tam-

bien

bien para mi año trabajados estos juicios , persuádase Vmd. que se los cuento con otras voces , que son las siguientes , disparate mas ó ménos.



MOGIGANGA POLÍTICA.

Sobre la tarda pesadez de un burro (que así se llama en toda tierra de animales , que la retórica jamas supo dar mejorías á un asno) venia la picotera Fama , como la pinta Virgilio , que la representa un pobre Trompeta , y fuese con la fuerza que hacia al tocar la trompa el animal que iba dentro , ó porque le brumaba el vestido , que no estaba cortado para su cuerpo , parecia que se columpiaba para caerse. Unos decian , que se cae ; otros , no caerá de su burro ; algunos , que se baxe ; otros , dificultoso es sino la apean. El llenaba los carrillos , y se reía de todos ; el jumento caminaba brumado (que tambien un pollino se cansa de cargar con una bestia) , y de toda la turba racional que lo miraba , oyó mil sátiras , pero á todos los tapó la boca quando leyeron el cartel que llevaba en el pecho , que decia así:

Todo el mundo calle el pico
Al vér la Fama asnalmente,
Porque de ordinariamente
Carga con ella un borrico.

Pasó este (como pasan otros), y á las espaldas llevaba otro mote que decia:

Aunque digan mas y mas,
De aguantarlo no me aburro,
Porque ya estoy en el burro.

Esta, Señor mio, es la Mascarilla que Vmd. gasta (dixo mi Estudiante), y yo no he visto nunca que el Astrólogo se meta en la danza de estos sucesos. Sea lo que fuere, respondí, y pase por pintura; y oígame Vmd., porque si me vuelve á costar el hilo, se pierde toda la Mogiganga.

En dos retozones Armufíes venian de par en par dos tarabillas de pluma, en quienes sin duda averiguó Ubequero el lenguaje animal, para escribir la cartilla de las Aves, Charlatanes de los Sotos, y Bachilleres de las Ventanas, á quienes dan el grado de Vocingleros las derretidas Fregonas Portuguesas. Los animales que venian dentro, venian reventando de figuras, y tan hinchados, que aun les viniera estrecho todo el mundo. A estos, dixo un viejo Aguador que estaba mirando la procesion, los conocí yo en mi tierra en bragas de cerro como las mias: ellos y yo echamos el pecho al agua, y han sido diferentes las fortunas, porque yo me he quedado á ser fantasma de las fuentes y estantigua de los caños, y ellos, como mejores atunes, pasaron el charco grande y descubrieron un potosí, y á fuerza del oro se han hecho discretos, y representan en el Corral Político el papel de Sobresalientes.

lientes. Bien se conoce, dixo un Herrero que estaba á su lado, pues la eleccion de papagayos y sus motes lo declaran, porque el uno decia:

Pobres y puercos nacimos,
Juntamos muchos tesoros,
Y estamos como mil oros.

Y el otro:

Fuí urraca, soy papagayo,
Y á mi crecido caudal
Lo conservo real á real.

Seguíanse en dos jumentos, tan ruines que parecian pollinos de la legua, dos páxaros sacrílegos, porque siempre hurtan en sagrado, y por llenar su buche lo quitan del Altar, dos brujas de aceyte, lechuza y lechuzo, tan bien fabricados como si hubieran de servir en el Arca de Noé. Los que venian dentro, eran dos águilas; pero á unos y á otros se les conoció la intencion torcida. El Vulgo olió algo de esto, y decia: Si estos chupan tanto bien nos pueden dar el óleo; aquí no hay mas remedio que aguantar la mecha hasta que se mude el Sacristan, aunque miéntras dure la casta de estos paxaracos hemos de vivir en tinieblas: Dios nos libre de aves nocturnas, que siempre son fatales agüeros. Y acabó de melancolizarse el Pueblo, quando leyó á las espaldas del lechuzo (que venia chupando en todo género de aceytes, untos y sebos) este mote:

Chupo de noche y de dia,
Sentado, de pie ó de bruces,

Acey-

Aceyte y sebo á porfia,
Que siempre fué mi agonía
Por chupar á todas luces.

Recostada en los brazuelos del borrico, chupando las entrañas de un cuerpo ya sin pies ni cabeza, pero con todas las señales de humano, venia la mala hembra de la lechuza. El Pueblo gritaba que se lo quitasen, que aquel era el cuerpo de *Virgo*; pero un golilla viejo, Cirujano, los serenó, diciendo: Callen que no entienden de anatomías, ese es el cuerpo de *Géminis*, que ha meses que está descoyuntado, y yo he visto en otra parte sus miembros, y ahora lo va sorbiendo esa mala bruja, como lo dice ella en el mote:

He de lucir, mientras que
A este cuerpo racional
le dure el óleo vital.

Repartiendo coces, mordiscos y corcobos, atropelló por las parejas toda la veneracion de Vizcaya, á quien sin duda infundia coraje la hermosa fiereza de un mentido leon que lo cavalgaba. Todos creyeron que el que venia dentro era Rey ó Eclesiástico, porque son sugetos de corona; pero se desengañaron á pocos instantes, porque el asno se revolcó con el Máscara, y con los vuelcos destrozó los cartones del disfraz, y descubrió un buen quadro en una mala figura. El se quedó helado apenas fué conocido del Pueblo, y mas quando á voces le leyeron el

mo-

mote que le pusieron ántes de disfrazarse á las costillas, que decia así:

Al que enferma de figura
Con calor del señorío,
Con un vergonzoso frío
Le dexa la calentura.

Providencia fué, no del asno, si de Capricornio el del Cielo, que es el bendito Médico de la fiereza, que se le haya conocido á este Poderoso su arrogancia; pues con el frenesí de su quartana introduciria horrosos males: esto dixo el Vulgo, porque conoció al sugeto.

Uniéronse las parejas que habia desquadrado el Rey bruto, y en otro par de salvages, de los que prestaron las orejas á Midas (que pudiendo estar todos hechos de oro, el mas acomodado suele servir á un Yesero), marchaban dos Pabos, tan Reales, como si los hubieran fabricado en la Casa de la Moneda, venian alegres y moqueando, aves tontas, simplés de por vida, páxaro por quien sin duda se dixo el refrán: *Da Dios mocos, á quien no tiene narices*. En estos, mas que disfraz, era penitencia venir en el burro: por delinquentes á su simplicidad los castiga la ley; pero como tontos, estaban tan porfiados, que hacian gala del tormento. ¿Quiénes serán estos Máscaras (dixo un Joven mas afeytado que Felipa rapada)? y respondió un Calvo venerable que estaba á su derecha: Por sus ruedas se conoce su fortuna, y hasta que les corten la cola y les lim-

limpien el moco, no perderán las locuras de su bobería. Ellos bien saben que se les censura su pompa; pero mientras no llegue la fuerza, durará la rebeldía, y para dár á entender su delito ó su cuidado (no obstante ser simples), entre él y la hembra, que era otra buena paba, traían colgada de sus mocos esta targeta:

De toda traicion soy Argos,
Y contra infieles anteojos,
Traygo en la cola los ojos.

Seguíanse sobre dos caballerías menores dos marimantas de campanarios, duendes de laguna, aves, que despues que se han visto en zancos, se las apuestan á toda la República animal: los que iban disfrazados, eligieron ser cigüeñas por lo largos de pico; pues en medio de la bulla se escuchaban sus murmuraciones. Venian diciendo que las aves habían tomado muchas alas, que era preciso cortarlas el vuelo; que la Mogiganga habia de estar ordenada de otra suerte; que el carro donde venian los Monarcas y Príncipes, debia ser el Dios sobre todo de esta procesion; y la gente de á pie que venia atrás, habia de ser el Prólogo de esta fiesta. Intentaban trabucar y barajar todo el órden, y en todo tan melancólicos y descontentos, como se conocia en el mote del disfraz de un cigüeño, que decia así:

Por no vér el órden malo
Que en el emisferio corre,
Me he de volver á la Torre.

Le-

Leyendo estaba el Vulgo el tercero, quando empezó á dár vayvenes el otro Máscara, y á pocos pasos cayó en tierra: acudieron algunos de los que estaban viendo la procesion á levantarlo, y no lo pudieron mantener en pie; quitaron los cartones, y lo hallaron muerto; corrió la voz por toda la Mogiganga, y gritaron los Máscaras, diciendo: Marchen, que un cigüeño solo no quita Verrano, y sin esta cigüeña se majará el ajo; llegó á este tiempo uno de los que venian á pie detrás del carro, vistió sus cartones, y suplió en su burro por el muerto.

Montados en otro par de chambos (que así llama la xerga gitana á los jumentos) venian dos grullas, aves tan avisadas, que siempre andan en un pie; tan despiertas, que para hacerlas dormir, es necesario arrullarlas con un canto. El mas misterioso par es este de las grullas, dixo un Escolar (muy parecido al que me traxo las cartas del otro mundo), porque estas pobres son acosadas de muchos gavilanes, que cansados de engullir pollos, quieren mullir las obstinaciones de sus buches con sus delicadas pechugas; pero las aves, como cuerdas, tiran la piedra y esconden la mano, y están siempre en vela, porque en las perezas de un sueño temen su desgracia; y así continuamente están mudando de sitio, como lo dá á entender este tercero:

Con las piedras me defiando,
Pasando á nueva region,
Dando luz sin eslabon.

Tom. X.

F

Y

Y en la otra se divisaba este, que mostraba el poder de su cuidado.

A todo el mundo escalabra
Mi voz, porque nunca en vano
Traygo la piedra en la mano.

Mordiéndolo los zancajos de los brutos con sus chanflonas herraduras venían dos hacas remendadas (que fuera ajar su arrogancia llamarlas pías), á quienes hermanaban otras seis, que arrastraban un carro triunfal que copiaba en bien dispuesta arquitectura una amena vistosa selva, en un verde obelisco de ramos y flores, hermoso trasunto de la amenidad del Paraíso, en cuya apacible mansión se elevaba un trono, matizado de claveles, rosas y azucenas, que labraban augusto solio á dos estatuas, perfectas copias de nuestros primeros padres Adán y Eva, como primeros Monarcas del Orbe. Las escalas del carro ocupaban los Príncipes y Soberanos de la Europa, vestidos con los antiguos trages de Dioses de la Gentilidad. En la primera venían Apolo, Diana, Saturno y Cibeles. En la segunda Neptuno, Amphitrite, Deucalion y Pyrra. En la tercera Rodia, Aetha y Phasiphaæ. El tazon ó vaso ocupaban los Músicos Orfeo, Amphion, Arion, Pan y otros; y habiendo parado el carro, á quatro voces cantaron así:

¡O soberano Febo!
Que Vice-Dios del Orbe
Eres, por sus decretos
Natural producción de producciones.
¡Apo-

¡Apolo misterioso!
Por cuyo sér tan noble
El Autor de esos Cielos
Se adora, se imagina y se conoce.
Benévolos tus rayos
Influyan mas conformes
Al Reyno de la tierra
Mas prósperas y felices impresiones.

Acabaron el quarto, y Pan empezó á tañer en sus flautas el ritornelo de una Area que habia de cantar Arion, quando impensadamente se armaron á puñadas dos parejas de tigres y leones que venían detrás; la gente de á pie se alborotó, el Vulgo dió voces, y al fin, entre todos se levantó un nublado de palos y pedradas, tan fuerte, que destrozó toda la Mogiganga: sonaban ya en los cartones, ya en las calaveras de los burros tan fuertemente los palos y piedras, como quando se aporrean panderos. Baxaron los Personages de su carro, y no pudiendo meterlos en paz, unos huyeron, y otros se acogieron á los portales, y acabó la fiesta en palos, como si fuera Entremes. Esto basta, y para que la centinela de la Fe no recoja nada de esta Mogiganga, le doy el Santo que acostumbro, que es el Dios sobre todo.

Abrazóme el Licenciado, y me dió mil gracias, y yo desasiéndome de él, le dixé: Ta tiene Vmd. aclarada la guerra en esta ridícula pendencia; la muerte del Poderoso que Vmd. sabe, en el disfraz de la cigüeña, y los demas sucesos disfrazados, que entenderá el discreto y blasfemaré el tonto. Ahora lo que Vmd. puede hacer, es ir sacando en las correspondientes Lu-

nas esos Personages y Máscaras que dividió la pendencia, sin dexar esta metáfora; y hará Vmd. un Kalendario, que lo comprarán las viejas mejor que la Bula. En lo que toca á cosechas y mantenimientos, soy de parecer que se quede en la forma que Vmd. lo ha hecho; y esto es razon que se aclare al Pueblo, y que sepa que el Año Astrológico empieza el dia 21 de Marzo, ascendiendo por nuestro Orizonte el grado 26 de Capricornio, siendo Saturno el principal dominante del año; los tiempos del año serán de dañosa variedad, y lo mismo en los frutos y mantenimientos. En los terrenos frescos y húmedos será abundante la cosecha de las primeras y esenciales semillas, trigo, cebada, algarroba, y otras, y con especialidad las que se sembraren temprano: en las tierras secas será muy poca. El vino, aceyte y miel con abundancia. La de seda muy mala, por los malos sucesos del Abril, y los furiosos vientos de la conjuncion de Júpiter y Mercurio. Y en las enfermedades vario y trabajoso, coma advertiremos en cada Lunacion. Y pues ya he servido á Vmd. quédese con Dios. Cada pobre cogió su portante, oxalá cada uno de los de la Mogiganga coja tambien su Pronóstico, para que se remedie este pobre Licenciado.

Los sucesos del año los puso en los tercetos siguientes, llevando adelante la metáfora.

Leon.

Segun las señas que da
La Luna, en tal conjetura
Cesará mi calentura.

El

DEL GRAN PISCATOR, &c.

El Cisne.

Entre Kyries y Aleluyas,
Tanto de glorias me canso,
Que en el Responso descanso.

El Buo.

Hago de la noche dia,
Y dando el vuelo torcido
De ninguno soy vencido.

El Aguila.

Al Sol, valiente me atrevo,
Mas no fuera victoriosa,
No siendo tan generosa.

La Tórtola.

Suspiro el bien que perdí,
Y me alivio en mi quebranto
Cansándome con mi llanto.

El Ganso.

El callar siempre me toca,
Porque me buscan constantes
Las Naciones mas distantes.

Los Tigres.

Pues ya de la Guerra el giro
Ha de ser nuestros blasones,
O destrozár los leones,
O morir en el Retiro.

El Oso.

Nací fuerte, nací osado,
Con espíritu brioso,
Pero aquesta vez no oso.

El Unicornio.

Mi cuerno á todo animal
El remedio le procura,
Que de todos soy yo el Cura.

El Papagayo.

Papagayo fui, mas ya

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
 Por otra agena ambicion
 Soy el gallo del Morón.

El Perdigon.

A no remontarme mas
 Diriyo todo mi anhelo,
 Y muero al coger el vuelo.

La Lechuza.

Venus su alcázar me niega,
 Porque traiciones revelo,
 Lluvias y vientos del Cielo.

La Tortuga.

Mudado todo el pellejo
 A la formacion escasa,
 Vengo con toda mi casa.

El Lobo.

Aunque son malos papelés,
 Conténtese vuestro zelo,
 Porque al fin, del Lobo un pelo.

El Elefante.

En quanto de este Elefante
 La fama fingida cuente,
 No hay para llegar á un diente.

La Urraca.

Al órden que se dispone,
 La turba peona llega,
 Por vér si alguna la pega.

JUI-



JUICIO NACIDO

EN LA CASA DE LA LOCURA,

Ó MAS CIERTO,

LOCURA NACIDA

EN LA CASA DEL JUICIO.

PRONÓSTICO

QUE SIRVIÓ EL AÑO DE 1728.

B. Trebas.

DEDICADO

Abundante.

*Al Señor Don Joseph Manuel Franco,
 Teniente Coronel de los Exércitos
 de S. M.*

Señor, Amigo, y dueño mio, el favor mas insigne que recibí de manos de la fortuna, ha sido la ocasion de anudarme en el estrecho vínculo de la amistad de Vmd. A tan feliz posesion, nunca pudo aspirar mi deseo sin tocar en el yerro de ambicioso. Del amargo desden, con que me ha tratado la suerte, basta á desenojarme esta dicha. Las buenas partes y generosas prendas que califican la persona de Vmd., lo apacible de su trato, lo dulce de

su genio , lo blando de su correspondencia , han sido poderoso hechizo de mi afecto , continuo móvil de mi voluntad , agradable embeleso de mi gusto , y suave rapto de mi aflicción. En Vmd. se halla lo entendido , sin las satisfacciones de discreto ; lo culto , sin las ceremonias de lo político ; sin las etiquetas de palaciego lo cortesano , y sin los agrios de lo severo lo juicioso. La bizarra liberalidad de su mano , es galante desempeño de su apellido : los favores con que Vmd. ha señalado su inclinación á mi persona , son de tal estatura , y tan de bulto me han hecho su carifio , que lo llega á tocar la misma desconfianza de mis méritos , y el propio conocimiento de mis imperfecciones : con que para tener derecho Vmd. á mayores partos de mi ingenio , y á sudores mas copiosos de mi frente , puede sobrar el haber desde luego sus estimables prendas señoreándose de mi afición ; porque para ser yo de Vmd. quanto suspiran mis deseos , quanto me prometen mis esperanzas , y quanto producen mis afanes , basta la escritura de obligación que tiene firmada mi gratitud. A Vmd. dediqué desde su concepción este trabajo , aun no era borron en el papel , y ya era voto á su nombre : la gloria de este anticipado destino fué pronóstico de su dichoso nacimiento ; fuera de que él se concibió en casa de Vmd. , en ella ha nacido , en ella se ha educado ; con que por su padre y por su patria , es suya esta tarea , y el ofrecerla á otro , aun no interviniendo respetos tan considerables , fuera extravagancia de la elección. Reciba , pues , Vmd.

Vmd. este indicio de mi agradecido ánimo , y entienda que el votarle esta corta fatiga no es satisfacer mis deudas , sino confesarlas.

Guarde á Vmd. el Cielo muchos y felices siglos. De la Piovera , &c.

*A LA CATENA DE LECTORES PIOS
ó alazanes , burdos ó merinos , crudos ó asados , dulces ó acedos , podridos ó sanos , romos ó agudos ,
que de todo matalotage somos cocineros los que
escribimos.*

Señores míos , ya les he dicho á ustedes que soy Escritor Proto-mentecato y Archi-salvage : yo propio me he silbado mis Obras , yo he servido de Autor y Mosquetero , mi nombre vive quejoso de mi pluma : ya he confesado que soy embustero de á folio , déxenme ustedes , y sufrámonos unos á otros , que si hemos de vivir en la compañía civil , tiempo les queda de majarme los sesos con sus necedades , y de enredarme el entendimiento con sus embustes , á cuenta de mis yefros y mis patrañas. En las conversaciones no se escucha otra cosa que desatinos y mentiras : no hay corrillo donde cada uno no diga en ocho palabras diez y seis disparates : ustedes son tontos y embusteros de palabra : déxenme por ahora , que yo quiero ser tonto por escrito y embustero de letra de molde ; vamos dándole paso á este Pronóstico , que otras cosas sufro yo : seamos amigos y anden las maulas , que á todos nos tiene buena cuenta ; y esto de disimularnos los unos á los otros , es comercio necesario para pro-
se-

seguir la carrera de la vida. Los Médicos y los Cazadores viven de lo que matan: los Astrólogos y los Letrados viven de lo que mienten: háganle ustedes calle á este papel, que no es ninguna peste, y aunque lo sea, bien puede andar por el mundo, que otras andan al paso de las mulas: este no es contrabando, que ya se registró en la Aduana de la Fe, y despues de eso lleva su pasaporte y licencia del Rey nuestro Señor; por lo ménos soy mentiroso comedido, que no miento sin licencia; peores son otros, que no piden licencia para mentir. Miren ustedes que si detienen á mi Piscator ó le escupen al rostro alguna sátira, que he de saberlo yo, y ha de haber carambola; mas vale que no andemos á manotadas de papel, á cachetes de tinta, y á coscorriones de pluma; ya sabe el mundo que puedo aporrear las moscas, y sacudirme los Tábanos de los Censores de mal humor, y que cada día me ha salido un discreto, como quien dice una berruga, que me he visto cubierto de Críticos como de lepra, y que no tengo desarmada la boca. No ignoran ustedes que á el que mal aconsejado de la emulacion se resolvió á chocar con mi nombre y alterar mi ánimo, lo he sacado á la vergüenza con la sátira colgada al cuello, desnudo de la razon, paseando las calles públicas del mundo sobre el burro de su ignorancia. Ya he dicho que la fortuna, y no el ingenio, me puso á el oficio de Escritor; ántes era necio á puerta cerrada; la necesidad me hizo tonto solemne, ¿que hemos de hacer? Lo que importa es, que suelten ustedes el me-
tal

tal, y entren á ver los Orates enjaulados, que se rien de las locuras de los demas que andamos sueltos; y en esto, á la verdad, son locos de juicio, porque todo el mundo es casa de locos, y quien no lo cree, es loco y medio. El juicio es un reloj de muchas piezas, y de estas á unos hombres les faltan mas, y á otros ménos; pero á todos es cierto que les falta alguna: un loco hace ciento, y estos ciento, en buena Aritmética, hacen mil, y estos mil hacen otros muchos, y de esta manera anda la danza. Los locos son como los excomulgados, á unos los toleran y á otros los escriben en las tablillas; y si nos declarásemos los que lo somos, no sé yo quien habia de quedar para Loquero: al que parece mas juicioso, le baylan veinte y cinco duendes dentro de los cascos, y tiene una danza de monos en el cerebro: no hay hombre cuerdo á caballo, ni á pie tampoco: dígame el que quisiere, ¿que hombre hay sin manía? y le daré una razon con bigotes. Este, Señores míos, es el zaguan de la casa, paguen ustedes á la puerta, y embanástense dentro.

INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

De par en par la bragueta del pescuezo, arrepelados los hombros, molidas las mangas, maduro un faldon, y pasado el otro, sin que de esto se sienta mi camisa, porque está hecha á todo trapo (aunque algunas ve-
ces

ces ha hecho la deshilada, y me ha dexado en cerro, con sobrada impaciencia de mis lomos), arrollada la ropa hasta las trancas, desnudo, sofocado y desenvuelto, estaba yo sobre la cama una de las noches ardientes de Agosto, sin poderme valer con la vehemencia del calor, desayunado de pulgas, cenado de chinches, y comido de piojos (que en esta desenvoltura algo habia de tener de buena crianza), y aburrido de tirar rasaduras á un lado, arañíos á otro, y cachetes á todas partes, salté al suelo, dí dos manotadas á los faldones para varear el tamo y las chinches; y entre tan mala fruta se desgajaron de mi camisa algunas hojas, dexando al arbol tan seco y chupado, que ya no volverá á barbar hasta el lino nuevo. Me envayné en los calzones, y hechos chancletas los zapatos, entre Nadador y Astrólogo, Sayon y Fantasma, cogiendo al paso un bonete para abrigar el seso, me salí á un balcon á buscar algun alivio en el ambiente. Tiréme suspirando á una silla, y cansado de estar conmigo, agarré un antojo de los que á cada hora tiene mi preñada profesion, para ver si los quartos principales del Eter son mas frescos que los de la tierra, y si la compañía de los Astros es mas pura que la de los hombres. A la primera ojeada, sin topar en esfera, dí de ojos en la de Saturno, Planeta comilon, y de gula tan descubierta, que la conocen los niños; movíase, aunque viejo, con tanta furia en su Epiciclo, que parecia rueda de amolador codicioso; su color de plomo, mudado en negrisanguíneo, y tan

tan hinchado y bullicioso, que me pareció cazuela de libianos recién puesta al fuego. Maravillado de haber caído con Saturno á la primera vista, siendo así que vive en el *finibus Cæli* junto á los espacios imaginarios, baxé la vista del antojo para reconocer quanto estaria levantado sobre el Orizonte, y cabalmente lo hallé (en frase de Astrólogo oculto) preparándose en el Regio Domicilio para ser Señor del año de 1728. Empecé á hacer de memoria mis cuentas, y como si hubieran sido de Rosario, me sirvieron de narcótico, y con la contemplacion del Cielo me quedé gozando de la eternidad. O fuese al chirreadero, y al hedor de los carriatahudes de guisado digerido (que ya no diré mierda, ni lo haré por un ojo de la cara, porque me han mordido los cultos la voz), que pasan por la plazuela de la Cebada á blanquecer á Manzanares, ó á la gritería de los segadores de barbas, que hacen su agosto en aquella fuente, que es el Japon de la gente ordinaria, y el Argel de los compradores, en donde á manotadas de Cirujanos monteses penan quanto han hurtado á dos carrillos, yo desperté; y avergonzado de que me viesen en tan mala camisa (que pudiendo hacer su papel en un molino, solo sirve de poca representacion á mi persona), corrí á la cama, y apenas la cogí debaxo, quando llaman á la puerta, y era el Impresor, que sin saludarme entró culpando mi pereza, pidiéndome el Piscator para el año de 1728; yo le respondí que la noche pasada habia cortado alguna madera para fabri-

bri-

bricarlo, que solo me faltaba marchar á la Casa de los Locos de Toledo, para formar los juicios políticos de las locuras de aquellos enfermos que este año, ya que no sea abundante, será un año loco. Si yo vuelvo la espalda, dixo Marin, no ha de hacer Vmd. cosa de provecho; y así yo quiero ir con Vmd. y ha de ser hoy: envié á mi criado á que alquilase dos mulas, y tomamos él las de Villa-Antonio, y yo las de Villa-Diego, y aquel dia dimos con nosotros en Toledo, en donde vimos lo que verá el que prosiguiese este papel.

CASA DE LOCOS.

Con gesto de haber sorbido suegras destiladas, escupiendo furias y estornudando demonios (que de tales confecciones es preciso que viva alimentado un corage que ha de castigar á un enfermo inocente), salió á recibirnos á la puerta de la gran Casa del Nuncio un Neron piadoso, con un azote en la mano; preguntó quién éramos, y yo respondí: Unos curiosos pasajeros que venimos en romería al Santo Hospital: entónces dando un empujon á una puerta, y abriendo otra con poco gusto y ménos gracia, nos dixo: Entren, y sea breve la visita. Guiónos á un patio, en donde vimos una manada de hombres y mugeres, todos desnudos, baylando al son de un pandero, y á unísonos repetían este estrivillo.

*Aquesta sí que es locura,
Y no vuestra desventura.*

Es-

Estos son privados de la tercera especie, y los dexamos aquí sueltos, porque no son locos de atar, nos dixo el Portero. Yo aficionado á su alegre locura, le dixe, que nos permitiese oírlos un rato, y parándose el loco del pandero, cantó así, quejándose de su opinion y su desgracia, repitiendo todos el estrivillo, cantando y baylando.

*Loc. Del mundo el perverso vicio
que todo lo da en errar,
Locos nos quiere llamar
quando Dios nos guarda el juicio.
Es un mal, un exercicio
que trabuca el interior,
Y que aqueste con rigor
Diga el hombre que lo cura.*

Todos.

Aquesta si que es locura, &c.
Locura es, aun mas inquieta,
que la que aquí nos ha entrado,
ver á un potroso ligado,
y sin atar á un Poeta:
Locura es, que la alcahueta,
siendo hipócrita mortal,
llame arrobo celestial
á la que es modorra pura.

Y aquesta si, &c.

Locura es lo que se ve
en Madrid de dia y noche,
ver los Médicos en coche
y á los Mauleros á pie:
Y locura es tambien, que
la vieja de mal hedor
nos persuade que está en flor

quan-

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
quando se cae de madura.

Y aquesta si , &c.

Perjuicio es desatinado
ver que á su gusto cumplido,
se lama suelto el marido
que debiera estar cerrado:
Locura es ver que el Letrado
ignorando la cartilla,
porque se puso golilla
abre Estudio , vota y jura.

Y aquesta si , &c.

Locura es con mas afán
que lá de aquesta prision,
ver cabellera y baston
en qualquier perafustan:
Locura es que el Sacristan
gaste con doblado exceso,
siendo un infeliz camueso,
mas pera que el Señor Cura.

Y aquesta si , &c.

Locuras son mal medidas,
que no haya casas labradas
para las viudas entradas
y las doncellas salidas:
Locuras son mal sufridas,
que el Astrólogo en su tienda,
como profecía venda
lo que es solo conjetura.

Y aquesta si , &c.

Loco de contento de verme fuera de la
Corte , laberinto comun de mentiras y mal-
dades , y poseido de la lástima , mas furioso
que los que baylaban , exclamé en alta voz
así : ¡ hijos de mi alma , á vosotros os azotan,
en-

DEL GRAN PISCATOR , &c. 89

encierran y castigan ! ¿ que tirana medicina
os receta palos , golpes y desabrigos ? en vo-
sotros maltratan la permision de Dios , y co-
mo si fuera delito la enfermedad , los locos
del Mundo os tratan como delinquentes : ¡ á
vuestra verdad é inocencia llaman locura !
¡ oh Dios mio y quanto sufris ! si el Mun-
do fuera el que debia ser , habia de sa-
car de estas Casas de Orates los hombres
para mandar las Cortes y gobernar los Pue-
blos , porque esta es gente sin codicia , sin
pasion , tratantes forzosos de la verdad , des-
nudos de todo corage y adulacion : no cono-
cen parientes , amigos , regalos ni sobornos ;
y estos tienen mas razon para traernos á
palos á los que andamos sueltos por el Mun-
do ; y si no estamos atados , es porque so-
mos locos sin atadero : á los que viven en las
Escuelas , los habian de meter en jaulas , y
amarrarlos , porque son locos tan insolentes
que abandonan la natural razon , que Dios
los ha dado , por seguir el capricho de otro,
que no tiene mas autoridad que haberse
muerto quinientos años antes : si llaman lo-
cura á esta sencillez , á esta verdad y á este
descuido , desde hoy hago voto de poner dos
velas en el Altar de la locura , y guarda-
ré esta devocion hasta mi muerte. Si Vmd.
dice eso , me dixo Marin , puede ser que no
salga de esta Casa ; y así , vamos á lo que
nos importa y dexemos locuras.

Dexamos esta estancia , y en una jaula
mas estrecha que vida de Cartujo , y mas
sucia que alma de Sastre , estaba en cueros
vivos un hombre de bellos miembros , que
Tom. X. G fri-

frisaba su edad en los treinta años; nos miraba tan inmóvil, que mas parecía Estatua que loco: este nos dixo el Loquero era un gran estudiante; y aun ahora sin consultas del entendimiento se le salen del seso mortificado mil discreciones: dice, entre otras cosas, que tanta desvergüenza es que los hombres sean pobres como ricos, y que uno y otro no puede suceder sin delito, porque el que nace con sus miembros sanos, no tiene disculpa para no saber ganar el pan y el vestido; y el poderoso no lo puede ser, sino haciendo pobres á otros muchos: dice, que para que el Mundo estuviera bien gobernado, era conveniente quemar seis ó siete mil Libros de cada profesion; y estas quimeras las parla, y las persuade como si fueran Evangelios; y ahora últimamente ha dado en la mania de que es Profeta; y como que lo soy, dixo el Loco, que habia estado callando, y para que lo crean, oigan este par de futuros, que experimentarán si viven el año que viene.

Suéltese el cimbalillo y la campana,
y suéltese la alegre tarabilla,
y suéltese tambien de Villa en Villa,
el diablo, que se estaba en Cantillanas:
Vuélvese la alegría vana, vana,
y vuélvese á este tiempo la tortilla,
y todo lo revuelve una tablilla,
petardo original de honra holgazana.
Cierta soberbia la humildad se sorbe,
sube al auge mayor el detrimento,
no hay poderío que una ruina estorbe:

Róm-

Rómpe se la Escritura de un asiento,
en mi jaula lo digo, y digo al Orbe,
que un loco es quien lo dice, y lo hacen ciento.

He reparado, dixo Marin, que todos los locos hacen versos; pues quien lo duda, le dixe yo: los Poetas todos son locos, pero entre los locos, hay algunos Poetas; de modo, que la Poesía es inseparable accidente de la locura, y la locura bien puede existir sin la mala casta de la Poesía. Dexamos á este loco con su tema, y seguimos la nuestra, y en una jaula, que tenia sus razas de pocilga, estaba un loco que habia servido en Flandes, y hablando á chorros decia; ¿que importan las treguas ni las Capitulaciones? la vida del hombre es milicia sobre la tierra, y sin la guerra no se puede vivir: dificultosa composicion tienen los rencores contraidos: el que hubiere militado como yo, conocerá lo imposible de la paz: de aquí á mañana, por la mala inteligencia de un ajuste y la confusion de un tratado, volverán á reynar los enojos, y no ha de pasar el Junio del año de 1728 sin que corran las Postas, vuelvan los correos, y ande una barahunda que haga confesar al mas necio que todos somos locos, los unos y los otros: vamos de aquí dixo el Loquero, que este desbarra y no se le puede oír; en las Lunas de Abril y Marzo está mas quieto, y hablará en razon. Aquel viejo de enfrente es loco de mas templanza, y nos divertirá sin perjuicio.

Pasamos á la cera de enfrente, y vimos de bruces y medio enterrado el bandujo atis-

bando por una cañaleja á un Viejo en una jaula, ó qué sé yo lo-quera, porque parecia un triángulo á modo de choza de Melonero, y á los rincones se dexaban ver toscamente fabricados de tablas de chilla varios compases, pantómetras, reglas, y unas bolas de bolos, graduadas con carbon: sin preguntar palabra, me dixo el Loquero, este Viejo padece delirios de Astrólogo, y todo el dia nos está pidiendo esferas y planisferios, porque dice, que el Astrólogo sin instrumentos es un cuerpo sin alma, y toda la ciencia Astrológica vive en los trastos que menea; y así, quando el Astrólogo sale de casa, sale necio y sin ciencia, porque se dexa todo su saber y su juicio sobre el bufete, como el pañuelo ó la caja del tabaco: yo conociendo que en la locura de este tenia quanto podia desear para mi juicio, le llamé, y incorporándose, le fuí haciendo las preguntas siguientes sobre el Pronóstico del año de 1728.

Digame Vmd., Señor, ¿que ha observado en punto de Primavera del año que viene por este antojo? Dixo el loco, Señor mio, la Primavera entrará el dia 20 de Marzo á las 9 y 25 minutos de la mañana, ascendiendo el grado 22 de Tauro. Saturno en el Regio Domicilio, compartice con la Luna, serán Señores de este año: esta estacion será mal humorada por la suma frialdad del Planeta que la manda; de tal modo, que las plantas que por este tiempo están vestidas de sus hojas, estarán en paños menores y las mas sin abrigo; y por Marzo todavía

se

se oirán cruxir los carámbanos del Invierno, de modo, que mas hemos de toser que sudar; y lo general de enfermedades que padeceremos, serán fiebres malignas con decúbito al estómago, tercianas perniciosas, erisipelas y herpes; pero aunque habrá alguna abundancia, no tanta como la que tenemos en este año de 1727. En puntos políticos puedo decir á Vmd. que aunque en lo exterior aparecen tranquilidades, los Gabinetes serán mas visitados que nunca, y en la Mar habrá bonanza en los comercios, principalmente de España con América. Y de muertes de Príncipes ¿como estamos? le dixe yo; y él respondió: con tres andará la muerte á rempujones, el uno caerá, pero los dos se tendrán tiesos, y es de temer la recaída del uno al Otoño. El Estío empezará el dia 21 de Junio á las 9 y 31 minutos de la mañana: el mes primero es vario, revuelto con lluvias granizantes: el segundo con fuertes bochornos; y el tercero mas templado con algunas lluvias frescas del Poniente, de que se sigue una epidemia de tercianas simples con poca malicia. ¿Y de truenos, Señor Astrólogo? le dixe: de truenos, respondió, no es mucha la cosecha, porque la misma frialdad de la Primavera consumirá las humedades, y quedará poco fermento en la tierra para su formacion; no obstante se oirán en Madrid algunos de aquellos fuertes: los juicios políticos son extravagantes, en sus lugares los explicaré yo con mas claridad. El Otoño empieza el dia 22 de Septiembre á las 10 y quince minutos de la noche: los

campos aparecerán hermosos con el buen principio de las lluvias: los vientos serán frecuentes, y se oirán algunos truenecillos; y las enfermedades pocas y crónicas, aunque Saturno quitará las muelas á muchos viejos y viejas. El dia 22 de Diciembre á las dos de la tarde empezará el Invierno con nieves y hielos dañosos á la salud; y en todo lo demas es Estacion muy regular, y sin mas novedades que las frecuentes. Dígame, hermano loco, ¿no hay algun suceso extraordinario de aquellos que rara vez ó nunca acontecen en el Mundo? Alguno hay, respondió, pero no lo quiero decir: si vivimos allá lo veremos; y no me vuelvan á preguntar mas, porque me voy á acabar de concluir mi Pronóstico; y acabando de decir estas últimas palabras, se tiró al suelo á revolcarse en los trastos de su ciencia.

Corrimos á otro ángulo, en donde se paseaban muchos locos y locas desnudos, y cárdenos de los azotes, que por ser mas inocentes los castigaban mas, cumpliéndose en aquellos infelices el maldito refran, del loco por la pena es cuerdo. Yo lastimado de ver tal locura, hice señas á Marin para que marchásemos; y conociendo el Loquero nuestra intencion, nos dixo: aguarden Vms. un poco, verán otro desatinado Político, que está en esa jaula, de preciosísimo humor, y en un apartado de quatro tablas, á modo de confesonario, estaba tendido, cantando una Manga Duquesa, sirviéndole de baxo la barriga: en la tal jaula tenia dispuesto de esterres, trapos y papeles, un atajado, en forma de

DEL GRAN PTSCATOR, &c. 95
de garita, capáz para otro hombre; escuchamos con atencion, y cantó así:

Ya no quiero mas privanza,
que quiero tender la panza:
ya mas privanza no quiero,
que tender la panza quiero.

Desde privado á privada
pasó mi loco deseo;
¿pero que privado habrá
que no pase por lo mesmo?

Loco estaba de privado,
y restreñido del seso,
con que aquella replecion
paró en este desconcierto.

Este está hoy desatinado, en otro tiempo hablará mas en juicio, dixo el Loquero, y tirándole dos azotes con el látigo, se levantó el loco dando griros: aguardé que se serenase, y le pregunté, ¿que significaba aquel apartado que habia hecho en su jaula? y respondió: esto es, que estoy preparando el hospedage para un loco, que se le está acabando de rematar la razon, y dia mas ó menos le espero; y quando él no acabe de perder el juicio, lo volverán loco los que lo tratan; este es un tal Torres, que tiene parte de culpa en que yo esté aquí, porque creía en sus disparates. Marin me miraba, y se reía á sorbitos, como que se enjugaba con la risa: yo respondí: Torres se tendrá por dichoso en venir á estar entre gentes de tanta verdad; yo le conozco, y sé de su interior que ame mas las jaulas

de los Orates , que los Palacios de las Cortes ; los castigos no los extrañará , pues aunque aquí le persigan las furias y los látigos , no podrán ser mas que los azotes que le han dado los furiosos del Mundo , y estos no le encarnarán tanto , pues azotes ha sufrido con que le han desollado la honra ; y en estas Casas no hay látigo que se meta tan adentro. Tocarón á este tiempo una campana , el Loquero nos despidió , y Marin y yo marchamos , locos de contento de ver que de las locuras ajenas sacamos caudal para nuestros propios juicios ; y ahora dixe yo á Marin , respecto que la Luna gobierna estos cerebros , y es una gente sin libre albedrío , para resistir sus influxos por las estaciones de este Planeta , diré yo lo que les sopla en las Lunaciones del año , y tenemos hecho nuestro Pronóstico. Pasamos el dia en Toledo , y en la posada escribí yo lo que vimos , y oímos á los locos : aprendí de sus descuidos mil moralidades , y saqué de sus destinos mucho exemplo para hacer feliz el alma que por no ser de este parage no las dicto : entregué el papel á Marin para diversion de otros locos y provecho nuestro , y pasamos la noche en gustosa conversacion. Al dia siguiente tomamos el portante para Madrid ; y apenas llegamos á la puerta de mi casa , al tiempo de despedirse , me preguntó , si lo que oímos á los locos , podía tener alguna certidumbre ; porque aunque yo no dudo , decia , que los que están en estas Casas pueden ser hombres de gran ciencia , esta la tienen mortificada por la enfermedad ,

y

y no me parece razon que hagamos caso de sus cosas , que eso fuera estar tan enfermos , y tan locos como ellos : Señor Marin Vmd. aténgase al refran , le dixe yo , que los Niños y los Locos dicen las verdades : los hombres , que dicen que tienen juicio , no pueden vivir sin la mentira ; y así , Señor mio , dexemos dudas , y haga Vm. sus impresiones , que será feliz , y mas firmándola con el Dios SOBRE TODO.

De los sucesos de este año ha parecido oportuno no poner mas que las dos Seguidillas siguientes.

Medio Mundo se rie
del otro medio ;
yo soy solo , y me rio
del Mundo entero.
Por no ver de mi casa
la gran contienda ,
me retiro á ser loco
por conveniencia.



LA GITANA.

PRONOSTICO

QUE SIRVIO PARA EL AÑO DE 1729.

Solado.

DEDICADO

Estudio.

AL SEÑOR DON JUAN DE SALAZAR

LADRON DE GUEVARA,

Caballero del Orden de Santiago, &c.

Es el estudio de la Fisonomía, Señor Don Juan, mi Dueño, un libro en donde se delectan las almas, una silenciosa conversacion, que dice sus especies con las voces del espíritu, sin valerse de las bachillerías del labio: su lengua tienen los ojos, su pronunciacion los semblantes, sopladlos del alma se mueven los órganos, y el buen Profesor entiende su armonía: en este edificio animal (ciega cárcel del entendimiento) no tiene el alma balcon mas rasgado donde asomarse, que al rostro, y con sus afectos sale a esparcirse á las facciones; los movimientos informan los impulsos, de lo que nace, que á lá primera vista nos aborrezcamos ó nos ame-

amemos, instruidos solamente de la correspondencia de los humores, que es un estudio innato, á quien los Filósofos creo que han de llamar simpatía. Arrastrado de esta propension, amé yo á Vm. Señor Don Juan, la primera vez que logré la felicidad de mirarlo; pero despues que chismoso el trato me parló su prudencia, erudicion y religiosas costumbres, pasó mi afecto sobre todos los grados del cariño. En los breves dias que merecí pisar el suelo de su Casa de Vm. confieso pude aprender gloriosas acciones de su buena vida; pero mi perezoso deseo ó mi ruda inclinacion no me concedieron imitarlas: di muchas gracias á Dios de haber visto la garbosa caridad con que Vm. reparte los muchos bienes que misteriosamente Dios le va aumentando, pues mantiene diariamente tantos entre criados y pobres, acudiendo á todos con afabilísimo cuidado: noté la suma aplicacion de Vm. al noble estudio de las buenas letras admiré que no hay Ciencia en que no sobresaliese, especialmente en la Historia y Geografía, ademas de la que quando mas joven le sirvió de primer estudio en la Universidad de Alcalá. Logra Vmd. lo que suele ser incompatible con los demas de su noble clase; porque es mas raro que el Fenix el Mayorazgo rico que sepa el camino de la Dialéctica; y sobre haber juntado la Ciencia y la abundancia, es Vm. tan agradecido á Dios, que no ha conocido la vanidad, y á todo lo mira como repartido de su Omnipotente mano.

Y he jurado á Vm. en otras Cartas Dedicatorias perpetuo rendimiento á su discrecion

cion y á sus prendas ; por lo qual dedico y ofrezco á su voluntad y enmienda este anual trabajo, que escribí por el mes de Septiembre en su Casa, en aquellos ratos que los demas familiares se entregaban á las apacibles tiranías del sueño: y suplico á Vm. encarecidamente que no olvide mi veneracion y buena ley, así nuestro Señor le continúe las felicidades, y le aumente la vida y la salud. De esta de Vm. Salamanca, &c.

A LOS LECTORES,

*SEAN LOS QUE SE FUEREN,
y vengán como quisieren.*

Si eres sencillo, y de inocente intencion, que solo buscas al Pronóstico para saber el dia en que has de descansar ó trabajar, Dios te bendiga, y buen provecho te haga, porque tú vienes á usar de lo útil y principal de este papel, sírrete de él y de mí, y Christo con todos. Si eres intérprete malicioso que á fuerza de comentarios quieres creer á tus cavilaciones, no bienes seguro, y eres una bestia; pues ya bastaban diez años que ha que te estoy diciendo que no creas mis mentiras; y aquí no encontrarás mas verdad que la que se finja tu intencion ó amor propio. Si eres sabidillo de los que hablan por boca de almibar que vienes á vestirme de apodos y equívocos para desnudarte de ellos en el estrado donde está tu dama, vete enhoramala, que no hablo contigo, ni quiero que me leas,
ni

ni te acuerdes de mí. Si eres Profesor, yo tu Discípulo, y te daré las gracias de que me corrijas y enmiendes. Si eres Crítico (aquí te cojo) de los que me tiran tarascadas, seas bien venido; procura roer, que yo te iré dando bocaditos para que engullas; y si te dan bascas vomita y no te dé cuidado, que yo no soy asqueroso de sátiras: lo que te advierto es, que no me andes de corrillo en corrillo entre mugeres y tontos, diciendo, si Torres sabe ó si Torres huele ó toca, si soy serio ó jocoso, místico ó grave. Si quieres conocer lo que soy y lo que puedo escribir, con poco dinero te desengañarás; de modo, que en señalándome quinientos ducados hasta el dia que Dios tiene determinado llamarme á cuentas, ó cuidado tú de darme la racion de un Capuchino al dia, y una capa de pafío de Chinchon al año, ó costeándome las impresiones, partiendo igualmente las ganancias, te escribiré serio ó jocoso quantas Ciencias explican hoy en las Universidades de España, y su especulativa, y su práctica en Latin ó Castellano, Prosa ó Verso; y no he de dexar el baylar ni el caminar, que son los ídolos de mi apetito: y no te pido mucho, pues tú conoces á muchos, que solo porque aprendieron á firmar en la Escuela, cobran treinta ó quarenta mil reales de sueldo; y advierte que estoy pronto para quando me llames á experiencia á qualquiera Tribunal. Tú dirás que soy vano y soberbio; y yo te digo que aquí me tienes; y si no eres hombre que puedes experimentarme, calla, y procura desechar la indigestion que te pudre,
y

y cuida de vivir y salvarte alegremente, que á estos dos fines hemos venido al Mundo. La salvacion y la vida son nuestros cuidados; aquella tienes segura, guardando los Preceptos de nuestra Religión; la vida consévala como yo, que procuro tener el pie enjuto, la cabeza caliente, y el vientre obediente, que á estos tres aforismos he reducido toda la sanidad: y pues uno y otro nacimos sin dependencia del otro, ni el uno para lo uno, y lo otro, déxame en paz, y quédate con Dios.

DISCURSO NATURAL Y POLITICO.

Acabando de perder el resto de un dia, me hallaba en casa de nuestro Amigo Juan de Moya con otros Perillanes que acuden al olor de la cazuela de los Papelones que hierven en su Tienda; y fuese haber mirado un manojito de Kalendarios, ó por haber venido un Lechuzo en requisitoria del de Salamanca, empecé á sentir que me venia pisando los talones el año de 1729. Estábame considerando que era menester entrar á retozo con Urania en la alcoba de mi calavera para ponerla en cinta del Pronóstico, y convocar las otras Musas, para que al punto de su nacimiento lo envolviesen en las mantillas de sus chanzas, sus burlas y sus veras, para que así apareciese al Mundo menos monstruosa su figura, quando desde las Covachuelas de San Felipe se dispararon hácia mí dos Gitanas, que sin duda me las llevó mi deseo

pa-

para enmáridar su buenaventura con mi Astrología. Tenia la una, segun su parecer, lo Christiano en Griego, y lo Bruja en Romance, maldita carantamaula del Infierno, con ínsulas para Dueña del serrallo de Zaramagullon, que es el Soliman ó Mahometo de la Turquía de los diablos: ¡nunca miré vision mas espantosa! Su cuerpo era mas agudo que un aforismo, y mas largo que una pretension; los cabellos lacios y mugrientos, amasados por algunas partes con borra de aceyte, y se congregaban á raiz del cogote, repartiéndose despues en dos rabos de cochino; la frente con rasgos, lineas y arrugas, tan rayada como cañon de carabina, y tan escrita como melon: asomaba en vez de nariz la pantorrilla de un Gañan; las cejas estaban en opiniones; en sótanos los ojos, de los cuales corrian por los lagrimales abajo dos listas de pringue; la boca solo con un colmillo apolillado; y finalmente, su rostro estaba súcio de las horas, desquaternado de los años, mordido de la edad, y embadurnado del tiempo: ayudaban á lo formidable de su aspecto una mantilla, á *porta inferi*, que se le descolgaba hasta el suelo, y una camisa pintada á tizonazos, por cuya abertura se veían asomar, en vez de pechugas dos membrillos cochos, ó un par de embudos de Botero. La otra era una niña rabona de rotundos, á quien su desuello habia sentenciado á horca; pues tenia los ribetes á la garganta, mantilla delinquiente, presa á trechos de colonia pajiza; era gananciosa de apéritos, que en su xerga se dicen chocantes;

mas

mas ayrosa que el Febrero; mas linda que el Mayo, y mas trabajada que el Agosto; ojos negros dormidos, vigilante de guñaduras, y una boca en donde encerraba perlas como piñones y libertades como puños. Se habia deshecho ya de la vergüenza, y estudiaba el arte de volar, correr y mentir; Oficiala de hechizos, Maestra de corrupciones, y Peona de estafas. Agarróme la vieja de un brazo, y me dixo: *Ea, Pelestre, danos algo para menear el bigote, que están las tripas como vayna de baba.* Respondíle algo enojado, siguiéndole su algaravía: *No me jonjaves, Puri de la Rea, mudate, que yo estoy discurriendo en como be de poner en solfa de pillar las pastas al Pronóstico del año que viene, pues ya me faltan metáforas que seguir.* Déxalo por tus muertos, Don Centeno, replicó la Gitana, ¿no sabes que nosotras entendemos mejor que los Astrólogos los futuros? Uno y otro Arte es una Gitanería, que es lo mismo que un embuste, como lo mas que se trata en el Mundo; pues para mentir y robar todos son Gitanos y Astrólogos; y si se dicen algunas verdades futuras de las inclinaciones de los Príncipes, son las que nosotras decimos en fuerza del trato, y por haberles tomado la mano y las barbas á sus ministros; y si esto no es así, respóndeme: dí ¿donde hay locura como presumir, que por la hora del nacer se saben las fortunas, desgracias, vida y muerte del hombre? lo primero es que no hay ni puede haber relox tan verdadero, que la asegure, ni es tiempo aquel en donde se logran esas quietudes, ni seren-

ni-

nidades: tú no has parido nunca, y así, ignoras que apenas le dan á la madre las ansias de provocar al niño, empieza á tronar ahullidos, que parece Sibila poseida de la deidad; con cada grito envia por una familia del barrio; la casa se alborota como si hubiera en ella una legión de diablos; la solicitud entre los familiares anda en trage de locura; el marido anda buscando los rincones como delinquente; la muger se maldice por no haber dexado su tierra en calma; y finalmente, la casa parece Nave que se va á pique. Considera ¿que tiempo este para cuidar de la hora, y los precisos minutos, que son los elementos de vuestra disparatada práctica? ¿Y que dirás quando la Comadre, que solo piensa en decir y hacer porquerías para descerrajar la mazmorra con razas de pocilga, y que como bolsa de mezuquino va dando á pistos la humanidad? ¿Y que primero sale un brazo del infante de aquel cautiverio, como pidiendo limosna para el rescate de los demas miembros sus hermanos? Dime, ¿á qual constitucion de Estrellas tocará este juicio? ¿A las que influyan al tiempo que el niño sacó el brazo, ó las que enviaban la impresion á la hora que acabó de salir del vientre? Déxate de locuras, colovero, y advierte que los juicios nuestros son mas bien fundados y ménos fallibles, pues el trato familiar es mas hablador que todos los Astros, y aun en la confusion de las rayas de la mano se asegura mejor tal qual certeza que en la Astrología; pues estas manifiestan la templanza y el tem-

Tom. X.

H

pe-

peramento de los cuerpos, según los naturales, y de la exáltacion de los humores se conjetura con mas felicidad el genio, y el espíritu; y así lo explica aquella copla que dice:

La buena ó mala vent'ura
sabrà el curioso Gitano
en la palma de la mano.

Y así lo que puedes hacer es tratar tus Lunas, y juicio particular de frutos, carestías y nublados, y lo demas déxalo por mi cuenta que te asistiré, que para las ocasiones son las amigas honradas; ea, date un golpe á esa fratriquera, y díñame algunas pastas para despachar al rancho á la Rumi que me acompaña. Gustoso con la inventiva de la Gitana, y pareciéndome agradecida la metáfora, y habiéndome citado para mi quarto, la dixe: No te vayas, que antes de salir de esta tienda hemos de concluir nuestra obra. Saqué unos quartos, y despaché á la moza; y quedando solo con la vieja, nos fuímos al corralon que sirve de vaciadero á la casa de Moya, con un tintero de tornillo, y media mano de papel, y sentados los dos en un povo, miéntas yo calculaba los Cómputos Eclesiásticos, Lunaciones y Eclipses, estuvo haciendo sus entes la Gitana. Volví á entrar adentro, y pedí á Moya mi Cartilla Eclesiástica, y trasladé las Lunas, y los sucesos de la Primavera los dixo en las coplas siguientes.

JUL.

JUICIO DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

Sale de madre todo figuron,
y festivos y alegres en su afan,
ya se quedan, se vienen y se van
á disponer mas loca la funcion:
Tratan de hacer Privado á un comilon,
y ponen por Alcalde otro gañan;
y otro, que ayer andaba como Adan,
sale con un tiznado camison.
Un mono quiere hacerse matachin,
otro cabra, otro sierpe y otro atun,
y otro quiere montar en un delfin;
Y aquesta danza acabará (segun
advierto de mi ciencia en el confin)
como aqueste soneto en run, run, run.

Grandes novedades se escucharán en esta Estacion de ódios y ojerizas unos Mini tros con otros, y con la perpetua adulacion de un Privado, se introduce otra vez á hurtar un aborrecido del vulgo; melancolía universal padecen los bien intencionados, y todo el Orizonte se llena de tristezas al oír la lamentable noticia que se persuade en esta quintilla, que es mi gusto que la pongas en esta Estacion, que es así:

Aunque de guardias ceñida
la vida de un Soberano,
es de la muerte roida,
porque es la muerte un gusano
que se engendra de la vida.

H 2

Du.

Dudosa estoy de otra muerte, en si sucederá al Otoño ó en esta Estacion, por lo qual me parece conveniente declarar aquí el juicio en otra seguidilla, y suceda quando Dios quisiere.

A un Príncipe la muerte
cierra los ojos,
porque á su desengaño
los abran otros:

Su Ocaso importa,
que alguna vez de luces
sirven las sombras.

Escucharán los Políticos en ésta Estacion, decia la Gitana, un dificultoso ajuste de un Tratado; lo pondremos debaxo del velo de una quintilla, que no se debe entender como suena.

Componer una pendencia
un Político procura,
y aunque marcha en diligencia,
donde espera la llanura
se le opone la eminencia.

Muchos son los sucesos de esta Estacion, segun comprehendo yo por el trato familiar que he tenido con los Príncipes y Gobernadores, á que yo acudí, y casándolos con los influxos é impresiones celestes, no hay duda, que son muchos y mas atropellados que en otro tiempo; y así, soy de parecer que en las Lunas nos extendamos un poco mas, y dexemos aquí algun hueco para
ne

no hacer tan molesta la lectura, y pasemos á la Estacion del Estío. Antes de tocar en esa quarta del año, dixo la vieja, me parece preciso que pongas una quintilla, que no puede tener lugar en otra parte sino es en esta, y dice así:

En una estrecha prision
á un Personage han metido,
y aunque le imputan traicion,
solo la aprehension ha sido
la causa de la aprehension.

Calló la Gitana, y volviendo yo á mi Cartilla, trasladé la entrada del Sol en Cáncer, y concluida la conjetura de los naturales acontecimientos del Estío, la dixe: Vamos con tus Pronósticos, que sin duda son los mas agradables; y ella arqueando las cejas, y habiendo ántes hablado conmigo en su xerga algunas cosillas, que capitulamos de que no saliesen de nuestra boca á la pluma, dixo:

La primera y mas preciosa noticia de esta Estacion, es la que te diré en los agudos de un Soneto: no me determino explicar su concepto, y así descabécese el que quisiere entender nuestra intencion.

JUICIO DEL ESTÍO.

SONETO.

Su libro de Becerro y su Ritual
ojea Fabio á vista del Vedél,
y viendo el desengaño en el papel

110 EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS

apela á mas roñoso tribunal:

Otro demonio de ceremonial

le absuelve de este caso muy infiel,
y se anda haciendo ruido el cascavel
en la calle, en el campo y el corral.

Carga su casa como un caracol,

Hace de un Hortelano un Ministril,
y planta lirios entre col y col:

No hay nadie que no tenga su Alguacil,
y las tinieblas que no aclara el Sol,
se descubren al moco de un candil.

Debo decirte, prosiguió la Gitana, por el año de 1726 estuve yo en aquellas partes frias del Norte, y en una poblacion que vosotros llamais de Géminis, oí un susurro de traicion, y en este año se aclarará mas esta voz, exâminarán y atormentarán á varios, pero no se descubrirán los delinqüentes. Y lo que mas temo, es que la fidelidad de un importante secreto, naufraga en los brindis de un banquete. Dios quiera que el vino no haga de sus vomitonas, porque se pierde mucho. Siéntese con lágrimas la poca resolucion de un Congreso. Paréceme del caso declararme en esta seguidilla.

A conferir se juntan
bestias y hombres,
y á cenas se reducen
las colaciones:

Todos se sientan,
y las dificultades
en pie se quedan.

Yo

DEL GRAN PISCATOR, &c. 111

Yo no conozco, prosiguió la Gitana, á un gran Señor que me ha dado mil veces algunos socorros, que ahora se vale de una extriña ocasion para adelantarse y ocupar ajeno terreno; pero queda burlado y descubierto su designio en el principio de su deseo. Trazan los Políticos y los Estudiantes de derribar la opinion de un aplicado, él es algo sacudido, y burlándose de todas sus ideas, me parece que lo oigo decir desde su paciencia:

Den voces, murmuren, rabien,
que yo con mi suave paz
me estoy riendo muy bien,
miéntras ellos hablan mal.

La enfermedad de letras que padece la Corte prosigue con su malicia, abundancia de sátiras y desvergonzados necios. Los Petimetres estarán muy descontentos, porque sube el precio á las cintas, encaxes y ungüentos; la manteca de azar y los polvos de este año les harán mal viso. La muerte de uno de estos en el hospital pondrá tristes á muchos. Se pone en execucion y exercicio un matrimonio, que entre los Aulicos se dudaba de su valimento. Uno que vive al olor de los Reyes, se quiere sacudir la mosca de la nariz, pero ella le molesta cada dia mas. En las partes altas del Norte se forma un Concil ábulo, en que se conferencia lo posible de algunas maldades, miéntras en un rincon de la Europa se entrega á la total poltronería un Mandon, por cuya causa se va insensiblemente arruinando la hacienda comun, sin-

H 4

gu-

112 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
gularidad que merece cantarse con esta se-
guidilla, mixta de mi xerga y tu romance.

Miéntras guíña la piltra
mi colovero,
el Pelestre y la Gura
jama el contento:
La pobre mata
á las andurrias lleva
toda la carga.

Un tesoro que ha estado escondido por
algunos años, se descubre con felicidad del
Monarca y otros interesados, pero la lástima
es que se vuelve á enterrar. Añade á eso,
le dixe á la Gitana, lo que yo he notado
en la constitucion de Marte, que es una gra-
ve contienda entre Siervos, y contumaz in-
obediencia entre los Populares. Para las Lu-
nas de Agosto te cito, acuérdame en llegan-
do allá, que yo te instruiré de buenas no-
ticias. Escribí el juicio temporal del Otoño,
y conociendo la Gitana que lo habia con-
cluido, prosiguió diciendo: Acuérdome que
las dos pasadas Estaciones las empecé con
Sonetos, es mi gusto proseguir en este me-
tro, y así, oye, y escribe despues en tu Pro-
nóstico este, que algun presumido de dis-
creto pensará que lo ha de entender, y pue-
de creerse se queda en ayunas de su inte-
ligencia. Dice así:

JUI-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 113

JUICIO DEL OTOÑO.

SONETO.

Un jugador de manos, la casaca
vuelve, y despues de andar de ceca en meca,
camina, sostenido de una rueca,
y á una Corte de Europa se destaca:
Convoca al Pueblo al son de la matraca
uno de los que traen su misma beca,
y de una calabaza que está hueca
el jugador sus embelecocos saca.
Apretada la gente mas que piñas
miran los compañeros á las señas,
y en el concurso se entran como cuñas:
Y allí sin el peligro de las riñas,
y sin andar metidos en las breñas,
aquel juega de manos, estos de uñas.

Lo que no habrás conocido por el influ-
xo de las Estrellas, por quanto ignoras así
el dia de su nacimiento, como el Pais don-
de nació, es la terrible muerte de un No-
ble que acaba en las manos de un Verdugo
en público cadahalso; y la pronta conducta
de un Viejo marcial impide otra ruina con-
siderable sobre alteracion de Pueblos. En una
República la diversidad de pareceres tiene sus-
penso por poco tiempo la resolucion de un
arreglamento político. No tiene inconvenien-
te que digas que eso sucederá en nuestra Cor-
te, le dixe yo á la Gitana, y ella prosiguió
explicando el pensamiento en esta quintilla.

Pa-

114 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
Para que nadie se engañe
en la conjetura vana,
de aqueste exceso se extrañe,
que á quien no tiene campana
ni le toca ni le tañe.

La superchería de unos poderosos , que
vuestra Astrología llama de Sagitario , in-
troduce unos abusos políticos , con que em-
pobrece la mayor parte de la vecindad de
los mayores lugares. Ruina de un Venera-
ble Barba , que se explica en la siguiente dé-
cima.

Los Músicos magnos juntos
en clave alegre han entrado,
despues de haber entonado
un Oficio de Difuntos:
ofrécnese contrapuntos
en que se dan fuertes caves,
y sobre puntos bien graves
que descubre un mozo leve,
toda la clave se mueve
sobre á quien tocan las claves.

Añado yo , dixé á la Gitana , á esa fa-
talidad que me adviertes , la impetuosa tem-
pestad del mar que se traga algunas Naves,
juicio bien fundado de mi Astrología. Y otro
suceso que pongo en la seguidilla siguiente,
la qual escrita , paso , sin detenerme , al ju-
icio del Invierno.

Díganme ¿ que linage
será de incendio,
que anda la chamusquina
Donde no hay fuego?

Con-

DEL GRAN PISCATOR , &c. 115
Concluidas las conjeturas de esta Esta-
cion , reduxo á las coplas siguientes las del
Invierno.

JUICIO DEL INVIERNO.

SONETO.

La rica Filis de curarse trata,
y un Médico muy docto solicita,
viene sin detencion , y dexa escrita
en papel poco , mucha patarata:
Viendo quan doctamente aquel la mata,
que venga otro Doctor la Dama grita,
y acude en un caballo á la visita
otro que puede andar en la reata.
Una dieta de Médicos , reputa
preciso convocar , en la qual vota
cada uno en apoyo de su seta:
Poco tiempo despues todo se enluta,
murióse Filis ya ; pero se nota
que se murió de ahita con la dieta.

Discordias notables sucederán entre los
Nobles de un Pais , en donde yo pasé el Ve-
rano pasado , dixo la Gitana , y correrá al-
guna sangre la contienda. Murmuran en la
Corte el proceder justo de un Ministro , pe-
ro le defiende una garbosa accion , execu-
ta al paladar de los Políticos. Las esperanzas
de algunos Pretendientes se atrasan con sen-
timiento universal de los mismos á quien to-
ca su despacho. La envidia corta las pier-
nas á un Pendolista que se avanzaba á paso
largo. La novedad ruidosa de esta Estacion
la

116 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
la pondrás en la siguiente copla. Ninguno
la entienda por lo que dice.

El deseo concebido
de una sabia ilustracion,
pone en mas alta region
á un sugeto esclarecido:
hoy se mira conseguido
el favor de una mudanza,
y aunque solo el sueño alcanza
á ver las felicidades,
va creciendo á inmensidades
el Reyno de la esperanza.

Un Personage, entretenido en las diversiones de la caza y los descuidos de la Aldea, es llamado para consultas políticas y militares. Renuncia los estudios profanos un Docto á quien he tratado, y se aplica á lo Moral y Místico, con ruido universal de la Europa. Finalmente, acabaré los juicios de esta Estacion, siguiendo la misma metáfora, y cada uno lo entenderá como pudiere.

Para dar mediano corte
siguen en cierta ganancia
los Carboneros de Francia
al parecido en la Corte:
pierde *el Caballero* el norte
de sus propuestas y apodos,
y quando con malos modos
desprecian su justa fe,
ya se consuelan con que
Dios hace justicia á todos.

Aca

DEL GRAN PISCATOR, &c. 117
Acabó sus juicios la Gitana, la regalé
segunda vez, y marchó con sus buenas venturas á engañar á otro tonto.

Ni ella ni yo sabemos lo que nos decimos, ni tú lo que estás leyendo, confíesate á menudo y ten caridad con el próximo, y lo demas déxalo correr; pues todo camina como este Pronóstico: haz lo que yo, que todo lo desprecio, y solamente aseguro que es *Dios sobre todo.*

Las conjeturas de las Lunaciones van en las siguientes coplas.

A la plaza, el cornudo de Merlin,
con gesto y con diabólico ademan,
sale vestido un negro balandran,
y calzado un lanudo peluquin:
Trae por golilla el cuello de un bacín,
y aplicando su boca de caiman,
congrega la quadrilla de Satan
á las ventosidades de un clarín.
El político mundo da un vayven,
el bien particular se hace comun,
y revuélvese el caldo del figon:
La máscara del mal se pone el bien,
las que digo, verdades son, segun
textos de la escritura de un melon.

Mira que rayos vibra
la desventura,
sobre ti cae la rueda
de tu fortuna:
Temel el estrago,

que

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
que aunque rayos de rueda,
por fin son rayos.

Ya suenan las trompetas
y los timbales,
ya del lecho de Venus
se arroja Marte:

A un sordo tocan,
que es menester trompetas
para que oiga.

Las naves que del golfo
se redimieron,
miren que el puerto tiene
tambien sus riesgos:

Que tal vez nacen
peligros de las mismas
seguridades.

In un plato ratones
comen y gatos;
mas luego sacan estos
los pies del plato:

Pues los ratones,
por fin y postre, sirven
de fin y postre.

Entrarás al molino
maquilon nuevo,
probarás á qué sabe
batir los pliegos:

Que al mas bizarro,
los quadernos le dexan
desquadernado.

Gitanilla del alma
ven á la Corte,
yo robaré dineros
y tú atenciones:

Ven, que en las selvas

no habitan las hermosas
sino las fieras.

El Chinel y el Esvirro
son mengues sueltos,
guárdate de sus churres
mi colovero:

Ay, que en el coime,
por jamarte la brufia
la lumi corre.

El nudo de unas riendas
enmarañadas,
finalmente se corta,
no se desata.

Ensuciando candores
de limpias honras,
hoy camina una lengua
de boca en boca:

No hay quien lo aquiete,
quando va desbocado
lo maldiciente.

A que temple una lira
ponen á un burro,
y lo hará quando un necio
cayga del suyo:

Pues que se nota,
que es tan sordo de oreja
como de cola.

EL MUNDI NOVI.

PRONOSTICO

QUE SIRVIÓ EN EL AÑO DE 1730.

Domingo DEDICADO *Abundante*

*Al Señor D. Juan de Salazar Ladron
de Guevara, Caballero del Orden
de Santiago, &c.*

Sea que mis humores están mas entregados al albedrío de la corrupcion, ó sea que la frecuente multitud de los desengaños me tienen (á pesar de mis inconsideraciones) mas cuerdo; yo, dueño mio, y mi Señor Don Juan, ha meses que estoy determinado á romper la vida que Dios me quiera prestar en la christiana, útil y honesta conversacion de pocos amigos, que con su enseñanza, consuelo y piedad me hagan ménos sensibles los afa- nes de la guerra en que todos militamos, y descartarme de tanto inútil y ocioso presu- mido, que pasan de mortificar paciencias y pellizcar libertades. Me ha regalado la for- tuna con este bien desde que logré el de tra- tar con la erudicion de Vmd., y gracias á Dios, las Estaciones del Verano de 1728 y 1729 viví retraido en el sagrado de su casa, don-

donde á cada hora me brindaba una ver- dadera alegría, una apreciable estimacion, una honra inmensa, y tan universal deleyte que no se le ofreció que apetecer en lo anto- jadizo de mis deseos.

A los familiares de la casa debí un pia- doso afecto, una asistencia alegre, y una inalterable caridad; mil veces he pedido á Dios por su salud, y que les premie con este y otros gloriosos bienes el que tan su- cesivo les debió mi demérito. En la varia conversacion de Vm. estudiaba mi alma fruc- tuosos argumentos; ya pasábamos las horas en el conocimiento del mecanismo de los Glo- bos, el manejo de los Mapas, y el uso de otros entretenidos instrumentos que hacen de- mostrable la verdad de la Matesis; ya bebia de los labios de Vm. la leccion histórica que está derramada en los mas famosos Profesores; ya nos entretenian los progresos experimen- tales de la Ciencia Natural, derribando las conseqüencias al conocimiento de nuestra dé- bil mortal organizacion, para que no se hi- ciese dia sin la reverenda memoria de la eter- nidad. Puedo jurar á Vm. que entre tantas per- sonas, que ya el rumor de mi nombre me ha dado á conocer, las que mi deseo ó mi necesidad ha buscado, ó las que la casual concurrencia me ha ofrecido, á ninguna he amado mas ni me ha enseñado mejor.

En los Inviernos me esconde un Pueblo breve vecino á mi Universidad, y en el des- canso de un amigo de Vm. y muy Señor mio, desenojo á las fatigas de la Cátedra, que el Rey, mi Amo, me ha encomendado, y en

las dos posadas descanso gustoso , aprovechado y defendido de los dos Vulgos , Político y Escolástico.

Por lo que amo á Vm. , y por señas de mi agradecimiento , le dedico este trabajo ; y suplico á Vm. no se canse de mi afabilidad , ni me burle con sus descuidos las esperanzas , que en nombre de su buena condicion he ofrecido á mis deseos : viva yo en la memoria de Vm. como asiste en la mia ; y le suplico que tenga este Pronóstico sobre el bufete en que escribe y estudia , para que sirva de apuntar las fechas olvidadas ; y quiera Dios sean muchos los olvidos , para que así se frequenten mas los recuerdos. Ahora viva Vm. feliz , y le ayude Dios en toda tribulacion y ventura : de esta de Vm. donde hoy vivo sano y gustoso. Medinaceli , &c.

A TODO LECTOR U OYENTE , BUENO

*ó malo , que no soy asqueroso de conciencias
agenas.*

PROLOGO CRISTIANO Y VERDADERO.

De aquí para adelante de Dios protesto que ha once años que estudio en escribir mentiras , hurtar reales de plata á escondidas de la razon ; y cogiéndole las vueltas á la voluntad , robo en una parte , y miento en todas , sin lástima de mi juicio , temor de mi conciencia , ni susto de mi alma. El afan de estos viciosos cuidados (Lector mio) me ha roído los quatro costados de la vida , y quisie-

siera enmendarme de propósitos , dexando solo á las inexcusables dentelladas del tiempo la corrupcion de mi vitalidad , que así pienso yo arreglar mis deseos á los exercicios que me ha encargado Dios y la naturaleza. Para este fin te pido bueno á bueno me envíes algun fruto de los que me está ocultando tu codicia , y enmendémonos á medias ; y si tu ambicion te tira de la mano , sobre tu alma vayan mis rapiñas y mis embustes , porque yo no he hallado medio mas seguro para persuadir á tu tiranía , ni modo mas christiano para acallar mi miseria. Yo miento mucho , y hurto poco , que así considero que te hago menos daño : tú mientes lo mismo , y hurtas mas ; suéltame algo del que robas , y te daré menos mentiras , y serémos tú y yo unos pecadores veniales entre purgatorio é infierno.

La ira de la ambicion , la vanidad de las pandectas , el derecho de las gentes y el tuerco de los diablos , han hecho tan desigual partija de los bienes comunes naturales , que entre quatro Monarcas , diez Príncipes , veinte Duques , y catorce Hidalgos han partido toda la tierra , y á los demas que alentamos en el Mundo político , no nos han dexado suelo que pisar , ni fruto que comer , con que en algun modo estamos precisados á hurtar y mentir para sacarles algo ; porque si nos confiamos en su caridad , ó en el precepto que tienen , nos morirémos de hambre. Compongámonos , y hurtemos con consideracion , y mintamos sin perjuicio. Yo me delato , y estoy pronto á qualquier ajuste , por-

124 EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS

que me hace terribles cosquillas esto de la eternidad, y quisiera llevar mis cuentas al último juicio, de modo, que no me desechen muchas partidas. Esto es lo que importa, y todo lo demas es un infierno: Dios nos libre de él, y quédate en su paz.

Así, he reparado, que ya no hay satirilla para Torres, que ya están gastados los Ingenios, y no sale uno que diga aquello de *Judío, Perro, Borracho, Tonto y Salvaje*. Tanto como esto, no lo vuelvas á decir, porque es mentira que tiene dos varas mas de la marca de las mortales; pero así una cosita que me escueza, bien podrás escribir para que tengamos alguna cosecha de disparates. Convoca y junta algunos Poetas salidos, Oradores sueltos é Ingenios desvergonzados, y animarse unos á otros, y hacer algun Pápelon que me caliente las orejas, ya lo quedo esperando para entretenerme este Invierno. Esas letrillas satíricas morales, que cierran el discurso de cada Estacion, están algo desvergonzadas, porque así las merecen vuestras costumbres: lo que primero importa es enmendarte tú que este es el modo mas persuasivo de convencerme, y hasta tanto me reiré de tus palabras; y hazlo de modo, que todos parezcamos buenos Predicadores, y útiles arrepentidos; y ahora vive feliz, y encomiéndate á Dios, mientras yo le ruego por nuestra salvacion. Vale.

INTRODUCCION AL JUICIO DEL AÑO.

Hedendo á puto, apestando á juncia de nalgatorios, con sus regüeldos de vino, trastornado en la colambre de los vientres, y arrebañándose á las tetas unos calzones de Grana de Molina, que se le escurrian á los zancajos, venia por la Calle del Lobo un Extrangero, cuya Patria no pude averiguar, porque es tan secreta, que ni aun él mismo la quiso tomar en la boca. Era un viejo que frisaba con los cincuenta años, estatura de á folio, calvo desde las comisuras hasta el colodrillo, tanto, que la cabeza me pareció estrivo de Carmelita, ó suelo de cantimplora de cobre, sin mas pelo que dos arracadas de piojos, que se le columbraban desde las sienes, y corrían hasta la boca del estómago, ojos azules, aturdido de miraduras, y tan espantado de semblante como si lo acabaran de hacer cornudo en su presencia. Cosido á par de sí estaba un mozo, como de veinte años, machucado de narices, hundido de ojos, y una cara mas sucia que manos de Comadron, liado en un sayo enterizo de Terciopelo de la Coruña, almidonado de grasa, con sus gargajazos de pringue de traseros. Venia amarrado á una lonja de camino, tienda de mano, ó covachuela portatil, con que comerciaban los Peruleros de rosarios, medallas, hebillas y botones en la puerta del Sol. Confieso que la natural inclinacion á estas visiones,

nes, me forzó á informarme de estas con especial cuidado. Huí á un portal, porque no me royesen la seriedad los que llaman Políticos; y ví que el mozo asentó el armario en una piedra y con unas voces, entre ahullido de perro y solfa de marrano, entonaron las rabiosas palabras de este duo.

Vengan Señori
al mundi novi,
verán por un quarti
en esta parti
la forneira,
la butifarra,
lo malo casati,
tuti le enferni,
y tuti li diable.

Llegaron Esportilleros á manadas, las criadas de servicio á envoltorios, y los truanes á gruesas: yo, por no ajar lo Catedrático, y por excusarles á los Reverendos Doctores de mi Claustro una pesadumbre, y un par de consejos á mi libiandad, le quité á mi genio el deleyte de mezclarse en la tropa de los bribones; y como soy Christiano que me estuve sumido en el meadero del portal, sin que nadie me pudiese ver ni oler. Acabó, pues, de enseñar su Mundi novi, y temiendo yo otra avenida de ociosos, y otro nublado de pícaros, salí del escondite, y le rogué al viejo, que parecia el Señor de los cubos, que se viniese conmigo á mi posada, que deseaba reconocer despacio su arqueton, pues presumia encontrar en su tienda una tela de buen gus-

gusto con que abrigar el Pronóstico del año de 1730 que estaba ya á la boca de la fantasía, si sale ó no sale. Así lo hizo: entramos en casa, llamé á la poca familia que puede tener un Astrólogo, y juntos todos, el muchacho (que con perdon de quien me oye, ya habia confesado, que era Ginovés de Tuy) encendió el candilon, y agarrado de las cuerdas, empezó el viejo á hablar, ni bien Italiano, ni bien Aleman ni Frances, sino es bruto, y mostrar las figuras siguientes.

LA PRIMAVERA.

En el primer bastidor estaba impresa, de buen buril, una cortesana de singular belleza, á quien daban olorosos inciensos los ámbares del Mayo. Su cabeza era un monte de rosas y jazmines; y adornaba el alabastro de su cuello otro sartal de claveles, alielles y azucenas; la ropa un texido de frescos, frondosos vegetales, que dibuxa de milagrosos colores la estacion primera de los años. Dexábanse ver en los rincones de la lámina algunos muchachos desnudos, segando flores, sirviéndoselas en verdes azafates de ramos á aquella Deidad, y otros vertiendo variedad de hojas, para que fuesen rico, blanco y oloroso tapete de sus plantas. Empezó el Extranjero en su algaravía á hacer anatomía de la pintura, diciéndonos que aquella era la Señora Flora, una hermosura Romana, Esposa del Viento Céforo, y de otros muchos que la soplaron. Dexó todo su caudal al Senado; y agradecido á su testamento

y última voluntad, la concedió el Gobierno de la República de las Flores (costumbre muy vieja de los Italianos cortejar con flores, ensaladas y otras frescuras los beneficios y agasajos de las Deidades), y desde entónces los muchachos cantan villancicos á su nombre en los primeros dias de Mayo. Calló el Mundinovero, y habiendo yo concluido el juicio temporal, prosiguieron mi vegete y mi mozo, ministrándome otros bastidores, que eran los que voy explicando.

Subió un bastidor en que estaban pintados unos Militares, poniendo fuego á un Pueblo; y en lo lejos de la lámina á un Ministro de Guerra, que iba observando los movimientos de su Monarca, con una espada desnuda. Ocultóse este, y salió otro bastidor de caza y montería, y varios Personages desviados del cazadero, como que conferenciaban entre sí. Cayó este, y apareció otro en que se reconocia un Alcahuete que estaba presentando al diablo un Ministro con su vara y su golilla, y con él otros agregados de lo que se llama Justicia. Tiró de otra cuerda, y mostrónos una Embarcacion, en que se veían unas Naves, hundiéndose en el Mar Mediterráneo, y otras que las estaban descargando de copiosos géneros; y en los extremos de esta misma lámina se registraba á lo lejos un Túmulo iluminado de muchas luces y Geroglíficos, como que se conocia ser funeral de Persona Regia. Ultimamente, apareció otro bastidor lleno de innumerables figuras, en que estaban copiados los vicios. Apenas llegó aquí, quando el mo-

zo apretó una clavija del Mundi novi, y empezaron todas estas figuras á danzar, y él cantó unas coplillas, que vertidas en nuestro Idioma, significaban, poco mas ó menos, lo que estas que leerá quien quisiere.

Coplas.

A buen viento camina
la parva de los locos,
porque si uno se agosta
mil salen de retoño.

Estrivillo.

Antaño hubo locos,
y hogaño los hay y todo.

Murióse un lisongero,
y ya renace un monstruo,
que á la oreja persuade
los hurtos por socorros.

Antaño, &c.

Si á un tirano Ministro
lo llevan los demonios,
de los infiernos viene
otro peor que el otro.

Antaño, &c.

Si los gusanos hacen
de un mal Juez refectorio,
de aquellas corrupciones
nacen nuevos abortos.

Antaño, &c.

Si falleció un aváro,
viven mil codiciosos,
que hacen segundo entierro
de la plata y el oro.

Antaño, &c.

Si muere algun falsario

del culto religioso,
mil hipócritas salen
á estuprar lo devoto.

Antaño, &c.

Si nos hizo en la horca
un asesino cocos,
mas de ciento han quedado
indomables al potro.

Antaño, &c.

Si un necio presumido
falta en el Consistorio,
luego vuelve á llenarse
de porras y de porros.

Antaño, &c.

Si la virtud asoma
al político coro,
nadie la da la mano,
los mas la dan de codo.

Antaño, &c.

Yo veo de año en año
al siglo mas furioso,
y solo sé que es juicio
este, *Dios sobre todo.*

Antaño hubo locos,
y hogaño los hay y todo.

EL ESTÍO.

Con la cancion del Farandulero cesó la danza de las figuras, y sin dexar á los ojos que descansar en algun rato de la fatiga de la atencion, tiró otra cuerda, y puso delante de ellos una copia agradable de una Mujer algo tostada, y roida la natural tintura de sus carnes de las dentelladas del Sol;
pe-

péro en sus facciones aun se conocia el aquí yace de la belleza. Tenia desnudos los brazos, y las piernas, y los demas miembros cubiertos de una túnica de lino delgado: estaba rodeada de haces, manojos y gavillas de todos panizos, y se entretenia en atar manadas de las doradas espigas; á los lados se registraban otras mugeres trillando y aventando, y muchos jóvenes metiendo la paja, y otros jugando en otra hera de manzanas, peras, y otras frutas de la cálida Estacion del Estío. Esta es, dixo el viejo, la Señora Ceres, hija de Saturno y Opis: fué la primera que trabajó la tierra, y dió los arbitrios útiles de segar, trillar y cribar el trigo; y á su estudio se le debe el secreto de hacer el pan, pues antes eran tan puercos los hombres que se alimentaban de bellotas y manzanas salvages, y por esto es la Señora del Estío.

Proseguí yo con las conjeturas naturales de esta Estacion, y habiéndola dado fin, empezó el viejo á descolgar bastidores, y fué el primero un Tribunal de Corbatas, y á la redonda de las mesas muchos presos en todos hábitos. Cayó este y levantó otro, en donde estaba un Gran Señor despojándose de sus Reales vestiduras, trocándolas por un vestido grosero, y muchos Cortesanos como admirados. En otro estaba ardiendo un Palacio, y sus habitantes cargando con las alhajas. En otro muchas damas conspirándose para hacer una traicion á su dueño; y otros muchos que verán en las Lunas los curiosos; y últimamente para empezar su cancion

132 EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS
cion salió en que estaban pintadas mil figurillas danzando; y apenas se descubrió, se dixeron el viejo y el mozo: *Ola, Guillermiti. Qui dichi, Signori. Ande la rota, y va de canchione*, y empezó de esta suerte.

Vean esta figura
del Mundo en estampas solas,
los que para hacer cabriolas
buscan la mayor altura:
vean su descompostura,
que entre burlas y entre chanza,
buena vá la danza.

Aquel de barbas lampiñas,
que nos echa tantas piernas,
fué Page de las Tabernas,
y hoy es Señor, como hay viñas:
sus embustes y rapiñas
han subido su balanza,
buena vá la danza.

Danzando vá un motilon,
que quantos brincos ha dado,
siendo pasos para ahorcado
han sido de exáltacion:
y por aqueste escalon
ha subido á la privanza,
buena vá la danza.

Allí se ve un Paisano
muy mamón de Señorías,
y porque danza Folías,
ya juzga que no es Villano:
de rústico en Cortesano
le trocó aquella mudanza,
buena vá la danza.

Aquel que levanta el trote,

ha

DEL GRAN PISCATOR, &c. 133
ha poco que era Alcahuete,
y hoy es Rufian de copetē,
muy erguido de cogote:
ya se nos vende gigote,
siendo un pobre Sancho Panza,
buena va la danza.

Aquel por el interes,
que le dió corto bolson
desconoce su nacion
y se vende Genoves:
los mas danzan al reves
en aquesta contradanza,
buena va la danza.

EL OTOÑO.

Todos quedamos sabrosamente entretenidos con la variedad y misterio de las figuras, y el Extranjero, como interesaba en nuestro gusto, prosiguió alzando bastidores. Descubrió uno en que estaba bien iluminada la figura de un Racional, sin mas cobertera en su cuerpo, que un talaí de pámpanos, y una cabellera de racimos, estaba tumbado entre dos cueros, y le servia de estrivo al uno de sus codos un tinajon hidrópico de vino; la cara la tenia abotargada, cada ojo era una alfóndiga de mosto, resollaba azumbres, y vertia cubas por todo su cuerpo. Rodeaban este viviente zaque muchos Cofrades del sorbo, aficionados á la hoja, brindando y bebiendo la salud y la honra de un Dios. Dixo el Embaidor: este es Baco, hijo de Júpiter y Semele, Presidente de las uvas, General de las vendimias, Protector de

de tabernas, y el Dios de todo rico y pobre borracho. Su Madre, engañada con los zelos de Juno fué castigada de su curiosidad: en el tiempo que vivió este Diosecillo infernal en su vientre, Júpiter tuvo cuidado de este hijo, y le encerró en su muslo de donde salió á los nueve meses. Celebráronse á su honor las Fiestas que llaman Bacanales en el tiempo del Otoño; pero á causa de las borracheras, maldades y delitos que se cometían en dichas funciones, las mandó destruir la divinidad grosera de aquel Teatro. Yo dixe algo del juicio natural de las alteraciones de viento y racionales; y mis Amigos empezaron á descolgar bastidores que son los que por ahora nos han de servir para hacer los juicios políticos.

El primero fué un salon todo lleno de colgaduras moradas y muchos Religiosos, y Eclesiásticos conferenciando en él: el punto era sobre haber despertado una heregía antigua en los confines de Leon, que esto daban á entender dos figurillas que estaban pintadas, como esperezándose de un sueño: el segundo bastidor era una muerte con una guadaña, cortando la cabeza de muchos Militares: el tercero era un Armamento Marítimo, todo destrozado, y muchos Oficiales remendando vasos: el quarto era una dama, dando una reprehension á un General de su Ejército: el quinto era una Plaza iluminada de muchas luces y tablados, disposicion precisa para regocijos: el sexto era de muchos hombres de negocios, aorontando caudales para hacer negociados de grande entidad:

dad: y últimamente, salió uno de muchas figurillas, como haciendo una procesion: agarró la clavija el Gallego, y empezó á cantar estas letrillas que las entenderá el que tuviere sana la intencion.

Vengan á ver mis señores,
porque es fuerza que les guste,
los Cofrades del embuste
pasar por mis bastidores:
escuchen á los clamores,
pues ya suena el esquilon:
dilin, dilon,
que pasa la procesion.

Aquel viejo que porfia
en arrimarse al altar,
pensando vá en como echar
á perder la Cofradía:
hay del pobre que confia
su placer á su intencion:
dilin, dilon,
que pasa la procesion.

Ese que lleva el atril
tan devoto y halagüeño,
aunque parece pequeño,
desde su alcurnia es Gentil:
nunca fué su pecho vil
devoto de la Pasion:
dilin, dilon,
que pasa la procesion.

Allí vá un par de figuras
de espadin y cabellera,
que ahora se alumbran con cera,
y antes cenaban á obscuras:
mezclados van con los Curas,

por coger la refaccion:

dilin , dilon,

que pasa la procesion.

Aquel de la falsa risa,
que los engaños aprueba,
la sobrepelliz que lleva
la arrancó á cierta camisa;
y ser cierto nos lo avisa
lo maduro del faldon:

dilin , dilon,

que pasa la procesion.

Aquel de los ojos tiernos,
tan devoto y sin mirar,
capaz es de enamorar
á una alma de los Infernos:
y ha puesto y tiene mas cuernos,
que pasan por Malagon:
dilon , dilon,
que pasa la procesion.

EL INVIERNO.

Apenas acabó esta última copla , dexó caer el bastidor , y levantó otro , en que estaba esculpida la melancólica figura de un viejo , pajizo de semblante , seco , y tan oprimido de la frialdad que parecia tener los huesos liados unos con otros : estaba faxado en un ropon de pieles de Oveja , con el vellon á raiz de su cuero : recibia el tufo de la lumbré que echaba de sí un copioso brasero , á quien estaba follando otro tiriton ; á un lado de la lámina se distinguia un árbol seco , y tendida en el suelo una guadaña , y otros instrumentos que le acordaban estar
ya

ya á la boca de noche de la vida. Este es Dédalo , hijo de Himithion , de la Ciudad de Athenas : fué celebrado Escultor , y halló con su estudio muchas útiles propiedades de este ejercicio famoso. Huyó de su patria , porque derribó de una Torre á su sobrino Thalo : retiróse á Creta en la Corte de Minos , y despues fué preso en las Torres del Laberinto , desde donde por medio de sus alas se salvó en Sicília , y encontró con su pérdida , porque este Príncipe irritado , no cesaba de hacerle buscar : las hijas de Cócalo trataron amistad falsa con él , y le metieron en un lugar helado , en donde murió , y por haber sido su muerte de frio nos significan en él al Invierno. Pues yo le significo , dixé , quando el Sol entra en los primeros grados de Capricornio , y dados por supuestos los sucesos naturales para significar los Políticos , fué descolgando bastidores el camarada viejo , y el primero fué un bastidor de Marina , en donde se estaban embarcando tropas. El segundo era de muchos personajes , disponiéndose para un viage , y entre ellos habia una persona Regia. En el tercero estaban vivamente copiadas muchas figuras de hábitos largos llorando. El quarto fué un gabinete muy adornado , en donde estaba muerta una persona grande , pero de poca edad. En el quinto muchos bonetes , mezclados con gorras y sombreros , y el viejo no supo decir que significaba esta figura. Y últimamente , salió un bastidor en donde se reconocian muchas personas , que no hacian mas que sacar la cabeza y hundirse , como si los

138 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
tragara la tierra, y el Gallego empezó á
cantar estas letras.

Pasa este día y este año
corriendo como los otros,
y hasta que llega á nosotros
no creemos al desengaño:
de padecer tanto engaño,
me avergüenzo y me confundo;
Mundo, mundo, &c.

Pasó el río el jornalero,
y de este mundo llevó
lo mismo que de él sacó
el Duque y el Caballero:
los caudales del primero
hoy los derrota el segundo;
Mundo, mundo, &c.

Búrlase el mundo cruel
de Reyes y Potentados,
y á estos dexa mas burlados,
porque tratan mas con él:
mas pues saben es infiel,
denle desprecio profundo;
Mundo, mundo, &c.

Mucho á mucho, y poco á poco
burlas al viejo, al muchacho,
que eres un mundo borracho,
y quien te atiende es un loco:
yo te vivo y no te toco,
y de este modo te tundo;
Mundo, mundo, &c.

Luego que acabó de enjuagarse con es-
tas coplillas, dió un soplo al candilón y
encargó á las costillas su armario, paguele
mi curiosidad, y pues todos vivimos de él,
paguen Vms. el que he tenido en hacer es-
te

DEL GRAN PISCATOR, &c. 139
te embuste, y pasemos todos en gracia de
Dios, y sea siempre en nuestras almas, y
DIOS SOBRE TODO.

LAS COPLAS QUE DECLARARON LOS
sucesos de las Lundaciones, son las que se siguen.

Aquesti á los Figuronés
de mas de marca,
el mas ruin Extrangero
todo lo tapa.
Estarán escondidas
siglos enteros,
mientras dure en la Corte
tu Mundo nuevo.
Teme, pues, que algun día
se salga fuera,
que este es Mundo, y el Mundo
da muchas vueltas.
Estas figuras siempre
tienen mal pleyto,
pues reducen á voces
su parlamento.
Desde el solío, que solo
dió su fortuna,
van y vienen palabras
sin obra alguna.
Para obrar nadie espere
sus medicinas,
que morirá estreñado
por todas vías.
No agarres la corona,
porque á su dueño
desasiras lo firme
de su cimiento.

Y si tanto la palpas,
habrá quien crea,
que es para que se ruende
de la cabeza.

Los reparos son solo
quien la derriba,
pues la mano que llega
su piedra quita.

Las vidas y las luces
son tan hermanas,
que un soplo las alienta,
y otro las mata.

No se fie ninguno
de sus incendios,
que á la hoguera mas fuerte
la gasta un viento.

Mientras burlan distancias
vuestros deseos,
vamos á hacer poblados
otros desiertos.

Que en las dudas de un daño,
que está tan cerca,
mejor va el que se parte,
que el que se queda.

Las usuras que antes
vivieron solas,
tienen autoridades
de muchas Togas.

En los tuertos civiles
tienen su apoyo,
que hay pandectas que tienen
ley para todo.

Con un ayre se mueve
toda justicia,
y el que corre en tu tierra,

sopla en la mia.

Este que fuma y bebe,
y el que hace el oro,
tan borracho es el uno
como es el otro.

Yo no gasto Arbitristas,
ni Cónsules tampoco,
de lo que Dios me envia
me soy el Rey Palomo:
Antaño era bobo,
y hogaño lo soy y todo.

En el crisol y el cuño,
me gusta mas el oro,
pero al destino dexo,
que lo azaranden otros:
Antaño era bobo, &c.

Al Médico no hablo,
del Letrado me escondo,
con dieta y con paciencia
yo me sufro y me engordo:
Antaño era bobo, &c.

Quanta riqueza traga
el uno y otro Polo,
la tiene mi desprecio
en la salud que gozo:
Antaño era bobo,
y hogaño lo soy y todo.

LAS BRUJAS

DEL CAMPO DE BARAONA,

PRONÓSTICO

QUE SIRVIÓ PARA EL AÑO DE 1731.

Lunes.

DEDICADO

Febril.

AL EXC.^{MO} SEÑOR

D. ANTONIO LOPEZ DE ZUÑIGA

AVELLANEDA,

Conde de Miranda, &c.

EXC.^{MO} SEÑOR,

Hállome al presente constituido en la estrecha obligacion y dolorosa coyuntura de pagar á la muerte de mi padre (á quien Dios corone de su Gloria) los derechos del amor, de la piedad y de la naturaleza. Deuda, Señor, tan grave, tan urgente y executiva, que á duras penas podrá satisfacerse, aun negándole al dolor aquellas ordinarias intermisiones que suelen producir, y la juiciosa contemplativa de una inevitable ne-
ce-

cesidad, propia de nuestra condicion corruptible, ó los santos socorros de la conformidad religiosa, ó los blandos consuelos de los afectos compasivos, ó finalmente, el natural estudio de nuestra misma conversacion.

Tan ocupado, Señor, me ha tenido y aun me tiene el sugeto lamentable de mi desdicha, que no hay parte alguna en toda mi alma, que no esté sintiendo con viveza increíble el acerbo y doloroso dominio de la pena. En tan universal embarazo de la atencion solo pudo lograr mi espíritu la que fué suficiente á concebir el propósito de consagrar este Escrito á V. E. para representarle la inviolable sinceridad de mi fé, y la humilde profundidad de mi respeto. Mi padre tuvo el honor de servir á V. E. administrándole los Estados de Acebedo, lo que executó con buena ley, oficioso cuidado y exácta diligencia, hasta aquel punto que fué fatal climatérico de su vida. Siempre hizo particular profesion de obedecer y amar á V. E. con que aun quando yo no debiera continuar los mismos oficios de amor y rendimiento, para responder agradecido á los favores excelentes con que V. E. nos ha distinguido generoso, habiendo faltado mi padre los debiera proseguir atento y solícito, ó por herencia, ó por imitacion. Yo suplico á V. E. acepte en esta Obra una protesta pública de mi reconocimiento, y á Dios que dilate la vida de V. E. á muchos siglos de felicidad. Salamanca, &c.

*A LOS LECTORES JUICIOSOS, U
Orates, puercos ó curiosos, que Dios me envíe.*

Mas asqueroso que tú puedes estar de leer, estoy yo de escribir, y mas molido que lo que te pueden tener mis Obras, me tienen á mí tus palabras. Ya deseo jubilar de loco para que tú descanses de indigesto; pero ni quieres tú, ni Dios lo permite. Quantas veces doblo el papel, azotado del crudo Cómitre de la carencia, tantas me lo arrebatata del bufete la juiciosa pereza de mis consideraciones, y la loca diligencia de tus mordacidades, y al fin me veo precisado á besar la pluma, que quisiera ver quemada. Págame este Pronóstico y mas que no lo leas, que yo no necesito de tu aprobacion, sino es de tu dinero; y como yo vea venagados los desayres de mi fortuna, mas que se empeoren los ceños de tu condicion. Cansado estoy de burlar la sencillez de tu crédito y la malicia de tu intencion, y siempre que deseo persuadirte la fé y el descuido con que has de tratar mis Pronósticos te hallo con la credulidad mas tragona, que bolson de avariento, y la malicia mas ancha que conciencia de arrendador. Hombre ó demonio, advierte que este es trabajo de hombres, y precisamente ha de ser débil, falible y defectuoso. Yo te juro por la ley de christiano que profeso, que mis coplillas judiciarias no tienen determinado sugeto ni motivo: hablo generalmente de los vicios que

que se pasean con mas desvergüenza entre los hombres: el que se hallare manchado de esta pez, límpiase de ella y se alegrará de ver reprehendido el pecado que él no tiene.

Tú has hecho de tu parte quanto has podido para desacreditar mi intencion, y si no has logrado la tuya, es porque le ha faltado á tu malicia la persuasion. Comenta, púdrete y añade barbarismos y malicias á mis Pronósticos, que aunque yo te libre de ver mas (porque lo deseo), á lo menos no te podras sacudir de trece con que te he hisopeado los bigotes y herido los ojos. A Dios amigo, y mira, que aun me estoy riendo de tus rabiosas cavilaciones, y que á mi paciencia la mejoran tus necedades y desabrimientos. Vale.

INTRODUCCION Y JUICIO GENERAL del año.

Era la hora en que las Brujas salen á glosear ahorcados, espulgar calaveras, sorber niños y chupar rabos, que de estas devociones profesan en las mazmorras de Zaramagullon las que toman la Beca de diablura en los Colegios de Peralvillo y Antequera, y á esta hora que siempre es el ombligo de la noche, cruzaba yo las Campañas de Baraona, acompañado de un Medicastro mocho, primogénito de Herodes y de la vanidad, un Capellan de Animas, hereditario de un Beneficio corto y ocio cumplido, dos galgos y tres mulas, todos graduados por Sigüenza. Goteaban las bestias de

de hora en hora un paso , y nosotros bebiendo con quietud las dulces humedades de la noche , íbamos conversando y midiendo (con el juicio) las distancias desde el Plan de aquellos campos hasta las costuras del pozo Ayron , donde nos arrastraba el intento de exáminar las hediondeces de su boca , la condicion de sus soplos , y últimamente reconocer los intestinos de su vientre profundo. Por la altitud de la Luna conocimos, que nos faltaba algun tiempo para llegar á la horrible caverna , y por gastarlo con algun deleite, volvió el Capellan á atar el hilo de su conversacion, y dixo : Señor Torres , yo (como he dicho antes á Vd.) he masticado algunas hojas de los Lunarios Astrológicos , y tengo bien digeridos los Reportorios antiguos y modernos , y me asientan admirablemente sus juicios ; lo que no puedo entender , es , como se doran las píldoras que nos recetan , rebozadas con el oropel de la metáfora , el baño de la ambigüedad , y la pintura del equívoco , y otros acertijos y quisicosas , que ademas de pintar mas sabrosa y aun mas fiel la conjetura , hacen mas apetecible la locucion , y yo he descubierto algunas verdades prodigiosas , levantando el velo de la ambigüedad , y ciertamente me alegrára entender y fabricar estos curiosos artefactos. El Médico con un gesto mas furioso que cierto Aforismo de Galeno , y una cara mas hedionda que el espíritu de hollin , dixo: Señor Capellan , si Vd. cree este error y el de la filosofal , se le dilatarán las orejas y le manará un rabo mosqueador , y de

re-

repente empezará á rebuznar , asno hecho y derecho , de tal forma , que no lo pudiera hacer mejor ninguna de las Hechiceras que baylan en estos campos. Quítese Vd. esas legañas del juicio , y esa berruga que tanto le afea el rostro de su buena razon. Sepa Vd. que ese garlito de la ambigüedad , y esa ratonera de la metáfora , tuvo por padre y primer inventor al demonio , para coger á los miserables idólatras y autorizar las vanas Deidades , é introducido en sus Simulacros consiguieron adoraciones los troncos, las peñas y los metales. Yo le aseguro á Vd. que el nombre de Astrólogo habia de sonar peor que boca de pedigüeño , si no entráran en el torneo de sus Almanagues como Príncipes encubiertos , enmascarando sus conjeturas , y tapándoles la cara á sus juicios con el capirote de la ambigüedad , y así , escriben ordinariamente en una gerigonza , debaxo de la qual como no entendida , dicen quanto se les viene á la pluma , sin el riesgo de que por la falibilidad de tales juicios les pongan la calza de embusteros ; pero esto lo consiguen entre los mamarones , que tienen la credulidad mas tragona que boca de infierno ó fratriquera de Relator , que los sesudos no tragan el Profeta ni la profecía , y se rien de la olla , de las candelillas y de la sábana , persuadidos á que no es cosa de la otra vida la fantasma , de modo , que así como la muger que por su desgracia tiene apagado un ojo , condena aquel lugar de la falta á perpetuo manto , descubre el otro candil que la quedó encendido,

y

y quiere vender á los que la miran que va tapada de medio ojo; de la misma manera los Astrólogos obscurecen los juicios que escriben y quieren que cuele su xerga en nuestra estimacion por modestia ó misterio de Oráculo, siendo disfraz para encubrir sus errores y embustes, y para que no parezcan gentiles sus Pronósticos, les echan el agua del bautismo con el *Dios sobre todo*, que es un buen pasaporte para hablar de lo futuro, con la seguridad de que no los descamine la ronda de la fé, y añaden aquello de *vir sapiens dominabitur Astris*, y con esto sacan sus papeles la marca del christianismo; y todo esto no es otra cosa que hacerla genuflexiones á la verdad, y pedirle licencias para granizar patrañas y mentiras. Mucho mejor que el Padre Beneficiado, merecia Vd. (dixe yo al Médico) un par de zapatos Vizcaynos como los que calza su mula, y un acial en la boca para que no vomite tan rabiosas necedades y porquerías. ¿A quien ha visto Vd. (Señor Don Puñal de Albacete) echar la substancia adiposa por el sieso con mis juicios, como lo hace él con sus recetas? ¿A quien he notado purgar igualmente la vida y la bolsa con las ambigüedades, como cada momento lo hace con sus Aforismos? ¿Que adulterios ha conocido en mis metáforas, como yo las advierto en las bodas bárbaras que hacen Vds. y los Boticarios, revolviendo brutos con sales, aguas con betunes, y berzas con capachos? queriendo persuadirnos maravillosos partos de estas conjunciones y mezcolanzas.

Pe-

Pero esas bolas las entran por el haro de los majaderos, que se creen inmortales, y de los comilones, que se quieren curar de un hartazgo con otro, y de la ignorancia de los achaques, con la necedad de las recetas que los juiciosos desengañados, ya saben que la templanza es la mas dulce y fiel medicina, y que sus diacatalicones mas asco introducen que salud, que sus visitas son solo á los talegos. Así se desorejen Vds. como se desbocan. Callen, dixo el Capellan que parecen verduleras, y esta conferencia mas parece rencor antiguo que deleyte estudioso para entretener el camino. Eso es cierto Padre Capellan, respondí yo, y todos estos Contrabandistas de la muerte están á matar con mis palabras, desde que en mis Obras los he advertido que viven en pecado mortal todos los que recetan, despreciando los preceptos astrológicos y los oráculos celestiales (proposicion que se ha paseado tres años desvergonzadamente entre toda la turba de asesinos), y ha desengañado á muchos Médicos, y entre ellos al Doctor Don Thomas Cortijo, Presbítero y Médico de la Ciudad de Avila, excelente varon en la Sagrada Teología, Filosofia y Medicina, y habiendo consultado á los Príncipes de estas ciencias mi proposicion, se halló precisado de la conciencia á suspender la medicina práctica, hasta informarse en los preceptos astrológicos, como confiesa en su doctísimo libro, intitulado *Discurso Médico Astrológico*; y crea Vd. que si tuviera todas las vidas que han acabado los aforismos,

to-

todas las gastara en perseguir esta infernal caterva, peste irremediable, veneno sigilado y consentido de los glotones y los tontos, que presume el fin de su vida dos horas antes del juicio final. Señor Nerón, la medicina que Vd. gasta la saben los potrereros, la viejas y los tunantes de esportilla y cazuela, porque de Médico, Poeta y Loco, cada uno se tiene un poco, lo que importa es, conocer la condicion de los años, el ceño de sus Estaciones, la actividad del Sol, la fuerza de la Luna, el ímpetu de los Planetas, el rigor del ayre, la disposición de la tierra, y el humoral y propio temperamento de los sugetos, porque así como estos agentes son la causa de las abundantes ó ruines cosechas de semillas y animales, de su aumento, salud y sazon, del mismo modo sucede en el hombre, pues es tambien sublunar como la planta y el bruto, y si Vd. tuviera mas desembarazado de majaderías el escaparate de los sesos, yo le hiciera ver como cura, y sana mas la observacion de la madre naturaleza, que los clisteres, opiáticas, pócimas, tarugos, pegotes y los demas estofados que guisan á peroladas los puerocos cocineros de Avicena; pues todos ellos aplicados y servidos sin tiempo, como hacen los renegados de la Astrología, mas dañan que aprovechan. Mas le hubiera dicho; pero me enterró la voz en el estómago un infernal tropel de viejas todas en cueros, que danzaban en el ayre, sin otro abrigo sobre sus carnes que una liga de cáñamo en las cinturas, á donde estaba ahorcado un puche-

cherillo, rebosando pringue y ungüento. A la luz de unas moribundas candelillas que como cuernos llevan en la cabeza, se dexaban ver tan horribles que parecian precitos á medio chamuscar en las calderas de Pedro Botero, ó cuerpos chismosos á medio podrir que iban á tomar la Barca de Aqueronte. Baxaron á tierra arremolinadas, formando mas estruendo que una legion de Vizcaynos, y tanto se asustaron nuestros cabalgaduros con el ruido que nos vertieron en el suelo con alguna crugía del costillage, y reconociendo por lo escandaloso del sitio que serian Brujas, nos incorporamos con menos susto y vimos que habia formado la maldita tropa un círculo, cuyo horrible centro ocupaba un cabron con dos miramelindos de Xarama en la cabeza, cabra de las ancas abaxo, y el resto de catadura humana. Por aquellos campos se dexaban ver tendidos diferentes demonios en figuras de bueyes, chivos, castrones, osos y borricos, que estos son (*según el Padre Martin del Rio en sus Disquisiciones Mágicas*) los Martinelos ó Súcubos, é Incubos que las conducen á los conciliábulos para tener los actos torpes. Repicó el cabron un golpe en el panderillo, y llegó una vieja arrugada tan lleno su cuerpo de rasgos, rayas y palotes, que parecia esportillo de pasas de Ceclavin, el rostro empedrado de tarascadas, chirlos y roturas, como zapatos de gotoso, empañado entre un par de abarcas, que tenia por orejas, y alzándole la cola al castron, se refregó los hocicos entre los pliegues de la boca trasera del es-

152 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
tómago, y todas las otras no hicieron mas
que besar. Luego que tocaron con las bar-
bas la nefanda posteridad, empezó el cabron
á tocar, y todas las brujas (cuyos nombres
son los que van escritos á la margen) bay-
laban á la redonda, desgajándose á coces y
brincos, y en cada círculo á unisonos del
pandero despedian una pestífera solfa de re-
güeldos traidores y estornudos descamina-
dos, mas amargos á las narices que la hiel
á la boca. Servia de estrivillo á la hedionda
música esta conterilla:

Ande la rueda,
el cuesco, el respingo,
la coz y la brega.

Cantó la primera copla el Cabron, que
era el Maestro de Capilla de aquel coro in-
fernal, y luego siguieron todas cada qual
con la suya, y al fin repetian la conteri-
lla, haciendo tornos y sonando cada vez mas
huecos los malditos baxones. Las coplas que
se me fixaron en la memoria, son las si-
guientes.

Cabron. No todo ha de ser chupar,
Brujas mias, porque quiero
que al Astrólogo embustero
se la demos á mamar:
si soplos viene á buscar
á la boca del Ayrón,
echadle con ton y son
muchos soplos de Occidente,
de modo, que ayrosamente
á todos mentirles pueda.

Todas. Y ande la rueda,
el cuesco, el respingo,

DEL GRAN PISCATOR, &c. 153
la coz y la brega.

La Camacha. Pues escuche sin recelo
el Lunario advenedizo,
cosas, que son un hechizo,
y estudiadas en un vuelo:
no hemos asomado al Cielo
á registrar un coluro,
y sabemos lo futuro,
que cada bruja en su armario
tiene cierto Kalendario
que pronostica y enreda.

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Carranchona. Este año vereis andar
mil racionales sangujas
quitándonos á las brujas
el oficio de chupar:
muchos se llegan á untar,
pero no con los cerotes
que rezuman nuestros botes,
porque se friegan las manos
con ungüentos Mexicanos,
como grita la moneda.

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Escopetilla. Este año la adulacion
del mas libre y mas esclavo
andarà besando el rabo
á la loca presuncion:
reverencia y estacion
á la soberbia ha de hacer,
y todo á fin de extender
las ansias de su malicia,
porque robe la codicia
del poblado á la Alameda.

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Calluza. Verán desde sus rejillas
Tom. X. L

los reverendos mirones
columpiarse los ladrones
en estrados y varillas:
los textos y las golillas
han de llevar buen xabon,
andaré la privacion
cayéndose de su estado,
y el Cortijo trabucado
como trastos de almoneda.

Todas. Y ande la rueda, &c.

La Perolas. En el año venidero
correrán las carabanas
un bonete, dos sotanas,
quatro chupas y un sombrero:
de un cautivo lisongero
la redencion singular
dará á todos que admirar,
pues otro libre lagarto
le desnudó del esparto,
y le ha vestido de seda.

Todas. Y ande la rueda, &c.

Estas letrillas, y otras que verá el des-
ocupado al fin de cada estacion, me canta-
ron aquella noche las Brujas; y quando es-
tabamos mas divertidos en el pedorrero sa-
rao, se desapareció en un instante la sucia
danza. Viéndonos solos, acudimos á buscar
nuestras mulas, y no encontramos en toda
la Campiña mas bestias que nosotros. Ya el
Cielo y la tierra se iban acicalando con una
mano del Sol, que es la leche virginal de
los Orbes, y el dia empezaba á amanecer,
mas alegre que el tamboril de Baco, quando
descubrimos á Baraona. Entramos en él, y
ca-

cada pobre buscó su caballería y su posada.
A mi mula (gracias á Dios) me la habian
recogido en casa de un medio celemin, digo
de un Medio Racionero de cierta Colegiata,
que casualmente vivia en este Pueblo á go-
zar el ayre nativo, para sosegar los motines
de una destilacion que habia ganado el po-
bre por atarearse á estudiar en dos meses to-
do el espejo de cristal fino; y el buen Sa-
cerdote, por la vanidad de decir, que te-
nia al gran Piscator en su casa, se dexó co-
mer unos pollos que tenia ofrecidos á su con-
valescencia, y otros dulcecillos y melindres
que suelen tener de repostería los Clérigos
golosos y acomodados. Dos dias estuve de-
tenido en su compañía, y el santo hombre,
aunque estaba viendo que le saqueaba el cor-
ral y la despensa, me rogaba muchas veces
con buena voluntad me quedase otros qua-
tro dias, Dios se lo pague. El Médico y el
Capellan, luego que enxugaron un barril
de vino, sin despedirse cortesmente de mí,
tomaron aquel mismo dia el camino de su
Lugar. Yo, temiendo que se me huyesen de
la memoria aquellas coplillas que las Brujas
me habian cantado, para que hiciesen papel
de conjeturas políticas en este Pronóstico,
saqué un estuche, que es el *vade mecum* de
mis aventuras, y con el compás y la regla
tiré quatro lineas, y sobre ellas empecé á
cortar Lunas y fabricar Eclipses, y última-
mente á plantar Estaciones; y dexando ya
como inútiles los sucesos naturales, solo pon-
dré los que se declararán en las canciones
que se siguen.

LA PRIMAVERA.

Siguió el son del panderillo , y empezó á cantar una bruja de los barrios de Cirniégola , llamada la Colodra , y cada una de las demas dixo su copla , y todas el estrivillo de esta suerte ; y en ellas pronosticaron para mí , y los tontos que me han de leer , los sucesos del año.

La Colodra. Oiga el Señor Astrólogo
ó Piscator Hispánico
aquestos juicios sátrapas
de un femenino cántico.

Todas. Oígalos , llévelos
por estaciones y ámbitos,
porque son mas verídicos
que los que da su cámallo.

Todas. Oígalos , &c.

La Sopilfera. El Saturno decrepito
con su curso flemático
influirá pestífero
venenos al Antártico.

Todas. Oígalos , &c.

La Corchena. El Marte mas intrépido,
con el humor cismático,
verterá entre Políticos
las discordias á cántaros.

Todas. Oígalos , &c.

La Colindres. Una deidad ridícula
con gesto á lo seráfico,
de lágrimas hipócritas
no enxugará los párpados.

Todas. Oígalos , &c.

Ma-

Maricaca. El fúnebre Presbítero,
Ensalmador camándulo,
con balandran católico
tapará lo mecánico.

Todas. Oígalos , &c.

La Pizorra. El Religioso pérfido
del halagüeño escándalo
encontrará en un cólico
á la hora del tránsito.

Todas. Oígalos , &c.

La Coruja. El General Jurídico
alegará con bártulos,
y Soldados frenéticos
despreciarán sus párrafos.

Todas. Oígalos , &c.

María Andrones. Vivirán muy solícitos
Demócrito y Heráclito,
siendo contrarios Lógicos
de Físicos oráculos.

Todas. Oígalos , &c.

La Picaza. Junto al solio patético
ha de ensuciarse un Sátiro,
y con sorbos estéticos
pondrá el orden estático.

Todas. Oígalos , &c.

La Chupona. El botiquin mas célebre
entre lo dulce y cáustico
aplica diaforéticos
á los cuerpos espárragos.

Todas. Oígalos , &c.

La Comina. El Medicastro rórico,
relleno de preámbulos,
con recetas Germánicas
dexa el humor mas lánguido.

Todas. Oígalos , &c.

L 3

La

La Catuja. Aquestos juicios lúgubres
diga seor Matemático
que los sopló una Astróloga
que calcula en el bátratro.

Todas. Oígalos, &c.

La Medellín. Sirvan los versos líricos
de estos discursos mágicos
para alimento pútrido
de holgazanes y zánganos.

Todas. Oígalos, &c.

EL ESTIO.

Los juicios de esta Estacion los cantaron
las buenas mugeres que van á la margen.

La Ratona. Un Comisario malsin
de los caudales carcoma
ha de dar en la maroma
mas vayvenes que Arlequin:
pero ha de caer al fin,
porque va aumentando el peso,
y si hoy tiene contrapeso
mañana le faltará.
Y ello dirá,
y si no lo diré yo.

La Debrusca. Al honrado pobreton
que al solio subió violento,
la guadaña de un acento
le da un fuerte trasquilon:
culpado está en esta accion
quien no vale una bicoca,
pero á mí callar me toca,
lo que fuere sonará.
Y ello dirá,
y si no lo diré yo.

Vier-

La Lobera. Vierte opiniones y sectas
á un concurso caviloso
un Legista sedicioso,
cuñado de las Pandectas:
dirige por indirectas
su torcido parecer,
solo á fin de recoger
lo que aun sembrado no está.
Y ello dirá,
y si no lo diré yo.

La Montoja. Quien no ha visto las arenas
manda un viage por mar,
solamente para dar
Jonases á las ballenas:
se malogran naves llenas,
provisiones y almacenes
y perdiendo tantos bienes
otro su negocio hará.
Y ello dirá,
y si no lo diré yo.

E L O T O Ñ O.

Cantaron los sucesos de esta Estacion, re-
pitiendo la conterilla que se sigue.

Que los Jueces y las Brujas
todos chupamos,
unos niños y otros quartos.

Y todas las demas Brujas que no habian
cantado, dixeron su copla, y se desapare-
cieron, como dixe ántes, y empezó la Pe-
dota.

L 4

La

La Pedota. La tropa de Justiniano,
 robadores de por vida,
 con licencia y sin medida
 á todo alargan la mano:
 del Doctor y el Escribano
 guardareis las faltriqueras,

Todas. que los Jueces y Hechiceras
 todos chupamos,
 unas niños y otros quartos.

La Paxarilla. El Médico de contado
 es Juez y ladron muy fuerte,
 pues da sentencia de muerte
 despues que nos ha robado:
 con ellos tened cuidado
 que son guadañas rateras,

Todas. que los Jueces y Hechiceras , &c.

La Limona. Ojo avizor , cuenta gentes,
 y cuidad de los bolsones,
 que los Jueces y Ladrones
 son mas que los inocentes:
 y besan muy diligentes
 á las caras peruleras,

Todas. que los Jueces y Hechiceras , &c.

La Villodres. El Letrado y Cocinero
 guisan á Don Interes,
 y el Abogado lo es
 solamente del dinero:
 y el bufon y el lisongero
 fabrican las ladroneras,

Todas. que los Jueces y Hechiceras , &c.

La Chafulla. Chicos y grandes robamos
 por camino singular,
 y el tiempo nos ha de hurtar
 lo que todos nos hurtamos:
 vivamos , pues , y bebamos,

guar-

guarde cada qual sus peras,
Todas. que los Jueces y Hechiceras , &c.

*Síguense los sucesos de las Lunaciones en las
 coplas siguientes.*

Por tus gustos el seso
 traes arrastrado,
 ay Filis , que no hay gustos
 con tanto gasto:

Porque á los gozos
 los añade el descuido
 lo mas sabroso.

Con la pez y la nieve
 se hace una liga,
 porque cacen la cola
 y la trementina:

No es cosa rara
 que entre tantos pegotes
 caiga la caza.

Hasta los corvejones
 se atolla Baldo,
 y por desatramparle
 caerá Cujacio:

Pero habrá bienes,
 como queden por tierra
 todas las leyes.

Por cargar con un macho
 que la derrienga
 el talego y el luto
 la pobre suelta:

Y está el engaño,
 en que queda mas negra
 con lo encarnado.

La congoja afectada

con

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
con la codicia,
atropella preceptos
y leyes pisa:

Cuidado, amigo,
que hasta tus Almanakes
corren peligro.

En la carcel de Villa,
no en la de Corte,
quien vivió de pellizcos
muere de azotes:

No es cosa extraña,
que el trasero del padre
siempre lo paga.

A besar los hocicos
de un gran pellejo,
algunos van en carnes
y otros en cueros:

Los mas ladinos,
entre el cuero y la carne
se están metidos.

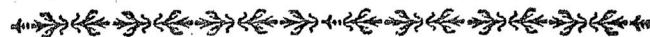
Un guiñapo á las Leyes
las hace añicos,
y el derecho de un pobre
se pone bizco:

Porque los textos,
sacan tambien los ojos
como los cuervos.

La miserable vida
vamos pasando,
yo con los quartos tuyos,
tú con mis quartos:

Ríete bobo,
que lo mismo hace Torres
de ti y de todos.

LOS



LOS CIEGOS DE MADRID.

PRONÓSTICO

QUE SIRVIÓ EN EL AÑO DE 1732.

B. Manres

DEDICADO

E. Sterni.

*A la Excelentísima Señora Marquesa de
Almarza, y Flores de Avila, &c.*

Ecma. Señora.

El estudio de desvanecer los malignos conatos de mis enemigos, convenciendo de falsas las voces, que habian divulgado de mi pereza, relaxacion y ociosidad, me puso en el propósito de asistir á una Cátedra en la mas famosa de las Universidades de España, para concluir en el continuado exercicio de la instruccion, que no queria vivir todos los años de mi juventud entre las delicias de la Corte, desatento á la conversacion de las Musas, y que mis inclinaciones festivas no eran parte para retraerme del agradable y provechoso afan de las Ciencias. Esto que tuvo para forzar mi voluntad el poderoso impulso de vindicar mi nombre, y desagraciar mi opinion, me sacó de la casa de V. E. donde vivia yo deliciosamente aca-

ri-

riciado y satisfecho de mi fortuna, logrando la de venerar desde cerca los bellísimos resplandores del discreto espíritu de V. E., los dulces efectos de su conversacion y genio apacible, y los honrosos caracteres de estimacion, con que quiso distinguirme el piadoso ánimo de V. E. para dexarme vengado de mi antigua desgracia. Llegué finalmente en la casa, y afecto de V. E. á tal punto de felicidad, que concibiendo eternos dolores la envidia, parió todas las iniquidades que multiplicaron las prensas, y que se leyeron contra mi fama, con sentimiento de los oídos christianos y políticos.

Continuándose en V. E. la deliberacion de favorecerme, y en mí el juicio del alto mérito de V. E., se han eternizado en mi alma los exercicios de una afectuosa inclinacion, y de un rendido agradecimiento. Viven en mi consideracion y memoria los honores que nunca supiera yo imaginar, aunque estudiára en lisongearme en el mayor desorden de la fantasía; ¡milagro de la generosa condicion de V. E. ! Estos dulces recuerdos han conservado religiosamente la ardentísima llama de mi veneracion, sin que las alteraciones del tiempo, ni las mudanzas del lugar hayan podido influir tibiezas en mi cariño, ni en los inquietísimos deseos de exercitar mi vida en trabajos y acciones agradables á V. E. Otros favores suplen los defectos de la correspondencia, y permiten la ingratitud; pero los que yo debo á V. E. son de tal linage de estatura y elevacion, que no me ponen en los riesgos de ser ingrato.

Por

Por publicar con los gritos de los moldes estas verdades, dedico mi Pronóstico á V. E., no por disminuir las deudas de mi reconocimiento y obligacion, porque mayores volúmenes que yo ofreciera á los pies de V. E., dexáran el mismo empeño á mi gratitud, y en las mismas ansias de servir y corresponder á V. E. Ni tampoco por el vulgar motivo de autorizar mi papel con el sagrado nombre de V. E., que no se puede escuchar sin rendirle veneraciones, ni ménos con el fin de que los que lean mi escrito perdonen mis yerros, respetando el soberano sugeto á quien se dedica. Yo me burlaré de los juicios, mordacidades, inventivas y maldiciones, como V. E. tenga satisfaccion de mi buena ley, y en este escrito haya alguna linea, con cuya lectura manifieste V. E. risueño su semblante, bastándome el agrandar á V. E. para reirme de todas las risas del mundo, y padecer con serenidad todas las hostilidades de la malicia, emulacion y aborrecimiento. El Cielo guarde la persona de V. E. tan dilatados siglos, como le ruego á Dios. Medinaceli, &c.



*A los Lectores crédulos, mentecatos
y malignos.*

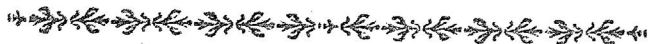
Ello es cosa sensible, que, á un hombre honrado no le han de creer que es embustero, quando lo dice con seriedad. ¿Sobre que,
Se-

Señores Lectores mentecatos, me han de levantar ustedes el falso testimonio de que digo verdades? Si sucede algun incendio, lo dixo Torres; si murió algun Príncipe, Torres anunció su muerte en el Pronóstico; si hay alguna guerra, Torres lo previno; si se pierden algunas Naves, Torres lo habia profetizado. Señores botarates, Torres no se acuerda en toda su vida de incendios ni de Príncipes. Las guerras, las prisiones, las caídas, los naufragios, y todas las demas inquietudes y acaecimientos del mundo político, están fuera de su memoria y de su consideracion. Quando hace el Pronóstico, solo se acuerda de los mamones que están esperando sus chanzonetas, como si fueran profecías: todo su intento es llevar la pluma al compás del cumbé y de la gayta gallega, y de los otros sonos que alegran á las gentes y al populacho. Los vulgares y los que no hacen ciencia, virtud ó juicio de la gravedad, melancolía y desabrimiento, en oyendo sus xacarillas se rien hácia fuera, alaban el humor de Torres, y ponderan sus chistes. Los circunspectos y Catonianos se rien hácia dentro, y dan su carcaxada entre cuero y carne. Dicen, que Torres es un loco, pero compran su juicio.

Lo que tiene que oír, es quando se juntan media docena de mamarrachos á leer mis coplillas, y á comentarme las expresiones, empujando mis palabras hácia el sentido que pretenden, tirando de mis xácaras hasta que respondan á sus antojos, y dexándome á que sustente otros tantos hijos pegadizos quantas

tas son sus disparadas inteligencias. Un Escritor Candonga, que sabe mucho de Química para hacer Calendarios, y tiene una racion de hambre en su ingenio, solicitó el año pasado descomponer mi serenidad, y echar á perder mi fortuna interpretándome una copla; pero se quedó ahorcado de su misma esperanza. Desengañense ustedes, señores cabalgaduras, que nadie tiene poder para hacerme infeliz: mi ventura la tengo encerrada en el puño, y ninguno puede abrirme la mano.

Torres no teme mas que á Torres, yo solo puedo hacerme mal. Los demas tiran cornadas á su nombre y pellizcan sus escritos, que es lo mismo que contentarse con la capa. Así, no hay mas sino desvelarse en mi daño, que ustedes se quebrarán los colmillos, y yo he de pasar mi vida en una carcaxada. Vuelvo á decir, que no hay que andar levantándole los faldones á mis xacarillas, que cada una es solamente un títere que va en requisitoria de la risa y el pasatiempo. A Dios señores majaderos.



INTRODUCCION

Y JUICIO GENERAL DEL AÑO.

Ela Torres, ya te puedes meter á guisandero de Comedias: no hay cosa mas fácil que rebuznar octavas, décimas, romances y ovi-

ovillos: para tres Jornadas, ya sabes que sin mucho trabajo puede hacerlas en este tiempo qualquier pollino. Déxate, pues, de la locura de tus adivinallas, reniega del disparatorio de tus Lunarios, echa á los diábolos los compases, anteojos, bolas y bigotes, y toda la catalineta de los Pronósticos. Ponte á casamentero, que mas vale mentir de tejas abaxo; y si no, éntrate á Director de potras; acomódate, si te parece, á Sastre de bragueros; graduate de Maestro de caparazones; introdúctete á mondar nalgatorios; á Galopin de Emplastador; á Confitero de julepes; á Regaton de ayudas; Arlequin de los Filósofos del servicio, ó Metemuertos de Medicina. Los Kalendarios rinden tan poco, que no los quieren, ni aun á trueque de maldiciones. Este año 31 ha habido langosta de Astrólogos, y pulgon de Almenakes. Esto de Piscator, tiene calidades de tiña, no hay oficio tan pegajoso. Muchos de los Lunarios que se imprimieron, han servido para camisones de especias, y para aforrar traseros de ojaldres. Otros Autores se han conchavado con el Gremio de los Coheteros, no hay duda, que lucirán sus obras; los mas escritos de esta calaña sirven para que se ensucien sobre ellos los Boticarios, quando les piden algun unto. A buen librar, irán los tuyos á componer cartones para formar las carántulas de los Caga-las-hollas, ó se destinarán á moqueros y escarvadienes de los ojos. ¿No estás cansado de que te anden los Ciegos arremangando por medio de esas calles de escribir obras que se despachen á pre-

pregon, como si escribieras repollos, requesones ó espárragos? de que estos te vendan, aquellos te pellizquen, te muerdan los burros, te acocéen los Médicos, te ahorquen los Letrados, y te emborrachen todos? ¿que tienes tú que andar avisando á los otros del aguacero, que habrá tal día ú de la tronada? si lloviere, métanse en un portal; y si tronáre, encomiéndense á Santa Bárbara, que lo mismo haces tú quando llueve ó truena. Ponga cada uno la capa donde no se la meen los nublados, y dispóngase para quando lo llamen á cuentas; advirtiéndole que para que dispare Dios los rayos formidables de su justicia, no es necesario que haya turbacion en el ayre, ni que amenace desde las nubes á los hombres. En no habiendo agua quando tú lo previenes, te meten el vino á puñadas en el cerebro, y Torres se ha embriagado siempre que se les antoja á los botarates. Si alguno ha de purgarse, allá se lo haya con su purga, y no te mates tú sobre que no lo mate el Doctor. A estos déxalos que sean ponzoñosos, que receten puñaladas de Barbero, ó porquerias de Boticario. Si tú sabes aquellos dias en que son nocivos los purgones, brevages y lanzadas, aprovéchate de la noticia, y no te aventuras á que te desprecien el aviso. Fuera Kalendarios, escribe Loas y Villancicos, y lloverán sobre ti Sacristanes de Monjas, y Mayordomos de Cofradías, como Credos en ahorcado.

En esta conversacion estaba yo con mi capote en un quarto que empieza á ser baxo desde el techo, derribada la calavera sobre

el bufete, machadas las narices contra la tabla, cruzadas las manos en el cogote, tragado de los pensamientos, y engullida toda mi atencion en el cuidado de buscar oficio para no ser Zángano en esta gran Colmena del mundo, quando me amoqueteó las orejas el *ba de casa*, cascaron y desapacible, pasado por entre los colmillos de una Vejancona, remendada de Dueña y de Diablo, Fantasma familiar, vision entrometida, Marimanta doméstica, zancarron mohoso, piltrafa de la naturaleza, arambel de la humanidad, corcovada, tuerta, cogitranca y machorra, con su pelambreira de bigotes, y un par de berugas gordales, gineteando sobre media libra de narices: traía sus chorreras de arrope de tabaco, y columpiándosele dos tetas de Marana, prietas y blandujas. Ensartóse, pues, en mi aposento, y reatado de un farrapo de su mantilla, se coló detrás de ella un espantoso mamarracho, con dos varas y media de cabalgadura, el salvage mas descomunal de quantos ahullan Gazetas y Kalendarios por las Plazas, ladran Xácaras por las calles, y grufien Oraciones por las esquinas. Quitóse al entrar por la puerta una plasta de paño y sebo, que venia haciendo el papel de montera sobre su calvaria, y se le descubrió en el calabazo un lobanillo tan gordo como un puño; su frente estaba repartida entre bollos, chincharrazos y costurones; barbon de cejas, estercolado de lagañas, mas chato que un Cerdo, con una cara racimo, llena de granuja, y teñida á ramalazos de carraspada: traía pendiente del pescuezo una capacha de

pe-

pellejo de Burra, grasienta, asquerosa y rebutida de manojos de Xácaras, Novenas, Sonetos chavacanos y ensaladillas, entre algunos zoquetes pringados: colgábale del hombro izquierdo una Vihuela, cubierta de botanas, remiendos, cataplasmas y parches; y todo tan mugriento, sucio y andrajoso, que podría sin duda servir de vómito al estómago mas robusto.

Sorprehendido quedé de los dos espantajos, que de repente se me ofrecieron á los ojos; pero la Vejancona, sin aguardar á que yo la preguntase con qué destino se me introducía en mi aposento, me dixo: aquí tiene su mercé, Señor Piscator, al Implusulta de la Cieguería, y á la flor de las Guitarras de Madril, al Señor Cosme Mocoerroño, que á fé, que me tiene su mercé por allá algunos pares de Oraciones, porque las Animas Benditas lo hagan bueno, y lo libren de malas lenguas, para que percure el bien de los Ciegos, y les dé á ganar dos dedos de pan con sus Almenakes: dambos dos venimos á pedirle una peticion de parte de toda la Hermandá, y es de menester que la otorgue como buen hijo, así vea criados los que tuviere para honra y gloria de Dios, y de su Santísima Madre. Sea loado Dios, añadió Mocoerroño, y guarde á su mercé, Señor Torres, de soplonos y testigos falsos, y amanezca con bien.

Yo, que aun no habia podido hacer baza con la taravilla de la Vieja, correspondí á sus saluciones sencillas, y á sus cumplimientos palurdos, diciéndoles cariñosamente: abue- la buenos dias, bien venido seo Mocoerroño:

M 2

¿que

¿que es lo que se ofrece? digan lo que buscan, que ya saben que Torres no es de la trulla de los zainos; y el amigo Rebollo, el Papudo, Culo de perol, Orche, el Tifoso, Arrastracardos, y los demas de la Cofradia tienen conocimiento de que no es zurdo el Piscator de Salamanca, y que hace á dos manos por los hombres de bien. De gloria lo hallè su mercè (dixo la vision de la Vieja, con muchas ponderaciones en el gesto) quando se lo lleve la descarnada. Mis Compañeros (dixo el buen Mocerroño) como en el esteuto barruntan el aquel que tiene el Señor Torres por los Ciegos, se atreven á pedirle una peticion; y yo vengo en persona de toda la Gente del Garrote á meter el empeño para sacarle á su mercè la palabra: diz que su mercè no quiere hogafio dar á la Empronta su Almenake, por yo no sé que cancamurria que tiene con los Pronostiqueros. Los probes están con este Judío, y si su mercè se las tiene tiesas, bien nos podemos ir á buscar la cagada de Lagarto por esos andurriales. Lo que se ruge por Madril (acudió la Vieja) es, que su Mercè tiene la tirria con tantos Bolofios, que quieren meter su hozico en boñiga, como si el hacer Kalendarios juera escribanear á troche y á moche, á salga pato ó gallareta.

Ahora mismo, seo Mocerroño, respondí yo, estaba confirmándome en la resolucion de no escribir mas Almanakes; porque ya se han criado tantos Astrólogos, que ni á mí ni á los Ciegos les puede tener cuenta lo que yo escriba. Tenga su mercè la mano, Señor Pis-

Piscator (replicó el Ciego) que los Pronósticos de los otros no perjudican al que su mercè saca de su calletre: que como los demas Kalendarios no van aparejados con los pelen dengues, bolras y arrumacos que su mercè les cuelga á los suyos, toda la gente se come las manos detrás de ellos, y esta esperencia la tenemos á ojos vistas, y se despachan que es una bendicion de Dios; y aunque salgan mas Prenósticos, que no sé que me diga, los de su mercè se han de vender á moxicones: por eso, Señor Piscator, no hay que enfurruñarse, ropa juera y manos á la obra, que no lo perderá de los probes Ciegos. Añadió á esto el buen Mocerroño todas las cosas que le dictó su retoria parada, y su eloqüencia roma; y no se descuidó Marinuño en hacer rogativas revueltas con ademanès y pucheros: con que los hube de conceder lo que me pedian, diciéndoles: Ahora bien, seor Cosme Mocerroño, por este año haré lo que me piden mis amigos los Ciegos; pero tengo intencion de poner á parte las coplas que han de corresponder á las Lunaciones, para que ustedes puedan cantarlas, y venderlas á su placer. Bien está (replicó Mocerroño), pero si su mercè nos da el Pronóstico á secas, sin coplones y casabeles, se nos queda el rabo por desollar: pu es para que tenga algun saynete (le respondí) le pondrémos por introduccion esta m sma diligencia de ustedes; y en las Lunaciones dos ó tres coplas de las Xácaras, ó Seguidillas que se han de cantar, y que yo mismo iré repartiendo entre los Hermanos,

174 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
y Christo con todos. Ello por ello (dixo la Viejarrona) ya no hay que pedir sino escutufas: permita su Magestad dársele de Cielo, y el Señor se lo multiplique. Zafemos de aquí, Señor Mocorroño, que ya semos al cabo de la enfecultá.

Despidiéronse con esto los dos estantiguas, cerré mi aposento, y formé los cálculos y juicios del año, reduciendo los sucesos políticos de las estaciones á las quatro Xácaras siguientes.

PRIMAVERA.

¡ Con que soberbia levanta
un verde Laurel su copa!
¡ que pocas son sus raíces
y que muchas son sus hojas!
En las mismas que le sirven
á su esplendor y á su pompa,
se escribirán algun día
los sucesos de su historia:
Sobre su verdor lozano
sus esperanzas apoya,
sin ver que la noche quita
los colores á las cosas:
Resplandece con el Sol,
y se rie con la Aurora:
teme que se vuelva el ayre
jurisdiccion de la sombra:
Contra el tiempo se rebela,
y á sus leyes imperiosas
juzga hurtarse quando al tiempo
hasta los cedros se postran:
Los desprecios de la embidia

DEL GRAN PISCATOR, &c. 175
son de su dicha carcoma
que en el puerto confianzas
son escollos en las ondas.
¿ Que es lo que le ha dado en prendas
la fortuna varia y loca,
cuya condicion dos veces
la padece quien la ignora?
El pie le besa un arroyo
por adulacion forzosa:
¿ á quantos troncos, á quantos,
besa los pies la lisonja?
Mordiendo le vá lo propio
que con rendimiento toca,
y en pasando le murmura
aun lo mismo que le adora:
Su fin le avisa un nocturno
páxaro, y su voz ahogan
Ruisseñores lisongeros
con cantadas armoniosas:
Despreciando este los rayos,
que á Jove Vulcano forja,
como si á Jove faltáran
otras armas poderosas:
Un uracán formidable
desvanecerá sus glorias,
que glorias que escribe el viento,
es el viento quien las borra.

DEL ESTIO.

Para componer un tres
seis Sacristanes están,
seis, que de Música tienen
no mas que lo Sacristan:
El que mas de estos cermeños
M 4

tiene tanta habilidad,
que á una letra de *Alcluya*,
solfa de *Requiem* pondrá:

Con muchas velas se alumbra
aquesta Comunidad,
todas de cera, y á fé
que no tiene colmenar:

Pondrán la solfa, porque
saben de puntos no mal,
que el menor de ellos ha sido
Zapatero en su lugar:

A las lámparas de un Templo
chupan el olio vital,
y con Música pretenden
satisfacer la deidad:

Buen arrullo le disponen
al inocente rapáz,
su música de relinchos
es buena para arrullar:

Al son de un Organo, que
es de una Capilla Real,
cantarán, mas esta tecla
no la quiero yo tocar:

Un descompasado antojo
ha de llevar el compas,
si no fuere lo que suena,
lo que fuere sonará:

Todas tres voces iguales
quieren poner, sin mirar,
que no hay armonía, donde
falta la desigualdad:

¡Que bravos casamenteros
hemos llegado á encontrar,
que procuran neciamente
desposar á Gil con Blas!

A cada punto que ponen,
humedecen el tragar,
apurán las vinageras,
mas no la dificultad:

Sobre las voces del tono
á las greñas andan ya;
y metiendo el pleyto á voces
á tirar de un Muerto van.

DEL OTOÑO.

Todo el mundo es desconcierto,
desórden todo y baraja,
la mayor desdicha es, que
la fortuna se emborracha.

En una Casa de Orates,
para Loqueros señala
á un Químico y á un Poeta,
ambos merecen la jaula.

Un Facineroso insigne
sobre un trono se levanta,
y verás que da la ley
aquel mismo que la agravia.

Coronados de laurel
entran al son de una salva,
con los bigotes postizos,
un Capon y una Beata.

Cierto Capitan parece
con un plumage en la Plaza,
y son plumas de Gallina
las que componen su gala.

Para la salud de un Reyno
consultando está un Monarca
á un mal Galenista, que
sangre de pobres derrama.

El Mayordomo avariento
pone con ciega ignorancia
para una Sardina sola
docientos Gatos de guardia.

De remotas tierras viene
un Cocinero de fama,
y viene desde tan lejos
para hacer una ensalada.

Terrible incendio ocasionan
las lágrimas de una Dama,
para que se vea un fuego,
que debe su oriente al agua.

La montafia está confusa,
todo es ruido en la montaña,
y se miran ya las cumbres
inferiores á las faldas.

En el banquete ha propuesto
la discordia su Manzana,
y llega el tiempo de que
se maduren las granadas.

Cañas buscan los Morlacos
para pescar oro y plata,
y los mas de los bastones
se van convirtiendo en cañas.

DEL INVIERNO.

Carátulas quita el tiempo,
que es quien todo lo revela
á todos los que componen
una mogiganga seria.

Un reverendo togado
el primero se presenta,
Oidor lo creyó el engaño,
sordo la verdad lo encuentra.

Se

Se descubre un Estadista,
á quien la paz se encomienda,
que con un fuelle por boca
sopla el fuego de la Guerra.

Mas bigotes que un Tudesco
cierto General ostenta;
quítale el tiempo el embozo,
y se descubre una Dueña.

Uno, que por justiciero
se nos vende acá en la tierra,
vende la justicia, sin
que jamás justicia venda.

Por las pragmáticas, que
todos los puñales vedan,
de un Protomédico ilustre
se prohíben las recetas.

En plumas de Secretarios
duerme un Señor sin cautela;
quien ahora en plumas duerme,
sin pluma despues despierta.

No hay que buscar los del Tribu
en narices aguileñas,
que una procesion de chatos
se vé venir de Judea.

De Caton jura un Ministro
de barba y de ropa lengua,
síguete el tiempo, y lo vé
entrar en una taberna.

A un Príncipe negligente
sus Vasallos lisongean,
en su persona lo escupen,
lo adoran en su moneda.

Por el mar transporta el oro
la codicia marinera,
y apuestan el mar, y el hombre

80 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
á quien traga mas riquezas.
Todo es chamusquina y humo,
y á la misma chimenea
yo tan solo me caliento
mientras los otros se queman.

LOS SUCEOS DE LAS LUNACIONES
van en las Coplas siguientes.

A reculas caminan
los Sábios nuevos,
por no ver lo que obraron
nuestros traseros:
Lo yerran todo,
si á las cosas pasadas
no abren el ojo.
¿ Que importa que furiosos
vengan los duelos,
si el pan sabe quitarlos
ó hacerlos menos?
Vengan quebrantos,
como no nos engullan
lo quotidiano.
Por alterar las testas
andan los textos,
y se juntan las Togas,
mas no el Consejo:
Que quiere Marte,
que se grite la ofrenda,
pero el don falte.
Mira, Baxel hermoso,
que son muy falsas
las promesas que te hace
cruel la playa:
Ahí, que Neptuno

no

DEL GRAN PISCATOR, &c. 81
no te llama á la vida,
sino al sepulcro.
En las jarcias que llevas
el daño escondes,
que sustenta tu buque
jarcias peores:
Pues en él llevas
la codicia y altura
de la soberbia.
Alcabalas y Cientos,
y aun otras sisas,
podrán ser otorgadas,
mas no cumplidas:
Que esta demanda
lo mismo es que pedirle
pueblos á Francia.
Ganapan de monedas
eres, mezquino,
de ellas andas cargado,
no socorrido:
Sabe que el oro,
aun mas tiene de peso
que de socorro.
Esta Luna y tus Soles,
Filis hermosa,
ya que no los eclipsa
me los asombra:
Huye de Marte,
que Mercurio te guarda
buen hospedage.
Para poblar de leños
las dulces aguas,
vienen como llovidas
las embaxadas:
Los rios callen,

que

EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS
que tan solo uno de ellos
sale de madre.

Ya mi gozo en el pozo
cayó postrado,
y sacarle no puede
mi garabato:

Porque sus garras
la lima de unos dientes
tiene cortadas.

DE-



DELIRIOS ASTROLOGICOS.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1733.

Juebes

DEDICADO

Abundante.

ADOÑA MANUELA Y DOÑA JOSEPHA

DE TORRES,

*Hermanas del Doctor Don Diego de Torres
Villarroél.*

No es tan desabrida mi esclavitud , ni tan desapacible mi necesidad , hermanas mías , como el dolor que me causa la pesadumbre (que me dicen) ha producido en vuestros espíritus mi ausencia y mi desgracia. Para burlar los antojos del tiempo , le sobran robustas razones á mi paciencia , y delicados argumentos á mi Filosofía : mas para resistir vuestro llanto , nunca encontró evasiones mi tolerancia ; porque la comunicacion de nuestra sangre y la porfia de nuestro cariño me arrojan las conformidades mas allá de donde pueden alcanzar mis consideraciones. Yo os ruego , que llameis á juicio á vuestra discrecion , que os acordeis de aquellas medicinas , que para tales tribulaciones nos imprimió el gracio-

so y desenfadado ingenio de nuestro Padre, que goza de Dios; y que volvais á la memoria aquellos consuelos que os dexaron en el alma las porfiadas lecciones que habeis tenido en los libros morales y devotos, que con estos recuerdos moderareis lo destemplado de la pena, y á mí me excusais un terrible dolor; pues me duele mucho qualquiera mal que vosotras tengais.

Acordaos de que aun vivo, y vivo tan resignado con mis calamidades, que solo me acuerdo de pedir á Dios que me multiplique las mortificaciones, porque la gravedad de las miserias son los pronósticos de las felices abundancias. Bastante tiempo fuí feliz. Gasten algo de mi vida las injurias que el teson de las glorias humanas, y la pereza de los infortunios mas terror dexan en el alma que gozo; y siempre está hiriendo á la mas insensible consideracion aquel católico grito, que niega lo posible de dos glorias. Estos desayres de la fortuna los debemos despreciar con esas meditaciones; y pues vosotras debeis á Dios talentos mas altos que los míos, suframos todos con christiana conformidad estos porrazos, no echemos á perder vuestras lágrimas, nuestro juicio y mi resignacion. Si esta se pierde, todo lo perdemos, y con ella todo lo ganamos. El sentimiento nos hace parciales de nuestra desgracia, y puesto en la banda de las tribulaciones añade el número de nuestros enemigos; y no es justo que seamos opuestos los que nacimos tan amantes hermanos.

Dícenme, que la memoria de mi pobreza,
de

de mi infamia y de mi destierro, es el crue martirio que os ha arrancado muchas veces las lágrimas. Por vida mia que no sabeis lo que os llorais. ¿Yo pobre? es desatino, y aun quando lo fuera es reprehensible necesidad que os asuste mi pobreza, pues ya era hora de que perdiesséis el miedo á una fantasma que se crió con nosotros desde niños. ¿Que casas? ¿Que heredades? ¿Que empleos? ¿Que naves mías habeis visto perecer en este naufragio? ¿Me conocisteis en algun tiempo mas substancias que las flaquezas de mi ingenio? Pues este y el amor al trabajo conmigo se salvó: acá lo tengo y lo sabré exprimir hasta que sude mortales congojas que cedan en vuestro alivio y estimacion. El solo quando era mas tierno, ¿no cargó sobre sus débiles fundamentos la vejez y necesidad de nuestros padres? ¿Pues por que temeis que quando está mas membrudo se desmaye? Creed que asegura sus robusteces en la duracion de las congojas. Demos gracias á Dios, porque esta desgracia me ha cogido mozo. Rogad á su piedad que restituya mis humores á buena templanza, y dexad desatinados sentimientos, que mas son infamia de vuestra fortaleza que crédito de vuestro cariño.

El dolor de mi infamia es tan necio como los sustos de mi pobreza. ¿Quien os ha persuadido á que las persecuciones pueden hácerme infame? Mas hombres ha colocado en el templo de la fama la persecucion y la envidia, que los merecimientos, el oro y los favores. La gritería que se levantó con-

186 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
tra mi nombre , hizo mas incorruptible mi memoria. Las voces que se dedicaron á borrarlo , fueron buriles que mordieron mas profundamente las señales de sus letras. Mi desventura ha movido mas á la lástima que á la afrenta. En las Poblaciones mas breves y escondidas de ese Reyno , no se oyó con los ojos enjutos mi castigo. En Francia los ecos de mi nombre movieron la alegría y la admiracion de aquellos nacionales. Por acá se saborean los Portugueses con mi apellido , y se están paladeando con mi persona. Creed, hijas mías , que en parte mas ha sido favor de la fortuna , que enojo esta fatalidad ; porque me faltaba el carácter de perseguido y desterrado , para gozar todas las circunstancias de famoso. Mi delito no ha encontrado quien lo crea , aunque buscó por toda España aceptaciones , y desde que empezó la fortuna á revolcarme , se volvieron doloridos muchos que deseaban antes mi desolacion. Desechad , pues , ese sentimiento , y tened firmísima confianza en mi inocencia , y en la justicia del Rey nuestro Señor ; y aunque por ahora penseis que la pereza de mi libertad me está acreditando delinquente , creed que no tardan el desengaño y la satisfaccion.

A la pena que produce en vuestros corazones mi destierro y mi ausencia , aburridla con la esperanza que nos promete la piedad y la justicia del Rey nuestro Amo. Su Real espíritu es mas poderoso que mi desgracia , y ya llegará el tiempo en que me oyga en justicia , me perdone ó me premie , que pa-
ra

DEL GRAN PISCATOR , &c. 187
ra todas estas acciones hay fortaleza en su soberanía , y disposicion en mi trabajo é inocencia. Yo os aviso que esas lágrimas que son los índices de este último sentimiento , las escondais y retireis de vuestros ojos , porque con ellas estais desautorizando la misericordia de un Rey justo y afrentando la razon de un inocente.

Lo que os encargo y ruego encarecidamente , es , que asistais á mi madre , y sea vuestro cariño y cuidado , alivio de su edad y entretenimiento de sus destemplados humores. Perdonad á mis enemigos , y no creais , que son los que ha descubierto la diligencia y curiosidad de los que solicitan nuestro descanso : sean los que fueren , sufridlos , ocultadlos y rogad á Dios por ellos. Por mí no padezcáis la menor angustia , que yo estoy muy conforme y muy alegre , y quedo tirando las lineas , que vayan á morir al punto de vuestra tranquilidad , sustento y estimacion. Recibid últimamente este trabajo , que no solamente he querido dedicar á vuestro nombre , sino tambien cederos el fruto que pueda dar de sí para que lo divirtais en vuestros alfileres. Nuestro Señor os haga felices y os dé la salvacion despues de una larga vida con buena salud. Estamos á Dios gracias á 24. de Octubre de 1732. Yo quedo en Almeyda de Portugal.

PROLOGO A TODO LECTOR TENTE,
viniente , piante y mamante.

La cabecera y delantal del Prólogo , Lec-
tor

188 EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
tor amigo, te dará á entender que tengo buen humor, y te engañas, porque tengo mi corazon mas negro que alma de excomulgado. Enfermo, triste y tan necesitado, como publica la habitacion que me recoge, estoy en el Hospital de San Juan de Dios de la Villa de Almeyda en Portugal: considera que gana tendré yo de hacer Kalendarios ni Pronósticos. Yo bien sé que luego que veas este, has de decir que no vale nada, porque como le faltan los cascabelillos de las Brujas, y las castañuelas de las Gitanas, te ha de sonar á cántaro roto, lo que antes te parecian dulzaynas y violines. No estoy ya para esas fiestas: ya estoy dado solamente á las de Dios y de todos sus Santos. Busca otro sacarrisas, como sacatrapos, que yo no he deser siempre el tamborillo de tus carcajadas. Ademas, que era obrar descom- pasadamente ponerme á baylar las folías, quando me están tocando la pabana. Siempre que escribo Pronósticos, puedes creer que estoy delirando; pero el delirio de este ha llevado mayor propiedad. Leelo y no te descabeces en qué quieren decir los aforismos, pues te juro por mi vida, que yo tampoco lo sé, y en ellos no encontrarás mas sentido que el que tú le quisieres dar. Si alguno de los Almanakeros que yo dexé en España, hubiere dado en gracioso, riete de él y no lo creas, pues todos quantos han escrito y escribirán, no pueden hacer otra cosa que vaciar sus melancolías ó sus aprehensiones como hice yo. Yo te ruego que me pagues con alguna lástima los
gus-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 189
gustos que te he dado, y que pidas á Dios que me alargue la paciencia y me restituya la salud, que yo así se lo voy á suplicar por ti y por todo el género humano. VALE.

INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Tragado de una Berrenda, empedrada de costras, pingajos y cazcarrias, mas sucia que los ojos de los Médicos, sumido de cabeza en un gorrete, que fué cobertera de un tifoso, y tumbado en un xergon cerril de los que tiene en sus salas este Hospital, adonde me han traído mis males por mantas (como si no hubiera bastantes en Castilla), estaba yo una noche esperando el huesped remolon de una terciana que se metió de hoz y de coz en mi mesenterio, y está comiendo de mis carnes, sin advertir que ya no tengo substancia para criar cachorros á mis costillas. Miraba mi tristísima figura y admirábame de ver las mamarrachadas, disfraces y metamórfosis que anda haciendo conmigo la fortuna. Unas veces estaba mas triste que Canónigo rico al son de las canales de Marzo, porque me veía sorbido en la ballena de una alcoba, jaspeada á tizonazos de sebo y carbon, rodeado de tarazones de bacines, platos de Uncion, mendrugos de emplastos y otros preámbulos del morir y Alabarderos del agonizar. Y para hacerme
N 3 mas

mas desabrida la habitacion , me dibuxaba la memoria las ricas piezas , los blancos retretes , y los dulces regalos con que me recibieron para su huesped las primeras familias de la España. Otras veces estaba mas suspenso que labrador en dia de Corpus á vista de los Gigantones y Tarasquillo , de verme tan huérfano que solo asistia á mi cabecera un muchacho capon de cabello, salpicado de postillas, diviesos y juanetes, engullido en unos calzones de márraga, que le hacian roscas en el suelo , rodeado en un colete de badanillas de castron, el que tenia ceñido al cuerpo con un cordel de azote, parecia pasante de verdugo, oficial de ladron, ó prólogo de ahorcados. Hacíaseme mas intolerable esta soledad, porque me acordaba de las festivas demostraciones, y del numeroso séquito de alegres voces, con que me festejaron en los mas lugares de la España, adonde me conduxo mi destino, mi precision ó esparcimiento. Algunos ratos estaba mas desesperado que hierno pobre, que ve á su suegra rica convaleciente de un tabardillo, considerando en las sabrosas camas, y mullidos sillones en que habia recostado mi humanidad y sentia de muerte los muerdos que tiraba á mis tristes lomos la dura tarima y pedernal xergon, porque los tenia tan heridos, como si hubiera dado el nalgatorio á una estacada ó á una disciplina de sangre. No dexé de reirme alguna vez de verme tan ridículo y tan desfarrapado, y daba mil gracias á Dios porque en aquella borrasca quiso que se salvase mi pa-

paciencia, mi ingenio y mi filosofia.

Robado de la fuerza de estas consideraciones me cogieron los esperezos de la tercianna (que entre los médicos se llaman *Orripi-laciones*), crucificábame la boca siempre que me la desgarraban los bostezos, arrebuje me en la manta, y para tapar una gatera que tenia en una de sus puntas, puse el muchacho á los pies que fué lo mismo que si me hubiera echado encima un envoltorio de sebo, porque desataba pringue por todas sus coyunturas. Enroscados el rapaz y yo, á pocos instantes empezó á sonar la caja de los dientes con tal ruido que podia despertar á un noviciado, porque mas parecia matraca de Frayles que dentadura de christiano. En fin, espantóse el frio con los remoquetes del calor febril, caldeáronse un poco las partes espermáticas que por acá llamamos *extremos*; desarrugué mi humanidad, sacudíme del muchacho, y quando empezaba lo mas activo de la fermentacion, se volatizaron á la sesera algunos vapores, hálitos y folígines tan revoltosos que dieron con mi espíritu en un furioso delirio. Amontonóse el juicio y quedó el cerebro en poder de los disparates. Salté de la cama sin mas cobertera sobre mi cuerpo, que una camisa con mas ojos que un cribo, y con mas manchas que la piel de un tigre, porque habia llevado muchos jabones, habia dos meses que no entraba en colada, era mas corta que ingenio de Navarro, y aunque he gastado siempre poca camisa, esta era tan meñique que no me tapaba las tetas, en fin, camisa de As-

trólogo, muy parecida á la luna en los quartos menguantes. Al estruendo y gritería de los movimientos impetuosos del delirio acudió una vieja, un galopin de cirugía y un convaleciente que acababa de tomar el mercurio. Intentaron cogerme, y yo dí en menudear puñadas sobre ellos, tan fuertes, que á la vieja le levanté una pantorrilla en un ojo y le abrí dos mataduras en el cogote: al platicante lo derribé una quixada y al pobre gálico lo estrellé en medio de la sala, donde quedó hecho una tortilla. Ultimamente, volvieron á mí y abrazados la vieja, el platicante y yo, fuimos á *os tombos*, como dice el Portugués, hasta mi tarima, y con una sogá me liaron contra sus tablas, á donde quedé entre amenazas de aspado y apariencias de difunto. Sobrevino á esta inquietud un profundísimo sueño, y entre delirante y dormido, comencé á lanzar de mi boca desatinos y despropósitos, y entre la barahunda de disparates salieron liadas algunas conjeturas astrológicas y algunos coplones, que en ellos estoy muy versado. El platicante ya sabia que yo era Almanakero en España, y que mis Pronósticos se compraban con tanta fe como las Medallas de Roma, y aconsejado de la codicia, se aplicó á escribir quantas locuras vomitaba, persuadiendo á que tendrían tanto gasto como las castañas y piñones de Navidad. Buscó los cálculos, lunaciones y alteraciones del ayre en un discípulo mio, que al presente se hallaba en Almeyda, y fabricó el siguiente Almanak y Pronóstico, que verá el que tuvie-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 193
viere gana de malgastar media hora, y la ración de los sucesos políticos los reduxo á los Sonetos que se siguen.

DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

Segunda vez renace el gran Bandarra,
oráculo patan burdo Poeta,
que con sus revirones de Profeta
en uno y otro juicio se desbarra:
Nace en el Occidente otro panarra
de mas horrible y gritadora seta
que hace sonar la mustia castañeta
al son de su diabólica guitarra.
Uno se acerca, el otro se retira,
este lo niega, aquel nos lo asegura,
y nuestra desunion su intento mira:
Mas quedará su rabia, su locura,
su idea, sus conatos y su ira
en amenazas como mi ventura.

DEL ESTIO.

SONETO.

Alza Juan de la Encina su varal,
y rompe el calabazo á Pedro Gil,
acude á la sazón el seor Motril,
y le aprieta al chichon un cabezal.
Escondido en un seto Don Parral,
espulga á Marimenga su mandil,
y en los pliegues encuentra del quadril
de ruin ganado grande pegujal.

Don

Don Lobera se cubre con la piel
del pobre Borro que se estaba al sol,
fiado en los colmillos del lebrele:
Nadie fie su casa al caracol,
échese á las costillas su buriel,
y riase de todo capiscol.

DEL OTOÑO.

SONETO.

Ya camina el podrido setenton
á ser trasto arrimado del desvan,
ya lo siguen Monago y Sacristan,
y el Señor Licenciado Cucharón:
La Beata, el Santero y Motilon,
lloran porque se muere su Alcoran,
y los ojos les limpia un perillan
con su sucio y roído camison.
Viene uno y otro diablo matachin
á comprar prevencion en su almacen,
y hállalo ya tomado del orin:
Todo lo acaba un mísero vayven,
y para no llegar á tan mal fin,
vamos poquito á poco y ten con ten,

DEL INVIERNO.

SONETO.

Pone al cinto el Zagal su cachiporra,
y dale dos chiflidos á su perro,
y tíranse los dos de cerro en cerro
á espera de la liebre y de la zorra:
Aquí urge, allí corre y allá emborra,

es-

espántase la caza de un cencerro,
vase á buscar despues la flor del berro
triste y sumido en su robusta gorra.
Aquí encuentra un mastin, acullá un borro,
dormido el rabadan, perdido el burro,
y todo descompuesto de su corro:
Estuviera en el ato el muy cazurro,
y sepa que al pastor y á su socorro,
nunca le vale un zorro lo que un churro.

LOS SUCESOS DE LAS LUNACIONES
son los que se siguen.

La Beata mas llorona
deshonra el género humano,
que azotes en la bribona,
en el padre, en el hermano
y en la niña remolona.
Mas males que el eclipse
causa un Santero,
iba á decir algunos,
pero callemos:
Antes de mucho
le han de ver muchos bestias
puesto en un burro.
Aunque llaman la risa
vuestras ideas,
son materia de llanto
las conseqüencias:
Llanto merecen,
que ofensor y ofendidos
las honras pierden.
Ayunantes de pasta
bien os conozco
vuestros gestos y cacas,

y

196 EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS

y vuestros cocos:

Ya vereis presto
como á vuestras maldades
descubre el tiempo.

Yo me rio de todos,
y mas ahora,
que ni gasto calzones
ni pierdo boda:

Vengan trabajos,
que á todos badulaques
está hecho el pancho.

Yo me estoy arrullando
con mis angustias,
y á pierna suelta duermo
con las injurias:

Y las miserias,
no son mis enemigas,
son compañeras.

LOS



LOS SOPONES DE SALAMANCA.

PRONÓSTICO

PARA EL AÑO DE 1734.

Viernes DEDICADO *Fértil.*

AL EXC.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAPTISTA ORANDAIN,

MARQUES DE LA PAZ , &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.

La esclavitud , la infamia , las miserias y tribulaciones , que (gracias á Dios) sufro lo que ha que estoy respirando los ayres Portugueses , sacrifico á la compasiva bondad de V. E. , y juntamente todas las acciones y pasos de esta miserable vida , que Dios nuestro Señor , Rey de Reyes , ha querido detener al borde del sepulcro , á cuya horrible márgen la arrojó por dos veces la rabiosa fuerza de una fiebre horrificca , exáltada (quiza) de los tumultuosos movimientos y consideraciones de tantas desventuras y congojas. Con este sacrificio que contiene al-

algunos dulces resabios de obsequio, solicito mover la piadosa aceptacion de V. E. para lograr con ella sola todos los premios, recompensas y satisfacciones que me permiten solicitar, y aun merecer mis inocentes fatigas, haciéndome digno de tan alta honra la misma desgracia, que fabricó la desolacion de mi libertad, honores y fortuna.

Pisando la linea que señala los términos del Señor Don Juan V. y los del Rey Don Felipe mi amo, estoy sosteniendo la vida con los secos mendrugos que me contribuyen de limosna los piadosos pasajeros y caritativos gañanes de estas alquerías, y aunque me está gritando la Universidad de Coimbra para que lea la Cátedra de Matemáticas, que ha muchos años que tiene vacante, y aunque he debido favorables memorias, y piadosos llamamientos á los principales Morgaos de Lisboa, no he querido volver el rostro á sus voces, pues aprecio mas las esperanzas de satisfacer al Rey mi Señor, y vivir en el chozo mas breve y humilde de su Reyno, que quantas felicidades me pueden conceder los despropósitos de la fortuna en todo lo restante de ambos mundos. Aquí he de esperar la misericordia del Rey mi Amo, y desde aquí ha de ser mi deseo un porfiado galan de sus piedades, y mi inocencia ha de vocear humildemente á su justicia, y no sabran ceder mis ansias hasta lograr, ó la ventura de morir, ó la de ser oído por los medios y modos que la benignísima discrecion del Rey mi Señor determinare; pues como á semejanza tan parecida á Dios, no
le

le pueden faltar los ejercicios de la misericordia, la justicia y la gracia, y á todas estas virtudes he de clamar hasta oír de sus reales labios el perdon de mi desgracia, ó la total terrible confirmacion de mis desventuras.

Las Leyes de Católico y de buen vasallo me fuerzan á satisfacer y templar su irritada justicia, hasta no dexar en su sagrada indignacion la mas leve sospecha contra la humildad, prontitud y respeto, con que he reverenciado y servido á sus justas determinaciones y mandatos. Mi naturaleza y mi religion me encargan tambien el cuidado de mi fama y buen nombre. Este (Excelentísimo Señor) está mortalmente herido, y yo obligado á curar estas llagas; pues aunque no soy cómplice en su formacion, he consentido en su profundidad con las perezas de mi delinqüente silencio. Forzoso me parece acudir á estas obligaciones, y estoy tan cobarde que temo suplicar á su Real Magestad, que me permita los conatos y diligencias, que me acrediten celoso de mi estimacion y su justicia, por lo que ruego á V. E. que reconozca mi infeliz estado y las precisiones de estas leyes, y le manifieste al Rey mi Señor, que yo absolutamente no puedo faltar (sin reprehensible culpa) á los rigurosos estatutos, que me previenen los derechos Natural y Divino.

Mis acusadores, mi desgracia, mis enemigos y el vulgo han gritado furiosamente, y han hecho abominables silogismos contra mis costumbres. Todos los ha educado su dialéc-

tica del recurso á un Rey tan serio y gravemente ocupado de la duracion y gravedad del castigo, y de la escandalosa conformidad de mi silencio. En los mas Lugares de esa Monarquía, y en muchos de Francia y Portugal, á donde me precipitó ya una reverente fuga, ya la precisa obediencia al Real Decreto, se ha voceado con abominable variedad mi Historia. Hombre de Novela fuí muchos dias: en las bocas de los desocupados escuché horrores, culpas y delitos que soñaron sus ocios, ya para variar las pláticas, ó para satisfacer su curiosidad, su rencor, ó su sentimiento. Todos, Señor Excelentísimo, han voceado, yo falto solamente, y no me atrevo á pedir que me dexen hablar, solo pretendo que V. E. me permita repetir y limpiar de falsas adiciones mi suceso, el que reduciré á la angustia de esta plana, para que mostrándole la verdad al Rey mi Señor, mande exáminar mi resignacion y mi silencio, que yo seguiré con respetosa tropelia los medios y modos que su sagrada voz me determinare, que en mí fuera grave delito manifestar las propias ansias en la presencia de un oráculo tan soberanamente discreto.

Yo fuí conducido al justísimo tribunal del mayor Rey del Orbe en una pintura tan horrible, tan fea y abominable, que con pesadumbre de su piedad se vió obligada su justicia á descargar sobre mí todo el poder del enojo y la abominacion; y en un Decreto dado el dia 29 de Mayo de 1732 manda su Magestad Real, que yo sea arro-

ja-

jado por justas causas de sus Dominios, dexándome en aquel mismo punto despojado de todas las felicidades, pues me ví sin el Rey, á quien siempre juró atentas veneraciones mi respeto.

El Teniente Corregidor, que en este tiempo estaba en Salamanca, me arrancó de los brazos de mi llorosa madre y hermanas, dexándolas huérfanas de un hombre, en cuyas tareas y sudores habian confiado todos los alivios de su vejez y su pobreza. Entregóme media legua de Salamanca á dos Corchetes, un Escribano y un Calesero, tan prevenidos de puñales, pistolas y blasfemias, que mas pareció que conducian á Domingo Cartujo ó á Pedro Ponce, que á un Subdiácono que volvió desde Francia á besar la soga, y á buscar su dichoso destierro en las Reales determinaciones. Dieron con mi pobre vida en las riberas de Valdelamuela; y en la raya que divide los dos Señoríos, escuché, besé y obedecí el Real orden. Allí quedé solo, pobre, infame y afligido, y los Ministriles se volvieron á cobrar los crecidos salarios que sobre mis pobres mamotreos y esferas les libró la diligencia del piadoso Jurisconsulto.

Supliqué al Rey (Dios le guarde) por un memorial impreso que me oyese, respecto de haber sido acusado sin ser oído ni amonestado de Tribunal, ni Juez alguno; y fué tan desafortunado el momento en que remití mi súplica, que no llegó á sus reales pies, y si tuvo esa honra, no mereció la dicha de ser atendido.

Cerradas por entónces las puertas de la justicia, toró las de la misericordia la Universidad de Salamanca, mi madre, rogando humildemente á su Magestad Real perdonase mis omisiones, y me mandase volver á sus Aulas; obligando á su Real clemencia, y honrándome á mí con las expresiones de decir que mi persona era útil en aquellos Claustros, especialmente para la pública explicacion de los Sistemas de la Matemática, los que mas de trescientos años padecieron de olvido, y la ignorancia en aquellas famosísimas Escuelas.

Ni esta súplica, ni mis ruegos, ni el llanto de mi madre y hermana, que en otro memorial pidió al Rey mi Señor, que me oyesse ó perdonase, han merecido la menor respuesta, ni han producido una pequeña esperanza, ni un leve indicio de mi libertad. Por tanto suplico á V. E. una y mil veces me sacrifique de nuevo á los pies del Rey, para que me perdone, si mis descuidos, ignorancias ó fatalidades han podido irritar su soberanía; y juro á Dios y al Rey, y protesto á V. E. que con mi sano juicio, ciencia ó voluntad, ni con el pensamiento he ofendido á su grandeza, ¿que digo yo al Rey (que esta era una exquisita, irremisible y exécrable maldad)? pero ni al mas humilde vasallo, ni criatura de las que honra; gobierna y engrandece. Tambien parece (Excelentísimo Señor) al Tribunal, que el Rey fuese servido elegir, para que en él sea acusado, oído y castigado, sin que se me reciban en descuento de la ofensa que des-

cu-

cubriese el nuevo exámen, las angustias, miserias y congojas que por la permission de Dios sufro en este destierro. Este diligente exámen ni le huyo, ni lo ruego, ni lo propongo, solamente deseo acreditar con esta humilde y pronta expresion los sabios progresos de la justicia del Rey mi Señor, las providencias de su misericordia, las seguridades de mis procedimientos, el poco temor á mi desgracia, y el ningun susto de mis enemigos, porque nada teme quien no tiene que temer.

¡El dolor mas grave que mortifica á mi espíritu en esta ignominiosa ausencia, es la inseparable consideracion sobre la prontitud y ligereza con que llegó á los oídos del Rey una sola culpa mia (si es que lo son las casualidades inocentes), y que no hayan arribado á sus pies tantos afanes, estudios y persecuciones que he padecido desde que me conozco la vida! Señor, si mis desgracias merecieron esta fortuna, disponga la piedad de V. E. que la logren mis fatigas, siquiera por ser sugetos mas dignos de la presencia de un Monarca. Aquí las pongo humildes y encogidas, como deben parecer ante su soberanía: V. E. las lleve por la mano, y manifieste al Rey, que no quieren mas premio sino el que las oiga ó las mire al semblante, y exáminar su condicion, para que queden engrandecidas, y vengadas de los rabiosos zelos que les dió un solo informe que quiso tropezar con mi inquietud, y mereció subir hasta el cielo de su Soberano Solic.

Yo fuí en esa dichosa Monarquía el Escor-

lar mas famoso, mas trabajador, mas variamente erudito, y mas pobre que quantos cursan (años ha) sus floridísimas Universidades. La pública fama de mi nombre es fiel testigo de estos trabajos, la que no solo corrió por esos dominios, sino que supo penetrar las mas remotas Provincias. Es de tan buena condicion, que ella vino á buscarme á mi encogimiento, y ella me sacó en sus hombros, sin el menor ruego de mi van-gloria. Para acreditar me en el mundo de hombre digno de las aclamaciones, y exponerme á los aplausos, no hubo menester mas socorros que los de mi aplicacion y mi humildad. Hemos conseguido hacer memorable mi nombre sin las excelencias de la cuna, sin la dignidad de los empleos, sin las astucias del oro, sin los informes de la pasion, y sin los esfuerzos de la parcialidad. Mis cuidados, mis pretensiones, mis ideas no han salido de la leccion y la escritura; y mis solicitudes y empeños los he reducido á las visitas de los Hospitales, las Librerías de los Conventos, y á las Aulas de las Escuelas. Nunca pretendí, nunca rogué, y todos los Tribunales del Rey (Dios le guarde), Ministros, Cámaras y Patios, bien sé yo que vivirán quejosos de mi asistencia, pero deben estar muy satisfechos de mi veneracion.

Nunca solicité mas premio, mas satisfaccion, ni mas honores que trabajar; y fui tan desdichado en este Reyno, que pudo la envidia estorbar me las tareas, y trabajos que la Ley Natural y Divina manda á todo hombre, y permite á todo mercenario. Me arre-

rebató de las manos aquellos alivios y honestas tareas, que las mas bárbaras Provincias agradecen á sus habitantes. Testigo es V. E. de esta impiadosa persecucion, pues ella obligó al Rey á que recogiese su Real palabra, la que dió en un Decreto contra mí, privándome del uso de mis impresiones; y habiendo acudido yo por medio de V. E. con un informe mas bien concertado, se dignó su Real clemencia de retirar aquel Decreto, y dar otro á favor de mi libertad y mis fatigas, concediéndoles el paso franco á los estudios festivos de este pobre Pronóstico. Concedióme su Magestad Católica este honor en el Real Sitio del Escorial, por el mes de Noviembre del año de 1726, el que guardo para crédito de mi humildad y mi razon, y disculpa de mi vanagloria.

Mi delito, Excelentísimo Señor, no es que me encontró casualmente mi desventura, siendo testigo de dos leves rasguños que hizo un Caballero, disculpablemente pronto, en la cabeza de un Clérigo destemplado; porque consta por la declaracion jurídica del agresor, que yo solo acudí á detenerle el brazo con que gobernaba la espada; y el herido en dos memoriales, uno dado al Rey mi Amo, y otro á su Real Consejo de las Ordenes, confiesa lo mismo: con que la confesion de uno y otro me hacen inculpable. Ademas, Señor Excelentísimo, que este linage de destemplanzas, cada dia se cometen en los Cabildos, Colegios y Comunidades mas Recoletas; pero allá se castigan, y se satisfacen entre ellos, sus Rectores, Dea-

nes y Guardianes , y no acuden con tan pueriles quejas á un Rey tan poderosamente ocupado. Mi delito fué mi ingenio , mi salud , mi fama , mi aplicacion , mis pocos años , y la quietud dichosa de mis especulaciones. Estos son mis pecados , que desfigurándome la vejez , la enfermedad ó la muerte , en viéndome pedir limosna , y enterrado en los calabozos del olvido , V. E. verá adorar á mi estatua y á mi memoria los mismos que hoy la escupen y la abofetean. Yo sufro enemigos de tan destemplada ojeriza , que me aborrecen sin haberme tratado , y algunos no me han visto la figura , que son contrarios por poderes , y émulos por imitacion ; y para que V. E. pueda informar al Rey mi Señor , que mis sentimientos son hijos de la verdad y de la experiencia , y mis desgracias , generaciones de mis enemigos , me expongo y me sacrifico al exámen que su Real Magestad fuere servido mandar hacer de mí : por parte de mis estudios , repartiéndome á sus Filósofos , Teólogos , Médicos , Matemáticos , Retóricos y Poetas ; y por la parte de mis costumbres , entregándome á los Jueces , Fiscales y acusadores mas rígidos , y informarán á su Magestad y á V. E. que vieron á un hombre bien entretenido , y que supo estudiar sin las ambiciones al premio , ni al aplauso , y un Católico muy observante y obediente á los estatutos de Dios , á los mandatos de la naturaleza , y á los preceptos de su Rey ; y finalmente , un mozo con calidades de envidiado , pero inculpablemente perseguido.

Con-

Concédame la piedad de V. E. hacer la siguiente y brevísima pintura de mis trabajos , y divertimientos , que yo estoy mas cerca de mí que mis contrarios , y podré formar mas verdadera la relacion ; y si tuviese algunas sombras de apasionada , discúlpeme mi fatalidad , y mis enemigos , pues ellos me han puesto en la fortísima tentacion de caer en los abismos de la vanagloria del amor natural , la que siempre huí , de cuya verdad son testigos los ajamientos , burlas y escarnios que yo mismo he hecho (sin razon) de mí propio.

A los diez años de mi edad ya entendia los Libros Castellanos y Latinos ; de los Franceses , Italianos y Portugueses daba bastante noticia de sus argumentos con la fidelidad de sus traducciones ; y hablaba los dos Idiomas Latino y Castellano en verso y prosa con verdad y prontitud. A los veinte años ya estaba instruido en todos los Sistemas Filosóficos de Aristóteles , Cartesio , Gasendo , Pirron y Carneades , y en todos los miembros de la Filosofia , pues no se me escondió la Ectica , Politica , Mecánica , Natural , ni Experimental. Leí de esta edad las treinta y dos Ciencias Matemáticas en la Universidad de Salamanca , substituyendo la Cátedra que hoy gozo en propiedad ; y fui y soy el único Maestro de estas Ciencias , pues todas las Universidades de España tienen vacante esta Cátedra por falta de Lector. De la Medicina antigua y moderna práctica y especulativa bastantes señales han dado al público mis papeles de su leccion é inteli-

gencia. De la Poética y Retórica no son menores las demostraciones que se han visto en la variedad de mis Obras. La Teología Moral la leí y estudié, hasta que conseguí en cinco oposiciones y exámenes las aprobaciones de los Doctores Teólogos de aquel concurso. Desde esta edad hasta los treinta y dos años de mi vida, ya habia escrito é impreso doce tomos de á cincuenta pliegos cada uno, y en ellos se encuentran demostraciones que acreditan la universalidad de mis estudios. No cuento Pronósticos, ni los cálculos que tengo hechos hasta el siglo de mil y ochocientos, ni otros papelillos que tambien merecieron la admiracion y el gusto de infinitos Españoles, y otros extrangeros. Mis costumbres son las de un hombre que solo tuvo inclinacion á los libros, los enfermos, el campo, el retiro, y la conferencia de los Sabios; y para divertir algun breve ocio me dediqué á exercitar algunas habilidades mecánicas, y todas las gracias que acreditan el buen nacimiento y la crianza. Ultimamente, V. E. puede asegurar al Rey que tendrá en sus Universidades y Colegios hombres mas sabios en una ó en otra facultad; pero seguramente le podrá decir que no tiene otro mas variamente erudito que Torres, ni tan famoso, ni tan querido, y éntren en este número todos los Doctores, Licenciados y Bachilleres que comen al Rey copiosas rentas, y todos los que están ya arados de las arrugas y las canas.

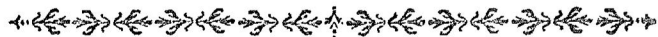
Si estos trabajos, Excelentísimo Señor, que con el nombre de Títulos, Servicios, Méritos y Papeles andan por los Tribunales men-

mendigando Cátedras, Prebendas, Beneficios y Regimientos; si dos años quasi de destierro y enfermedad; si mas de tres mil ducados de pérdida en mi casa; si la soledad, pobreza y desamparo de mi madre y familia pueden ser satisfaccion para mi descuido, ruegue V. E. al Rey en mi nombre, que por ellas, por su clemencia, y por los méritos de Christo me perdone ó me oiga, y que me mande restituir á mi casa á vivir con algun descanso el poco tiempo que le falta á mi vida para cumplir sus años, y que me permita vivir con la providencia comun, sustentándome de los de mi frente en las quietudes de mi retiro: que á estos fines, y á los honrosos alivios de servir y venerar á su Real Magestad tengo reducidas (desde muy joven) todas mis felicidades y esperanzas.

Desnudo estoy de merecimientos, pero para mover la misericordia de V. E. me persuado á que me sobran títulos, porque soy pobre (y aun miserable) afrentado, estudioso y perseguido: ruego á V. E. por ellos y por Dios, que haga este sacrificio de mi vida al Rey (Dios le guarde), y le pondere quanto deseo satisfacer á su justicia, y desenojar á su piedad. Espero en Dios que ha de mover al espíritu de V. E., y perdonando mi osadía respetuosa, ha de hacer esta obra de clemencia, en que está interesada la vida y el honor de un Católico hijo de la Iglesia, y la de una pobre familia que ha vivido quinientos años ha con opinion de devota, y observante á todas las leyes de su Dios y su Rey: que por este beneficio

ganará V. E. algunos esclavos, y en mí asegura el mas humilde, rendido y grato de todos.

Nuestro Señor dexe gozar á V. E. con larga vida y buena salud las felicidades, exaltaciones, y gustos que se sabe merecer. Almeyda, &c.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Guiado de la moribunda luz de unos re-
tamos, que á par de una pajiza choza alum-
braba á sorbos y ardía á trompicones, llegué
yo, despues de acostado el Sol, una de las
tardes del Octubre, deseoso de encontrar al-
guna persona que me volviese al carril que
me hizo perder la terrible cólera de una fu-
riosa tempestad. Apénas conocí en la distan-
cia alguna proporcion para ser oído, rompí
mis ansias en las tres voces de *Ola, Pastor,*
Amigo, que son regularmente el chilindrón
legítimo de los descaminados. Asomó pere-
zosamente á la rotura de la breve cabaña un
viejo sostenido de un acebuche, con un ros-
tro oregon, abofeteado de las injurias del
ayre, y tan herido de las coces de los años,
como si hubieran pasado por encima de su
cara con zapatos de hierro: los ojos eran
dos mataduras, la boca una sima emboscada
entre matorrales de cerdas, sin mas pobla-
cion

cion que un colmillo mohoso que hacia la vi-
da solitaria en ella, como su dueño en aque-
llos montes, y tan pelmazo y zancajoso de
palabras, que me pareció que pronunciaba con
una porra en vez de lengua. Su vestido era
un gaban de cabra, ceñido con una coyunda
de ternera entrada en dias, unos talegos
de esparto indiciados de calzones, pantorri-
llas de oveja, abarcas de cochino, y sobre-
todo un capisayo, ó burél de pajas de cen-
teno, con su capirote de la misma cotanza.
Parecióme el racional monstruo un niazó por-
tátil, ó un solar andante de los del Reyno
de Galicia. Golpeando, pues, con el cachi-
porro de su lengua las inocentes palabras de
un Portugués dulcemente retórico, y dándome
señales de piadosa inclinacion, y no com-
mun crianza, me dixo: *¿Que ma ventura ha*
votado a vosa mercé, Senhor Fidalgo, a estes
matos, ou picotos? Respondíle en un Idioma
criollo, language mestizo de Español y Lu-
sitano, que ciego y aturdido de la pasada
tormenta, sin saber á dónde, cómo, ni quán-
do, habia dexado la vereda que pisaba: ro-
guéle me permitiese esconder de las destem-
planzas de la noche en su choza, y que le
pagaria con mil gracias, y algun dinero el
hospedage. *Ainda minba caza* (acudió el Por-
tugués) *ma be decente para receber hum home*
de boa traza: apeese vosa mercé, que naon lhe
faltará em él huma corna de leite para ceiar: dei-
tará o frio da noite com os fumos de esa foguei-
ra: rezaremos o Rosario, e com quatro pelles,
que tenbo na cavana, lhe asseguro que ha de dur-
mir milhor, que sobre os colchoens do Papa. Pú-
se-

sele la afea al caballo, llevó libertad para comer quanto encontrase, y yo me colé arrastrando en ademanes de culebra por la estrecha rotura del albergue. Liéme en los sucios pellejos, el Pastor Angel empezó á añadir retamas á la agonizante hoguera, y á su dulce y pacífico calor empezamos á razonar, siendo el asunto de nuestra plática la historia de nuestras miserables fortunas. Dixo él: *Muito dezeje, Senhor Cabaleiro Castelbano, saber os vossos destinos, e para que podais falar com algum discreto descoco, sabeí que tendes diante (aínda que escondido nestes rudos troncos) huma ilustre rama dos Sousas. Cursei as Escolas de Coimbra, e servi de Capitaom de Caballos á Don Juan Quinto nas guerras pasadas com Castella: Ya sabeis com quem falais, depois vos referirei os motivos que me tem feito conventual destas montanhas.* No quisiera pagaros el alegre hospedage con la tristísima relacion de mis sucesos (dixe yo), mas pues vos gustais, oid.

Yo soy un Escolar adivinanza, hombre acertaja, como dicen las viejas, pues ni soy Soltero, Casado, Frayle, ni Cura, ni lo puedo ser, con que propiamente soy nada, y el mas demostrable efecto de este principio. Soy tan infelice, que solo viví de balde aquellos primeros meses que contribuyeron mis padres á mi crianza; y desde entónces hasta hoy, que aun no puedo contar treinta y seis años, me cuesta tan cara la vida, que la compro á puras congojas, sudores, esclavitudes y calamidades. No me ha bastado nacer en el ombligo de la Christiandad, ni la recomendacion

cion del Bautismo, ni los favores de la naturaleza, para librarme de las deshonras, maldiciones, sátiras, porrazos, y otros tormentos con que me han perseguido cruelmente mis compañeros los Católicos, para hacer méritos meritorios, y mas insoportables mis martirios. Estudié todas las Ciencias, y en tan desafortunada hora las fuí aprendiendo, que la Filosofía me sirvió para no conocerme, la Medicina para vivir enfermo, la Teología para tener tumultuosa mi conciencia, la Retórica para conciliarme enemigos y rencores, la Matematica para morirme de hambre, la Poesía para padecer esclavitudes. Logré en todas (para vivir sin honra) los honores de Maestro, Doctor, Catedrático, Lector y Escritor, y fuí famoso para morir mas afrentado. A los treinta y dos años de mi edad ya habia escrito é impreso doce tomos de cincuenta pliegos cada uno sobre los Sistemas de estas Facultades; y solo me prestaron estas pesadísimas tareas para hacer ricos á los Libreros é Impresores de España, los que escandalosamente me están comiendo el patrimonio que debí á Dios, á mi estudio, y á mi retiro. Una inocente casualidad me tiene infame, pobre, esclavo y perseguido. Acudi al Rey (Dios le guarde) á pedir justicia contra el desatinado corage de mi estrella, y::: Aquí llegaba, quando me helaron las palabras en la boca los gritos de unos pasajeros, que al parecer venian tan descaaminados como yo á aquellas espesuras. Salí de la cueva á exáminar la causa del impen-sado rumor, y me hallé con dos mulas que ca-

cada una traía sobre sus ancas un par de machos , y un maletón que pudiera servir de tumba al Gigante Goliath. Arrojóse con notable ligereza el uno de ellos , y tirándose á mí , me estrechó en sus brazos , y me requetó con las voces de ¡ *Maestro mío , mi Doctor ! ¿ quien pensára que habíamos de lograr esta fortuna en tan intratable páramo ?* Descolgarónse los otros , y hicieron en mí otras equivalentes expresiones. El legañoso Pastor que estaba observando con los ojos , y la atención á la boca de su cueva las cataduras de aquella gente , saliendo un poco mas afuera , les dixo : *Ainda , que he preciso estar con alguna desconveniencia en esta cova , porque o seu fondo nam pode receber com largueza tam boa gente ; entrem vosas mercedes , que hum noite na cadeia se pasa.* Aceptaron con mil señales de agradecimiento , y yo acabé de conocer á la cercana luz de las débiles ramas , y ví que eran los Bachilleres Machin , Bazan , Chacon y Berben , Sopones de Salamanca , que porque habian masticado algunos mendrugos Astrológicos , se llamaban á boca llena Discípulos del Gran Piscator. Pasaban (segun dixeron despues) á perder un año á Lisboa , confiados en el bodrio de las Porterías Fraylescas , que son la mesada y letra abierta de los perdularios y tunantes. Malmetieron sus maletas á la choza , y todos nos ensartamos á estar unos encima de otros como racimo de chinches en cornejal de colchon. Bazan (el mas festivo de la tropa) que se habia quedado trasero , entró con un envoltorio en una mano , y un botijon de cho-

co-

colate pisado en la otra , y sin gastar prólogos ni cortesías , dixo : *Vamos cenando , y muérase la muerte.* Ea , Pastor amigo , Señor Maestro (acudió Machin) , comamos y bebamos , y con salud nos enterremos , que esta vida otro la ha de beredar. Desarrebujo de un rodillon , entre toalla y alpillera , mas negro que alma de los que mal me quieren , un codillo de marrano , y un par de morcillas de puerca , que en lo hediondas parecian del cagar. Desaparecióse á pocos mordiscos la merienda , y luego que escurrieron á raíz el último trago , Berben , que ya tenia alquilado el cerebro á los despropósitos , trompicando con las voces , dixo : *Esta noche , Señor Maestro , hemos de hacer el Kalendario del año que viene entre los quatro pobres por vida de la Coruja , y si hubiera una guitarrilla , nos oyera cantar los sucesos políticos por las tres Anades Madre con admiracion.* Eu naom tenko viola (acudió el dueño del cortijo) , mais tenko hum asubio de cana no meu alforge , divertanze vosas mercedes , que eu lbe ajudarei a cantiga que quizeren. Viva el amigo , dixeron todos , ya medio calamocanos : Sacó la flautilla del zurron el Portugués y Chacon , que era mas moderno en el arte de mentir , y en la facultad de quedarse sin camisa , dando algunos traspieses con la lengua , dixo : *Con licencia de mi Maestro voy allá á andar la primera Estacion.* Acompañó el dueño de la choza , y cantó así :

Bella flor , que tu sola
compones un Abril,

te-

teme tu fenecer
de tu mismo lucir:

¡Ay de ti!
que de tu florecer
empieza tu morir.

Dulce fragante rosa
en quien se llega á unir
un carmin, que es candor,
y un candor, que es carmin:

¡Ay de ti!
que solo para un día
es todo tu vivir.

Tierno clavel amante,
Príncipe del Pensil,
que escribes el Aroma
en hojas de rubí:

¡Ay de ti!
que no verás poner
el Sol que ves salir.

Nevado jazmin puro,
que en cándido matíz
de la tierra eres Astro,
y del Cielo jazmin:

¡Ay de ti!
que está en tu candidez
el blanco contra ti.

Noble alelí que aspiras
ámbares de jardín,
y te exhalas pavesa
si aspiras alelí:

¡Ay de ti!
que en tu propio principio
cifrado está tu fin.

Girasol generoso
que al Sol quieres seguir,

has.

hasta que al Nadir pasa
términos del Cenit:

¡Ay de ti!
que tu alegre girar
presto será gemir.

Hermosas bellas flores
tomad exemplo en mí,
que de lo infeliz siempre
víspera es lo feliz:

¡Ay de mí!
quien dixera que hoy
fuera lo que ayer fuí.

Dió fin Chacon al juicio de la Primavera,
dexando lo restante de los Pronósticos para
colocarlo en los tres meses primeros del año,
y el Pastor dixo que queria descansar un po-
co. Sacó uno de ellos la tabaquera, otro hi-
zo un cigarrillo, unos fumaron, otros sor-
bieron, y el que se seguía que era Machin,
dixo: Ya es tiempo de que yo empiece con
mi obra, atiendan Vmds. este fandanguillo.

Quando sirvas con el Conde,
mira no mates al hombre,
quando con el Conde trates,
mira que al hombre no mates.

Nadie se fie en tener
á la sartén por el mango,
porque aquel que mas se fia
lleva mayor sartenazo.

Ténga cuenta el cocinero
con lo crudo y con lo asado,
porque se lo han de freir
algunos perros y gatos.

Tom. X.

P

Al

Al olor del pastelon
 andan algunos alanos,
 guárdate no te descubran
 lo que encierra el ojaldrado.
 Dos mastines al cordero
 rabiosos van acechando,
 y el segundo por lo ménos
 ya le ha mordido en un cuarto.
 Un Gozque con cascaveles
 juguetea con un ganso,
 y todo lo babosea
 ya que no puede tragarlo.

Medio dormido el que cantaba , y los demás dando cabezadas , llegaron á esta copla. Iba Berben á cantar la suya , y se le durmió la música en la boca , y arremolinados como un pegujal de cerdos , y haciendo visages con las ofensas del humo , el vino y los vapores del pernil , nos agarró á todos el sueño , y hasta que el sol se entró por la choza á darnos los buenos dias , ninguno volvió á conocer su racionalidad. Despertamos todos con tan diversas configuraciones y posturas , que en las visiones de San Anton no se pintan tales mamarrachos. Despidiéronse finalmente los quatro tunantes , y yo me quedé con mi Pastor para volver á atar el hilo , que de la relacion de nuestras aventuras nos habia quebrado su violenta griteria. Aquí me quedo por ahora , en otra ocasion se sabrá cuál fué la causa de retirarse el honrado Portugués á aquellas soledades , y qué destino y peregrinacion tomó el desdichado Torres.

Siguen las coplas de las Lunaciones.

De los Reynos de Europa
 en las Provincias,
 se jura por señora
 la picardía:

Y no se duda,
 que el Orbe reducido
 se halla á la pulla.

A la Luna se queda
 la Nacion Turca,
 y quedándose , dicé,
 cuerno en la Luna:

Y es porque el cuerno,
 ya le da como un Turco
 su pan de perro.

Portugal en las fiebres
 se abrasa de Indias,
 pero sus calenturas
 curan sus quinas:

Y en Lusitania,
 la mas ronca trompeta
 suena á dulzayna.

En espacio de tristes
 quarenta dias
 padece un gran estrago
 la Lombardía:

Mas Dios dispone,
 que le llegue el socorro
 de los Bretones.

En los mares tremola
 lienzo Bretaña,
 mas no falta en la tierra
 quien le dé caza:

Porque Inglaterra
mas que gana en el campo
pierde en la tela.

A Roma un purpurado
va por la posta,
y en su nariz camina
por todo á Roma:

Pero enemigos
en su púrpura fina
logran el tiro.

En la Corte de España
á media noche
se desatan los tigres
como leones:

Y es cosa clara,
que quien priva allí solo
es esta casta.

España y Alemania
siempre guerreras,
funden á las Naciones
en la Turquesa:

Que de Christinos
logran palmas dos diestras
mas que Otomanos.

Tiene el oro y el Moro
Africa, y coge
tanto, que ya no tiene
quien ore y more:

Siendo tan prónpta,
que sus Moras duplica
de agenas Moras.

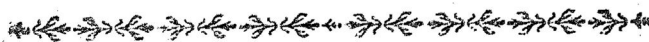
Desvarían los Jueces,
y en sus zozobras
hasta los mares piden
Justicia y costas:

Y

Y entre Jueces mil
solo el juicio de París
se encuentra en París.

Olanda está de dieta,
y aunque es iograta,
se le ha pegado el fino
pañal á Olanda:

Y pierde Flandes,
aun mas que por las puntas
por los encages.



EL MESON DE SANTAREN.

PRONOSTICO

PARA EL AÑO DE 1735.

Sábado

DEDICADO

Esseñal

AL EXCMO. SEÑOR

DON JOSEPH PATIÑO.

Excmo. Señor.

Desde aquel desafortunado momento en que el mas piadoso de los Monarcas, el Rey mi Señor, fué servido de mandar que yo fuese arrojado de sus felices suelos, vivo con tal vergüenza (Excelentísimo Señor y gran dueño mio) que estudio en ocultarme, no solo

P 3

de

de los inocentes rústicos, peñas y troncos de este Páramo, sino tambien de mí mismo, y no encuentro en las honduras de mis cavilaciones rincon donde esconderme de esta afrenta. De todos los racionales me oculto, porque todos me vocean, me acusan, y aun me califican delinquente con los innegables silogismos de mi penalidad, y las duraciones de mi esclavitud. El mas rudo Lógico me reduce mil veces al estrecho de confesarme culpado contra todas las demostraciones de mi inocencia, y los exámenes de mis obras, palabras y discursos. Ya creo, Excelentísimo Señor, que soy tan rebelde, que no he querido confesar mis locuras, ó tan perezoso que no he procurado conocerlas. El mal exemplo de mi vida ha dado sobrada materia para que se afirme de mí mucho mas de lo que se ha dicho. Indigno soy de la piedad; pero ya arrepentido clamo á quien es dignísimo de tenerla: no fuera V. E. tan gran Señor, ni tan sabio Ministro, si le faltára una virtud tan admirable y tan propia á la soberana altura de su empleo. En las prudentes resoluciones de V. E. descansan muchos de los gravísimos cuidados del Rey mi Señor. Esta autoridad ha de interceder con su misericordia, y para conseguir la lástima de V. E. solo me puede valer su propia benignidad, la dulce templanza de su genio, la piadosa suavidad de su soberanía, y la amargura inconsolable de mis suspiros. ¡Ay, Señor, y que poco le costára á V. E. hacerme venturoso, y redimirme de tantas congojas y trabajos! Yo bien sé que no puedo permanecer

cer mucho tiempo baxo de los pies de la fortuna, si V. E. se digna de conducir mis ruegos, y mis votos á los de un Rey que supo sobrepujarla tantas veces con prudencia feliz y gloria repetida.

Dos años y cinco meses ha que llevo sobre mí el sayo de condenado, y encima de él una gravísima pesadumbre de tribulaciones, y penas que han producido en mi alma y en mi cuerpo las incomodidades, las dolencias, y las aborrecidas especies de mi infamia, pobreza y cautiverio. La vida me la está sosteniendo de limosna un Caballero, tan piadoso, que para obligarse á sí mismo, se está considerando cómplice con las malignidades de mi constelacion. Mi hacienda fué solo mi trabajo, y este me lo dificultan ya las quiebras de mi salud, que tomando ocasion de mis vigiliass, ha dado en el escollo de una destilacion, que me va atropellando á la sepultura. Mi madre está lidiando con las terribles consideraciones de mi desgracia, y el mortal quaternion de pobre, viuda, vieja y achacosa. Mis hermanas y sobrinas huérfanas, lloran con la falta de mis socorros su soledad, y la infamia de mi ignominiosa ausencia. Todo lo he perdido, el Reyno, la Patria, los parientes, la hacienda, la salud y la estimacion; solo me ha quedado la confianza en V. E. Los amigos, muchos huyeron atemorizados del horror de mis desventuras: algunos, medrosos de la persecucion, se pasaron á la banda de mis adversidades; y otros, aprovechándose de mi abatimiento, pisaron mi nombre para

exáltar el suyo , volviendome abominables ingratinidades por paga de muchos beneficios. Yo estoy de todos modos indefenso , y tan atollado en mis miserias , que no me pueden socorrer mis brazos ni mis arbitrios. Setenta leguas vivo distante de los pies del Rey , y otro tanto trecho están retirados mis rudos labios de los discretos oídos de V. E. , y mis medios no pueden sufrir un Agente , que pise y hable por mí en la Corte. A esclavitud perpetua , y desdicha perdurable estoy condenado , si la piedad de V. E. no conduce mis suspiros y mis verdades á la clementísima discrecion del Rey nuestro Señor. Ruego á V. E. por Dios Eterno , y toda su Corte Celestial , que se compadezca de mí y de una dilatada familia , á cuya inocencia está brumando la mas grave porcion de mis desdichas. No me atrevo á pedir los consuelos que puede darme la generosa piedad de V. E. , solo deseo algun breve alivio , ó alguna suspension de mis trabajos. Hágalo V. E. , así Dios conceda á nuestros Católicos Reyes infinitos y gloriosos años de vida , y á sus Armas quantos triunfos y victorias desea V. E. , y con ansia prudente solicita.

Espero , Excelentísimo Señor , que su clemencia me hará olvidar de todas mis penalidades , que solo quedarán impresos en mi alma los reconocimientos al beneficio : yo quedaré esclavo de V. E. , y mi arrepentimiento y su piedad han de añadir no pequeña porcion de gloria á su famoso nombre. Dígnese V. E. ahora de recibir lo que puede valer un miserable , y permita que llegue á sus pies,

pies , y luego á su bufete este diario , para que vuelva á la memoria de sus Amanuenses las fechas olvidadas. No haga V. E. juicio ni aprecio de su Introduccion , pues ademas de ser una tarea desmayada (como nacida de un hombre que tiene ya perdido el gusto y salud), vá solo siguiendo el humor del Vulgo y el de mi necesidad.

Nuestro Señor dé á V. E. larga vida , coronada de felicidades , y la mantenga en las venturas y exáltaciones que han sabido merecer su piedad , su discrecion , su estudio , su zelo y sus inimitables y utilísimas resoluciones. Casa de la Congregacion de San Felipe Neri de Frejo de Espada en Cinta , &c.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Yo habia embolsado mi curtida corambre en el costroso berrenco de un Mulo vejancón, Decano de los Señalores de Almagro y Carancuel , á fin de que su lanudo texido sorbiese de mis carnes la enfadosa humedad , que habia empapado en ellas un profundísimo chapuzo , que me hizo dar la maldita bestia en un arroyo vecino á Santarén , Lugar , que dista catorce leguas de la gran Lisboa. Pálido , triste , amortajado , y con mas ademanes de difunto que acciones de viviente , estaba tendido en la Caballeriza del Meson (si-

(sitio propio para quien ha tanto tiempo que está á los pies de los Caballos) sin gozar mis aporreados lomos otra blandura que los vellones del estiercol, ni mi débil cabeza mas reclinatorio que un mendrugo de estaca, burajeado de corcovas, nudos y astillones. A hurtadillas de mis cuidados, á pesar de mis congojas, descortés con mis tribulaciones, y sin darse por entendido el cuerpo de los mordiscos de la rabiosa manta, ni de las tarascadas de los secos pajones (porque ya, bendito sea Dios, está hecho á todo trapo, á todo azote y á toda laceria) me iba á dormir, quando me arrancó el sueño de los ojos la ingrata solfa de una Rumba, que venia berreando á los golpes de un cribo un vergante de un Mulato aloque, fondo en graja, con un monte de chuzos por melenera, barbado á hisopadas, puchos y salpicaduras, ciclan de ojos, castrado de narices, zaino de guiñaduras, torcido de gambas, y de tan horrible ceño, que solo con el semblante venia pidiendo á gritos la horca. Menudeaba el Sochantre de pico redondo los porrazos en el Violon del Burro, y proseguia su canto con tan desagradables entonaciones, que desgarraba las orejas. Mortificado, mas de sus bramidos, que curioso de saber la historia de su Xacarandina, me incorporé sobre la paja, y ví que tambien estaba con los oidos en puntillas escuchando al Xilguero de Parada un gordo y reverendo Abad, barbigon de ojos, orejas ramplonas, barbado de agujones y puas, que llevaba acuestas doce arrobas de cuerpo, dos lios de bayeta fu-

funeral, y cinco libras de tabaco espurriado por la sotana y el capirote. Rebuzzó, pues, el horrible Bramon hasta dos docenas de Coplas Portuguesas palurdas en romance Castellano, de las quales solo se me fixaron en la memoria las siguientes:

Na ribeira do Tua

ó grande Torres ficaba,
trocando em humida vida
ó que antes foy vida ayrada:

As penhas da quelle Rio
com seus queixumes abranda,
é com seu chorro negro
enturba suas puras agoas:
Naon grita pellos tormentos,
que lhe tem dado á disgraza;
chora esque imentos, pois
ninguem lhe ouve as suas ansias:

Se lembra dos seus contrarios,
é esquecido da su rabia,
pede à o Ceo, que em clemencia
troque sua cruel vinganza:

Hum Burel de pano gordo
he o vestido, que gasta,
atado à o pallido corpo
com hum corream de vacas:

Couves, e paon de centeo
foi sua sopa ordinaria,
pasto, que o magrecia,
ainda mais, que alimentabas:

Hum anno esteve servindo
em a Capella da Lapa,
sendo exemplo das vidas,
e o consolo das almas:

Em

Em leer os libros devotos
 aproveita as manhaas,
 e em escrever, e em orar,
 o resto do dia gasta:
 Alguma vez se deverte
 em bordar, e andar á caza,
 que asim engana o pensamento,
 e aborrece a esperanza:
 A os Lugares vecinhos
 gustozo hum poquinha baixa,
 si algum triste lhe vocea,
 ou algum doente o chama:
 Quando seus ditozos pasos
 estas estazoens andam,
 repentinamente grande
 huma doenza o apanha:
 Chegou ao septimo dia,
 cheo de agonias raras,
 e ao fim ditosamente
 a Deos entregou sua alma.
 Em fim morreu Torres, &c.

Apenas bramó el descomulgado Músico estas tristísimas palabras, dixo el Abad Cuba: *¿Com que morreu esse home, o sabes do certo Manoel?* Yo sin concederle tiempo para la respuesta, y olvidado de que no tenia sobre mi cuerpo mas ropa, que el tragon del berrendo, me deslié de él, y salí hecho un San Onofre con las melenas en algaravía, y dixé: no se ha muerto; y miente el Poeta, el Músico, y quantos le dieron la noticia. De malas seguidillas muera el pícaro que urdió el romanzon tan relleno de cachorradas, mentiras y embustes. Agarré á esta sazón el
 Cos

Costal-manta para abrigarme y esconder de los ojos del Abad Ballena, y el Cronista Pez lo que ya habian visto, y yo no quiero decir. Repitió el Abad con el gesto algo ceñido: *¿Quem he Vosa mercè, que tanto sente este mortorio? que eu sou o home mais apaisonado que tem Torres no mundo, mias nunca ficera taon furiozo, e desvergonhado sentimento.* Yo, Señor mio (repliqué) aunque desfigurado por las calamidades, soy ese Torres que ha traído en su negra boca ese Cantor Ventioseno; y aunque soy derrenegado de las supersticiones, los agüeros, y los azares (porque solo creo que nos hemos de morir todos de la calentura de haber nacido, y no porque se nos quiebre el vaso, se derrame la sal, ó se magulle el salero), no obstante no me da gusto que me canten en vida el *Parce mibi*, ni el *Verba mea*, ni menos que me hagan coplas como á los ahorcados. *¿Com que Vosa mercè he Torres?* volvió á decir el Abad, sembrándose las narices y la cara de cruces. Sí Señor (respondí), y no haga tantos Calvarios que otras Torres y paredes mas altas habrá visto Vm. por tierra; y si todo ese espanto es de verme tan desnudo, como quando me disparó mi Madre de la barriga, crea Vm. que andrajo mas ó menos siempre he estado como me vé ahora; y doy mil gracias á Dios; pues aunque me han dexado en cueros mis desgracias, no me han podido quitar el pellejo, que este, aunque roto y trasquilado, aun se conserva para lo que ninguno sabe; y si conociera el Carpintero bruto que fabricó la Xácara, le habia de
 atra-

atravesar por las sienas quatro pares de desagafios. Bercebú lleve á tanto tonto Xacare-ro, Novelista, y desocupalo que me persigue. ¿Que tiene nadie con Torres, ni Torres con ellos? Unas veces me levantan el testimonio de que soy Frayle; otras que Ermitaño; mil veces han dicho que estoy con la Uncion, y otras tantas que soy muerto; unos juran, que me echó á coces del Mundo un tabardillo; otros que unas cámaras, y muchos que unos camaranchones. Yo no soy nada, ni fui mas que Torres; ni en mi vida he tomado la Uncion en singular ni en plural; ni la muerte á pechos ni á espaldas, por arriba ni por abaxo; y todavía vivo y revivo, como, duermo y sueño; y he de vivir un poco mas allá de mi vida. Yo no doy guerra al cuerpo, ni alma de ninguno, déxenme en paz con mis huesos y mis trabajos, que yo me los lloraré á cántaros ó á azumbres, como Dios me ayudará.

Del Establo, Cocina, Pajar, y otros zaquizamies del Meson salieron muchas gentes de todas castas, Mozos de camino, Muchachas de Alquiler, Gañanes de Mulas, Pasajeros, y otros estantes y habitantes; y en la aceleracion de los movimientos conocí que venian á desparramar los colitigantes, persuadidos á que nuestras voces eran ocasionadas de algun envoltorio de palos. Yo como me ví tan desabrigado, que para parecer ánima del Purgatorio, solo me faltaban las llamas y los tizones, me tumbé otra vez al estiercol, remiendo alguna pisa de azotazos y pescozadas. Recogí la lengua, encerré el eno-

enojo, y el tinajon del Abad se quedó informando á los circunstantes del motivo de la gritería. Llegaron todos á reconocer con mas cuidado al Piscator Adan, y con mil señales de gozo me hicieron levantar de la piscina. Un Canónigo montés, que estaba en la tropa, mas escurrido que mis fratriqueras, mas largo que mi destierro, y mas negro que mi ventura, sacó de su maleta una camisa mortaja, un ropillon talar, y unas bragas sayonas, con que cubrí mis antes y mis postres, entre tanto que se enjugaban mis arrapiezos. No hubo Monigote en la runfla de los que me habian rodeado, que no me preguntase al punto por mi libertad, y si tenia algun aviso de su paradero. No sé donde vive esa mi señora, les respondí, ni sé quando querrá volverse á juntar conmigo, Dios la dé luz, y la recoja quando sea su voluntad, y se duela de su perdicion; y si Vms. me quieren dar algun gusto, no me hablen de ella bien ni mal. Dice bien el Señor Astrólogo, acudió un Caleserillo Castellano, rollizo, rubio, barbas de azafran, juanetudo de carrilleras, estevado y romo, hablemos de cosas alegres; y pues la mala-ventura le ha traído á Vm. por esta tierra, si quiere componer el Kalendario con Xacarrillas de Caleseros, aquí estamos quatro macarenillos, que le daremos leña para fabricar diez celemines de Almanakes. Guarda tus coplas, y las de tus camaradas hijo mio (le dixé) que para este año no las he menester. *¿Pois Vosa mercé nam ba de escreber este anno seu Pronostico?* dixo el Canónigo Soga; si Se-

Señor (repliqué) estoy en la deliberacion de hacer el Kalendario; pero el Pronóstico: guarda Tórres, ¡ni por lumbre! no lo haré ahora por muchas razones; y la mas poderosa es, porque este año de treinta y cinco han de saltar extraños sucesos, así Políticos, Militares, como Aulicos. Todos los mal intencionados, los ociosos, los que tienen tragona la credulidad, y la inteligencia flaca, han de salir por lo enmarañado de los juicios á caza de novelas y noticias; y las liebres les han de parecer Zorras, y los Gorriones Abutardas, y han de levantar mil testimonios al Monte y al Montaraz; yo quiero guardar mi coto, y no darles entrada, y allá se las avengan con los demas embusteros que yo ya estoy ahito de majaderías. *Ese temor he muito tolo* (acudió el escuerzo del Abad) *porque á Vosa mercè ja naon lhe ham de fazer mais desgrazado, nem tem ja que tiraribe; e assim, escreba ajustándose (como sempre o tem feito) a o temperamento das Constelazoens, sem nomear pessoa, e deixe á os noveleiros, que comentem e discorram ou que elbes quicerem: e se Vosa mercè da em ficar ocioso nesta casta de escritura perderám o credito todos seus papeis, e nam haverá quem os merque, como nam sejaon os Temadeiros, ou os que facem foguetes.* Cuide Vm. de comer los discretos ducados que le da su simple Abadía (le respondí), y déxeme con mis elecciones ó capricho, ya que no tengo otra renta que percibir ni de que cuidar. A mí no me puede hacer daño el silencio en estos asuntos, y aun en las mas ocasiones es mas bien admitt-

tido el callar que el hablar; y así, suplico á Vm. que proponga otro argumento que nos sirva de deleyte á la conversacion, que este no he de consentir que se toque en mi presencia. Si Vm. ó alguno de los circunstantes desea saber algo de los sucesos naturales, yo les explicaré claramente lo que alcanzo de ellos por las disposiciones celestiales; pero en lo demas no esperen de mí la mas leve expresion: si Dios nos dexa pasar este año, y llegar á otro, entónces hablaremos. *Fale Vosa mercè, e seja, o que quiserem;* dixeron todos, menos la gente del Gorrillo, Mozos de Mulas, Caleseros y el Mulato, que como no esperaban conversacion de su gusto huyeron del sitio; y quedándonos solos el Abad, el Canónigo, y otros Pasajeros de buena ropa, hice para todos el Juicio del año, que ya pasó, por lo qual no se ponen sus sucesos. En este Pronóstico no puso Coplas su Autor.



LOS POBRES DEL HOSPICIO DE MADRID.

PRONOSTICO

QUE SIRVIO PARA EL AÑO DE 1736.

B. Domingo DEDICADO *Abundante.*

AL EXCMO. Y REV.^{mo} SEÑOR
DON FRAY GASPAR DE MOLINA
Y OVIEDO, &c.

Excmo. Señor:

La armonía, concordancia y felicidad con que se mueve la máquina Española por el inalterable, y discreto impulso de V. E. se escucha, y admira con singular aplauso en todo el Mundo. Deidad es V. E. canonizada con las veneraciones y exámenes de lo mas copioso y escogido de sus criaturas. Todas concurren á vocear con sus alivios, esperanzas y descansos, lo piadoso, justo, y feliz de sus determinaciones y decretos. El Universal Pastor y Padre de la Iglesia, el

Rey

Rey mas poderoso y atento á la conversacion y apacibilidad de sus dominios, y quantos sugetos gozan el honor, y la bienaventuranza de la inferioridad, todos acreditan con sus confianzas, descuidos y quietudes la eleccion de tan famoso y venerable Oráculo. Todos deseamos á V. E. una dichosa duracion en su vida y en sus exáltaciones; pues de una y otra nacen las tranquilidades y los bienes que (gracias á Dios) estamos poseyendo.

Chronista de mejor nota, y asistido de pluma mas venerable y eminente, piden las altas prendas de V. E. Yo no tengo en la mia circunstancia, que me aliente á intentar la mas diminuta descripcion de la gloria y soberanía de tan reverente asunto; y así, me contento con venerarlo, sin tocar en el arroj de describirlo. Solamente acuerdo, y repito con esta general expresion lo que todos ven, admiran y veneran. Hablar singularmente de las virtudes de V. E. es imposible al mas gigante y fecundo estilo; su naturaleza y accidentes son de tal altura, que ninguno podrá tomar á su cargo esta relacion, sin caer desvanecido en una temeridad culpable. A mí solo me suspende los deseos esta invencible dificultad: no me asustan las voces ni las sospechas que me pudiesen capitular de lisonjero, porque V. E. es tan singularizado en las atenciones respetuosas que nunca podrán los mas altivos rasgos llegar á aquellos grados de ponderacion, simbolos con la lisonja, y equívocos con las adulaciones.

Q. 2

So-

Solo me pertenece, y me importa conocer y admirar en el modo posible á mi rudeza, la discrecion, cordura y estudio de V. E. y rendirle mis votos, ansias y dones como á Oráculo escogido para los cultos y las reverencias. Entre otras protecciones y patronatos tiene V. E. la de mi Universidad, y yo como miembro suyo gozo del honor de poder blasonar, que V. E. es tambien protector mio: á V. E. por este título le pertenece ampararme y engrandecerme con sus clemencias; y á mí servir y sacrificar de todo corazon mis votos, afectos, cultos y tareas: así lo hago en este humilde, y pobre trabajo, que no tiene mas valor que el que produce mi rendimiento; pero lleva consigo la gran riqueza que me está comunicando la esperanza de que será recibido de su afabilísima piedad.

Nuestro señor haga á V. E. eternamente bienaventurado en ambas vidas, y nos dexé gozar de su presencia y sabiduría muchos años. Salamanca, &c.

A los Lectores sean los que fueren, masculinos, femeninos ó neutros, amigos ó enemigos, que de todo se sirve mi Pronóstico.

PROLOGO.

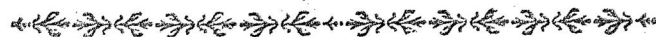
Diez y seis años ha que te estoy predicando desde mis Prólogos, que no creas en las adivinanzas y acertijos de la Astrologia; y eres tan obstinado, que no solo has creído á mis despropósitos, sino que has dado

adoracion á todos los zangarrones y patas de cabra, que salen jurándolas de Oráculos con su gorra, bigotes, antojos y compases. ¡Yo no sé de que Estercolero Astrologal se ha levantado tan obscuro y pestilente nubarron de moscardas y abejones á corromper el ayre con nuevos embustes, y salvajadas recientes! Ellas quieren persuadir con sus zumidos y gritería que se han engendrado de mis corrupciones; y juro por las Tablas de David Origano, y por la Triturina de Hermes, que no ha producido la inmundicia de mis Pronósticos tan infectos escarabajos. Yo dexaré colar qualquiera mentira de las que se fermentan en sus muladares; pero que se llamen criaturas y Discípulos míos, eso no, viviendo mis verdades y mis desenfadados. Lo que yo he visto, es, que de mis viejos Almanakes y papeles roñosos me desgarran las inventivas, me arrepelan los apodos, y me destrozan las oraciones enteras de mi gramática; de modo, que á mis escrituras las han dexado en los huesos; y esto no es ser Discípulos, sino es Monos, que quieren hacer quanto ven, y Ladrones, que viven de robar en hazas ajenas. Yo á nadie he enseñado á mentir, que en este arte pueden ser mis Maestros los que se dice Discípulos míos, y muchos de los que fren quientemente trato. En las conversaciones familiares, ni en las Aulas nunca he soltado una leccion, que huela á semejantes adivinallas. Ni hay tal arte en el Mundo, ni enseñan semejantes locuras; porque todos los aforismos Astrológicos son sueños, des

lirios y embustes, que han querido verter los Profesores de esta patraña, fiados en que hay Viejas tontas, Gitanas embusteras, y otros embelecadores que los apoyan y admiran. El curso de los Cielos, los movimientos y alteraciones de los cuerpos de ambos Mundos, sus generaciones y corrupciones, es verdad que las profeso y explico, y tengo muchos Discípulos Astrónomos, Físicos, Matemáticos, Médicos y Retóricos; ¿pero Astrólogos? lleve el diablo el que tengo, y mala venta le dé Dios á mis Almanakes el dia que yo inventase tal necesidad. Las conjeturas políticas mas se fundan en la historia, y en el trato con los Aulicos y Políticos, que en las deducciones de la Filosofia y Astrología; y para romper en una proposicion ó juicio racional, es necesaria una noticia exácta de las Cortes y sus gobiernos, un largo comercio con sus Ministros, y un profundo conocimiento de sus máximas; y nosotros no tratamos sino es con Tunantes pordioseros, y otros galopines de la Filosofia; ademas, que todavía somos mozos para decir que hablamos de experiencia.

Lector, si lo quieres acertar, compra las horas del Oficio Parvo de nuestra Señora, el Ramillero de Flores, ú otro librito, adonde está un *Kalendario* simple de los Santos, y encomiéndate á Dios y á ellos, y riéte de mí, y de los demas compositores de Almanakes; porque el mas sábio es un embaidor, que solo estudia en hurtarte el tiempo, y el real de plata. Yo por la misericordia de Dios nada te debo, porque siempre te he vendido

do mis mentiras con desengaño. Ahora tambien te vendo el papel, la tinta, la encuadernacion y el trabajo de disponerte los dias, fiestas y enfermedades; si por esto me das algo para poder vivir, Dios te lo pagará. Las coplillas, juicios é invenciones, solo las pongo por costumbre, y porque lo ví en el Sarrabal, y en otros vejancones Astrólogos; pero yo no sé cómo ni por que lo pusieron en sus *Kalendarios*. Esto es lo cierto, así me salve Dios, y á ti te dé lo que mas te convenga. Vale.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Sobre una Mula sarnosa, plagada de desollones y vexigas, cubierta de ronchas, esparabanos, y de todas las lacras y lacerias que se pegan con el contagio de los alquileres, entraba yo por la puerta de Foncaral, engullido hasta las cejas en una capa descolorida, en cuyo ralo texido habian impreso los años el desventurado chilindron de las tres Erres de Rota, Raida y Remendada. Estudiaba en esconder el rostro, pues aunque no tengo mucha vergüenza, sentia que me viesan por Madrid tan raído los que solo me conocieron un poco de desgarrado; y por mas que porfiaba en ocultarme, se salia sin mi licencia por las escalabraduras

del capote locutorio el pizpierno de mis narices, por el que pudiera conocerme el que no fuese ciego, ó hubiese visto mi figura vaciada en el mascarón de mis Almanakes. Traía en mis ancas, y sobre los quadriles del esqueleto mular á un Galopin hambreon entre discípulo y sirviente, abutardado de sentidos, lagafioso de alma, y modorro de movimientos y acciones. Era Filósofo tullido, Médico perlático, y Astrólogo paralítico, que venia á que le tocasen á la reliquia del Proto Medicato, y á pagar la licencia de revolver mondongos, desquadrar saludes, y repartir agonías, boqueadas y sepulturas. Desmontóse cerca del Hospicio; tiró de las bragas hácia los zangarrones, porque se las habia arrebañado hasta las ingles el perezooso movimiento de la Mula guadafia; y marchó espoleando pedernales por toda la Calle de Hortaleza. Yo proseguí mi camino en la Mula Cecial, que se movia con tanta pereza, que goteaba de hora en hora un paso, tanto, que creí que se le olvidaba volver por el pie que dexaba atrás. Continuaba tambien en las diligencias de taparme, ya aplastando la gorra hasta los oios, ya escondiendo las narices en la pechera de la casaca, que era de la edad, generacion y vida que la capa; y quando iba fatigado con esta brega, me puso en mayor congoja una voz tan desapaciblemente desabrida que me pareció salía de las agallas de algun condeñado. Tembló toda mi carnadura al oír repetido dos ó tres veces el desventurado apellido de *Torres*, *Torres*: salté de la Mula estafermo,

mo, con el propósito de huir á una Iglesia, persuadido á que seria algun Escribano que venia á notificarme otro Destierro, quando me tropecé con un Viejarrón, calvo, pilongo, pajizo, con dos horribles bofetones de barbas berrendas en cada carrillo, juanetudo, los ojos retirados en los últimos rincones de las cuencas, tragado en un ropon del venerable Hospicio, Rosario, mula, y todos los apatuscos de Padre del Yermo, tanto, que para ver en su figura una viva imagen de la melancolía de los Anacoretas, solo faltaba que se llamase el Padre Fray Hilarion. Repasé su secaron y agonizante bulto, y menos turbado ví que era el Beato Luis de Matallana, á quien habia conocido en el siglo Sastre (hablando con mala crianza), gente muy parecida á los Astrólogos en lo que mienten, y desemejantes por lo que hurtan. Preguntóme, ¿que destino me volvía otra vez á Madrid? Respondíle, que venia á hacer el Pronóstico, y dar disposiciones para su impresion. Oír mi respuesta, y cubrirme de maldiciones, todo fué uno. *Mal bayas tú (decia), y mala venta te dé Dios á ti y á tus Pronósticos. Tú has arrojado por Madrid esta maldita sementera, y has hecho mas larga la generacion de los Almanakeros que la de los bolgazanes, los presumidos y los vagamundos. No hay Sacristan piltrafoso, ni Sopon hambriento que no se haya echado á la ganga de los Almanakes, y nos tienen comidos de embustes como de piojos. ¿Que mas mala venta, ni mala ventura nos quiere Vm. Señor Matallana, repliqué yo, no nos vé todo el año des-*

descomulgados de camisa ? ¿ No somos el meadero de las chanzas , y los Dominguillos de quantos criticones , bolonios y mentecatos pasean la Corte ? Yo fuí siempre el mas rico de los Astrólogos , y vea Vm. que estoy tan lucido , que me trasluzco por todas partes ; lleno de gárgajazos y befas , y con el estómago en vacante los mas de los dias. Templóse el irritado y blasfemo Veje- te , y me dixo : tú eres el Astrólogo á quien tenemos algun cariño , y para nosotros fuiste siempre el mayor Oráculo ; vente conmigo , que te he de servir de mucho para el fin que te conduce á la Corte. Tenemos en casa (prosiguió) un Viejo muy alegre , que fué Discípulo de Ginés el Pollo , un librero á quien se le pegó la sarna de pronosticar , por haber manoseado unos Sarrabales apestados , que vinieron de Italia sin purgarse en la quarrentena , y despues murió comido de hambre en una de las zahurdas de los Caños del Peral. Con esas calenturas subintrantes se escurren del Mundo todos los que prófesan el arte de enloquecer (acudí yo) porque los ayunos se alcanzan unos á otros ; y no habrá Vm. visto , Señor Matallana , morir á ningun Astrólogo apopléctico , cólico , ni cacoquímico , los mas mueren marásmicos y hécticos , algunos de flatos , y no pocos de estangurria ; y si al Sarrabal no le hubieran anticipado la muerte las puñaladas (salvo sea el embuste) , hubiera pasado por esta cruxía , y me espanto mucho de que haya tenido tan buen paradero el Astrólogo que Vm. dice , que está en su casa ; que al fin , aunque no es-

esté ahíto , no le encarnarán tanto los mor- discones de los ahilamientos , que nos tragan á los demas Lunáticos. Este , pues , (prosiguió) y otros quantos Pobres que están tocados de esta manía , te han de servir de mucho para tu intento ; y así , vamos á casa , que has de tener gran gusto en tratarlos , especialmente al Tio Juan de Carmelas , que es el mas furioso en la locura de pronosticar : es hombre de raro humor , hace versos ; y últimamente es un Viejecillo mas alegre que Boda de Villanos. Despaché á mi Pasante mochillon y mi Mula lanza , y cosido con el viejo Apóstata , derrenegado de las agujas y medidas , me colé por la puerta del venerable Hospicio , y no paramos hasta tomar asiento en una de sus salas.

Alborotóse el Gallinero de la Pobretería con la entrada de Torres , y no quedó cojo , manco ni tuerto , que no viniese renqueando á cumplimentar al bien venido. Arremolinados todos sobre mí como una manada de Grajos á un Borrico muerto , empezaron á molestarme con impertinentes preguntas. Entró á la sazón , tocando en la copa del sombrero y baylando , un Viejecillo culirrastrero , aparrado como un trómpico , tan bullicioso , que traía los miembros en gresca y algara- vía , calvo á manchones , roxo de mosfetes , y tan risueño y arrufianado de semblante , que podia arrancarle las carcajadas á un difunto. Esparcióse todo el Abispero de podridos , que me tenía rodeado , y haciendo el Vejete mil momos , gestos , bríncos y figuras en torno de mí , me saludó con estas Coplas que

244 EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS
que cantó con el baxo de su sombrero blan-
dujo, baylando con donayre gracioso este
estrivillo.

A Madrid dichosa
sea bien venido
de Talía el Padre,
y de Urania el Hijo.

*Oyelo tú, Oyelo tú,
Oyelo tú, que á ti te lo digo.*

Quien lloraba en Tua
desiertos y olvidos
goce en Manzanares
dulces regocijos.

Oyelo tú, &c.

Su libertad guarde
de sus precipicios,
pues sus libertades
lo hicieron cautivo.

Oyelo tú, &c.

No crea que tiene
su descanso fixo,
pues otras fatigas
le jará el destino.

Oyelo tú, &c.

No podrán librarle
de otros laberintos,
ni el conjeturarlos,
ni el saber huirlos.

Oyelo tú, &c.

Padecerá mucho
aunque prevenido
sus juicios arroge
y apele á su juicio.

*Oyelo tú, Oyelo tú,
Oyelo tú, que á ti te lo digo.*

¡ Val-

¡Válgate el diablo por destino andariego
y postillon, que siempre me las está juran-
do de galopes y carreras! ¡Es imposible que
mis Padres no corriesen la posta en mi ge-
neracion! Aun no me he apeado para des-
cansar de mis correrias, y ya me amenazan
nuevas peregrinaciones. Juro á mis pecados
que me he de meter á Oso, ó á Ermitaño,
y me he de entrar en una cueva que no
la penetre el Sol, ni los demas influxos me-
fiques. Envayne Vm. Seor Carranza (dixo
Carmelas, viéndome tan desesperado contra
mi constelacion) que esto mas es zumba que
juicio, y no sea Vm. tonto, ni crea en mas
influxos, que en la potestad de Dios. Ahora
no es tiempo de disputas, acudió el Sastre. A
lo que viene el Señor Torres, es, á que
Vm. Tio Carmelas, y los demas Compañeros,
que tienen embrollado el seso de las moron-
dangas Astrológicas, le hagan el Pronóstico
para el año que viene. Pronto estoy, dixo
un Vejancon lagañoso, arremangado de be-
zos, zurdo y lleno de Berrugas, que habia
sido Arquitecto de albardas en el Mundo. Yo
tambien, saltó un potroso, tuerto, cargado
de una corcova amelonada, tan grande, que
parecia que le habian puesto tontillo en los
costillares; y así, el Tio Carmelas, que es
Poeta, diga los sucesos políticos en coplas,
y vamos cantando y baylando, para alegrar
al Señor Torres, que está mas triste que un
Novio, á quien van á casar á puntillones
con una fea. Vamos allá, dixeron todos, y
arremangándose las Togas, empezaron á bay-
lar antes que ellos, millones de arambeles,
pe-

246 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
pelotones, arrapiezos, cascabelillos, y campanilleros de arpillera, que se les descolgaban por las orcajaduras. El Tio Carmelas, anticipándose á todos, dixo: Ea Amigo, escriba Vm. que hemos de hacer un Almanak, que no lo hará mejor ningun Canónigo de la Universidad de Bolonia. Yo escribia los juicios elementales, y él puso los políticos de las Estaciones en las siguientes Coplas.

Del Astro amante ó impío
á nadie el furor alcanza,
porque todo el Mundo danza
al compás de su albedrío:
nadie tiene señoría
en la humana libertad;
porque nuestra voluntad
se mueve sola por sí.
*T que vaya la danza
de aquí para allí,
¿que se me da á mí?*

Marte con rara inquietud
guerras influye y dispone,
y nunca mas se compone
la pacífica quietud:
su actividad y virtud
los Príncipes desbaratan,
y el capítulo que tratan
quasi cumplido lo ví.
T que vaya la danza, &c.

El Sol muy mal agestado
con un aspecto fatal
derribar quiere á un Marcial,
y él se está muy asentado:
con el oro se ha fixado

en

247 **DEL GRAN PISCATOR, &c.**
en el trono mas severo,
que tambien vence el dinero
todo solar frenesí.
T que vaya la danza, &c.
Saturno y Marte precitos
con irrisibles desprecios
quieren que pasen por necios
los sábios mas eruditos:
sus voces y sus escritos
confunde Marte y ahoga,
y á otros les viste de Toga,
sin saber á *quis vel qui*.
T que vaya la danza, &c.
La Luna allá se embanasta
en los soberbios Palacios,
y entre Perlas y Topacios
chismes y cuentos engasta:
con unos sus quartos gasta
con desorden singular,
y á otros no les quiere dar
un solo maravedí.
T que vaya la danza, &c.
Mercurio sabio en su oficio
varios sistemas produce;
pero Venus se introduce
á turbar todo su juicio:
proseguia su perjuicio
contra la Corte mas fuerte,
mas se atravesó la muerte,
y todo lo dexó así.
*T que vaya la danza
de aquí para allí,
¿que se me da á mí?*
Luego que acabaron de gruñir las últimas palabras de la Conterilla se aplanó todo

248 EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS
do el burujon de mamarrachos, y quedándose en pie el que habia sido Albañil de albardas, me mandó escribir el juicio del Estío, que es como se sigue.

En tono de judiciar
á mil de juicio has sacado,
bastante has pronosticado,
ya no es tiempo de chistar:
oir, ver y callar,
y meterse en un rincon,
y chiton.

Por seguir la rectitud
un Príncipe enfermará,
y tanto que se verá
muy cerca del atahud:
tú ruega por su salud
con ardiente devocion,
y chiton.

Por el modo mas grosero,
haciéndose ruin mendigo,
la Ciudad al Enemigo
venderá el otro guerrero:
tú guarda de él el dinero,
y dexa que sea ladron,
y chiton.

Con el político trage
raspado de su corteza
hasta el trono de la alteza
quiere trepar un salvage:
délalo que suba y baxe,
que él dará algun tropezon,
y chiton.

Verás al otro Beato
que hace como que se arroba,

y

DEL GRAN PISCATOR, &c. 249
y al tiempo que sube, roba,
quitando á todos el hato:
huye tú de aqueso gato
no te dé algun arañon,
y chiton.

Verás que el otro se encierra
á discurrir y á estudiar
en cómo ha de alborotar
las quietudes de tu tierra:
tú con nadie tengas guerra,
enróscate en tu xergon,
y chiton.

Acabada esta copla se deslió del mazorcon de los Inválidos un Viejo cañuto, regañon de cara, con dos chirlos en las carrilleras, tan grandes, que le daban vuelta á los tolanos, y golpeando las encías con un buen besugo que tenia por lengua, cantó á trompicones el juicio del Otoño en las siguientes coplas.

Todo es hacer conferencias,
y de discordias tratar,
pero se ven menudear
los palos y las pendencias:
todas estas diferencias
nacen de falta de fe,
¿y el por que?
ese yo me le sé, me le sé.

Una armada deseada
del Puerto sale briosa,
y la invasion cautelosa
se la tiene bien armada:
deshecha y aprisionada

Tom. X.

R

se-

será de quien yo me sé,

¿y el por que? &c.

El que empieza á ser mal quisto
da de una traicion disculpa,
y al diablo le echa la culpa
de lo que el diablo no ha visto:
por burlar anda muy listo
la deidad que veneré,

¿y el por que? &c.

Arrancándole de cuajo
la fortuna y el caudal
á un infeliz Mercurial
le tiene Venus debaxo:
la causa de su trabajo
á nadie revelaré,

¿y el por que? &c.

Muere un rico Potentado
de un pesar terrible y fuerte,
y otros despues de su muerte
su Pais han desolado:
conjuros esto han trazado
que no los descubriré,

¿y el por que? &c.

Uno por amigo pasa
del mas bravo de los Martes,
y por todas quatro partes
le están quemando la casa:
yo bien sé quien se la abrasa,
el motivo no diré,

¿y el por que? &c.

A pagar un negro yerro
que nunca podrá dorar
un presumido Escolar
sale á un cerrado destierro:
vaya y coma el pan de perro

que

que yo tambien lo tragué,

¿y el por que?

eso yo me le sé, yo me le sé.

Serenóse la turba multa de los gargajosos
viejos, y desatándose del confuso envoltorio
un pobre, narigon, barrigudo y zancajoso,
me dixo que escribiese la Estacion del In-
vierno, que era la que le tocaba, la que re-
duxo solamente á este Soneto.

Salió á la calle con tremendo tren,
hay es nada, el Señor Anton Martin,
y atisvándole el diablo de Pasquin,
mas negro le dexó que una sarten:
Desembucha despues de su almacen
sus papelones todo Malandrín,
y quiere otro Quixote Paladin
vengar los tuertos que causó el desden.

Rueda por tierra todo Sacristan,
revuelto en polvo y hecho un burujon,
aumentando los gritos y el afan:
Las cosas son así de esta Estacion,
háblase mucho, y todos quedarán
entre algazara, polvo y confusion.

Luego que acabó con este último pie, em-
pezó á oirse un ruido entre todos semejante
al de un nubarron de moscardas, y pude
percibir que decian que si el hacer Alman-
kes no tenia mas ciencia que la que habian
visto, que querian proseguir los demas, y
dar sus conjeturas y coplas para las Luna-
ciones. Dióseles este gusto, y no quedó ba-
boso, zurdo, tonto ni salvaje que no hicie-
se su seguidilla, que son las que van en el

252 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
cuerpo del Pronóstico. Acabado, pues, me despedí con mil abrazos de toda la pobretería del Hospicio, y todos juntos baxaron hasta la puerta, deshaciéndose en besamanos, cabezadas y bamboneos. Yo fui á buscar á mi mula pasante, y á mi pasante mula, dando gracias á Dios de haber salido con tanta felicidad del trabajo de fabricar mi Almanak, á quien solo le falta para ser bueno una buena venta: tal se la dé Dios, como yo se la deseo, y he menester. Y ahora pongamos el dichoso fin, y santa conclusion del Dios sobre todo.

LAS COPLAS DE LAS LUNACIONES
son las siguientes.

Contemplando está Floro
desde sus males,
lo que puede el influxo
de las deidades:
Tarde ha llegado
á su juicio la dicha
del desengaño.
Aquel rostro en quien lucen
dos bellos soles,
albergue es de finezas
y de traiciones:
Huyan su trato,
que en sus voces abriga
luces y engaños.
Llora la ausencia Lesbia
de su Feniso,
y sus males aumenta
con sus suspiros:

Por-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 253
Porque á la Nave
se le hinchan las velas
con tanto ayre.
El Alcion comienza
su triste canto,
y con él nos recuerda
males de antaño:
Fiero Profeta
es de los desconsuelos
que nos esperan.
Los Argonautas roncós
tambien dan voces,
y ni el eco siquiera
se les conoce:
Que sus suspiros
ya cerrados encuentran
todos caminos.
Guia con dulces pasos
su lanza Marte,
porque tambien sus furias
de amores saben:
Y así dispone
añadir mas aceros
á los harpones.
Con los leños ya rotos
el viento juega,
y naufragios se pasan
por mar y tierra:
¡Ay de quien fia
á inconstancias del viento
todas sus dichas!
La hermosura que ha sido
gozo de España,
olvidada de todos
su vida acaba:

R 3

Su

Su cuerpo hermoso
 con los ojos enxutos
 lo miran todos.
 Brindan muy atrevidos,
 y alegres hablan
 los que cogen las copas
 por ámbas asas:
 Y del convite
 salen pocos dichosos,
 mil infelices.
 Cuidado con la plaza,
 Soldado alerta,
 que entre asechanzas viven
 las centinelas:
 Porque el dinero
 suele dar mas modorra
 que el mismo sueño.
 Besa la parda arena
 una barquilla,
 que conduce á los puertos
 mucha alegría:
 Un Rey hermoso
 es quien en ella carga
 tanto alborozo.
 Quieren los Tagarotes
 ser Abogados,
 y á Doctores se meten
 los Cirujanos:
 Y estudian todos
 en hurtarse el oficio
 unos á otros.
 ¡Ay libertad dichosa,
 y que mal hacen
 en andarte vendiendo
 tantos amantes!

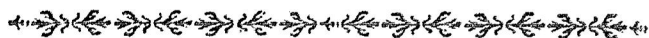
Son

Son unos bobos,
 y quien no te ha perdido
 te vende solo.
 Honra y hacienda pierden
 unas familias,
 y es porque unas arguyen
 y otras replican:
 Y verán presto
 la conclusion tan mala
 de su argumento.
 Muy contento Fileno
 con su ventura,
 ya no teme los ceños
 de su fortuna:
 Y es porque piensa
 con los clavos del oro
 fixar su rueda.
 Un monstruo formidable
 nace en el Norte,
 pero á criarse viene
 en nuestros montes:
 Y es porque en ellos
 tiene á pasto los pastos
 de su alimento.
 Ya todo mal contento
 ni va ni viene,
 porque ya se declaran
 independientes:
 Que su mal genio
 no quiere á Rey ni Roque
 vivir sujeto.
 Ay hermosa Dorinda,
 que en tus luceros
 todos los regocijos
 se están sonriendo:

R 4

Pe-

Pero á tu Floro
 esas risas le salen
 mucho á los ojos.
 El año ya se acaba,
 pero mi pena
 en el alma la tengo
 queda que queda:
 Y es porque nace
 de una causa , que es causa
 de muchos males.



EL ALTILLO DE S. BLAS.

PRONÓSTICO

PARA EL AÑO DE 1737.

Martes

DEDICADO

Esmeril.

*A la felicísima Memoria del Excelentí-
 simo Señor Don Joseph Patiño,
 que Dios haya.*

La insufrible congoja que padece mi alma con la fúnebre meditacion de vuestra última partida (Excelentísimo Señor), me tiene tan sumergido en lagrimas, tan fuera de mí, tan trémulo y tan torpe, que ni acierto á gobernar la pluma, ni á reducir á respetuoso estilo mi dolor, mi deuda y mi indefectible gratitud. Este desórden y confusion de mis sen-

sentidos , es la cláusula mas expresiva de mi tormento, y V. E. que vive ya en el Reyno de la verdad , puede conocer (sin las nieblas que padecen los espíritus rodeados de la carne) con lo poderoso de mi angustia , la sencillez y desasimiento de este culto. Quando gozó esta mortal Patria la discretísima persona de V. E. debí á sus piedades una dulce lástima, y un sabroso consuelo ordenado á libertarme de los empujones con que me revolcó muchos dias mi fortuna. Pasó tan breve el tiempo de la vida de V. E. y mi felicidad , que no lo tuve para dar este testimonio de mi reconocimiento. Ahora (Excelentísimo Señor) en su dichosa y sentidísima muerte hago declaracion al mundo de esta deuda. Toda la honra y la vida que me concedió V. E. , no alcanza para satisfacer tan crecido débito ; solo podrá servir de alguna correspondencia encomendar á Dios singularmente su alma, vestir de amante luto mi corazon , y confesarme esclavo de sus Excelentísimos Herederos , lo que juro hacer todo el tiempo que la permission divina me tenga atollado en este valle de lágrimas , de zozobras y miserias.

Dedico y consagro al inmortal espíritu de V. E. , con estas ansias y mis tristes sentimientos , esta pobre ofrenda , la que ruego á V. E. reciba en la eternidad donde vive, que aunque no tiene los lucimientos de sufragio, no le falta la mas leve circunstancia para sacrificio. Por dos razones me he determinado á sacrificar públicamente á la indeleble memoria de V. E. este trabajo : la primera por

por declarar mi deuda, mi agradecimiento, y el finísimo amor que vive en mi alma á tan venerable muerto; y la segunda para que sepa el mundo que hay en él un hombre que sabe agradecer y cortejar á quien ya no le puede pedir: y que hace cultos y genuflexiones, sin mas esperanza ni otro premio que el de que se imiten sus agradecidas memorias; y sepan los Ministros difuntos, y los reformados ó caídos, que hay quien se atreva á vengar y á reprehender (con esta pública demostracion) á los ingratos políticos que desconocen y olvidan al que les hizo el bien, quando les muda el asiento la muerte ó la desgracia.

Descanse en paz V. E., y Dios le premie con altísimos grados de gloria los desvelos, sustos y trabajos que sufrió por la exáltacion de esta Monarquía, y los triunfos y veneraciones que supo añadir á la Suprema Magestad de nuestros Católicos Monarcas, Dios los guarde, y viva gozoso en donde reyna, de que no solo la España, sino el Orbe todo llora su ausencia, siente su pérdida, conoce su falta, y venerará eternamente la memoria de su justicia, de su desinterés y de su discrecion, estudio, zelo y piedad, y las demas virtudes que sirven á V. E. de mucha gloria en una y otra vida; así lo imagino de la rectitud de sus obras y palabras, y así lo espero de la infinita misericordia de Dios, y de su innegable piedad.

A



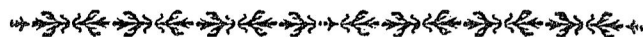
A TODO MAL HABLADOR

sea el que fuere.

PROLOGO.

Que se me dará á mí que tú digas si el Pronóstico está floxo ó apretado, tieso ó blanduxo, largo ó angosto? ¿Que papel te parece á ti que podrán hacer en el mundo tus alabanzas ni tus maldiciones? Desengáñate, bruto, que aunque siempre me las estás jurando, tú no tienes voto sobre mis disparates ni mis aciertos. Vuelve en ti, y mira que ha diez y ocho años que estas blasfemando de mis papeles y de mi persona, y yo cada día estoy mas lucio, mas alegre, y mas acomodado; y mis obras engordan á palmos, y se dilatan á leguas, tanto que las has de ver extendidas por todo el mundo. Yo he de escribir, y sea bueno ó malo lo que escriba, no imagines que te he de contemplar. Nunca te temí ni te adulé, aun quando necesitaba de tu real de plata; mira tú cómo lo haré ahora que me sobran los quartos, y tengo mas encogidos los gastos y los deseos. Aquí tienes el Pronóstico, quémalo y estropageame la figura, empuércame la fama, y haz lo que quisieres, que como yo viva divertido y en gracia de Dios, poco cuidado me da que te caigas muerto, ó que vivas hasta el día del Juicio.

IN-



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Mosqueando á mi espíritu del pegajoso abejon de un pestilente pensaminto que andaba rodando á mi fragilidad por embadurnarme la conciencia , iba yo por el Altílllo de San Blas bien enojado de su persecucion , y furioso contra la altanería de mis sentidos , porque su impertinente curiosidad fué quien me puso en tan rabiosa y precipitada angustia. Espantóse el mordaz , zumbon y molestísimo gabarro , no á los ojeos de mi vigilancia , porque esta ya no podia mover las consideraciones ni las resistencias , sino al susto de un extraño rumor para mí bien peregrino en aquellos lugares. Libre , pues , de esta congoja , entré con la nueva fatiga de exáminar los agentes de tan impensadas y confusas voces ; y á breve trecho donde me agarraron los mortales zumbidos , descubrí un mazorcon de trapajos , que como un pegujal de lechones estaban arremolinados y tendidos cerca del cenagal de una de aquellas covachas , que solo sirven de escondijo á los que andan con la luxuria aventurera , la necesidad al trote , el hurto de camino , y el temor por inseparable fiscal y compañero. Sospeché á la primera impresion en los ojos que habia rebosado hasta allí el Hospital General algun mon-

monton del podre y la laceria , que á veces no puede abarcar en el hinchado vientre de sus cruxías ; pero reconociendo singularmente la tropa , ví que era un jabardillo de andrajosos y tunantes , de los que tienen sus muebles y raices en las piltrafas y zoquetes de San Gerónimo , Atocha , y otros Santuarios circunvecinos. Los mas de ellos tenian defectuosa , roida y descabalada la humanidad. Este era viudo de ojos , aquel tenia nones los brazos ; á uno se le habia desquiciado el vandojo , á otro se le habia olvidado una pierna en Oran , y todos estaban ciclanes de miembros , magullados , y sorbidos en caz-carrias , costras , trapajos , mataduras y cosrones. Presidia á este envoltorio de estiercol y arambeles una vejancona , tarascon de siglos , gomia de antaños , y peralbillo de eternidades. Era una muger cecina , en cuyo negro semblante se veía ya el bozo de las calaveras , pues en toda su figura no se divisaba mas carne que un haz de pergaminos rodeados á raiz de la osatura. No percibí en su seca amazon mas emuntorios ni trompicones que dos tetas blandujas , arrugadas y follonas que se le derramaban hasta los hijares , y se dexaban registrar por los chirlos y escalabraduras de un burdo jubon que escondia la demas bazofia de su cuerpo. Escurriáanse hasta los gañones dos arracadas de liendres entre tordas y berrendas , brufiidas con caspa , postillas y mugre. Tenia en torno de la cintura un refajo indiciado de basquifia , rebutido de cagalutas , lagafias , y otros chorreones del zumo de su asquerosa co-

corambre. Enredábansele entre los roñosos y podridos zancajos varios chisguetes de arpillera, pelotones de estopa, y otros farrapos, cascabeles y campanillorros, que podían espantar á toda la sensualidad de los putos. Era mas sucia que las operaciones de la Cirugía, mas hedionda que vertedero de Hospital, y mas horrible que los pecados de la bestialidad y la sodomía: últimamente, habiendo visto su pelage, salí de la duda que padecí muchos tiempos, ¿de como serian los diablos? Aturdido estuve un gran rato con tan espantosa vision, y mas quando escucho que nombrándome por mi apellido, me dice, Señor Torres, Vmd. es el Astrólogo mas afortunado que ha tenido el mundo, otros sudan sangre para tropezar con una conjetura juiciosa, y Vmd. se halla los Pronósticos hechos y derechos. Sin otro estudio ni otro trabajo que mi encuentro, tiene Vmd. fabricado su Almanak. Considere Vmd. por quanto comprarían esta fortuna los Astrólogos mendigos y pordioseros que llegan á pedir limosna á sus diarios. Perdí todo el susto y el horror con su promesa, explíqueme agradecido á su puntualidad, y ya estaba impaciente por ver su resolusion. Recolgando, pues, sobre una nudosa y retorcida muleta que tenia al lado las piltrafas de su cuerpo longaniza, guió hácia su habitacion. Incorporóse toda la chusma de los podridos, y yo liado entre ellos, todos juntos nos colamos hasta una cueva que sin duda parecia dormitorio de duendes, urela de Trasgos, y recogimiento infernal de demonios súcubos, incubos, subterranos,

y otros falderos y meninos de Satanás.

Al punto que la Vejancona cecial, Anacoreta de la endemoniada gruta, sintió dentro de su estómago la bribona piara de los Inválidos, encendió una hacha de Vizcaya, y poniendo su roñosa candileja sobre un pedregal de rollos, que estaban acinados en un rincon, nos mandó asentar. Aplastámonos todos en tierra, y yo nuevamente confundido empecé á exâminar la zahurda, que me tenia tragado. Estaba en el lienzo de enfrente de su boqueron una percha, en donde se columpiaba un camison rancio, brufido de sudor, y jaspeado de cámaras y remiendos. Ahorcábanse junto á él algunas taleguillas de polvos, retales de mortajas, trenzas de pelo, manos cortadas, y otros apatuscos infernales. A un rincon se dexaba ver un esportillo relleno de zoquetes de calaveras, sangre podrida, ungüentos, papelones pintados, muelas, sogas, habas, y otras herramientas de conciliar demonios. En otro escondijo se veía un envoltorio de reglas carcomidas, compases viejos, esquadras roñosas, y otros instrumentos del arte de enloquecer y andar desnudo. Creció mi espanto al ver á la maldita Vieja que estaba apeando por una garucha á una caldera que tenia colgada en la techumbre de la melancólica covacha, y luego que la descargó en medio de nosotros, empezó á mezclar ungüentos y polvos, y á revolver otros menjungenes y potages que contenia el endemoniado caldero. Sacó una vara que tenia escondida en un agujero de la pared, y formando sobre el impuro caldo di-

264 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
ferentes círculos y letrones, prorrumpió en estas palabras: *Númenes mios, baced visibles todos los sucesos del año de treinta y siete.* Brincó al punto en medio del caldero un galan de boqueadas, buscon de agonías, villanciquero de responsos, chirimía de la muerte, cigarron de sepulcros, digo un Sacristan, rodeado de una sotanilla sarnosa, rellena de lámparas, manchones y berrugas de cera, y haciendo mil cortesías y bufonadas con un bonetillo grasiento y piltrafoso que traía en la mano, chilló su arenga en esta forma.

De Venus, vencido Marte
de Caballero me armó,
y por insignias me dió
uniforme y estandarte:
como bisoño en el arte
yo de casaca volví,
y al revés me la vestí
y ándese así.

Mercurio, Sol de la ciencia,
me dió en sus doctos estrados
de políticos tratados
la fisica inteligencia:
dióme amigable influencia,
y al contrario lo aprendí,
y al revés me la vestí, &c.

El Sol con influxo experto
serenidad me asegura,
y de la paz y ventura
me puso en el rumbo cierto:
derecho guiaba al Puerto
pero el camino torcí,
y al revés me la vestí, &c.

Sa-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 265
Saturno guardó mi vida,
aunque es Planeta de muerte,
y mi rebeldía fuerte
fué tan solo mi homicida:
seguridad conocida
me dió su guadaña á mí,
y al revés me la vestí, &c.
Júpiter compadecido
me estorbaba una traicion,
pero mi ciega pasion
en la traicion me ha metido:
tapó mi horror conocido,
pero yo lo descubrí,
y al revés me la vestí, &c.
Del Planeta mas furioso
puedes burlar el poder,
y su corage vencer
con la virtud y el reposo:
modera el genio vicioso
porque no cantes así,
y al revés me la vestí,
y ándese así.

Con las últimas palabras del Estrivillo se undieron el Sacristan y el del fole; y al mismo instante se levantó un zurrído de vitorios entre los tuerros, estropeados y potrosos, repitiendo con gran algazara, *viva nuestra insigne Colodra.* Un Viejo desgrefiado, carcomido de narices y barbon, que estaba á par de mí, me dixo: bien se conoce Señor Torres, que está asustado, porque no ha visto jamas semejantes diabluras. Anímese, pues, que á dos dias que se venga por acá, perderá todo el susto, y se hallará tan buen

Tom. X. S

266 EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS
buen Oficial de Infierno como nosotros.
Todos hemos pasado la cruxía del primer tem-
por; pero ya vivimos tan alegres con estas
zambras que la noche, que hay vacacion
de demonios, no podemos dormir ni sose-
gar. Animo, y vea Vm. la figura que se si-
gue, que le referirá los acontecimientos de
la Estacion del Estío. Aparecióse luego un
Golilla meñique, con sus bigotes, guedejas
y fernandina, verijusto de horcajadura, com-
puesto de visages y chuladas, y haciendo una
profunda reverencia al podrido auditorio,
dixo:

¿Quería el hipocriton
lleno de astucia y miseria,
que su malicia y laceria
tragase por devocion?
templado soy, no tragon,
y no he de hacer tal exceso,
y á otro perro con ese bueso.
¿Quiere el injusto en su audiencia,
quando agovia la balanza,
que lo que es pura venganza
lo mame por providencia?
¿y quiere que á su conciencia
sacrifique mi embeleso?
y á otro perro con ese bueso.
¿Pretende el otro vadea,
afectando mil denuedos,
que sus traiciones y miedos
como máximas los crea?
no haré tal si lo desea,
que en mi dictamen soy tieso,
y á otro perro con ese bueso.
La del semblante lamido,

que

DEL GRAN PISCATOR, &c. 267
que con sus dengues me muele,
¿quiere que por honra cuele
la fealdad y el olvido?
no haré tal, que es conocido
de todos su poco seso,
y á otro perro con ese bueso.
Otro Gálico importuno
afectando elevacion
¿quiere que á su corrupcion
se le pase por ayuno?
no creo en hombre ninguno,
porque el mas Santo es travieso,
y á otro perro con ese bueso.
¿Desea el otro malvado
que esconde la villanía,
que pase por hidalguía
lo soberbio y lo adornado,
y que el papel que ha falseado
lo engulla por fiel proceso?
y á otro perro con ese bueso.

Sumiéronse de repente las dos figuras,
y en el lugar que habia ocupado el Golilla
se apareció un Soldado, ceñudo de miradu-
ras, osco de gesto, la cara poblada de chir-
los y mogicones, rebañado de narices, y tan
roto de vestido, como desgarrado de movi-
mientos. Hizo una catadura, que mas te-
nia cara de desafio que de cortesía; y aplas-
tándose un morrion, que tenia en la mano
contra la cabeza, dixo los sucesos del Otoño
en esta forma.

Andan muchos santurrones,
que se elevan por arrobas,

S 2

ven-

vendiéndonos sus corcovas
por buenas inclinaciones:
cuenta que sus invenciones
tienen muy mal paradero,
y Anton Perulero,
cada qual atienda á su juego.

El Arbitrista malvado
de buen zelo revestido
al zeloso mas erguido
de su honor ha derribado:
lo que debia el menguado
era estarse en su agujero,
y Anton Perulero,
cada qual atienda á su juego.

El Chronista que jura
de manosear abolorios
se mete á hacer desposorios
sin Cruz, ni Arras ni Cura:
dexe que toda osatura
descanse en su podridero,
y Anton Perulero,
cada qual atienda á su juego.

El Escolar, que es polilla
del mendrugo y del zoquete,
ya quiere que su bonete
haga oficios de Capilla:
no le ajusten la golilla,
vuélvase al vade y tintero,
y Anton Perulero,
cada qual atienda á su juego.

Llevándose en la boca el final del último verso se desapareció del caldero, y sin ser oída ni vista ocupó su sitio la figura de un Viejo, que venia debaxo de una corcova qua-

quadrada, mayor que el rastrillo de una fortaleza, el rostro cubierto de espigones y men-
drugos, la cabeza monda, y tan inclinada
contra las rodillas que tenia la humanidad
en figura de una tajada de melon. No cubria
su cuerpo mas ropa que dos talegones de ar-
pillera, polaynas de paño pardo, y gorro de
lo mismo, por lo que conocí ser Gallego.
Este, sin hacer mas acatamiento que el que
tenia toda su figura, refirió entre babas y
gargajos los sucesos que le tocaban de esta
manera.

Luego que se revistió
Don Fabio con la Justicia,
su trage con su malicia
al instante lo manchó:
con un error que estrenó
los altos empeños paga,
porque nadie las calza
que no las caga.

El valenton maspreciado
se perdió en la carabana,
iba el pobrete por lana,
pero volvió trasquilado:
herido está y maltratado,
y le ha de durar la flaga,
porque nadie las calza
que no las caga.

Llevaba el otro en caliente
su oracion bien estudiada,
y se le heló la embaxada
á la vista del Poniente:
al mas sábio, al mas prudente
el rubor coge y estraga,

*porque nadie las calza
que no las caga.*

Al que al favor aspiró
su esperanza le decia,
que para el trono subia,
y en el cadalso se halló:
el mas feliz que se vió
de estos golpes sufre y traga,
*porque nadie las calza
que no las caga.*

No quiera tu vanidad
reprender otros oficios,
porque en todos ejercicios
puede entrar la iniquidad:
al poder tu actividad
no creas que satisfaga,
*porque nadie las calza
que no las caga.*

El Cosario furibundo
los mares iba á cortar,
y Marte le hizo cejar
á la orilla moribundo:
con desdicha á todo el mundo
la estrella y fortuna amaga,
*y nadie las calza
que no las caga.*

Zambullóse al profundo el Viejarron, y
con su desvanecimiento puso fin al juicio ge-
neral del año. Sonóse la desdichada Hechi-
cera un moco que le cruzaba la boca, mayor
que el badajo de una campana, quitóle al
candil los suyos, revolvió tercera vez el ne-
gro potage, y formando sobre su impureza
otros letrones y semicírculos, salieron va-
rias

rias figuras que son las que verá en las Lu-
naciones el que quisiere leer. Concluido,
pues, el Pronóstico, se abrazó de mí la
endiablada Colodra, y á su imitacion hizo
lo mismo todo el enxambre de los apestados
aprendices de condenacion. Despedido, pues,
con mil señales de urbanidad, salí confuso,
atolondrado y medroso de las endemoniadas
operaciones de la Hechicera. Marché á mi
posada, repasando las coplas y los sucesos,
los que escribí al punto que logré comodi-
dad. Estos son, buenos ó malos, insípidos
ó sabrosos, trágalos, pese á tu alma, y re-
vienta, que todo el año estoy yo engullen-
do tus locuras, boberias y disparates, y no
llevan la salva, que yo pongo en los mios
del DIOS SOBRE TODO.

*Las seguidillas con que se expresaron los diferen-
tes sucesos del año, son las que se siguen.*

A pesar de los años
y sus injurias
ha de vivir mi dicha
sin mi hermosura:
Que en mi respeto
nunca tendrán dominio
la edad ni el tiempo.
Muera, muera Mercurio,
y viva Marte,
y los diablos se lleven
los Escolares:
Que sus escritos,
aunque quiebran cabezas,
no dan dominios.

Mundo ha de ser el Mundo
 hasta què acabe,
 y el medio de su enmienda
 no hay que buscarle:

Y el mas seguro
 es que cada uno emiece
 por cada uno.

Por un grave congreso
 que hay en Atenas
 un proceso se forma,
 mas sin cabeza:

Y un erudito
 de faltar la cabeza
 no hace buen juicio.

Movidos de intereses
 habrá traidores,
 que entregando Castillos
 venderán Torres:

De que resulta
 salir su venta como
 le salió á Judas.

Para Roma caminan
 muchos doblones,
 que para estos en Roma
 nunca hay perdones:

Bulas procura
 uno, que no merece
 le tomen Bula.

En el Mar la fortuna
 hace patente,
 que tiene sus menguantes
 y sus crecientes:

Su desventura
 no la excusará llena
 la media Luna.

Piér-

Piérdese un Arbitrista
 en sus designios,
 y ni aun para encontrarse
 le queda arbitrio:

Dase á la estampa,
 y su traza se queda
 papel de estraza.

Navegacion emprende
 cargada flota,
 y se verá su rumbo
 de su de-rotas:

Y un signo indica,
 que saldrá su ganancia
 sueldo por libra.

Un secreto revela
 cierto válido,
 y á muerte condenado
 es por su dicho:

Terrible caso,
 que quiere, y no le vale
 ser desdichado.

Un bonete se exalta,
 y otro se humilla
 puntas abaxo, como
 puntas arriba:

Y en los dos vése,
 que uno queda corona,
 y otro bonete.

Ni descansan, ni duermen
 letras y armas,
 pues Minerva y Belona
 asientan Plazas:

Mas dos Laureados
 para otro nuevo Mundo
 son emplazados.

Dos

Dos bellezas compiten,
y pierden locas,
una por Aguiluña,
y otra por Roma:

Porque igual yerro
es carta de mas, como
carta de menos.

Aun duran diferencias
entre Monarcas
por andar en subidas
como em-baxadas:

Cesa el diluvio,
porque serenidades
de Iris anuncio.

Saca fiestas y galas
un nacimiento,
pero galas y fiestas
agua Lutero:

Y es la desgracia,
que agua toda la dicha
porque no la agua.

Cartas llevan Correos
en que supongo
son en juego de espadas
los triunfos oros:

Porque el mas noble
no puede sin los oros
hacerse hombre.

Llanto se hace la risa,
porque un concepto
no es de naturaleza
sino de ingenio:

Y ha sido el caso,
que no vino al concepto
derecho el parto.

Agua

Agua y tierra amenazan
crecidos riesgos,
y todas las tormentas
son en los Puertos:

Que en tierra y golfo
de estos polvos venimos
á aquestos lodos.

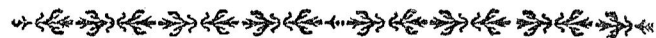
Muchos en un congreso
sienten prolixos
de que en otras Potencias
haya sentidos:

Y á un grave exceso
involuntario firman
con-sentimientos.

Dichoso quien ha visto
el fin de un año,
que ha tenido estaciones
de malos pasos:

Mas el que viene
tendrán buenos pasages
si Dios quisiere.

LA



LA ROMERIA A SANTIAGO.

PRONOSTICO PARA EL AÑO DE 1738.

Miércoles DEDICADO *Mediano*

AL Rmo. P. Mro. FRAY DIEGO

D E S O S S A.

Rmo. P., Señor, y Dueño mio.

Este papel, cuyo breve cuerpo han mirado los ojos del Vulgo con ceñuda risa, es el mas oportuno, que ha encontrado mi sollicitud entre el pobre caudal de mis manuscritos, para que sirva como obsequio al venerable nombre de V. Rma. En las utilidades de su asunto, y en las fortunas de su extension he descubierto favorables circunstancias que me prometen, sino el agrado, á lo menos un discreto disimulo con que exquisitamente se envanezca su pequeñez y mi eleccion. El principal argumento de nuestros Kalendarios y Pronósticos es dar á la Santa Iglesia-Católica Romana un cálculo fiel de los movimientos de la Luna, para que encontrada la de Marzo, á quien los Griegos llaman *Nisan*, establezca en su menguante la Pascua del Cordero; y despues de esta

to-

todas las demas Fiestas movibles en que hacemos los Católicos sagrada memoria de la vida, milagros y misterios de nuestro Señor Jesu-Christo: por esta parte es digna esta Obra de dedicarse á V. Rma. como á Varon Eclesiástico, Teólogo admirable, y Religioso celosísimo de la honra de Dios, del culto de su Iglesia, y de sus reverendos ritos y ceremonias.

La segunda intencion de este escrito es manifestar las varias alteraciones que producen en el ayre, agua, tierra, y mixtos animados, é inanimados, que la ocupan y hermocean los luminosos cuerpos celestiales, de cuya luz y movimiento nace sin duda la vida, conservacion, y produccion de todos los inferiores; y por esta atencion es V. Rma. acreedor forzoso á que se le atributen estos tratados; porque en las ciencias naturales, que (ó por cansancio ó por juguete leyó V. Rma.) es tan sábio, que le escuchan Profesores de ellas con admiracion, con provecho y con susto, siempre que en las casualidades de la conversacion se ofrece razonar de sus fenómenos y sistemas. Y como á Oráculo, Maestro y penetrador de sus mas profundos secretos se le deben de justicia ofrecer estas obras; pues sin la censura, correccion y permiso de V. Rma. saldrian desayradas y delinquentes.

En la extension que ha logrado este Pronóstico (ya por lo irregular de sus locuciones, ya por lo provechoso de sus noticias) ha hallado tambien feliz ocasion y dichoso deleyte mi agradecido deseo; porque deseando yo informar al público de las honras, y fervo-

ro-

rosas ansias con que amo y venero sus discretísimas prendas, con ninguno de los gritos de mis escrituras lo podia pregonar mas altamente; pues este papel es el mas famoso, el mas peregrino, el mas griton, y para mí el mas útil de quantos salen disparados desde mi bufete á correr las calles de España, y á vocear en los oidos de sus numerosos habitadores.

Admirado, instruido, y dichosamente confuso he salido las veces, que por mi fortuna he logrado oir á V. Rma., pues ademas de la varia erudicion que goza V. Rma. en todas las ciencias, he podido discernir un genio apacible, piadoso, cuerdo y desinteresado; y lo que mas una perfeccion de vida tan religiosa, que habitando V. Rma. en una casa donde se conferencian y disuelven con acertada resolucion los mayores negocios de la Europa, ha sabido tener Claustro, Retiro y Oratorio; conduciéndose solamente al provecho y utilidad de los pobres que claman á sus umbrales. Por estas razones solas (dexando á parte las de mi particular obligacion) debo amar, venerar y rendir á V. Rma. todos los cultos que pueden caber en mi corazon. Suplico á V. Rma. reciba este mientras el tiempo me da mas fortuna, y mas ocasiones de acreditar con las obras estas palabras.

Nuestro Señor guarde á V. Rma., y le dé las felicidades que se sabe merecer. Salamanca, &c.

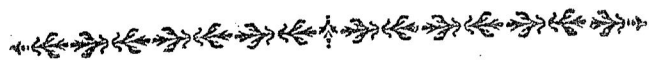
PRO-

PROLOGO, RUEGO, AVISO
ó lo que fuere, á quantos vengán, vayan ó se queden, y en especial á los Lectores y Exorcistas, Sacristanes y Mullidores de todos los papeles de los Literatos de España.

Descoloridos, atropellados, y sin saber donde esconderse andaban los doctos Españoles, luego que se susurró, que se habian de aparecer tres hombres, que con el porron de un Diario habian de cruxir á mazadas definitivas los tomos, lomos y cabezas de sus impresiones y libros. Todos esperaban que se desprendiesen de la última esfera, ó que á lo menos se desguazasen del Paraíso Terrenal tres nuevos Adanes rodeados de las ciencias que perdió el primero, á quien enganchó la Señora Eva con una manzana, por haberse querido meter á períta. Muchos creyeron encontrar con tres Gigantes emboscados en barbas, descalzos de pie y pierna, y mal metidos en un saco cerdudo, ó encarcelados entre las rudezas de un corcho, ó las espinas de un esterón de espartos y juncones. Yo (como soy hijo de Dios) que temí verme entre tres Oráculos, que de esta vez levantaban, como rígidos Maestros, los faldones de mis hojas, y puesto á paxarero mi numen, descubrian la caca de mi sucio ingenio. Pero luego que ví que eran Vms. tres hombres de mediana estatura, y quasi quasi tan lerdos como yo, estuve para andar á pescozadas con mi miedo, y á cachetes con mi credulidad. Ya conozco á Vms., á sus ingenios, sus

sus estudios y su sabiduría; y sé que no pueden escurrir una gota de ciencia ni verdad. Machacados en el mortero de la conferencia, y oprimidos en la prensa del exámen, solo destilarán muchos lagrimones de ignorancia, vanidad y presuncion, que es el zumo que damos todos los mortales. Vms. no son mas que tres hombres medianos, y el asunto en que se han metido es para muchos mas hombres, ó para mas que hombres. Conózcanse Vms. por Dios, no sean simples, y acaben de creer que los hombres no podemos percibir sino de muy lejos el Pais de las verdades. ¿Quien demonios les ha persuadido á Vms. á que debe estar el Mundo Escolástico á los decretos, decisiones, falta^a, chanzas y pelotas que Vms. quieren poner en los juegos de sus libros? Vms. tienen enojados á los Frayles, los Clérigos, los Doctores, y á quantos están en posesion de la buena fama de doctos; y tienen razon, porque Vms. les han faltado á la justicia y á la veneracion, reprehendiendo sin motivo sus tareas, y fiscalizando con chanzas y burlas sus proposiciones, sistemas y estilos, y este no es el instituto de los jornalistas cortesanos. Ademas de este disparate han caido Vms. en el error de alabarme á mí, diciendo que soy un gran ingenio, eloqüente y teórico, y que me parezco al inimitable Español Don Francisco de Quevedo. Yo no me parezco á nadie, ni me quiero parecer al mas pintado, ni Vms. pueden dar parecer en eso, ni Dios permita, que yo me parezca á ningun Escribano, Escribiente ni Escritor. Yo no soy ingenio, ni lo

lo fué mi padre ni mi madre, ni ninguno de mi generacion, ni soy docto ni litereto (digo literato), ni debian Vmds. haberme enquadernado en ese libro. Yo soy un salvage (salvo lo Doctor), y así lo confieso, y conozco mis desaciertos, manías y locuras, y la lástima es que no puedo arrepentirme ni enmendarme. Si Vmds. que lo saben todo, saben de alguna buena alma que me quiera dar cincuenta quartos al dia para comer, yo dexaré mis disparates, y me esconderé en donde Vmds. y todos los demas leyentes me olviden; pero miéntras yo no logre esta Capellanía, será delito, borrachera y locura hacer dexacion de este Beneficio simple, que me da seis mil reales al año en buena moneda. Yo suplico á Vmds. y á los demas Lectores, Exôrcistas y Acólitos, que me sajen vivo, me atenaceen y me muerdan, que hasta ahora me ha ido bien con sus maldiciones, y no sé cómo me irá con sus alabanzas. Si Vmds. han disimulado por prudencia mis errores, debieran haber hecho lo mismo con los demas. Si por miedo, ténganlo Vmds. solamente de volverme á alabar. Hagan Vmds. justicia seca, que aunque nadie la quiere por su casa, yo sí, que es una dama que come poco, y como no traiga los escuderos de los Alguaciles y los Corchetes, yo me atrevo á cortejarla mucho con mi poca renta. A Dios mis Señores, &c.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Tartajoso de andadura, balbuciente de portante, molido y desalumbrado llegué yo entre dos luces al melancólico soportal de un éctico casaron, mal entretegido con parches de retamas, unturas de tochos, emplastos de xaramugos, enjuagatorio de maiz, y otros confortantes, pistos y remiendos de pajas, y tallones de los que producen sus arideces la marásmica altura del Cebrero. Yo creí haber encontrado algun alivio contra las injurias de mi desabrida jornada en el cubierto de aquella obscura y desgrefiada habitacion, y me ví hundido hasta los corvejones, y embadurnado hasta los lomos de cagalutas destetadas, cagajones desleidos, bofigas infusas, y otros puches y almíbares del estiercol, que arrojan los brutos con quien se acuestan, y acompañan las rudas gentes de aquellos miserables y desterrados zangarrones del mundo. A fuerza de pujamientos y vayvenes, y estrivando sobre el bordon mi fatigada humanidad, procuraba desarraigarme del pegajoso baturrillo, dexándome por las costas los zapatos, las medias, y algunos piltrafones de las zancas, pude trepar hasta el medio del pestilente y pantanoso portalon. Nadiendo á remo tendido, llegué á asirme del

es-

esquinazo de una vigueta carcomida, que hacia oficios de pesebre, salpicada á trechos de unos rodanchos, que parecian agujeros de letrina, y tirándome de bruces sobre una de sus cabidades, quedé como muchacho que plantan en el burro, con las piernas colgadas y el trasero al ayre; y en esta postura se acabó de escurrir lo mas suelto del hediondo arrope en que estuve sorbido hasta las gorjas. Dí, pues, un rehurto al cuerpo, y asentado sobre una de las hoyadas de la viga, empecé á llorar la mala noche que me esperaba, porque por fuerza habia de ser vigilante Galeote en aquella galera de bazofia; y mas quando me ví rodeado de bueyes, cabras, cochinos y gallegas, que todo es uno para lo de la limpieza y la civilidad. Reparado un poco empecé á reconocer los entresijos del pastelon, y ví que en uno de sus cornejales estaba tendido sobre un hormiguero de castañas, chirivías, nabos, repollos, y otras verdolagas, simientes, y raices de las que inquietan la ventosidad y la luxuria, un Gallagon ahito de cuerpo, trompetero de mofetes, barrigon de ojos, barbado de agujones, y tan abochornado de vista, que vomitaba Fontifianes y Esquivias con cada guiñada. Era gordo de badajo, con un buen besugo por lengua, embotado de pronunciacion, y un cencerro boyuno por boca. Tenia una cabellera de lombrices, pero tan rabona, que no le pasaba de la nuca, dexándole á la vergüenza un par de orejas ramplonas, tan grandes como dos botijos portugueses. Descubria unos trancones de brazos y pier-

T2

nas,

nas, tan rudos y espesos de pelambre, que me pareció estar revuelto en la piel de un oso. Todo su ropage se reducía á unos calzoncillos de estopa cruda, almidonados de puchos de vino, berretes de tabaco, y algunos regüeldos de nalgatorio. A par de sí estaban dos Gallegas Priorales, macizas, barrigudas y frisonas, pero tan grasientas como si estuvieran formadas de chorizos y morcones. Tenían dos pescuezos cagalares, tripones, peludos y rodeados de pringue: y las cabezas entretalladas entre un arnero de tetas, mayores que el banduxo de una vaca, y tan poltronas y esponjadas, que podían servir sus coginetes de asiento al Gigante Malabruno. Estaban una y otra en paños menores y sin camisa, y tan abigarradas de refajo, que por todas partes descubrían las costras de los muslos, y algunos asomos de los hijares y la reñonada. Cubrían finalmente el dormitorio de las liendres con unos almohadones de lino berrendo, guarnecidos con perigallos de guita y paramentos de cañamazo. Por las señales del Gallego presumí que era algun sucesor del potentísimo Meco, aquel berraco racional á quien atribuyen los Historiadores tacaños la poblacion de aquel potroso y enfermizo pedazo de la tierra. Informado, pues, de una de las rollizas trongas, me dixo que aquel era un Mercenario de los que andan en aquellas Feligresías á ojeo de bodas, á espera de bautizos, á caza de pecados, y á montería de mortorios. Quise preguntar qual era la causa de estar en aquel traje y aquel sitio, pero

no

no dexó salir la pregunta de mis labios el rumor y gritería de una tropa de Peregrinos, que á fuerza de juramentos y empujones bregaban por desatarse del pegajoso pisto en que estuve yo anegado hasta el gollete. Llegaron ansiosos á la orilla de la vigueta, y besaron su sucio suelo con la misma ansia que los infelices Naufragos besan la amada madre, despues de haber padecido las congojas de una tempestuosa tormenta. Repararon en mí, que estaba enjugándome del diluvio que me habia cogido en aquel golfo, y uno de los Peregrinos, que era un Sollastre roxo y jorovado, me dixo: Ha Señor Astrólogo, ¿por que no previno Vmd. la mala noche que habia de pasar? No es tiempo de zumbas, Seor Ramajo, dixo otro de los compañeros, lo que importa es ver como hemos de desempotrarnos de este cenagal en que estamos engullidos. Levantóse á esta sazón el botarga del Gallego, y enarbolando la pala de un horno, y los Peregrinos sus bordones, anduvieron á salga la parida con el lodo, hasta que lo hicieron recular contra la pajiza puerta del mal aparejado cobertizo. Desentretallados los miseros Galeotes de la corma de la piscina, acudieron las Tarascas Gallegas, y con algunos manizos de pajas los acabaron de mondar de la peste, llevándose de camino entre los dientes de la escoba algunas zurrapas de los zaragüelles y las ropillas. Extendieron á manotadas algunos tallos del maíz, y otras piltrafas y farrapos del pajar, y colgando de los garfios de los bordones las esclavinas y las talegas, se tiraron sobre el

mal mullido xergon los Peregrinos, las Gallegas y el Monigote, arremolinándose todos como una esquadra de marranos. Yo me enquaderné en el mazorcon, y despues de haber dexado en la espina á unos besugos, y haber arrancado á raiz el último trago de las calabazas, dixerón que sobremesa se habia de hacer el Pronóstico, y que los versos de los juicios políticos los dexase por su cuenta, porque en la tropa habia alguno que habia bebido de la Fuente Cabalina, y habian trepado por el Pindo. Dispusiéronse todos á oír, y yo que tenia muy en la memoria los movimientos de los Planetas, empecé á recitar en esta forma.

Cefiudo el Viejo aterido
sobre algunas Magestades,
de pestes y tempestades
echa un diluvio crecido:
sordo es de su trono el ruido,
y aunque á ninguno desvela,
*mas mal bay en la Aldebuella
del que suena.*

Un cortesano soplón,
fuelle con donayre y maña,
vertiendo está su cizafia
en uno y otro rincon:
cuidado con su intencion,
que aunque á nadie la revela,
*mas mal bay en la Aldebuella
del que suena.*

Con horrorosa porfia,
ya terrible, ya imprudente,
se queja una mala gente

de

de una buena compañía:
gime de noche y de dia,
y aunque á veces se consuela,
*mas mal bay en la Aldebuella
del que suena.*

Levantando testimonios
á imágenes y á retablos,
anda un rebaño de diablos
y una requa de demonios:
ni son Suecos ni Bolonios,
y aunque ocultan su cautela,
*mas mal bay en la Aldebuella
del que suena.*

No bien habia acabado de cantar el estrivillo de la última copla el malicioso Vejete sobre el baxo de una criba, que era el violon de aquel asqueroso sarao, quando todos se quedaron dormidos sin temor ni respeto á la mala cama. Amaneció bien tarde en nuestra zahurda, y tomando todos los bordones y las esclavinas, nos pusimos en la vereda del Santo Apostol, sin despedirnos del Mercenario y las Gallegas, que aun quedaban arrebujaadas y perezosas, derramando esperezos, y el ayre corrompido de las navizas y castañas. Por el camino proseguí en la formacion de mi Pronóstico en esta forma.

Mercurio en esta Estacion
se mueve mas azogado,
y en el mas casto Reynado
introduce corrupcion:
dicen que su curacion
logra un letargo tremendo,

T 4

y

*y este mal que se quita durmiendo
yo no lo entiendo.*

Cercado está de Oficiales

un rico y noble Tugurio,
y por lograr del Mercurio
babea mil Mercuriales:

dormir importa á los tales,
la razon no la comprehendo,
y este mal que se quita durmiendo , &c.

Por verse favorecido

de quien á Marte ilumina,
un Lunático camina

vigilante y advertido:
conviene estarse dormido,
segun de su influxo entiendo,
y este mal que se quita durmiendo , &c.

El solar que deseoso

solicita el desempeño
solo encontrará en el sueño

su ganancia y su reposo:
pero si vela animoso
su quietud está perdiendo,
*y este mal que se quita durmiendo
yo no lo entiendo.*

Engañando con las diferencias de la conversacion á las fatigas del camino, llegamos á otro rebañil de cerdos, en donde nos malmetimos todos, y despues de haber hecho el medio dia con unos trapajos de legumbres salcochadas, y unos mendrugos de la Broa, proseguimos el viaje y el Pronóstico, continuando por la Estacion del Otoño en esta forma,

Oye

Oye usted , Señor Letrado,
el de los códigos rotos,
no nos dispare alborotos
desde su estudio malvado:
mire que el fin depravado
el demonio lo revela,
*y á ti te lo digo bijuela,
entiéndelo tú mi nuera.*

Mire usted señora hermosa
que su rostro y sus facciones,
de arrugas y berrugones
será una sima horrorosa:
no viva usted tan pomposa
que presto ha de ser abuela,
*y á ti te lo digo bijuela,
entiéndelo tú mi nuera.*

Spa usted Seor Militar,
el baladron con denuedo,
que nadie le tendrá miedo
hasta que lo vea pelear:
no se mata con hablar,
aunque es su boca una azuela,
*y á ti te lo digo bijuela,
entiéndelo tú mi nuera.*

Mire usted Seor Estudiante
el de la Lógica parda,
que el empleo se retarda
al que vive de tunante:
estudiar, y Dios delante
es lo que ayuda y consuela,
*y á ti te lo digo bijuela,
entiéndelo tú mi nuera.*

Conservando largamente sobre las novedades del Otoño, nos cogió la noche cerca de una

290 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
una Feligresía, y en la casa del Cura concluí el Pronóstico, declarando la Estacion última de esta forma.

Un Viejarron secajo en lo cecial,
por desmentir lo floxo y lo senil,
á la sombra mugrienta de un candil
hace de su Quaresma Carnabal:

Un Estudiante, tonto sin igual,
da opinion en el caso mas civil,
y un agarrante lánguido Alguacil
se mete á ser Donello y Carlebal.

Una Beata se entra á Coronel,
una hormiga se mete á caracol,
y un Escriba debaxo de un dosel:
Todos se esconden de la luz del Sol,
pero á la luz de la razon mas fiel
les alza este Soneto el facistol.

Concluido el Pronóstico nos recostamos sobre las pajas, y despues de haber dormido con la moderacion que nos permitia la incomodidad, tomamos el camino de Santiago por la hermosa y florida Provincia de Tny. Las demas especialidades de la Peregrinacion las pondré en un Romance. Y ahora solo digo que á los Sabios, Devotos é Ilustrísimos Prelados, á sus Nobilísimos Caballeros, Comunidades Religiosas, y Plebeyos de todo el Reyno, debí singulares honras, favores, piedad, é imponderable aclamacion. Cantaron villancicos á mi nombre, imprimieron versos laudatorios, é hicieron mil demostraciones que me tienen confuso y esclavizado. En la Introduccion pongo algunas pinturas ridículas;

DEL GRAN PISCATOR, &c. 291

las; pero solo lo he hecho por seguir el tema de la jocosidad, pues confieso el bellísimo trato, crianza, ingenio, aplicacion, y piedad de todos sus moradores. Y ruego á Dios les premie el aprecio que hicieron de mi indigna persona, extraordinario humor y ridículo ingenio, y sea su Magestad sobre ellos, y *Dios sobre todo.*

Síguense las coplas que declararán los sucesos de las Lunaciones.

En un serio teatro,
que el Orbe admira,
la lisonja se viste
de la mentira:

Pero en su historia
el papel de las luces
hacen las sombras.

Todas las existencias
trueca el destino,
y el mérito es la prenda
del precipicio:

Todo se muda,
pero no la desgracia
de mi fortuna.

Libio de Abeto puebla
su gran marina,
pero en el mar naufraga
de su codicia:

Y en esta empresa
es lo que mas le ahoga
lo que le alienta.

Quiere el valor de Silvio,
que el Orbe asombra,

coronar sus trofeos

sin las coronas:

Mas á su arbitrio

se oponen los empeños

de su albedrío.

La edad del oro acuerdan

los Militares

en los triunfos gloriosos

de sus alfanges:

Pero á su ahogo,

ni aun de cobre se vuelve

la edad del oro.

Proseguir su dominio

discurrir Fabio,

y sus años le privan

aun de sus años:

Porque á la parca

no es defensa el pellico

ni la Tiara.

Las naves que borrasca

deshecha corren,

porque el Norte buscaron

pierden el Norte:

Y el mar se ostenta

cristalino teatro

de su tragedia.

Consuelo y pena Floro

por su amor mide,

y como el Fenix muere

de lo que vive:

Que su discurso

en sus ansias fabrica

cuna y sepulcro.

En la Corte de Venus

Marte preside,

pe-

pero Mercurio opuesto

le contradice:

Que es consiguiente

oponerse á los triunfos

los intereses.

En el bello emisferio

de las delicias

la hermosura y la gracia

forman su liga:

Y por mas señas,

que es cuidadoso extrago

de otras potencias.

Un palacio en centellas

ya se disuelve,

y de que tanto luce

se desvanece:

Sus piedras saben

olvidar lo insensible

para quejarse.

¡Oh! como los piratas

crueles lidian,

disfrutando en los robos

mejores Indias:

Siendo voraces

de las canas espumas

sangrientos sacres.

A un Escolar pilongo

de letras gordas

en lugar de la albarda

le dan la Toga:

Pero su traza

mejor es para requa

que para sala.

De una plaza se baten

los muros dobles,

y

y es el oro el que usurpa
su oficio al bronce:

Porque dorada

es la llave maestra
de todas guardas.

Mucho mandas Aurelio,

fortuna quiera

no destruyan tus mandas

una respuesta:

No mandes tanto

si es que en tu muerte quieres
mandar en algo.

Aunque las existencias

del año mueren,

para mí está el destino

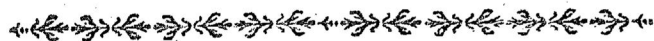
siempre en sus trece:

Que su malicia

eternidades jura

para mi ruina.

EL



EL QUARTEL DE INVALIDOS.

PRONÓSTICO

PARA EL AÑO DE 1739.

Jueves

DEDICADO

Abundante

*A la Excelentísima Señora Doña María
Ana de Silva y Toledo, Duquesa de
Medina-Sidonia, &c.*

Excma. Señora.

Las felicidades que comunica la graciosa y hermosísima presencia de V. E. á este emisferio Salmantino, no se han de agradecer solamente con las veneraciones y las alegrías: debemos tributar los moradores de estos Países todos los cultos, cortejos y votos que digan esclavitud y rendimiento. Generalmente está honrando V. E. á todos con sus piedades, sus gracias y su afabilidad, y tan altos beneficios se han de corresponder con quantos dones y fatigas nos da el arte, la fortuna ó la diligencia. Yo, Excelentísima Señora, vivo públicamente expuesto á las ordinarias calamidades, y ruines productos de un desventurado ingenio, que es todo el ajuar y las posesiones que he debido á la naturaleza, á mis

mis padres y á mi industria , y todo lo rindo á sus pies como únicas señales de mi obligacion , reconocimiento y servidumbre. Esta breve y anual Obrilla dedico á V. E. , y quantas pueda trabajar miéntras me dure la vida y la salud , todas reconocerán á V. E. por su legítimo dueño ; considerando que ya no son míos mis trabajos , porque las continuadas honras con que V. E. me distingue , son los únicos acreedores , aun á los medios de mi conservacion.

Suplico á V. E. mande amontonar entre los entretenimientos y juguetes que sirven á la diversion de su florida , robusta y graciosa niñez, el embuste de este librito que sale en esta temporada á engañar años mas crecidos y ménos disculpados , miéntas que yo ruego á Dios que dé á V. E. los siglos de vida que puede , y la conserve la salud , la agilidad, la hermosura , el gusto , las abundancias felices , y lo que es mas la dichosísima compañía de la Duquesa mi Señora , en cuya virtud se está enriqueciendo de las liberalidades , soberanías, y otros preciosos bienes. Babilabla Fuente , &c.

PRÓLOGO.

NO ES PARA TODOS, HABLA solamente con algunos presumidos perdularios que andan muertos de hambre y de envidia, hablando mal de quanto ven, oyen y no entienden.

¡Estupenda panzada de murmuracion te puedes dar estos dias! porque con el platillo de este Pronóstico te pongo en la mesa del Público otra fritada de menudos con los pernilotes de tres libros gordos, que de qualquiera de ellos puedes sacar tajadas mayores que el quarto de un ahorcado. Raja, hien-de, engulle, opílate, vomita ó revienta, que yo no te he de ver, oír, ni curar: Súfrante, y consuélente los que gustan de tus brutalidades y patochadas; muérete como pudieres, que á mí solo me toca trabajar y reír. En el un Tomo va guisada cuidadosamente la Historia de la vida de una Venerable muger, Carmelita Descalza: es manjar delicado por su substancia, los accidentes son ingratos como mios; pero tú puedes hacerlos sabrosos con la buena intencion. El otro Tomo es un pastelón relleno de mollejones médicos, piltrafas filosóficas, higadillos matemáticos, y otros despojos de las demas facultades que puede mantener y dar gusto al que llegáre hambriento de noticias y principios. El tercero es un almodrote de diferentes coplas, graves y ligeras, pícaras y honradas, lloronas y risueñas, serias y jocosas.

Tom. X.

y de otras varias especies, en las que puedes picar, si te ahitan ó empalagan los antecedentes platos. Si los pruebas con la gula de tu envidia, no te harán buen provecho; si con la templanza que debes, no te pueden dañar, porque aunque sean desabridos, finalmente alimentan; y de paja ó heno, el pancho lleno. Este Pronóstico es como los demas, un rebujon de disparates y mentiras. Los Príncipes que mueren, los Potentados que enferman, las casas que se caen, y los Navíos que se hundén, todos se fabrican y se hacen en la cabeza de los Astrólogos, y de allí no salen las desgracias ni las felicidades. El año pasado imprimió en Sevilla, sin licencia de Dios ni del Rey, un Frayle Apóstata un Pronóstico, que asegura él que es el mejor de todos: Vmds. se lo compren, que el pobrete necesitará algunos quartos para convalecer de sus aventuras. Tenia el dicho Almanak diez hojas, y por mas señas que las siete son contra mí: dice en ellas muy emperrado que soy un bruto, ignorante, salvaje, bufon, y otras mil sentencias, que á tener yo vergüenza me habia de haber caido muerto de oirlas, y el Angelito no dixo mas porque no lo sabia: si él me hubiera preguntado ántes de escribir, yo le hubiera informado de lo que soy, porque me conozco mas que los que me tratan. Yo solo le ruego que procure conocerse á sí, y si no yo le daré á conocer, que es lástima que viva oculto un hombre tan sabio, tan buen Religioso, y de tan buena lengua y costumbres. Espero dias ha las reprehensiones de algun Cate-

tedrático de Salamanca, Alcalá ó Valladolid, ó la de otro hombre serio, empleado, y de buena intencion, para creer que soy tan bobo como me quieren hacer; y mientras estos no me lo adviertan y desengañen, no debo hacer caso, ni del Apóstata, ni de los demas perdularios, viciosos, presumidos, á quienes los piojos y la desestimacion los hace maldecir de todo el mundo. A Dios simplices, que me voy á reir de vosotros, de quien os escucha, y de quien os paga vuestras necedades, maldiciones y borracheras.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Erase un borrachon Tunante, con sus amenazas de Petardista, rubio, tuerto, tiñoso, malas barbas, rodeado de paperas, engullido en sarna, atiborrado de bubas, y esclavo perdurable de la universal laceria con que paga la señora luxuria las malas inclinaciones de los apetitos prontos, rateros y baratos. Era su merced, el dicho Señor Don Desdicha, un vivo y asqueroso retrato de la podre, una copia andante de la desvergüenza, un mapa de la embriaguez, y un Anton Martin en abreviatura. Era de mas á mas tan bergante y disoluto, que despues de haber probado muchas veces á los tres enemigos del alma, y á los siete pecados mortales,

les, dió en la desvergonzada picardía de meterse á Astrólogo, que es la penúltima ruindad que puede hacer un hombre que tiene la Chrisma del Bautismo. Púsose á Gañan de nublados, Tratante de adivinallas, Regaton de acertijos y quisicosas, y finalmente, á Loco, Embustero, y Envaídor tan perjudicial, que á cada paso levantaba mil testimonios á las Estrellas, al Cielo y á sus Santos, y aun al Corpus Christi, y toda la Semana Santa. Para embobar á los mamarones que tienen los tragaderos de la credulidad mas extendidos que manos de Doctor en Medicina, plantó sobre su endemoniada figura todos los aperos, porquerías y borlones de Pronosticador; porque andaba roto, sucio y mesurado; gastaba antojos, muleta, tabaco, y sombreron en figura de soportal; dormia donde lo agarraba el sueño, sin otra cobertera ni otro abrigo, que el que le podian dar sus calvos y miserables arrapiezos: platicaba en las tabernas, y en los puestos públicos á usanza de Titiritero ó Maese Corral: era hablador de diluvio, murmurador de antubion, boca de alano, que hincaba los colmillos en la casta mas inocente, y hacia presa en las opiniones, famas y costumbres mas bien aliñadas y lucidas. Abordó á mí una tarde esta pestilente fragata, almacen de epidemias y disoluciones, con el motivo de pedirme alguna idea con que vestir los falsos testimonios de sus Almanakes; huí de él, diciéndole que hurtase, como lo habia hecho otros años, los pingajos caducos de otro Pronosticador, y atropase con ellos el

del

del año de treinta y nueve, ó que hiciese junta entre los demas Monagos, Sopones y Platicantes pordioseros de la Astrología, y que discurriesen entre sí algun nuevo pegote con que envilmar y fortalecer la flaqueza de sus disparates, porque ya estaba tan rancia y tan hedionda la composicion de los Apodos y las coplas, que si no añadian la receta de algun confortante, darian en tierra sus diarios, y no habia de encontrar quien diese un maravedí por sus quartos, ni vivos ni muertos. Volvió á instarme el desventurado Monigote, y yo conociendo que era imposible quitar de mí esta garrapata, determiné darle por amor de Dios una ventura con que pudiesen tenerse en pie sus tullidas Lunaciones. Recitèle primero en esdrújulos un nuevo Arte de pronosticar, que sale al público pegado á este Pronóstico para remedio de Almanakes tábidos y Diarios convulsos, y discurriendo sobre el del año presente, le dixe: En qualquiera parte se hallan las medicinas para dar salud á Pronósticos doloridos, la dificultad está en mezclar los simples y los compuestos, y disponer una mistura, que ni sea muy fuerte ni muy floxa, ni muy desabrida ni muy picante; y este Arte ni se enseña ni se aprende, porque lo ha de atemperar el juicio, el estudio y la miseria de cada pobre, arreglándose al tiempo, á las costumbres, y buenos ó malos ayres del siglo. Qualquiera figura, qualquiera átomo, ménos la misma nada, es materia abundante para sacar una idea que sirva de Piedra Filosófica para emplastar un Kalendario écti-

co ; y para que Vmd. vea con quanta facilidad se tropiezan estos simples, atienda, que sin apartarnos de este sitio, tiene ya todo su remedio.

Habia enfrente de nosotros un portal obscuro y nebuloso, las paredes embarradas con tizonazos de sebo y carbon, y jabelgado con el hisopo de la porquería, y la paleta del desaseo. Salia de sus rincones un nubarron espeso de humazos tan pestilentes, que tiraban á las narices unas bocanadas á carne digerida, y unos regüeldos á vino traspasado, que juntos con el zumo del tabaco de hoja, formaban un almizcle, que podia arrancar los libianos á un Fariseo. Pedimos licencia para entrar adentro á un Soldado tronzo de narices, sostenido sobre dos piernas de alcornoque, y pegado á un fusil, que estaba haciendo su guardia en aquel casaron, que al parecer era un Cuartel de Inválidos, gente con tantos desgarrones en la vida como en el vestido, desechados del mundo, aborrecidos de la guerra, y acinados en aquel Calvario de vivientes, para que se acabasen de podrir sus magulladas y hediondas carnes. Entramos á una cruxía, y vimos una tropa de corcovados, tullidos, decrepitos, y cojos que tenían puesto sitio, y echado el cordon á una ortera de bofes y calluza. Tirábanle tarascadas de muerte, y muchos muerdos entre cucharada y cucharada á los Capitanes Generales, Brigadieres, y otros Alternos y Subalternos. Allí cortaban cabezas, rajaban Moros, hendian Turcos, y solo mataban el hambre, y algunos piojos que se salian á roer

roer la carne del barreño, porque en las suyas no encontraban mas que huesarrones y piltrafas. Estaba tendido panza arriba un Viejo momio, turrado como un chicharron, sin mas ropa sobre sí, que una camisa de Angeo almidonada de grasa, unos calzones de oveja, zurrados muchas veces, y unas medias enroscadas sobre los zancajos, atestadas de carreras, brincos y galopes. Este, pues, ó porque conocia alguno de los dos, ó porque como perro viejo olió la peste, se levantó del suelo, y empezó á gritar como un loco, diciendo, bien venidos sean á nuestro rancho los Señores Pronostiqueros. Alborotóse toda la gente, dexaron la comida, y rodeados de nosotros, nos majaron á preguntas, de ¿si habria guerras? ¿si se pagaria la Tropa? ¿si se anegarán muchas Naves? Un Calvo que tenia los bezos traspasados con unos bigotes almaradas, nos dixo que habia conocido al Sarrahal de Milan transitando por la Italia, y que era un hombre que adivinaba todo quanto veía, y á Mateo Questier en Francia, Varon tan estupendo en la Astrología, que luego que veía la Luna, sabia si estaba llena ó vacía, quadrada ó redonda. Por acá, acudió mi compafiero Don Desdicha, sabemos, gracias á Dios, lo que nos basta para nuestro gasto, y á futuros no tenemos envidia al mas mentiroso; lo que nos tiene arrastrados, es la imitacion de estas ideas del Seo Torres, que ni son Kalendarios ni Pronósticos, y hace con ellas unos Pronósticos y Kalendarios, que le cuestan poco y le valen mucho. Un Tullido que estaba apoyado

sobre dos muletas, con un casquete de pez en la cabeza, y un collar de lamparones á la garganta, salió á la sazón, y dixo, idea famosa puede Vmd. sacar de este Quartel; la habilidad será ponerla en estilo gustoso. No obstante, ya que Vmd. ha venido por acá, no ha de volverse descontento, que nosotros los mas somos Astrólogos, porque hemos dormido al sereno muchas noches, y nos han dado las Estrellas y el Sol en los hocicos continuamente, y no nos falta un poco de la locura poética, siquiera por lo pobre que estamos. Manos á la obra, dixo un Lagafioso, beífo, que tenia crucificada la cara, y ausente la mitad de un brazo, y lo mas de la dentadura derretida, aquí entre quatro pobres le hemos de hacer hombre á Vmd. Nombró á quatro Camaradas, que al uno llamó *Juan de la Marica*, al otro *Caga trincheras*, al otro *Bogajo*, y al último *el Cigüeño*, y quedó al cargo de estos Personages recitar en algunos versos los casos políticos de las Estaciones; mi compañero Don Desdicha sacó del pecho un cartapacio empapado en costras y sudor, y dixo: Las Lunaciones y juicios temporales del año aquí están, oíganlos Vmds., y lo demas queda por su cuenta. Sentaronse todos, y mi compañero empezó á predicar en esta forma,

DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

Un Rico ya no tiene que rascar,
un Caudillo no tiene que regir,
un Picaron no tiene que reir,
ni tiene un envidioso que rabiarse;
Un Logrero no tiene que rapar,
un Valenton no tiene que refir,
no hay en un Escolar que resumir,
ni ya un Pirata tiene que remar.
Un Príncipe mitiga su rigor,
un Desleal la paz quiere romper,
y en Africa vomita su rencor:
La América ya toca á recoger,
la Europa solamente oye el rumor,
y el Asia tendrá un hueso que roer.

Hicieron entre todos un ridículo comento de los versos, persuadido cada uno de los Inválidos á que él solo era el que los entendia; y despues que cesó la conferencia, prosiguió Don Desdicha con el juicio natural en esta forma.

DEL ESTIO.

SONETO.

La máquina que fué de canto y cal,
cria lechuga ya entre col y col,
y la que se llamó Ciudad del Sol,
gime estragos sembrada de la sal:

Aquel

306 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
 Aquel otro Don Guindo, ántes peral,
 le convierte en almíbar un perol,
 y aquella Emperatriz del Arrebol
 de escoria triste sirve á un arrabal.
 Un Vano, presumido de Bedel,
 encuentra un tapaboca en un badil,
 viendo que para el asno no es la miel:
 Taur el tiempo juega suertes mil,
 y paran en un saco de buriel,
 botones de oro abiertos á buril.

Quedaron todos muy conformes y satisfechos de haber entendido el Soneto, y prosiguió el Astrólogo leyendo la Estacion del Otoño en su sucio cartapacio de esta manera.

DEL OTOÑO.

SONETO.

Corneja astuta quiere ser azor,
 pero al vuelo primero encuentra azar,
 y aquel que oveja es en el balar,
 leon bravo se finge en el valor:
 Otro en su empresa pone tal calor,
 que aun al quarto mas baxo ha de calar,
 mas camisa y calzon podrán colar,
 segun ostenta el miedo en el color.
 Las canas un Vejete ha de refir,
 un loco ha de cantar, otro tañer,
 y uno finge baxar para subir:
 Supone otro ignorar para saber,
 pocos guardan el orden del vivir,
 y muchos el desórden del beber.

Ca-

EL GRAN PISCATOR, &c. 307
 Callaron todos, porque ninguno entendió palabra de los versos, como le sucederá al que va leyendo este Pronóstico, y toda su suspension la derribó mi compañero con la lectura de sus juicios naturales, los que prosiguió así.

DEL INVIERNO.

SONETO.

Potentado feroz pierde la paz
 por su cara mas negra que la pez,
 Apóstata infeliz reniega en Fez,
 y á la ventura nunca ve la faz:
 Consume el tiempo á un Reyno taz á taz,
 y el Flamenco es Guineo por la tez,
 Pais, que de la tierra fué la hez,
 ya de la tierra vive sobre el haz.
 Corre á morir un Bárbaro veloz,
 y de la fe y del riesgo no ve luz,
 y fortuna á su rueda le da coz:
 El Trogoldita lleno de alcuzcuz,
 de accidente fatal pierde la voz,
 y al heredero están haciendo el buz.

Concluyóse el juicio general de las Estaciones, y los dichos y mal hechos Inválidos tomaron por su cuenta poner las coplas que digan los casos restantes en las Lunaciones. Ellos se retiraron á dar otra mano al orteron chanfayna fiambre, y yo me despegué del endemoniado Astrólogo, el que marchó muy contento con los desatinos que van expresados; los que pueden pasar por todo el mundo

do

308 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
do debaxo de la consideracion de que son embustes ridículos para entretener bobos, y de que van salvados y perdonados, poniéndoles el fin del *Dios sobre todo*.

Siguen las coplas de las Lunaciones.

El alimento dulce
de una cautela
es oculto veneno
de dos Potencias:
Y de su estrago
es la razon, la misma
razon de estado.
Del acero y la llama
la ardiente ruina,
hace á una Plaza centro
de mil desdichas:
Su estrago causa
la infelice lisonja
de la desgracia.
Llora Floro en la cumbre
de tanta altura
la insolente inconstancia
de la fortuna:
Y en su congoja
el dogal se anticipa
de su memoria.
Rueda ambicioso Lesbio,
con causa justa,
de la mas alta cumbre
de su fortuna:
Su ruina envuelve
una infeliz tropa
de delinquentes,

De

DEL GRAN PISCATOR, &c. 309
De un fuego repentino
las ojerizas
hacen de dulces lechos
ardientes piras:
Todo es funesto
horroroso despojo
de tanto incendio.
Arboles, xarcias, bombas,
trinqueras, velas,
son testimonio infausto
de una tormenta:
Y el mar vomita
un confuso agregado
de mil desdichas.
Sangrientas Lunaciones
la Luna muestra,
sin que aun ella se libré
de mil tragedias:
Rara desdicha,
que ella produzca influxos
contra ella misma.
La poblacion de Europa
mas delectable
es pavoroso centro
de mil volcanes:
Su estrago labra
lastimosos padrones
de la venganza.
De los triunfos que adquiere
feliz la espada,
solo la satisfacen
con esperanzas:
Que en este siglo
un peligro es el premio
de otro peligro.

Di-

Dichoso el que en las dudas
de tanto abismo
es absoluto dueño
de su albedrío:

Que en los afanes
la libertad produce
mil libertades.

Evitar quiere tarde
la bella Laura
la traición que produjo
su confianza:

Pero el efecto
le aumenta mas el daño
con el remedio.

El fuego con que minan
en cierta Corte
á la luz se descubre
de otros ardores:

Con cuyo afecto,
un ardimiento es ruina
de otro ardimiento.

Las Naves que al Favonio
sus velas dieron,
son caducos despojos
de ondas y vientos:

Neptuno quiere
añadir mas trofeos
á su tridente.

Pardientes brillos muestra
un Sol que influye,
pero un soplo le apaga
rayos y luces:

Y en tanta ruina
de su esplendor no queda
ni aun la ceniza.

Vien-

Viendo á la hermosa Filis
qualquier destino,
halla en sus perfecciones
mil laberintos:

Huyan su vista,
que aunque hay entrada franca
no habrá salida.

Armadas que prometen
sucesos grandes,
á la tez del acero
firman las paces:

Y cauteloso
el sosiego es principio
de mil ahogos.

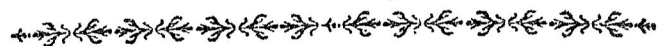
En un País hermoso
de Europa se oyen
belicosos, notables,
marcios rumores:

Y solo el eco
lleva mil sobresaltos
á otro emisferio.

Varios premios son premio
de varios rudos,
que su estudio consiste
solo en su estudio:

Y en sus aprietos
el empeño los dexa
siempre en empeño.

LA



LA JUNTA DE MÉDICOS.

PRONÓSTICO

QUE SIRVIÓ EL AÑO DE 1740.

B. Viernes.

DEDICADO

Févil.

*Al Excelentísimo Señor Don Francisco
de Paula Silva Alvarez de Toledo,
Marques de Coria, &c.*

Excmo. Señor.

La apacible hermosura que dió á V. E. el Cielo en su semblante; la graciosísima discrecion con que en tan tiernos años explica los sentimientos de su delicada capacidad; y el dulcísimo agrado con que estudiosamente distingue y comercia entre los sugetos de todas dignidades y estaturas, tiene robadas las admiraciones, los afectos, los ojos, y los carifios de quantos llegan á ver su hermosa presencia. En ella tiene V. E. quantas recomendaciones son imaginables para atraer los respetos y las amorosas servidumbres; de modo, que sin volver la consideracion á su clarísimo y eminente origen, logra todos los cultos y veneraciones, que de justicia se deben á su primera clase. Yo soy un Siervo de

de V. E., que he merecido á la piedad de la Excelentísima Señora Duquesa de Alba, mi Señora, que me permitiese llegar hasta sus Antecámaras, y en ellas he visto á V. E. rodeado de otros Niños, Criados de su Casa, exercitar las alegrías, las ligerezas y los donayres de su florida puerilidad; y salí muchas veces admirado de ver el gracejo con que sin faltar á los juguetes de pequeño, se conducia en todo como Grande. En la agradable griteria, y en los precipitados movimientos de tan robusta y preciosa niñez descubre V. E. las virtudes que están dibujadas en su magnánimo corazon; porque si habla ó se mueve es demostrando la bizarria, la docilidad, la obediencia, el valor, y todas las gracias que hacen venerables y amados á los hombres; prometiéndonos á todos felices esperanzas, de que será un fidelísimo imitador de las proezas, exercicios y glorias de su Excmo. Padre.

V. E. vive hoy una edad, que solo permite que lo entretengamos y veneremos; y pues tienen por ahora el mejor lugar las diversiones y los juguetes, suplico á V. E. reciba este que sale todos los años para entretener á los Políticos ociosos, y lo mande poner en el armario donde guarda los enredos, embustes y cartones de las Covachuelas, para que arañe su figura, pellizque sus hojas, y se recree con sus letras, mientras yo me dedico á mejores cultos, y á rogar á Dios, que viva V. E. felicísimamente muchos años, siendo el recreo de su Padre, la alegría de la Duquesa, mi Señora, el deleyte de sus Ex-

314 **EXTRACTO DE LOS PRONOSTICOS**
celentísimas Tias, y el honor y contento de
quantos logramos la fortuna de admirar sus
bellísimas prendas. Salamanca, &c.

A L L E C T O R , Y N A D A M A S .

Yo me vine, Lector (seas quien fueres)
muchos años por la carretera de las chanzas,
cargado de coplas, inventivas y burlas, y
llegué siempre bueno, y con ganancia á des-
cargar mis Kalendarios en la posada de tu
gusto. Ahora son tantos los Burros que se han
entrado en la calzada, que me atropellan y
arrancan á mordiscos, no solo la mercadería,
sino la carne de los lomos, y temo que
me han de dexar en los zangarrones antes
que me venga la orden de Dios para em-
pezar la carrera de esqueleto. Aunque los he
sacudido entre las orejas con el varejon de mis
Prólogos, y les he dado en las mataduras
tantas veces, no ha sido posible meterlos en
trote, echarlos del camino, ni verme libre
de sus rebuznos y patadas. Viéndome dado
á Borricos, que es peor que á Perros, he de-
terminado mudar de carril, y cargar á mis
Almanakes de otros géneros mas usuales y
menos traídos. Este año he de renegar de las
coplas; y como no pierda mas que doscientos
ducados en el nuevo viage, yo te juro
que no me has de volver á ver en la requa
de los demas Armuñeses. Vayan por donde
quieran, y rebuznen bestiales coplones, que
yo ya estoy harto de ser salvaje, y bien pe-
soso de haberles abierto el camino de las
majaderias y las locuras. Salga en buena ho-

ra

DEL GRAN PISCATOR, &c.

315

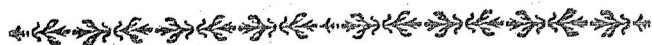
ra el Reverendo Solfista con la borricada de
su Manuel Pasqual disparando pescos, que
puede ser que lo compre algun Arriero loco
que le ojee las moscas, y le quite la albar-
da de lo anónimo, para que vea todo el
Mundo su mal pelo. Salgan los demas Rui-
señores de Almagro, Xilgueros de pico re-
dondo, echando sus paxarotas, mientras que
yo me mudo á otro lado á escuchar la mú-
sica de sus berridos y rebuznos.

Entre los ingenios hambreones y desfar-
rapados, que andan pidiendo limosna con sus
papeles como tablilla de Demanda, empor-
cando con cartelones las esquinas, y entre
otros presumidos y fiscales majaderos oírás
decir, que Torres está ya cansado, que ya
se acabaron aquellas ideas que daban tanto
gusto: no lo creas, que los hombres mientras
vivimos tenemos ideas, fantasías, seriedades
y burlas. Lo que es cierto, es, que estoy
avergonzado y rabioso de ver que me dura
mucho este oficio, que yo me metí en él con
el ánimo de ser loco no mas que media do-
cena de años, y llevo ya el petardo de doce
mas, y segun lo veo me parece que moriré
en los cuernos de la locura, como el Torero
en las hastas del Toro. Paciencia, y baraje-
mos Kalendarios, pues la señora fortuna me
trampea las cartas de favor que pudieran dar-
me algun triunfo de felicidad. El Pronóstico
no es mas de lo que ves; si de él ú otra co-
sa mia te ha quedado que decir despues de
veinte años de murmuracion, murmura, y
ahórcate, que para reirme de ti y despreciar
tu envidia y tu presuncion, siempre soy uno.

X 2

Así,

Así, se me antojó escribir despues de este Pronóstico, en un Romance Castellano los efectos de los Eclipses de todos los años hasta la fin del Mundo: lo mandé imprimir separado por no revolver el verso con la prosa; si lo quieres ver búscalo en las Librerías, que donde lo tengan te lo cambiarán por tu dinero: á Dios Amigo.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

En un Lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme (esta es la entrada del Libro de Don Quixote, y esta es la de mi Pronóstico, y ninguno se le ponga al paso, porque ha de entrar y salir por donde á mí se me antojáre). En este Lugar, sea el que se fuere, y sobre el poyo de una de sus posadas estaba yo tan agasajado de mi memoria, que no me proponia recuerdo que no fuese feliz, y tan aborrecido de los malos deseos, las tentaciones, los antojos, y otros enemigos de la conciencia, y la serenidad, como si no me hubieran conocido ni maltratado en toda la vida. Papábase mi alma este poltron sosiego con singular regalo de sus potencias, quando repentinamente perdí toda la tranquilidad, viéndome recolgado en las garras de un Clerizonte Lechuzo, caudaloso de narices, descarnado como la muerte,

te, y tan aguzado de ternillas y huesarrones, que todo él podia entrar y salir por el hondon de una aguja. Zamarreábame con violencia cariñosa entre sus espinosos ganchos, y con otras amorosas palabras me repetia muchas veces estas: ¡*Algun Angel ha traído á Vm. por acá!* ¡*ahora si, que tendrán tantos pobres el alivio que esperan!* Suélteme Padre Cura, le dixe, que yo no vengo á llenar hambrientos ni á cubrir desnudos, porque apenas tendrá mi bolsa para concluir el viage adonde me llevan mis negocios. ¿Si cree que soy algun Genovés, Arrendador de tocino, Poderhabiente de Indias, ú Obligado de carnes? se engaña. Porque le conozco, replicó, le saludo y le clamo como á consuelo de nuestros males. Desprendíme de sus brazos á tiempo que llegó á nosotros otro Viejo apelmazado de testuz, ponderado de bigoteras, y muy perezoso de portante, porque traía dos azumbres de gota en cada pierna. Estaba vestido á la moda de quinientos años á esta parte, balona talar, ropilla con sus faldones de ala de Pabo, pigüelas y follages á los gregüescos, y sombreron de á folio con sus borlas guindadas á la trasera, á la usanza de Abad Gallego. Repasóme con la vista toda la figura, y despues de una larga suspension, puesto en ademan de aspado, dixo: Venga, y abraza, Señor Piscator, al Doctor Gorgolla, Médico titular del Toboso, Patria de la sin par Dulcinea, mi Señora. Téngase, le respondi, tirando dos brincos hácia atrás, y echándome una pellada de dedos sobre las narices, que

aunque fuera la misma Dulcinea en carne humana, y yo estuviera muy hambreon de apretujones no la abrazára por aquel olor que tuvo á sobaquina; ¡ mire que traza de echarme á pechos la pestilencia de un Doctor que siempre está resollando pujos, cámaras, tiña, sarampiones, y otras epidemias y contagios! Apártese y hable de lejos, que soy aprehensivo de Doctores, desdichado de recetas, y asqueroso de pestes. Dexe Vm. chanzas vulgares, seo Torres, acudió Gorgolla, seamos amigos; y pues yo no reparo en que se me peguen los malos humores de su Astrología, no presuma que le puede dañar una migaja de porqueria, que es lo mas que tienen nuestros aforismos. ¿Chanza llama Vm.? (repliqué yo) juro por todos los tratados de vomitu de Avicena, que mas temo á un Médico solo, que á todas las almas del Purgatorio; mas que á los muertos, las viejas, los hechizos, las horcas, las pedradas de mano zurda, y:: Cortóme el hilo de las ponderaciones otro Viejecillo enfaldado de persona, escandaloso de bezos, ahito de papadas, corvo de bigoteras, y malintencionado de semblante y coyunturas, porque por todas las de su cuerpo se le salia el rejalgar de su alma, lo acedo de su humor, y lo repodrido y avinagrado de su naturaleza. Este, pues, sin habernos dicho, Dios te guarde, que es la Salutación que gasta el mas mal Judío con qualquiera Christiano, poseido de la cólera y la descortesía, rebuznó así: *Vamos con mil demonios, que ya podian Vms. estar en casa del Enfermo, que yo tengo otras visitas que hacer de tanto*

cui-

cuidado como la suya. Ya vamos, respondió el Clérigo, medrosamente acelerado, mientras hacemos al Señor Torres la súplica de que nos honre, asistiendo á la Junta. Súpole tan mal mi nombre al rabioso Médico, que desde que le oyó estuvo con un gesto tan arregañado como si estuviera oliendo una letrina; y yo sumamente gustoso de que estuviese tan cólico y apesadumbrado, ofrecí visitar al Enfermo, y hallarme en el Consejo de Guerra, ya que no á votar á ser testigo de la sentencia de su muerte. Partimos todos, y por el camino me informó Gorgolla de que el recién llegado era el Doctor Calabrés, Médico de aquella Villa, hombre furioso y de exquisitas resoluciones. Malos años para él y para los pobres que caigan en sus manos (dixe), yo me alegro de conocerle para huir de él todos los dias de mi vida. Si los enfermos sanan mas con el agasajo, los consuelos, y las esperanzas, que con las medicinas, considere Vm. ¿que progresos hará este bruto con su desabrida condicion y genio intratable? ¡ Antes lo vea yo en la horca que á mi cabecera! Murmurando de él á boca suelta (que esto se ganan á la primera vista los hombres desagradables y mal criados) llegamos á la casa del Enfermo, que era un Hidalgo de aquella Villa, pariente del Clérigo, el que padecía una calentura, de las que llama *malignas* el Vulgo de los Asesinos tolerados. Exâminóse por todos el Enfermo, é informado misteriosamente de su edad, textura, excesos de vida, y otras circunstancias, salimos á otra pieza, en donde se empezó á

X 4

dis-

disponer el medio y el modo mas breve para que no le doliese nada al Hidalgo, curándolo radicalmente para toda la eternidad.

El indigestísimo Calabrés, Bachiller por el descuido y la multitud de las Universidades de España, Licenciado de burlas, y Doctor por escarnio, como Médico de la cabecera que habia criado aquel achaque, historió sus causas, signos, pronósticos y curacion, que es la regular patarata con que se empiczan las Juntas de los Médicos. Dixo cien disparates, y quarenta boberias en un castellano labriego, rociado á empujones con algunos buches de latin palurdo; pero con tal hinchazon, vanidad y desprecio de los que oían, como si estuviera hablando con sus hijos. Muy confiado de su desvergüenza, y en la tolerancia de los que hasta entónces le habian sufrido, concluyó zaparrastrosamente su oratoria, quedándose en ademan de defender á gritos y con malas razones sus desconciertos y necedades. Yo estuve (como soy hijo de Dios) por tirarle la silla á la cabeza enfadado de ver la insolente osadía é ignorancia de aquel salvage; pero hube de callar por no poner en nuevo susto á los tristes domésticos, y por no descubrir la impaciencia de mi genio, que es quasi tan malo como el suyo. Segun su relacion, es imposible que no estudiase en Tunez perrerias, que executar con el infeliz Hidalgo, porque no le dexó en todo su cuerpo parte alguna, que no se la cruzase con las lancetas, los verdugos, las ventosas, los parches, y otros martirios y diabluras. Siguióse el Doctor

Gor-

Gorgolla, y arreglándose á los sistemas con que nos mataban quinientos años ha, relacionó brevemente y con cautelosa marrullería el afecto. Dió por bien executadas todas las recetas del iracundo Calabrés; y aunque se percibia en la floxedad misteriosa de sus voces, que interiormente le refían su juicio, y su razon aquella culpable conformidad, el miedo, la adulacion, y el poco empeño con que miran á nuestra salud lo hizo consentir y abonar todos los récipes del endemoniado Neron. Finalmente, despues de aquellos galeotes comedimientos y forzadas cortesias del *salvo meliori*, y el discreto parecer de estos Caballeros, añadió una unturilla, para que el Hidalgo quedase reluciente, y para que no temblase despues de muerto, y con ella empapó tambien toda su oracion. El Clérigo era tambien Pedro Ponce de récipes, espantador de diablos, y guadaña con Buleto, que tan aprisa enriestraba la pluma como el hisopo, prosiguió este con su Deo gracias por delante, y con la arenguilla de todos, *yo no tengo que añadir, habiendo oido á estos Caballeros, solo por cumplir diré quatro palabras, &c.* y despues de haber soltado algunos cebollos y terminazos de *ácidos, alkalinos, globulosos, obtudentes, optálmicos, edénticos*, y otras ventosidades y regüeldos, que no tienen mas significacion que el ruido, se ingirió en las decisiones y recetas de los otros dos Executores de la muerte. Suplicó al Calabrés, que siguiese lo comenzado, sin salirse de la primera idea de la curacion, que aquel era el verdadero camino (y yo decia para mí) del

Ca-

Calavernario. Mandáronme que dixese mi sentimiento, y yo por acabar con majaderias lo que habia empezado con disparates, hablé así.

Yo, Señores, solo aseguro, que este enfermo está bastante apartado del estado natural; porque lo pálido del semblante, lo arruinado de las fuerzas, la dificultad de la respiracion, la pereza de las acciones, y la tristeza del ánimo no me dexan negar su indisposicion. En el pulso es cierto que percibí alguna celeridad mas sensible que la que aparece en el mio; pero no por eso lo he de sentenciar á calentura, porque yo he pulsado á otros en el tiempo de la robustez y la templanza, en cuya arteria he sentido la misma ó mayor celeridad; con que no habiendo reconocido la armonía del pulso de este hombre en el estado sano, no puedo ahora arbitrar sobre la música de las presentes pulsaciones; y ningun Médico puede decir sobre el desorden, no habiendo antes notado la regularidad. Quiero no obstante, pasar por lo que Vms. han dicho, y suponer que está cogido de la calentura; pero si esta es ardiente, podrida, intermitente, de coagulacion ó de disolucion de la sangre, la flema, la cólera, ú otra de las porquerias del cuerpo, ni lo sé, ni lo puedo asegurar en conciencia; porque los sugetos que han de hacer las declaraciones en esta causa, que son la orina, el pulso, la cámara, la lengua, los ojos y los sudores, son testigos falsos, chismosos, habladores, que no se les puede creer nada, ni asentir á sus dichos, porque

con-

continuamente se están zumbando del juicio y del estudio, y quando responden, es mintiendo ó hablando con equívocos, misterios y ponderaciones, como los Poetas, los Médicos y los Astrólogos. La causa de este achaque, y de quantos puede padecer el cuerpo humano, es todo quanto hay en el Mundo y en el Cielo, el Sol y la Luna, el ayre y el agua, el pan y el vino, el ocio y el movimiento, el sueño y la vigilia, la alegría y la tristeza en mucha ó en poca cantidad, sin poderse conocer ni tasar hasta ahora qual sea el medio en que esté la virtud de la sanidad. Qual de estas cosas sea la que ha postrado á este hombre, yo no lo sé, ni el mismo que la padece la conoce, y mucho mas la ignora el que la exámina. El pronóstico, es otra parleria, patarata y espantajo, que solo sirve de entretener con frivolas esperanzas, ó asustar con falsos anuncios, sin otra certeza que la de una imprudente imaginacion; porque como este se ha de fabricar sobre los signos y causas, y unos y otros no tienen palabra segura, ni fundamento sólido, es preciso que la prolacion caiga muchas veces sobre la temeridad. Los hombres mas sábios de la Medicina, hablando de los pronósticos, solo aseguran en ellos lo falible, y leyendo yo en uno de ellos el tratado de calenturas, llegando al pronóstico de ellas, me acuerdo que decia el Autor, que fué hombre bien desengañado, *multos vidi cum bonis signis pereuntes, & alios cum malis evadentes*. La curacion, es un martirio presente con una dudosísima esperanza á la restitution

cion

ción de la salud; y de ella tampoco sé ni una palabra. Solo sé, que los mismos entes que son causas productivas de las enfermedades, lo recetan tambien como remedios y medicinas: el ayre y el agua, el pan y el vino, el paseo y el ocio, el sueño y la vigilia, el frio y el calor, y aun todos aquellos simples, que nos tachan por dañosos, como son las ciruelas, el peregil, las lechugas, el cilantro, y las demas frioleras, hediondes y ponzoñas que nos venden en las Boticas. A la purga, sea la que fuere, y la sangría, yo no las entiendo, ni he podido averiguar hasta hora, si son venenos ó son triacas. Solo sé que los mas que están en el otro mundo (menos los que tuvieron la fortuna de morir ahorcados) se llevaron para allá la medicina, y que será mas raro que el Fenix el que el día del juicio no salga á residencia con su pellejo roto, tundido y enjuagado. ¿Con que Vm. no sabe nada? acudió furioso el Calabrés: es cierto, le dixe, y la diferencia que hay de Vm. á mí en punto de ignorancia, no es mas, sino que yo soy ignorante contrito y confeso, y Vm. es un necio contumaz, que no se convierte á los desengaños, á las experiencias, ni á otros predicadores que hay en el mundo contra los vanos y presuntuosos de sabiduría. ¿Pues á que ha venido acá, pese á su alma (volvió á roznar)? ¿Tantas verdades y certeza tienen sus Kalendarios para que haga tantos dengues á la Medicina? A lo que he venido, seo Calabrés (respondí yo) es á decirle al enfermo que tenga confianza en Dios, y que le pida confor-

mi-

midad para sufrir sus desabrimientos y sus martirios; y á decirle que no espere cosa buena de Vm., de sus libros ni de sus emplastaduras; porque todo su oficio, y su diligencia es maula, embuste, y modo de vivir como el de los Ermitaños. En orden á mis Kalendarios, digo, que hay en ellos verdades y mentiras; pero estas solo se ven y se oyen, quando en ellos hablo como Medico ó como Filósofo, que como Astrónomo es imposible mentir; y para que Vm. lo crea, óigame como Astrónomo, como Médico, y como Físico en el juicio de la

PRIMAVERA.

Es inegable é indefectible, que el día 20 de Marzo á las 6 y 34 minutos de la mañana, ha de tocar el Sol el 1 grado de Aries, y en este día se detendrá 12 horas cabales sobre nuestro Orizonte, y hará el día igual con la noche. El Planeta Venus se verá en el grado 3 de Tauro, favorecido de Júpiter por aspecto sextil, y fortificado en la primera Casa del Cielo, siendo en ella Señor, y Dominante del año. En el día 17 de Abril hace conjuncion dichosa con Venus en el grado 8 de Géminis. Y para que esto que yo digo, y los Eclipses (de que hablaré en otra ocasion) no sucedan, es necesario que nuestro Señor haga el milagro de suspender, atrasar ó adelantar aquellos movimientos que desde su creacion les dió á estas celestiales criaturas, siempre obedientes á sus preceptos. ¿Puede Vm. acaso, Señor Calabrés, ni ningun-

no

no otro hombre de qualquiera profesion que sea asegurar de su ciencia otro tanto? No quiero que me diga verdades futuras, que necesariamente han de suceder, sino una verdad presente, que no padezca la cruxia de las opiniones y las contradicciones. Hasta aquí como Astrónomo: óigame Vm. como Médico: En esta estacion padecerán los cuerpos varias enfermedades, y entre ellas los fluxos de sangre, las anginas y las contenidas en este Aforismo del Hipócrates: *In Vere repululant furores, & atræbiles, & morbi comitiales, & profluvia sanguinis, anginae, & gravedines, & raucedines, & tuses, & lepræ, impetigines, & vitiligines, & pustulæ ulcerosæ plurimæ, & tubercula, & articularum morbi.* Si esto es mentira, vaya Vm. y pegue este parchazo á su Medicina, y no eche las cabras á los pobres Astrónomos. Como Filósofo, puedo decir probablemente, y estrivándome en las experiencias de los antepasados y las mias, que los vivientes lograrán prósperos influxos en todo lo conducente á la vida y la salud; porque la temperie de esta quarta parte del año ha de ser con moderacion fria y húmeda, y por consiguiente la cosecha de frutos y mantenimientos, especialmente trigo, cebada y centeno será mas que mediana en nuestra España, y con la misma fertilidad la de vino, miel y sedas, y en particular en las Andalucías. Si esto no es verdad, la Física y la Lógica tienen la culpa, que han querido meter la cucharada de sus siogismos y sistemas, no solamente en la gran holla del mundo terráqueo, sino que se han en-

encaramado á revolver caldos en las Estrellas. Como Astrólogo, en los acontecimientos futuros, políticos y áulicos, no quiero hablar ahora, y quando hable ó escriba en esta materia, dará Vm. á mis dichos el crédito que á sus recetas, porque no merecen mas los unos que las otras. ¡Mal haya mi vida, prorrumpió el desentonado Calabrés, levantándose furiosamente del asiento, si yo aguantáre mas locuras! ¡Mal haya la mia, dixe yo, echándome sobre él, quando permita que salga de aquí! y juro por todos los Capítulos de Galeno, que lo he de atormentar con verdades como á los diablos, ya que á mí me ha muerto con sus burdas y mentirosas expresiones. Sosiéguese, seo Doctor (acudió Gorgolla), y dexe Vm. al Señor Torres, que diga lo que quisiere, y no demos lugar á que nos haga ridículos y piezas, sacándonos en algun Kalendario, que yo ya me lo estoy temiendo, desde que empezaron estas porfias. Serenóse, y yo proseguí con la segunda Estacion.

DEL ESTIO.

A las 5 y 13 minutos de la mañana del dia 20 de Junio pisará el Sol el primer grado de Cancer, y entónces empieza el Estio, y hace el dia mayor del año. A esta misma hora ascenderá por el Orizonte Matritense el grado 8 del mismo Signo. Marte se verá en la Casa undécima levantado sobre el Orizonte, y amenazando con grandes calores, incendios y fatigas á los mortales; pero Júpiter, que está en conjuncion

cion con Mercurio, moverá los vientos, y se templará su furiosa y ardiente cólera. El día 20 de Julio tiene el Sol conjuncion con Saturno, y entónçes habrá revolucion de nubes, y vientos frescos con una lluvia importante, y muy provechosa para la salud. Las enfermedades serán fiebres agudas, tercianas perniciosas, inflamaciones internas, y otras de las que observó por este tiempo el gran Hipócrates, como lo dice el siguiente Aforismo: *In Æstate autem nonnulli eorum, & febres continua, & tertianæ plurimæ, & quartanæ, & vomitus, & alibi pro fluxu, & lipitudines, & aurium dolores, & oris ulcerationes, & genitalium putredines, & sudamina.* Los accidentes políticos son varios, pero ahora no quiero entretener á Vms. con su expresion; quando llegue el caso de hacer el Pronóstico del año que viene, los pondré en las Lunaciones donde correspondan: ahora vamos á las verdades de la tercera Estacion.

DEL OTOÑO.

El día 22 de Septiembre á las 6 y 29 minutos de la tarde tocará el Sol el Signo de libra, y volverá á hacer igual el día con la noche. Ascenderá á esta hora sobre Madrid y sobre la Mancha con corta diferencia el grado 13 de Aries, y todos los Planetas se hallarán debaxo del Orizonte. Júpiter infortunado con la conjuncion de Marte. Mercurio en su gozo diurno y exáltacion, pero caido en la sexta: por esta causa será la Estacion sumamente varia, ya calorosa, ya revuelta con nubes, y lluvias tempestuosas y truenos. Las enfermedades del Estío du-

durarán, y aun proseguirán con mayor número y malicia, y algunas otras de las que dexó escritas Hipócrates en estas palabras: *In Autumno multi Æstivi morbi fiunt, & febres quartanæ, & erraticæ, & lienes, aquæ inter cutem, & tabes, & stiticia urinæ, & difficultates intestinorum, eorumque levitates, & coxendicum dolores, & angina, & anelationes (quas Græci aschmata vocant), ilei, & morbi comitiales, furores, & melancholiæ.*

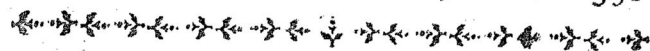
DEL INVIERNO.

Empezará esta Estacion el día 21 de Diciembre á las 10 y 29 minutos de la mañana. Asciende á esta hora por el Orizonte el grado 25 de Aquario. Júpiter en su Exáltacion, y en la Casa quinta se opone á las fatalidades y ruinas con que amenaza la conjuncion plática de los enemigos Planetas en la Casa sexta, y primera facie de Leon. El frio será por esta razon moderado, pero al medio de la Estacion han de ser fuertes los yelos y escarchas con vientos Septentrionales, y con pocas lluvias. Las enfermedades mas freqüentes son dolores de costados, y otras de las que dice en el siguiente Aforismo el citado Autor: *In Hieme morbi laterales, & pulmonum inflammationes, gravedines, atque rachedines, tuses, dolores pectoris, laterum, atque lumborum, capitis dolores, vertigines, & apoplexiæ.* Apénas solté el Aforismo de la boca, me puse en pie para despedirme, y al dar el primer paso, se puso delante una Criada lagañosa y juanetuda, la que empezó á repartir propinas entre los

Tom. X. Y Co-

Cómensales: llegó á mí, y la dixe, guarde Vmd., Señora hermosa, esas monedas para ayuda del entierro de su Amo, que yo pienso ganar algo mas que lo que Vmd. puede darme, con la junta y el asunto que me han dado estos Caballeros. Salió el Calabrés corrido como perro con maza; el Marrullero Gorgolla iba dándole vueltas sobre la mano á un peso gordo que le habia tocado; el Cle-rizonte salió dolorido, y desencajado con afectacion, y haciendo el *Mondiu*; y yo riéndome de esta, y de todas las juntas, y de ver la sencillez, la credulidad, y la esperanza de los que llaman á los Médicos, persuadidos á que la repeticion de quatro voces y veinte textos soñados, pueden librarlos de las dolencias, y mas quando en sus Juntas solo se conferencian novedades, y se preguntan muchas veces unos á otros á como vale la cebada. Yo llegué al Meson, y quitándole el tornillo á mi tintero, concluí el Pronóstico, poniendo los Juicios Políticos, Lunaciones, Cómputos y Eclipses que se siguen, con lo mas principal del *Dios sobre todo*.

EL



EL HOSPITAL DE ANTON MARTIN.

PRONOSTICO

QUE SIRVIÓ EL AÑO DE 1741.

Domingo. DEDICADO *Abundante.*

*Al Excmo. Señor Don Joseph Carvajal
y Lancaster, &c.*

Excmo. Señor.

El descanso mas dichoso de mis tareas, y el provecho mas apreciable de mis fatigas lo disfruto principalmente en estas primeras planas de mis obras. Publico en unas las virtudes de aquellos héroes, que por su nacimiento ó por su grado merecen los venerables cultos de los que vivimos con inferior fortuna. Solicito en otras pagar con agradecidas palabras aquellas deudas en que me pone el afecto de los que me honran y defienden; y en unas y otras expresiones hallo una felicísima utilidad, un premio honroso, y una satisfaccion alegre, porque nunca estoy mas contento ni mas bien pagado, que quando doy á cada uno lo que merece, ó pago lo que debo por los medios posibles á mis medios.

Y 2

Es-

Este delicioso fruto de mis trabajos me hace apacibles los sudores, pues le recojo colmado en el esclarecidísimo congreso de las amabilísimas prendas de V. E., en quien la nobleza, la literatura, el esplendor, la magnanimidad, la erudición, la benevolencia, y el agrado (en la notoriedad no hay adulación) forman un general consejo, de donde corren á esta Monarquía Indias de felicidades en flotas de benignas influencias. Teatro fué Salamanca de las insignes elevadas qualidades de V. E., quando en su primitivo mayor Colegio de San Bartolomé vió reducida á una Toga toda la grave, erudita circunspeccion de un Colegio, campeando mejor á tan hermosa luz la venerable sombra de su antigüedad, aunque en V. E. andaba la modestia vestida del color de la Toga; pero si hubiera de proseguir, primero saltarian á mis cómputos discursos de Estrellas, que á sus recomendables méritos asuntos de elogios. En V. E. busca mi Pronóstico el mejor Astro, á quien venero fijo, sin la nota de errante, con que así, ni aun la envidia me puede disputar este acierto. Esto no es mas que un signo de mi gratitud, de mi obligacion, y de mi fe, con que á V. E. he de venerar hasta morir.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años, como me importa. Salamanca, &c.

AL

AL LECTOR.

Mira que lucido estoy, despues de veinte años que ha que no pienso en otra cosa que en servirme! ¡Mira que bien me pagas haberte entretenido y alegrado á costa de la perdicion de mis sesos, de mi salud, y de mis gustos! ¡Mira que Corregimientos curados, que Alcaydías simples, que Plazas colativas, que Canonicatos Reales, ni que Pensiones de Señorío te debo! Tan desnudo y tan desgarrado estoy ahora, como el primer día que me puse en la mala ventura de escribirte. ¡Si me hubiera vendido por Galeote en el gabinete de un Cómitre Genovés, no habia de haber pasado tan desastradas incomodidades! Yo no he sacado de mis servidumbres mas premio que dormir con miseria, comer con angustia, y vestir con ignominia. Y finalmente, no haber oido de tu boca mas agasajos que majaderías, sátiras, y malas razones. Estos son los ahorros, los repuestos, y los reparos con que me encuentra la vejez, que ya se ha metido de hoz y de coz con sus arrugas, roñerías, y alifafes por todos los miembros de mi humanidad. Mas piadoso es el vicio del juego con los Tahures, que destroza y aniquila, que tú con los Escritores, que te instruyen y enriquecen; porque al fin quando están viejos y atusados de caudal, los sustenta de los baratos de sus garitos; pero tú, Lector roñoso, ¿que has dado á los que viven, y han muerto en tu cuidado, servicio

Y 3

y

y enseñanza, sino malas noches, perversos días, muchos pesares, y ningún alivio? Solo los dos gustos muy grandes he logrado en tu inconveniencia, con los que me burlo y me burlaré siempre de tu miserable condición. El primero, es no haberte lisongeado en mi vida, ni en obra alguna con los nombres de *pio*, *cándido*, *discreto*, y otros arrumacos con que te enoberbecen los demás Escritores zalameros y medrosos: lo de *ignorante*, *loco*, y *botarate* has llevado por los hocicos, y con estos reveses he de recibir hasta que me mueran los arroyos de tu locura, presunción y vanagloria. El segundo, y el de mi mayor delyte, es no haber creído á las engañosas esperanzas con que has robado en gruesas impresiones el caudal de muchos bobos y presumidos, á quienes has burlado con no leer sus Obras, dexándoles sin la fama que les prometiste, descarnados de bolsa, y rellenos de papel viejo y destilaciones, que son los regulares salarios con que pagas á los que te sirven, te enseñan y te adulan. Yo al fin (aunque mal) he comido y vestido de tus carnes, y poco ó mucho, malo ó peor, todo ha salido de tu pellejo. El Prólogo ya es largo, aquí lo rebanaré, y no creas que es de miedo á tus críticas y murmuraciones, sino es por susto de los gastos, que me mortifican mas que tus disparates. Da gracias á mi miseria, que si no Prólogo tenía cortado para tratarte como te tengo prometido. El Pronóstico se sigue, tómalo ó dexalo, vete con Dios, y advierte de camino, que aun me dura la risa de tus desesperaciones y reparos.

IN-



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Huyendo de los sofiones y los vardascos que me daba en los hocicos una furiosa lluvia que me agarró en las cercanías del Mentidero, me colé de rondon por el Hospital de Anton Martin, ya porque era el simple cubierto mas vecino y mas desocupado, ó ya porque aquel lugar es el mas oportuno para sacudirse de las humedades que se pegan á los que andan ociosos por la Corte. De-arrebujéme de la capa, sacudí de ella las piltrafas mas superficiales del aguacero, apretéle dos bofetones á la gorra, dí quatro patadas en tierra, miré á las nubes, y conjeturando en su ceñudo rostro, que duraria mas de una hora su corage, me metí en el Claustro con la de-liberacion de entretener á la esperanza de la serenidad, ó con la conversacion de algun desembarazado Platicante, ó en la contemplacion de aquellos objetos que regularmente sirven de hermosura y de doctrina en las paredes religiosas. Revolvíme sobre mi izquierda, y á pocos pasos me empujó hácia atrás con violencia increíble un hedor mas intolerable que regüeldo de estómago avinagrado, mas pegajoso que gargajo de vieja comilona, y tan espeso y tupido que se podia ser-rar. Eché prontamente las dos libras de carne de

Y 4

de mis dedos sobre la media arroba del morcillon de mis narices, para impedir los sucesivos tizonazos de aquel infernal tufo; pero estaban ya tan atarugadas y obstruidas, que era imposible, ni que entrase por ellas un átomo mas de aquel grosero nebulon, ni desarraigar los que se habian fixado con todos los disolventes, y descoagulantes de la Medicina. ¡Dios nos libre! A pesar de las membrudas bocanadas de la hediondez, y de las revoltosas tropelías del asco, quise exáminar el estercolero donde se reconocian tan corrompidos materiales, y rompiendo de medio perfil por el abatanado lodo de los vapores, metí la cabeza por el boquete de una Sala, en donde estaban purgando sus escandalosos gustos, y sus culpables majaderías, hasta dos docenas de delinquentes tontos, Galanes morciélagos, lascivos de boca de noche, que andan con la luxuria de rebozo, en acecho de los portales oscuros y los meaderos escondidos, enamorados bozales, que compran los delitos y la condenacion á costa de su pellejo, y finalmente pecadores roñosos, y chalanes mentecatos, que piensan que por poco dinero se puede encontrar buena muger y sabrosa salud. Apénas me conocieron los tumbados sensuales, empezaron á descargar sobre mí otro turbion de satirillas arrolladas entre madejones de espuma y mazorcas de flema, por que arrojaban las palabras de los muladares de sus podridas bocas, embadurnadas de muge, rellenas de podre, y tan rebutidas en el seboso estiércol de sus babas, que ni se podian distinguir lo que eran, ni conocer á dos

ti-

tirones su significado. Estaba enfrente de mí, metido tambien en remojo, un Andalúz, que despues supe que era revendedor de aceytuna gorda de Sevilla; y fuese que le habia acudido ménos bodrio á los labios, ó que tenia mas espíritus en la respiracion, pujaba las voces ménos grasientas, aunque algunas salian tan untadas, tan trapajosas, y tan cubiertas de los sabulosos cascarones del gálico, que era necesaria toda la atencion del oido para conocerlas. En fin, desollando algunas, raspando otras, y sacudiendo á las mas el sarro en que venian revueltas, percibí que me dixo estas plegarias: *Entre el seo Piscator, que este es el sitio propio de los Estrelleros. Venga acá, que aquí tiene el Mercurio que ha menester, y dexese de perseguir al del Cielo, que ese no le ha de chupar los malos humores. Pase adelante, que aquí vomitará las Catatinas que se le han pegado con el comercio de las Pepas y las Antonias.* Y entre estos gritos mezclaba la demas garulla de los puercos bubosos los medios versos de *unciones*, *fregaduras*, *xeringatorios*, *macho*, *papas*, y otras que no pude distinguir. *Callen en bora mala los baberas* (les dixe con un enfado bien forastero de mi condicion), *que yo nunca fuí luxurioso tan salvaje, ni galan tan ansioso del infierno, que buscase al diablo por tan malos medios como los suyos; ni jamas puse á mi cuerpo donde me lo pringasen tan impiadosamente; y si no dígalo él, que gracias á Dios se conserva sin que le bayan tocado al pelo del cutis los emplastos, los unguentos, las bilas, los cabezales, ni otros bilachos, ni mechones que los de mi cami-*

sa,

sa, quando le ha tocado la fortuna de tenerla. Yo no me confieso ahora (proseguí), pero lo que les digo es, que si he sido pecador de esta casta, lo he sido con mas tiento, con mas fortuna, ó con ménos miseria que ellos los pécaros, que las bubas solamente las arrebañan los bobos, los miserables, los desocupados y aborrecidos de las conversaciones bonradas, y::: mas iba á decir, pero me cortó la cólera y las palabras un Platicante, que salió al ruido de ellas muy azogado y muy servicial; y desatándose en ademanes y monadas de cortesanía, me rogó que entrase á ver un amigo, que era tambien Mercader de Pronósticos y Mancebo de adivinaciones, que por haberle salido mal los Kalendarios, habia tomado á pension una Magistral, de las que se proveen en aquel Cabildo, en donde tendria su residencia algunos meses. Acepté el convite, y agarrado de mi Simon y Ayuda, pasamos por medio de las filas, sin hacer mas caso de los disparates con que nos espurreaban los desvergonzados penitentes.

Llegamos, pues, á la sexta cama, y reparé que el inquilino de ella estaba de bruces, embrocado el rostro sobre el borde de una mugrienta alcofayna, y recolgándose de la boca una flecadura de correones de príngue, y sogas de babas tan pestilentes, que podian volcar á todas las plagas de Egypto. Tocóle blandamente en las costillas el Platicante, y le dixo: Vuélvase Vmd., Señor D. Babilés, que está aquí su amigo el Piscator de Salamanca. Raspóse los labios con el mangon de la camisa, y revolviéndose con pere-

za lastimosa sobre los codos, nos presentó la cara; pero, ¡Jesus mil veces! tan disforme, y tan abominable, que no puede tener el Infierno semejante monstruosidad. Tenia acinado en la frente y en la mollera un pedregal de gomas, y talparias garrafales; en la gorja un hormiguero de berrugas de á folio; y en los brazos un enxambre de sobrehuesos, porcinos, garrapatas, y otros burujones hinchados y rabiosos. Estaba con la boca de par en par, arremangados los labios sobre las narices y la barba; y las honduras de las carrilleras tan emborradadas de porquería, que me pareció un barreñon en tiempo de mondongo, relleno de sebo, sangraza y cebollones. Andaban sus dientes esparramados por los arabales de la caverna de su boca, y quando queria revolver la lengua (la que tenia mas torpe que el porro de un Vaquero) para pronunciar alguna voz, le sonaba la dentadura como costal de nueces en poder de muchachos. Desembuchó el pobre D. Babilés algunas palabras rotas, quebradas y hendidas; pero con el socorro de las señas, y la ayuda de algunas cabezadas me explicó su mal, y la prontitud con que le habia estampado las bubas en el cuerpo una Castañera, tan insigne Impresora, que al que coge á las uñas lo dexa señalado para toda su vida. Díxome tambien que en las continuadas vigiliass que lo habian desvelado, entretuvo algunas partes de la noche en hacer versos, y que tenia atronadas unas glosas políticas, que explicaban los sucesos de las quatro Estaciones del año de quarenta y uno; y que respecto de que

que él no podia tirar con la vida á tanto tiempo, me pedia por el paso en que estaba, que las pusiese en mi Pronóstico para que no se malograra su trabajo, y para que á cuenta de sus réditos se aplicasen algunas Misas á su alma. Vmd. se puede morir quando le parezca, Señor Don Babilés, le dixe, que queda á mi cuidado cumplir esa última voluntad, y para que no le quede escrúpulo alguno de mi prontitud, ahora he de poner por la obra su mandato. Disparóse al punto el Platicante, y en un momento volvió con las herramientas de escribir, y mientras el tartamudo gálico repasaba las glosas, escribia yo sobre mis rodillas los juicios naturales en esta forma.

DE LA PRIMAVERA.

Avisé á Don Babilés que habia concluido con el juicio de la Primavera, en quanto á los sucesos elementales; y renqueando el pobrete con la pronunciacion, y suspirando á cada palabra, empujó á trompicones la siguiente quarteta de Don Francisco Quevedo, la que glosó despues su capricho en la forma que verá el que va leyendo.

*Tomando estaba sudores
Marica en el Hospital,
que el tomar era costumbre,
y era remedio el sudar.*

Allá van borracho mundo,
Mercader de falsedades,

ese

ese monton de verdades
por boca de un moribundo:
con desengañio profundo
acusaré tus errores,
que tus maulas interiores
las descubre á la pasion,
uno que en Martin Anton
tomando estaba sudores.

Disfrazados de Galenos
andan Perico y Marica,
y el uno y el otro aplica
por triacas los venenos:
vuelven malos á los buenos
con su receta fatal,
mas por castigo final
pagando están su locura,
Perico en la sepultura,
Marica en el Hospital.

Receta el atrevimiento
de su necia fantasía
á un hidrópico agua fria,
y ensalada á un camariento:
mas el hinchado y sediento
nada toman, ni por lumbre,
y á la agua y á la legumbre
muestran horror importuno,
porque no les diga alguno
que el tomar era costumbre.

Sobre los achaques mismos
que afectaba un mogigato,
anda el Anti-Medicato
vertiendo sus aforismos:
soltando está solecismos
que no podrá reparar,
y la cura se ha de errar,

por-

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
porque en esta hipocondría
se receta la sangría,
y era remedio el sudar.

Despues que acabó con su glosa , tiró la cabeza á la almohada el fatigado Babilés ; y miéntras él descansaba , proseguí yo con la Estacion del

ESTIO.

Concluida , pues , solté la pluma un breve rato , miéntras se mondaba la boca Don Babilés , que se le habian cosido los pegajosos mendrugos del espumarajo ; y limpio de ellos , glosó la siguiente copla del mismo Autor.

*Descosido el cuerpo tiene
á guiferadas Gorgolla,
muy cerca de ensabonar
sus bienes y su persona.*

Ya están de capa caida
metidos en un rincon,
Santurde y Zaramullon,
y otros de la ayrada vida:
con la humanidad raida
Andrasillo se mantiene,
Yepes, si se va ó se viene
está , ó si se queda á obscuras,
porque ya por las costuras
descosido el cuerpo tiene.

A unos sitian el garguero,
pero los socorre y paga
Mari-Pizorra y la Plaga,
mugeres de un siglo enteros:

EEL GRAN PISCATOR , &c.
estorba otro Cocinero
que se les cueza la holla,
pero con furia y bambolla
están quitando embarazos,
Zaramullon á urgonazos,
á guiferadas Gorgolla.

Por jurar en cierta entrega
hay mil xaques desunidos,
y heridos y sobreheridos
salen de aquesta refriega:
Gorgolla es quien mas reniega
porque se ve desangrar,
él se procura animar,
aunque al cuerpo lo retira,
y es porque el pobre lo mira
muy cerca de ensabonar.

A librarlos de la pena
que están padeciendo algunos,
dicen que se acercan unos
duendes de Sierra Morena:
no espere salida buena
esta chusma valentona,
que aunque Magañon la abona
perecerá la quadrilla,
por ser poca calderilla
sus bienes y su persona.

Sin aliento llegó el infeliz Poeta al último pie de la glosa , y pidiendo un enjuagatorio , le aprestó el Platicante unos puchos de aloja , con algunas tragalladas de agua de la China ; y miéntras él se rastrillaba el garguero , proseguí yo la Estacion del

O T O Ñ O.

Acabé yo, y mi buboso, zancajeando con las palabras, glosó la copla de Quevedo que se sigue, que dice lo mismo que las antecedentes.

*A Marica la chupona
las goteras de su cama
la metieron la salud
en la venta de la zarza.*

Se ha vuelto turba Argelina
la que tuvo buena cuna,
y toda raza es Moruna,
según es la Sarracina:
ya paga la Cusculina
andar á la vita bona;
la Constanza está pelona,
la Perales sin sotana,
mientras zurren la badana
á Marica la chupona.

Por seguir un cierto tema
que por porfía se toma,
está en remojo la Roma
y emperdigada la Lema:
esta infeliz se requema,
la otra el agua derrama,
con que está la triste Dama
con tanta humedad encima,
que han colado su tarima
las goteras de su cama.

La Meneses con ardid
se refugia á la Merced,
y sola cayó en la red

Jua-

Juanilla la de Madrid:
por no ver á su Adalid
siente rabiosa inquietud,
y quando en el atahud
la puso esta enfermedad,
á trampas de libertad
la metieron la salud.

Ya no le queda guarida
donde su cuidado acuda,
y toda la tropa ruda
está ya muy bien prendida:
ni junta ni desunida
hay temor de que se esparza,
solo entre ellas la Galarza
quedó mas suelta que Corza;
mas ya dicen que anda á orza
en la venta de la zarza.

Reparó el Platicante que flaqueaba demasiado el pobre Babilés; corrió á la Cocina, y volviendo brevemente, le apretó un escudillon de engrudo, con que se fué reco-brando; y mientras él tiraba del pisto es-purreado, escribí yo la última Estacion del

I N V I E R N O.

Y concluidos los naturales, dió fin el Buboso á los políticos, glosando la Copla del mismo Quevedo, que va aquí.

*Todo el tiempo se lo muque,
los años todo lo mascan,
poco duran los valientes,
mucho el Verdugo los gasta.*

Tom. X.

Z

Oca-

Ocasiona un fluxo a lo que
la muerte de cierto Xaque,
ni dexa zaque con zaque
de los dias el estoque:
del año el continuo choque
no hay bulto que no trabuque,
el Pícaro, el Conde, el Duque
ninguno tiene despique,
todo el tiempo lo echa á pique,
el tiempo todo lo muque.

Sobre si el tiempo se enrosca,
y en su diámetro pesca,
el pedernal y la yesca,
el Elefante y la Mosca:
sus dientes con priesa osca
todo lo hienden y cascan,
sus dias todo lo atascan,
sus horas todo pellizcan,
los meses todo lo ciscan,
los años todo lo mascan.

Ya están mas limpios los montes
del rozo, retamo y broza,
y la vista se alboroz
con los claros Orizontes:
allí los Belerofontes
están del todo cadentes,
por peñas los insolentes
duraban antes con antes,
mas lo que ha que hay agarrantes,
poco duran los valientes.

De Retes, Merlin y Acosta,
y de otros que están en lista,
ya no ha quedado ni aun pista,
todos corrieron la posta:
solo hay de aquesta langosta

alguna cecina y pasta;
perdida está ya esta casta,
porque de estos avechuchos
traga la Justicia muchos,
mucho el verdugo los gasta.

Tristemente tierno y lloroso se despidió de mí el aprehensivo Don Babilés luego que se concluyó la glosa, y lleno de lástima, y de los deseos de su alivio, procuré alentarle con la esperanza en Dios, con quatro aforismos, y un par de recetas preservativas, y el recuerdo de su mocedad, que es universal consolatorio de los enfermos; y parece que quedó con mas confianza de que se volveria á juntar con su salud. El Platicante repitió sus cortesánias, y los desvergozados bubosos sus gritos y sátiras, y con esta alternacion llegamos á la Portería, donde nos hicimos las últimas demostraciones de civilidad. A secas y sin llover (porque ya se habian enjugado el suelo, el ayre y el capote) llegué á mi posada, en donde proseguí el Pronóstico, poniendo los dias, las Lunas, el viento, el calor, las lluvias y demas frioleras. Las Décimas, que dicen los sucesos políticos de las Lunaciones, tambien me las remitió el Buboso con el Platicante, que segun me dixo, lo llamó aquella noche para que las escribiese: sigue en ellas el mismo asunto de glosar uno de los versos de Don Francisco de Quevedo. Todos son de las Xácaras, y son los mas oportunos, porque en los Pronósticos no se debe hacer otra cosa que xacarear. Esto es todo lo que hay que decir,

348 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
y lo dicho dicho. Y esta es toda la historia
de este año, la que es preciso tenga buen
fin, cubriéndola (como acostumbro) con el
Dios SOBRE TODO.

LOS SUCECOS DE LAS LUNACIONES
*de este año se pusieron, glosando como en las
Estaciones algunas Xacarillas de Don Francisco
de Quevedo, los que se encontrarán en
las siguientes Décimas.*

El que á la Espada y el Basto
fió todas sus porfías,
ya está para muchos dias
zampuzado en un banasto:
buena labor y mal pasto
le dan galeras y charcas,
y en sus chalupas y barcas
amarrado á un cangilon,
haciendo está la razon
á la salud de las marcas.
Tragados en la Tarasca
hacen fiero figuron
un Licenciado fregon,
la Coruja y la Carrasca:
al que mas dentro se atasca,
le descubren mas excesos,
y aunque por lances traviesos
pueda la vida escapar,
la carne no ha de librar
de un molimiento de huesos.
Al pobre, al mediano, al rico
presta respeto profundo,
que á agradar á todo el mundo
á la Corte vas Perico:

echa

DEL GRAN PISCATOR, &c. 349
echa un candado á tu pico,
y á tu intencion muchas capas,
precisas son las solapas,
hablar turbio y con reparo,
pues solo porque habló claro
Juan Redondo está en gurapas.
En mal tono y buen teclado
cantan su prolixa queja
un Papagayo de rexa,
y una Picaza de estrado:
un Capon está arrimado,
que es de los mas gritadores,
garlan mucho, y de cantores
no tienen viso ni asomo,
porque los tres cantan, como
tres mulas de tres Doctores.
Tres, al golpe de un guixarro
saltan de su Presidencia,
Magañon el de Valencia,
D. Turuleque y Cucharro:
votos con furia y desgarrro
destaca el ganchoso Trexo,
mientras que Matilla el viejo
está turbado y mohino,
echando chispas de vino
á la márgen de un pellejo.
Contra los mas sábios hombres
vestidos de ciencia y zelo
está un Gramático en pelo
echando verbos y nombres:
remoquetes y renombres
dispara su gorda vena,
libre arrastra la cadena
por uno y otro zaguan,
mas breve le cantarán,
Z 3

ya

ya está metido en la Trena.

Con mas ojos que un Avaro
rondan un fuerte Castillo
un Viejo del baratillo,
y una Niña de lo caro:
con astucia, y con reparo
su Castellano lo guarda,
y aunque á veces se acobarda
no teme sus desconciertos,
pues tambien le ayudan ciertos
mancebitos de la carda.

Hacen sin miedo al escollo
caballeros de Moclin
su papel en un jardin
Doña Berza y Don Repollo:
quiere arrojarlos al rollo
la flor mas linda y mas moza,
mas revuelta entre la broza
pierde su edad y belleza,
porque le da en la cabeza
Enero mes de coraza.

En la Corte y la Campiña
mucho tenemos que hacer,
que á darnos en que entender
aquí ha llegado una Niña:
á continua guerra y riña
reduce toda cuestión,
es su rara inclinacion
dar á quantos quiere enojos,
y es la niña de mis ojos
roma hablando con perdon.

Cantando Xacarandinas
están los Xaques en casa
mientras su tropa se abrasa
en casa de las Sardinias:

de

de Neptuno las colinas
huyen con miedo profundo,
y dados al vicio inundo
de Baco, su único Apolo,
desde sus retretes, solo
gobernando están el mundo.

De la adoracion los daños
llora en su triste posada
á la gineta sentada
una incrédula de años:
aduladores engaños
la han causado tal perjuicio,
y el riguroso ejercicio
la postra ya de tal suerte,
que hace llamada á su muerte
hoy la trompeta del juicio.

Si los hijos y polluelos
no puedes abastecer,
no faltará que comer
Padre Adan, no llores duelos:
retira los desconuelos,
porque es delito la queja;
y pues este año nos dexa,
no hay sino darle matraca,
tú con tus doce de Vaca,
yo con mis once de Oveja.

Z 4

LA



LA LIBRERIA DEL REY
Y LOS CORBATONES.
PRONOSTICO

QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1742.

Lunes.

DEDICADO *Fertil*

AL EXCELENTISIMO SEÑOR
DON FERNANDO SILVA

ALVAREZ DE TOLEDO,

DUQUE DE HUESCAR, &c.

EXCMO. SEÑOR.

El quinto Tomo de mis despreciables Obras, y segundo de mis desgraciadas Poesías tengo, dias ha, dedicado al famosísimo nombre de V. E.; pero ha querido mi rebelde fortuna atrasarme los obsequios, rabiosa de que no puede tener arbitrio en mis veneraciones. Ni sus tiranías, ni mis incomodidades lograrán nunca, que yo permanezca en un ingrato silencio; pues á pesar de su envidia y mi desventura ha de vencer mi venerable agrade-
ci-

cimiento sus ojerizas, contradicciones y perezas. Entre tanto que me vuelve la Prensa el Tomo que oprime, me he valido de las prontitudes de mi Pronóstico, que aunque tiene menos bulto, grita más alto, y corre más ligero; y para manifestar al Mundo mis rendimientos (que es todo mi fin), es más oportuna su pequeñez y su vocería, que la moderada magnitud del primer voto. En la otra Carta Dedicatoria digo con claridad desinteresada algo de las honras que debo á V. E., y poco de la mucha adoracion con que admiro las exquisitas virtudes con que el Cielo ha enriquecido su generosísima persona. Esta no es mas que una rendida prevencion para que V. E. no deseche las expresiones de la otra; y en esta no puedo hacer mas, porque las angustias del tiempo, y el volumen no me permiten mas extension que la de esta reverente memoria.

Acuérdome mucho, Excmo. Señor, en esta suntuosísima Universidad, de la deliciosa, que dexé en el Gabinete de V. E. resumida toda en un Maestro de veinte y seis años, gracioso, autorizado, honrador, y prodigiosamente sabio en todas facultades. Escuchábamos á V. E. sus siervos, concurrentes, cortejantes, y todos Discípulos con admiracion y utilidad provechosas lecciones en nuestros individuales exercicios. Los Lerrados, los Médicos, los Políticos, y otros Prácticos que paga y favorece V. E. (siendo de los mas instruidos y exercitados de la Corte) todos preguntaban y oían á V. E. como Oráculo. Ansioso por el honor y la sabiduría emplea-
ba

ba yo aquellas venturosas mañanas en tan felicísimos asuntos; pero avergonzado de tener el carácter de Catedrático, adonde no podia residir como Discípulo; y siendo verdaderamente el zángano inútil de su estudiosa república, debí á V. E. la honra de que se detuviese en instruirme tomando el compás y la regla para adelantarme en las demostraciones de la Geometría y el Arte Militar. Acá estoy dando gracias á Dios, y envidia á mis Con-Doctores, por haber logrado una felicidad y una enseñanza que pudiera hacer famosamente eruditos á quantos explican en nuestros Generales. Eternamente seré agradecido á la generosa piedad de V. E., y mientras me dure la vida, procuraré vocear con la rudeza de mis locuciones los abundantes cultos que viven en mi espíritu. Suplico á V. E. reciba por ahora este pequeño, ínterin que mi diligencia, mi obligacion y mi fortuna me proporcionan á los que son posibles á mi poco valor.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años como nos importa, para que vea la España en V. E. solo la ciencia, el ardimiento y la magnanimidad de muchos Héroes. Salamanca, &c.

PRO-

PROLOGO

A LOS LECTORES HONRADOS,
corteses y piadosos.

Los años y las miserias que han llovido sobre mis costillas, me tienen ya viejo, intratable y mas enfadoso que pretendiente zalamero. Ya la vida que me queda que romper, es muy corta; pero juro gastarla en alabar la prudencia y la mansedumbre con que Vms. han sufrido veinte años ha las majaderías, desvergüenzas y libertades con que los he aporreado desde mis malditos Prólogos. Yo merecia que cada Lector me rompiese la cabeza por treinta partes, y han tenido Vms. tan exquisita caridad con mis huesos, que en vez de matarme á palos me han socorrido de manera, que me ha sobrado para desperdiciar. Vms no se admiren, que un mozo libre, sin experiencia, sin estudio, sin crianza, é irritado, es capaz de entregarse á mayores desconciertos. Yo estoy bien apesadumbrado de haber sido en el mundo un Bortarga mas frio que las mazmorras de Tetuan; y lo que mas me pesa, es, que siendo ya del número de los caducos, me duren los motivos para ser mentecato. Tengamos todos paciencia; yo para continuar mis locuras, y Vms. para padecerlas, que ya poco puede durar esta mogiganga. Enmendarme, de manera, que ante todo sobresalga mi arrepentimiento, cercenaré mis desvarios, y procura-

ra-

raré que mis disparates parezcan hijos de la necesidad y no del genio, y de este modo serán Vms. mejor tratados, y yo mas bien quisto, y aguardaré á la señora muerte sin las zozobras que la buscan los interesados en las menudencias del Mundo. Ya no les pediré á Vms. el real de plata, como otros años, sino es perdon de haber hecho petardistas, y disolutos á los Escritores de este siglo; pues los mas ponderados y reverendos se han metido á pegotes, de manera, que mas parecen Demandas que Autores de libros: Dios te libre de ellos, y permita que ya que me han imitado las salvajadas, me hereden la buena intencion con que las he dicho. VALE.



INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Yo me tendí una de las mañanas del Julio sobre un sillón, de los que rodean los bufetes de la gran Librería del Rey, á orearme de los bochornos, que sacan á la cara muchos cumplimientos cortesanos, de algunas rociadas que me dió el Sol en los hocicos, y de otros turbiones que suelen agarrar á un hombre que tiene en Madrid amigos, contrarios y negocios. Desplomado entre los pies de la mesa y los brazos de la silla, incliné los ojos

ojos hácia la hermosa muchedumbre de cuerpos que adornan aquella gran alma, pero sin permitir á la consideracion que contemplase en mas asunto que dar al mio el sosiego que por entónces me pedia. Entre ocioso, fatigado y divertido estuve un breve rato, hasta que me espantó el recreo, y la quietud un hombrecillo bullicioso, compuesto de monerías y ademanes, acongojado de bragadura, sorbido de asentaderas, lucio de canillas, empalagoso de camison, follajudo de quadriles, enarbolado de faldones, tan hueco como si truxese por baxo un par de Ganapanes; figurilla Tarasca, embodriada de cartafolios, trapos y ballenas. Venia amarrado á un espadín venial, con sus arranques de ceática, y se asombraba con un peluquillo melindroso, y arremangado de orejas; pero tan empapado en harina, que me pareció que acababa de bañarse en una Tahona. Estaba á par de sí un Hídalgo cagarlar, rollizo de costillares, pantorrilludo, pannarra de facciones y bastage de á folio; era un mochiflón de los que luego que se ven, se les conoce ser gente de la que envia la naturaleza á nacer á los cagarrones de Asturias ó á alguno de los andrajos de tierra, que por permission de Dios se mantienen en los pedragales de Vizcaya, Galicia y la Montaña. Anegábase el Villanchón Hídalgo en una casaca follona, derrengada de horcajería, escurridiza desde los hijares á los corvejones, aplastada de pliegues á lo de Monje Benito, botones de á seis en libra, que con cada uno se le podia abollar el testuz á

á un Gigante, y tan caudalosa de mangas, que no podían hacer pie en ellas las uñas de las manos, porque se las cubría mas de diez dedos. Traía embuchetada la cabeza en un cairel lanar, cabellera de cabrío, tan desparramada de boquete, que se le registraba á la redonda de ella todo el testuz, dexándole escuetas un par de orejas ramplonas y Abaciales, algo mayores que dos zapatillas de Carruco. Veíanse desgarradas por los gañones, en ademan de carlancas, quatro varas de Musolina de Santiago, que se le derretían hasta el ombligo, con un roscon tan holgado en las gorjas, que le cabía la cabeza á entrar y salir por el haro sin tocar en barras: era hombre añejo, mamarracho antigualla, salvage revenido, y finalmente Corbaton redondo, y legítimo de todos quatro costados. Un quarto de hora estuvo encarado hácia á mí, relamiéndose los labios, y ordeñando la corbata, y despues de algunos regüeldos y avenidas de conversacion que se le venían á la boca, prorrumpió en esta cortesana expresion: *Seo Torres, yo vengo de ver los Corrales de la Comedia, la Leonera, el Abestruz del Retiro, y otros animales y avechuchos, en que se emboban los Forasteros que vienen á este Lugarazo; pero ninguna cosa me ha dado tanto gusto como conocer la persona del seo Astrólogo. ¡Valgame Dios, y lo que me huelgo de haberle visto!* Prosiguió las ponderaciones brutales, preguntando si eran muy largas las escaleras por donde trepaba á registrar los Astros, si el compás con que me pintan en el Pronóstico era hecho de

la muleta de la Madre Celestina, ó de los renuevos de los Manzanos de Peralbillo, si me calzaba los anteojos de la Camacha de Montilla, si visitaba por las noches los Arrabales de Baraona, y otras salvajadas con que me suelen aporrear los oídos y la paciencia semejantes brutos. El Petimetre D. Lindo, que tenía bastantes testimonios, y pasaportes de ser hijo de Madrid, sin dar lugar á mis respuestas, en tono de reprehension le dixo: *Dexe Vm. boberias, Señor Don Toribio Cigales, y ya que hemos logrado la fortuna de encontrar al Señor Don Diego, supliquémosle, que en descansando, nos acompañe hasta el ángulo en donde están los Globos, nos dará alguna leccion en el Celeste que yo deseo darle algunas manotadas; pues aunque mozo, y al parecer solo entretenido en el bien parecer, me ha llevado algunas horas el manejo del compás, y alguna atencion el uso de los instrumentos. Levantéme gustoso con la deliberacion de servirlos, y con el cuidado de que nuestra conferencia me fuese útil para fabricar mi almanak; y puesto en pie se recolgó de mi cuello el Hidalgo plomo, diciendo: *Déxeme que lo palpe á mi gusto, que me parece que no lo veo bien, sino lo manoseo á barba regada.**

Ibamos, pues, leyendo andenes, y repasando tomos, y al emparejar con otra de las mesas, reparamos, que estaban cosidos á su margen otros quatro Corbatones castizos, muy faxados en unas capas de Chinchon, embolsadas las cabezas en unos gorros escalfarotes, acolchados con seis libras de lana, y tan pre-

proveidos de polainas, y zapato, como si fuera por Diciembre: B. stages frioleras, Fisicos tiritones, y majaderos garapiñas, de los que siguen los bestiales aforismos, de que lo *que quita el frio, quita el calor, y si quieres vivir sano, la ropa del Invierno, pónla en el Verano.* Estaba presidiendo á esta manada de estravagantes un Beneficiado ojerudo, tonsurado á la fernandina, bigoteras en las ienes, y su rabo de urraca en el cogote. Descubríansele por entre los chirlos de un solideo caperuza muchas notificaciones de calvo, algunas amenazas de tiñoso, y mas de quatro vislumbres de rucio con lo que habia marcado la edad y la laceria: cuello balaña, almidonada de cochambre con sus ribetes de juncia de sobaquina: sotana torda de Espumillon de Humanes con sus asperges de mocos y gargajos. Tenia abierta sobre la mesa una caxa de mondaduras del Rastro, rellena de tabaco de somonte, y de par en par sobre las rodillas un libro, que segun percibí, era el Padre Fuente de la Peña, por donde estaba explicando á los demas Corbatones Erizos el tratado de Duendes, y las diferencias de diablos súcubos, incubos, lucífugos, subterranos, y los demas falderos y meninos, que han dado á Lucifer y á Belcebú los Físicos medrosos y glotones de especies, atestados de géneros, y entretenidos en dividir y subdividir, sin mas razon que su miedo, su antojo y su ociosidad. Luego que emparejamos con esta runfla, dixo el Corbaton Clerical, muy ponderado de erudiciones y remoquetes: *¿Aquí el seo Torres nos di-*

*dirá, si los Duendes son animales ó no? Lo que yo aseguro (respondí) es que Vm. lo es, y bien cumplido, lo demas, ni lo creo ni lo dudo, ni lo hablo, porque es conversacion de niños, y á Vm. y á mí nos está muy mal con estas barbas, gastar el tiempo en las parlerias, que solo tienen buen sonido entre el papero y el chupador. Proseguí el camino, y al mismo instante se levantaron con sobrada aceleracion dos de los Comensales Eñeros, diciendo: Torres va de mano armada hácia los Estantes de Astrología: Kalendario tenemos, y este rato no es de perder. Siguiéronles los demas con el Padre Don Cosme de la Retuerta (que así se llamaba el Clerizonte Corbaton), y todos se vinieron detrás de mí hasta hociar con los Globos. Estaba baboseando el Celeste, echado de bruces sobre su Meridiano de bronce, con la pluma en la boca en figura de mordaza, y el compás en la mano, brincando Coluros, desmochando Zonas, y resumiendo Asterismos un Almanakero lambucio, respeluzado, roido de carnes, hambreon furioso, con gesto de no haberse desayunado en dos semanas, sumido en un casacon talar, blanduxo, repulgado contra los tobillos, y cubierto de manchas, piojos y remendones: Astrólogo original en lo asqueroso, lo sucio y lo hambriento, y Corbaton finísimo de la bribia en lo extravagante y mal criado. Tiréle del rupon, para que nos mirase á la cara, y le dixe: *En acabando Vm. seor Sarrabal del Rastro, tomaré yo mi vez, que tambien bebo algunas en ese pilon.* Si Vm. quiere, Señor Torres, respondió con la voz lánguida, pilonga,*

Tom. X. Aa y

y tan hueca, como si hablara desde una cantina, ahorrarse ese trabajo, puede echarse á pechos las quatro figuras de las quartas del año de quarenta y dos, que las acabo de recoger frescas de esa fuente donde bebemos todos los maniáticos, y delirantes en Epíciclos y Constelaciones; y tambien tengo exprimidas todas las Lunas en el papel que está sobre esa mesa. Pues si todo eso está destilado, acudió Don Jacinto de la Rosa, que así se llamaba el Petimetre, puede Vm. dexar lo demas por nuestra cuenta, que mi Compañero, y yo (si estos Caballeros no quieren fatigarse) fabricarémos quantas coplas nos pidan. Todos tenemos nuestra musa en el rollo, dixo el Clérigo Retuerta, y en dándonos de ojo el seo Torres, dispararémos mendrugos de coplas, que todas den en el hito. Pues manos al Pronóstico, prosiguió uno de los Corbatones lechugas, y porque Vm., seor Astrólogo traspillado, no ha de sacar el zumo que ha menester para mantenerse por ahora de estos tinajones, váyase á los de algun Bodegon que le desvanecerán menos y aprovecharán mas; y para que no le nieguen la entrada, tome ese par de pesetas, para que pague el portazgo y el coste, y Dios le guíe. Recibió el dinero el Gotardo zancajoso, tomó el camino, el Clérigo la pluma, y yo el papel donde estaban vaciados los Cómputos; y asentados los demas á la redonda de los Globos, entre unos y otros hicimos el Kalendario con sus juicios, y todo, el qual es como se sigue.

DE

DE LA PRIMAVERA.

Hice á los camaradas Corbatones la relacion de los sucesos políticos, y el Padre Retuerta, por mas viejo y mas graduado, fué el que empezó á poner en verso la historia, que yo les habia hecho con mi mala prosa, la qual sin quitar ni poner una palabra, fué la que parece en este

ROMANCE.

Año de quarenta y dos
habrá lo que bueno sea
en buena hora lo diga,
y quiera Dios que yo mienta.
Saldrán todos los sucesos
reales, mas sin moneda,
que verdad mas apurada
no se hallará quíen la cierna.
Supongo que se andará
en flores la Primavera,
y algunas noches el Cielo
nos hará ver las Estrellas.
Tal vez saldrá el Sol con uñas,
porque no tiene tixeras,
sino es que para encontrar
un consonante las muerda.
Oyese ruido de caxas,
y juzgo que de conserva;
y se escucharán clarines
puestos al harpa y vihuela.
Han de morir muchos Reyes,
jugando á la Cascarela;

Aa 2

y

y habrá robos infinitos
de todo hombre que la entra.

Generalmente habrá paces,
si es que á la banca se juega;
no obstante que los sombreros
tendrán sus escarapelas.

Saldrán para muchas partes
correos de malas nuevas;
y con un extraordinario
en un Refectorio cenar.

Muchas principales Damas
recelo se han de ver presas,
y se forman nuevas ligas
á efecto de atar las medias.

Despáchanse algunas postas,
que dispara una escopeta,
y recibe un gran Ministro
ciertos pliegos de una resma.

A un Ejército en Moscovia
lo pasan por la baqueta;
y se ganará una Plaza
por el trato de una Feria.

Los males de una Provincia
se remiten una dieta;
y se pierde una Campaña
de una tempestad de piedra.

DEL ESTIO.

Dixe los sucesos políticos en la misma
forma que en la Estacion de la Primavera, y
uno de los Corbatones cantimploras, que no
quise saber su nombre, los vertió en los ver-
sos que se siguen medianamente, siguiendo
el mismo asonante que el Padre Retuerta,
el

Será en este año el Estío,
si es que Dios no lo remedia,
en partes una sarten,
y en el todo una caldera.
Mucha gente se levanta,
pero es despues que se acuesta,
y una nueva guarnicion
se pone á una chupa vieja.

Logra víctores supremos
un General en Escuelas,
y consigue una corona
un sugeto que se ordena.

Abrásase cierta Corte
de calor en una siesta,
y hay un incendio en Arabia
de algun Fenix que se quema.

Para recoger dos cuerpos
salen dos Mangas de Iglesias,
y en una larga sesion
están pierna sobre pierna.

Conócese por el rastro
una matanza sangrienta,
Constantinopla lo sabe,
y hace la turca la Puerta.

Una máxima profunda
con un hilo se sondea,
pierde todos sus estados
un Pozo, porque lo ciegan.

Inglaterra busca fondos
que solo en el mar encuentra;
y porfian los Cantones
en salirse con ser peñas.

Adolece un Rey, de forma,
que se reduce á materia,
y un Depuesto pide ayudas,
y le embocan sanguijuelas.

Huyen unos Batidores
de oro, de claras y yemas;
y unos Corredores quieren
asaltar las Azoteas.

Entran de noche á un Castillo
provisiones de una Audiencia;
y á otro se aplican reparos
de estómago y de cabeza.

Abriráse una Campaña
con azadas y con rejas;
y dará la ley el plomo
á las redes de la pesca.

DEL OTOÑO.

Los acontecimientos políticos los puso en
el Romance siguiente el Hidalgo Corbaton.

Corre el año á puto el postre,
y el Otoño nos da muestra
de relojes y de paños,
quien tiene tienda que atienda.

Un Correo de Marruecos
trae cartas de creencia,
y en un Sábado las rumian
los Intérpretes de lenguas.

Otro Correo se para,
porque no le han dado cuerda;
y al mismo tiempo tres Propios
por apelativos quedan.

Andan de una en otra parte
mas em-baxadas que cuestas;

y de secreto se casa
con su parecer un bestia.

Con la brevedad que sube,
cae un privado en la cuenta;
y ya apurados los bancos
se echa mano á las tajuelas.

Auméntanse Regimientos
de dragones y culebras,
y señálanse cuarteles
en escudos y rodela.

Suena un rebato de ciertos
muchachos á unas Fruterías,
altérase el Pueblo, y tocan
las campanas á la queda.

Un edificio se enciende
en cólera, de manera,
que se juntan á matarle
seis Médicos y un Albeytar.

Padecen hambre en un Reyno
los que ayunan la Quaresma,
y hay diferentes caídas
de tapices en las piezas.

Previénense mil morteros
en que el tabaco se muele
con numerosas esquadras
de bretones y de acelgas.

En un célebre Congreso
luce un voto de obediencia;
pero opónese otro voto
de ir á Roma ó á Aguiluña.

Sobre entregar una Plaza
se forma un trato de cuerda;
pero el pacto se renuncia,
y queda la polla puesta.

DEL INVIERNO.

El Señor Don Jacinto de la Rosa, muy acicalado de versos, dixo los que se siguen, que son los que contienen los sucesos políticos.

El Invierno mas que nunca
será una gran friolera;
pero habrá muchos crecientes
de barrigas en las hembras.
Logran por poco las Armas
un descanso de escalera,
no obstante, que andan los bronce
con las campanas á vueltas.

Convócanse dos Esquadras
para labrar unas piedras,
y se fuerzan unas líneas
para entablar una herencia.

Nuevos tributos se imponen
de obsequios á las bellezas,
y llegan á rompimiento
paños, tisúes y sedas.

Descúbrese una celada,
que es una muger honesta;
y en un pastel descubierto
gato por liebre se encuentra.

Un Ejército de Negros
engorda en la bellotera,
y al Reyno de Capadocia
se le apura la Potencia.

Dase tormento en los potros
porque relinchan las yeguas,
y se mira puesta en juicio
temerario una sospecha.

Ha-

Habrá encuentros en los Naypes,
y en una espía secreta
se hallarán distintas cartas,
que llegarán á quarenta.

De la Infantería un cuerpo
componen niños de cera,
y otro de Caballería
se forma al pie de la letra.

Un Ejército volante
en el ayre se aposenta,
y un Gefe alega sus muchos
servicios de Talavera.

Diez Naves pierden la aguja,
y con el dedal se quedan,
y ni cera, ni pabilo
les ha quedado en las velas.

A todo aquesto se obliga
Torres á que así suceda,
con sus muebles en el ayre,
y raices en la Esfera.

Aquí llegábamos con nuestro Pronóstico, quando nos hizo parar un hombre estantigua, entre Corbaton, y golilleja, con sus arrebatamientos hácia mamarracho, que venia muy solícito de andadura, incensando por las cruxías con un manojo de llaves, dando gritos á los que estudiaban en aquella gran Aula, diciendo: *vamos, Señores, que ya dió la hora*. Suplicámosle que nos permitiese concluir el Diario, que ya no faltaba mas que poner en él las Lunaciones; condescendió al ruego, aunque con gesto desabrido, y nosotros con alguna aceleracion proseguimos la obra, que es la que se puede ver en las hojas de adelante.

te. Puesto en ella el bellissimo fin del *Dios sobre todo*, los Corbatones charquias se arrebujaron muy bien en sus capotes, porque no les pasase la Canícula; el Clérigo se lió en su solideo, y se encasquetó en sus hábitos; y el Hidalgo Morcon me volvió á majar con cariños mazorrales, y con cortesánias burdas; y de este modo llegamos á la puerta de la calle, donde nos despedimos á cabezadas, sin haber sonado mas voces en nuestras bocas, que las que yo dixé de: á Dios Caballeros.

Los juicios políticos de las Lunaciones y quartos, son las siguientes Quartetas.

Con presuncion de pujante
pierde un Príncipe la fuerza
en un pleyto, y los Letrados
van a-bogar á galeras.
Otro Señor llama á Cortes
en juicios de dependencias,
las Damas dicen que en pelos,
y los Galanes que en telas.
Las conferencias repiten
los Curas de las Aldeas,
y se van juntando cuerpos
para una gran Biblioteca.
Un gran Privado da pasos
de garganta en una orquesta,
y otro que ha subido, cae
de la gracia quando peca.
A un circunspecto Ministro
se hace un cargo de conciencia,
y él en un grave concurso
lo hace tambien de su hacienda.

Ce-

Celébrase un nacimiento
que una Villa representa,
y habrá una Plaza sitiada
de las casas que la cercan.
Desmenúzase una bomba
en pasos á la gineta,
y causa un grave perjuicio
de tercero en una venta.
Preséntase una batalla
en un lance de Comedias,
y logra un Caudillo triunfos
con que la polla se lleva.
Previénense muchas bombas,
que apuran una Cisterna,
y á todo un brazo de mar
no se le puede hallar vena.
Prende en el Norte la peste
porque se ha hartado de setas,
y un Capitan reconoce
todo el campo de la idea.
De un Príncipe al nacimiento
fiestas de guarda se aprestan,
pena de que el que las quiebre
las ha de volver enteras.
Caerán algunos rayos
de Coches y de Carretas,
y óyese un ruidoso choque
de alpargatas montañesas.
Hay juntas de muchos Grandes
cubiertos en una mesa,
y asisten veinte enviados
recados de una Despensa.
Por cierto indicio se cogen
muchas cartas contrahechas;
pero entre todas no hay carta

que

que de marcar no sea.

En las Cortes de Mercurio
pasa por quarto Planeta,
entróse en la quinta, con que
ya por quintado se queda.

Se muere tan en silencio
el que todo fué quimeras,
que de su muerte tan solo
el entierro es el que suena.

Por las narices á un Romo
le cogen, segun se suena,
otro olió la chamusquina,
y tomó Puerto en Judea.

Los bonetes y sombreros
andan esta vez á vueltas,
y un Gorron, que entra de gorra,
los pone de vuelta y media.

A obscuras queda una nave,
que ilustraba la ribera,
que un soplo del vendabal
apagó todas sus velas.

De Ministros á Ministros
un triste Pleyteante apela,
y en todas partes le dan
sentencias y mas sentencias.

Andan Correos al trote,
corren las postas, que apestan,
y son estas correrías,
porque corra la moneda.

Entre algunas Mari-blancas
anda la Mari-morena,
y es porque los Mari-machos
se meten á Mari-hembras.

Los mirones y tahures
tirándose de la oreja,

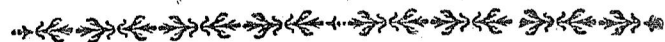
unos

unos se entran en baraja,
y otros métense en docena.

Un no sé como se llama,
quiere con ansia importuna
escalar á la fortuna
por las faldas de una dama;
pero el pobre mas infama
con lo que intentó valer,
que esto llega á merecer
quien se llegó á persuadir,
que es camino de subir
lo que es senda de caer.

Cierto hombron con inquietud
pretende una Dignidad,
y hace de su necedad
caparrota á la virtud:
mas la suprema aptitud
le desprecia con rigor,
que el Príncipe superior
exâmina que el pobrete
tiene de docto el ribete,
y de Abestruz lo interior.

LA



LA BODA DE ALDEANOS.

PRONOSTICO,

QUE SIRVIO EL AÑO DE 1743.

Martes DEDICADO *Estenil.*

A LA EXCMA. SEÑORA.

DOÑA ANA MARIA DE LIMA

SOTOMAYOR MASSONES Y CASTRO,

Condesa de Crecente y de Hablitas, &c.

Excma. Señora.

Entre la abundante copia de bellísimas gracias como derramó sobre V. E. la benignidad del Cielo, quiso que sobresaliese en superior grado la dulzura de su afabilidad; tanto, que jamas ha aparecido en el gracioso semblante de V. E. aquella severidad autorizada, ni aquel grave ceño con que suele aterrar la grandeza y la soberanía; disponiendo, que aun los sacrificios de la veneracion lleguen medrosos y turbados á sus aras. V. E. siempre apacible, y dichosamente agradable, no solo no asusta al ren-

di-

dimiento, que antes bien anima á las generaciones, para que asciendan á la alta gloria de verse á sus pies entronizadas.

Tuve yo la fortuna de rendirme á los pies de V. E. en la última jornada que hice á Madrid, siguiendo el destino de mis aventuras, y vive tan gloriosa mi vanidad con esta nueva honra, que la gritaré eternamente al Mundo, para que sepan todos mi envidiable felicidad. Este es, Excma. Señora, el gran provecho, y la copiosísima utilidad que me dexa la despreciable condicion de este escrito, y todo el horror con que miro sus planas, me lo suaviza la consideracion de ver que me sirve para declarar mi ventura y agradecimiento. Suplico á V. E. que reciba á sus pies la humilísima atencion de mi respeto, y que perdone lo desgraciado y desabrido de este papel, el que solo podrá estar fuera de la Antecámara de V. E. para que sirva de juguete, y diversion á sus Caballeros Pages y Criados.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años, como se lo suplico y me importa. Salamanca, &c.

PRO-

PROLOGO

A TODO EL GENERO HUMANO.

Este (es muy posible) que sea el último Pronóstico que veas de Torres; lo primero, porque el año que viene quiza estaré ya digerido de los gusanos, y no habrá de mí en la tierra mas polvo, ni mas memoria que los embustes y los desconciertos, que bien (á mi pesar) se quedan remolones en los estantes de los bobos, y en las tiendas de los Mercaderes avarientos. Mi muerte dias ha que me aguarda, y yo no sé donde, pero ya no puede estar muy lejos, y yo me voy empujando al podridero, sin poder recular un paso hácia la vida. Tengo á la hora de esta sobre mi lánguido corpanchon ochenta y tres sangrias, he resistido quatro cólicos, tres garrotillos, cincuenta y siete tercianas, cien calenturas sinocales, una sarna perruna, y finalmente tengo á las costillas quarenta y seis años, y te he temido á ti, y á otros brutos que me habeis brumado las entrañas y la conformidad. A estas dolencias se han añadido las maldiciones, los piojos, el destierro, la cárcel, y todos los espantajos que llamas calamidades los resentidos de carnadura, con que con todas estas plagas fuera terrible ceguedad, no creer que puedo caerme muerto antes de concluir con este Prólogo.

Lo segundo, porque aun quando Dios quie-

quiera detenerme algo mas que este año en el mundo, ya no necesito para vivir de tu circunspeccion, ni de tus diez y seis quartos; anda y guárdalos roñoso, y Dios te perdone los desatinos que me has hecho escribir para sacarte del bolson la laceria de ese real de plata. Ya (por la gracia de Dios, y por la piedad del Eminentísimo Señor Cardenal de Molina, mi Señor) soy Gafian del campanario de Estepona, digo Sacristan, y como me menudeen las bodas, los mortuorios y los bautizos, me puedo ofrendar con tanta decencia como todos los Abades, los Canónigos y los Beneficiados del mundo. Viva ó muera ya no te he menester, y por si esta es la última de nuestras conversaciones, quiero que sepas que estoy desengañado de tus artificios, tus maulas y tus falsedades. Sentiré mucho, que imagines que he creído en tus hipocresías, porque me lleve el diablo sino sospecho que eres tan mentiroso, tan soberbio, tan salvaje, tan avaro, y tan presumido como yo, y que si escribes, lees, callas ó voceas, todo lo haces por el dinero, por el aplauso y la comodidad. No hay que mosquearse, que en este juicio me estaré hasta que vaya al juicio, donde todo será verdad y rectitud. Este Pronóstico es lo mismo que tus consultas, tus recetas, tus peticiones y tus pláticas, sin que haya mas diferencia entre nuestros papasales, que mi ingenuidad y tu cautelosa presuncion. Yo digo claramente que miento y que soy tonto, y mintiendo tú mas, y siendo, á buen librar, tan majadero como yo, ni lo confiesas, ni te

378 EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
corríges, ni te arrepientes. El Prólogo es largo, quedemos en que te conozco, y en que no me has de engañar, y Dios te ayude.

INTRODUCCION
AL JUICIO DEL AÑO.

Sin mas pensamiento, ni mas deleyte que asustar con mi escopeta los pocos conejos que se emboscan en el espeluzado monte de los perales, andaba yo una mañana, ya cerca del medio dia, quando me arrancó de la gustosa splicitud un rumor confuso, balbuciente, y revuelto de una irregular mezclanza de solfas y berridos. Paréme un poco, y percibí que á un mismo tiempo herbian á borbotones en el ayre rebuznos de personas, voces de boricos, pedorreras de tamboril, relinchaduras de gayta, y otras entonaciones, ahullos y bramidos, cuya disonante armonía jamas habia tocado á mis orejas. Empecé á discurrir sobre la causa y naturaleza de tan repentino y desentonado graznadero, y á pocas consultas con mi discurso atiné en toda la condicion y motivo del bullage; porque el sitio, el dia, el tropel, y lo sonoro de la algazara que á cada instante la percibia con ménos confusion, me hicieron acertar que era el rústico y atropellado acompañamiento de alguna boda entre los Villanos vecinos de aquel desgarrado monte. A breve tiempo lo exáminé

to-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 379
todo con el tacto de los ojos, porque ví que asomaba por entre los lacios robles, y las desfarrapadas encinas una lucia tropa de Aldeanos, unos montados en rocines, otros en yeguas, algunos en jumentos, y no pocos sobre sus abarcas y zapatos. La primera figura que se descubrió á mis ojos, fué la de una tierna Labradora que venia asentada sobre un borrico poltron y perezoso. Su semblante era tan blanco, tan bello, y tan dichosamente robusto, que hasta los rigores del Sol, y las injurias del ayre que pueblan de arrugas á las caras, y se entretienen en turbar la frescura de los rostros, habian sobrepuesto claridad, pureza, y delicados matices en el suyo. Embolsaba el corazon agradable de su pulido cuerpo en un tocosco, amusco, y estrecho refajo de garbillas, sin mas guarnicion ni ribetes, que una bigotera de bayeton azul, á quien llama *Irma* el vocabulario de su rusticidad. Desde el fresquísimo roscon de su garganta se le escurrian hasta las honduras de sus caudalosos pechos dos chorros de menudo coral, quatro ristras de transparentes abalorios, y seis sartales de gambanzas, tan redondas y rubicundas como sus mexillas. Descansaba la vistosa pesadumbre del floridísimo petral sobre los bordes de un sayuelo de Segovia, ribeteado por las cantoneras con aseo, prolixidad y economía. Descubrió mi atencion maliciosa, y su inocente descuido por los ribetonés de la albarda los pies, que eran pequeños; pero anegados en la vasta profundidad de unos zapatones papales, rellenos de rajás, chirlos, y picaduras

Bb 2 del

del sacabocados, ceñidos al empeyne con unos listones de algodón bermejo, y tan ahitos de suela, que podia cada uno apostárselas en lo solar á toda la Montaña. Era, finalmente, su traje rústico y antiguo, la ropa fea, ruda y desabrida; pero ella hermosa á pesar de los sayales, las vejeces y las des-templanzas.

Venia á par de sí escaramuzeando en una empinada y rolliza yegua un Mozote de corta edad, de arrogante estatura, tostado de tez, réguileteado de guedejas, tan sano y tan risueño, que brotaba salud y alegría por todas sus coyunturas. Estaba vestido con una anguarina talar de paño de Chincon con sus vueltas de estameña verde, botones de cabeza de Turco, jubon de cordellate, guarnecido de puntas negras en ala de Pabó, calza blanca, y sombrero frison con sus cintas guindadas á lo Gerónimo, tan cumplidas, que le asombraban el cogote. Revuelta entre otra caterva de gentes y borricos apareció sobre un orejudo garafion el Señor Cura muy potente de fernandina, erguido de persona, enfaldado de sotana, y tan descocado y retozon de miraduras, que me pareció que estaba quasi tan contento como los Novios. En el medio de otro desmembrado esquadron de Charros y Charras, que venian espoliando los tomillos y los cantuecos, se dexó ver el Tamborilero, que era un vejete lagafioso, calvo, torcido, anquiabierto, estrifido de narices, enxuto de boca, ensuciado de barbas, y tan hidrópico de mofletes, que al fruncir los bezos, y al empujar el ayre por las randijas de

de la flauta, quedaba hecho un botijon marracho de los que al delinear el Cielo pone por vientos la pintura. Al baxo desconcierto del tambor, y al desentonado tiple de la flauta, y de varios panderillos y sonajeros que traían algunas mozuelas de la tropa, cantaban á dos chorros en raros metros, y ridículas consonancias, muchas coplas, compuestas con el arte de su simplicidad y su ignorancia: pude percibir las siguientes, que por repetidas y pesadas, se me asentaron en la memoria.

Mil años se empleen
con gusto cumplido
los dos maridados
Josepha y Dionisio.
Bendecidla padre
del cuerpo polido,
hija con Dios vaite,
y con tu marido.

Graznando estas y otras simples cantale-
tas, llegó la inocente y alegre procesion á una pradera cercana al sitio donde me asal-
tó lo impensado de su tropel. Pusieron pie
en tierra los que venian montados, apearon
sus caballerías, sacudieron su ropa, y esti-
rados de gollete, huecos, pomposos, y rego-
deándose con sus aprehensiones, y sus Char-
ras, volvieron á marchar con pasos de Co-
fradía, continuando el regocijo, los canta-
res y la sabrosa bulla: emparejé con el pri-
mer monton de personas, y saludando á las
mas distinguidas, recibieron con agradables

demostraciones mis bien intencionadas enhorabuena. El padre de la Novia, que era un ricote macizo, redondo, lanudo, con un par de guedejas como dos vellones de Cabra, repleto de gorja, harto de carrilleras, apelmazado de corpanchon, curtido de los soles, robusto contra todas las inclemencias, y mas tratable que lo que permitia su ropa y su figura, me dixo: Que ya que no habian logrado la casualidad de encontrarme á los desposorios, que acababan de celebrar en la Ermita de nuestra Señora de la Peña, que los acompañase á comer, que su buen ánimo, el gusto de todos, y lo moderado de la mesa me haría forzosamente buen provecho. Aceté agradecido, y enquadernándome en la cuadrilla, llegamos todos á la casa del monte, adonde nos salió á recibir otro bellissimo y aseado destacamento de sencillas y casaderas Zagalas. Rodeáronse todas de los Novios, y en torno de ellos cantaron y baylaron las dos coplillas que se siguen.

Abre las puertas madre
del alto castillo,
para que éntre Jusepha
con el su Dionisio.
Entre norabuena
el mozo garrido
á ser el buen yerno
del tio Francisco.

Despues de las inexcusables cabezadas, rústicas ceremonias, y molestas acataduras, entramos á ocupar las primeras mesas los Novios,

vios, Padres y Padrinos, el Señor Cura, quatro Hidalgos mochos, Executorias de escalera abaxo, botargas de la nobleza, hambreones perdurables, y garrapatas de los convites, un par de Sopistas, entre Escolares y vagamundos, y yo, tal qual como me quieran difinir. Seguíanse despues en la restante capacidad los Renteros, los Montaraces, los Aperadores y Labrantines, y al rabo de todos la garullada de los Cabreros, los Rabadanes, los Encerradores, y los Guardianes de las vacas, las ovejas y los cochinos, hablando con mala crianza, y con perdon del que me va leyendo. Estaban desparramados á trechos sobre las mesas hasta catorce vernegales como medias tinajas, y dentro de cada uno dos vasos de plata, con los que se entraban á chapuzo por el vino. Finalmente, se sirvió y cubrió la mesa con prontitud, con gusto y abundancia de carnes de todas castas, de algunos peces de los charcos vecinos, y por postre se aparecieron el arroz, el queso, y las aceytunas, que son el chilindron legítimo de los bodrios y las comilonas. Al medio de la comida empezó la gente á hablar á carcaxadas, á reir á borbótones, y á verter el vino y el contento por todas sus coyunturas. El Padre Beneficiado que tomó mas zumbona la conversacion, despues de haber dicho mil motes á los Feligreses, algunas indecencias á los Novios, y muchas majaderías á los demas Comensales, remató sobre mí con la furia de sus afortunadas necedadas. Descargó la arenga que tienen estudiada contra la Astrologia los Apodadores

majaderos, y concluyó diciendo que si quería disponer de sobremesa la composicion del Almanak, que en el corro habia quien me pudiese ayudar con coplas, juicios, y demas pataratas con que se llenan los quatro pliegos de papel. Aceté luego, y uno de los Escolares, que era un Mozalvete enfermizo, pílago y flaco, me dixo: Pues á su lado de Vmd., Señor Torres, tiene quien le puede asistir y desempeñar en un todo. Volví la cara, y ví á par de mí, como escondido detrás de mis costillas, á un Viejecillo como una perinola, bullicioso, arregazado de narices, hundido de boca, barbado á pelotones y pellizcos, sumido en un colete de novilla, y rodeado de un cinton desde los lomos hasta los sobacos, todo cubierto de tachuelas, hebillas y corchetes de estaño, que son los diamantes y las esmeraldas que se han podido escapar de la codicia de las Cortes y las Ciudades. Su gesto manifestaba un natural burlo, emarrullero, cazurro y silencioso, porque habia estado oyendo con gran paciencia, y con una risa entripada los disparates del Cura, y los gritos de los demas, sin haber desplegado su boca. El tio Antonio (dixo el Cura) es el Calderon de estos Oteros, y el Sarabal de estas Campañas, porque las Loas, Danzas habladas, y Comedias que se ofrecen por acá, él las hace; y en lo perteneciente á los tiempos, sus carestías, ó abundancias á él le consultamos, porque como Montaraz viejo y curtido en el campo, conoce los movimientos de las Estrellas, y mudanzas de los ayres con estupenda práctica. Yo soy un

pobre Charro (acudió el marrajo Montaraz), que apenas conozco el Christus; pero ello en fin haremos lo que sus Mercedes mandaren. Sacó el segundo Escolar un tintero de cuerno, y el Cura algunos sobrescritos de cartas, y otros remiendos de papel, y en ellos se escribió el Pronóstico en esta forma.

Los sucesos políticos de este año contiene el Romance siguiente, que fué diciendo el Montaraz.

Ogafio, Dios por delante,
y en buena hora lo diga,
la Primavera y la Pascua
serán muy poco froridas.
Prantas algunas saldrán,
pero lacias y agostizas,
porque el dimonche de Marzo
las turra y encarcavina:
Primero asoma el hocico
con una cara de risa,
y dempues torna las ancas
como las mulas mohinas.
Será (como si lo viera)
la veraniega enverniza,
y las bestias y alimañas
se enfraquecen y tiritan.
En el ganado vacuno
hará el frio mucha riza,
y habrá un terrible desmoche
si el Señor no mos lo libra.
Escuetos han de quedar
boyles y corralizas,
porque todo va á ramon
cabras, chivatos y chivas.

La temporada de Estío
 con mejor ceño prencipia,
 y las frores y frutales
 se enquillotran y se endilgan.
 En el Agosto, ¡mal ajo!
 ha de echar la tierra chispas,
 pero tocante á las parvas
 serán llargas y tendidas:
 Las eras hasta el gollete
 se cobrirán de gavillas,
 y han de llenarse á coguelmo
 las paneras y cortinas.
 De fruta habrá bendicion,
 y por fin, Dios la bendiga,
 que eso por acá á mosotros
 ni mos cumple, ni mos hincha.
 Melones habrá á fanegas,
 muchos pepinos y endrinas,
 y dempues habrá tercianas
 garrafales como guindas.
 En los valles y en los setos,
 en las cumbres y caidas
 se columbra una otoñada
 estopenda como hay viñas:
 Se ha de encaramar la yerba
 á la vera de la espiga,
 y han de rebutirse á pasto
 los churros y las merinas.
 Allá por la paridera
 nacerá plaga de crias,
 á zorrón borron borregos,
 ¿terneras? ansina, ansina.
 El vino, bendito Dios,
 asoma con buena pinta,
 y ha de colarse á porrillo

en prencipal por Castilla.
 No me meto en otros cabos,
 pero en esta Serranía
 se apañarán á racimos
 uvas como almondiguillas.
 Todo probe á chorro borro
 ha de llenar la barriga,
 y en habiendo pan y vino,
 no hay que hacer, vengan desdichas.
 De márranos no será
 la cosecha muy cumprida,
 que ha dado la bellotera
 en venir fofa y tardía:
 Mas por fin, no hay que tembrar
 que pueda haber carestía,
 que los puercos y las puercas
 cunden mas que la morriña.
 De las aguas me imagino
 una buena medianía,
 así unas lluvias meonas
 entre rociada y neblina.
 La sementera no es mala,
 mas si el ayre se rehila,
 yo tiembro que nos ha de
 dar con la Santa Lucía.
 Caerá nieve á pelluzgonas,
 el Sol saldrá muchos dias,
 y en la Otoñada ha de haber
 de todo como en Botica.
 ¿Mas en el Ivierno? ¡rabia!
 andarán fuertes bolinas,
 y habrá el chaparrón que cante
 por abaxo y por arriba:
 Porque como está la tierra
 empápada y entufida,

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS

á poco que el Sol alambre
catate la manta encima.

En el campo está la gente
arreciada y encurpida,
y aun han de soprar las uñas
los que están en las cocinas.

Por último, fin, y postre
no hay sino es hacer costilla,
y andarla Juana, que todo
no ha de ser á la medida.

Las personas de respleuto,
y las fracas y röllizas,
en tocante á la salud

tendrán sus alicantinas:

Porque han de enfermar las gentes
que se sostentan de almibar,
como acá los que se embuten
de cebollon y morcillas:

Morirán en los Palacios
en camas blancas, y ricas
como por acá morimos
entre las pardas cobijas.

Han de soltar el pellejo
Mercedes y Señorías,
que la muerte no se anda
en escogencias de vidas.

Acá el Barbero nos rapa,
allá un Doctor los motila,
que tiene mas vanidade,
pero de cencia la misma.

Entre gorras y bonetes,
capas llargas y golillas
habrá lo que siempre, preytos,
papasales y mentiras:

Engaños, tracamundanas,

con-

DEL GRAN PISCATOR, &c.
contempraciones y ruinas,
andarán en remolinos
ansí como una ventisca.

Lo mismo revolotea
en nuelas Alcaerías,
ménos las contempraciones,
que de esas acá no hay pizca.

A bribiones y holgazanes
un mal temporal los pilla,
y está con sus ventoleras
de mal ayre la Justicia.

Galeras hay, y presillos,
trabajen, pese á sus tripas,
que con la panza tumbada
no se gana la comida.

¿Los Soldados? ¡Dios mos libre!
andarán con sus Milicias,
arre aquí, y arre acullá
hechos una revoltina.

Toda la marimorena,
la trápala y la zullisca,
anda allá por esas tierras
de las Francias y las Indias:

Erre que erre se están
sacudiendo la polilla,
y acá trás los pobres mozos
venirán luego las quintas.

Las andancias de la mar
no me dan muy buena espina,
que con agua soldemente
no se hacen muy buenas migas.

Agua y mala solo encuentran
los que por la mar caminan,
que el mar, tierra es de peores
posadas que la Galicia:

El

El bizchocho de sus lacras
es toda la medicina,
mas los probes tienen algo
léjos las confiterías.

Mas al fin, al fin abondo
han de apañar agua arriba,
con que volver agua abaxo
rellenos como unas pipas:

Ello á ratos habrá llores,
y otros ratos tararira,
y así habemos de colar
esta miserable vida.

Esto es lo que mi calletre
se barrunta y pronostica,
y sus mercedes perdonen
al tio Antonio García.

Concluir los versos, y desatarse los del auditorio en alegres y repetidos vítores, fué todo uno. Yo le dí mil gracias y muchos abrazos al Montaraz, y revolviéndome á los que estaban prevenidos para trabajar en las siguientes Estaciones, les dixe: No consentiré una letra mas de las que contiene el Romance, aunque el mismo Claudio Ptholomeo resucitára á mandármelo en virtud de Astro-lógica obediencia, porque el tio Antonio ha demostrado con juicio, con claridad, y con graciosa sencillez quantos acontecimientos son posibles por este año en la naturaleza y la política. Nada nos ha dexado que decir (acudió el Cura encogiéndose de hombros, y amilanando el gesto), y así lo que resta es que Vmd., Señor Torres, empiece á dictar los aspectos de la Luna por los meses, y en sus

quar-

cuartos y conjunciones pondremos los Señores Escolares, y yo alguna Seguidilla para no quedarnos como unos brutos sin hablar palabra, y sin el gusto de ver nuestro nombre de letra de Imprenta, que no es tan despreciable el Señor Matorral, el Señor Bologrega, y un servidor de Vmds. el Bachiller Cosme Manzano, Cura propio de Perales, para que no se haga algun recuerdo de nuestras personas. Sea en hora buena, respondí, y ántes dictaré el simple cálculo de las restantes Estaciones, remitiendo á los curiosos, en lo perteneciente á los sucesos, á las astutas coplas del rústico Romance.

Las Seguidillas de las Lunas que contiene este Pronóstico, son las siguientes.

Anda la muerte lista
con su guadaña,
aquí corta, allí trincha,
y acá rebana:
Que es tan ceñuda,
que ni cetros respeta
ni caperuzas.
La malicia embozada
con el descuido
vuelve en pocas cenizas
un gran Castillo:
Muchos lo lloran,
porque ven entre el humo
que allí fué Troya.
Quejanse, mas sin causa,

los

los necios ricos,
porque á ellos les piden
lo que es preciso:

Justo es que paguen,
que los pobres no tienen
que dar á nadie.

Llora mucho un Don Lindo
porque trabaja,
quien acá lo cogiera
con una hazada:

Ya viera entónces
lo que son los trabajos
de Aldea y Corte.

Una boda es el Iris
de una pendencia,
y una guerra se quita
con otra guerra:

Pero se nota,
que es pendencia mas larga
la de la boda.

A Ministros y tropas
les dan el pago
de todos sus servicios
y sus cuidados:

Llegó la hora,
porque el plazo mas largo
se cumple y cobra.

A buscar delinqüentes
sale un Ministro,
y los delitos tapa
con sus delitos:

Y es el dinero
el que de Juez le hace
malvado reo.

Una remonta fuerte,

y

y una recluta
en el agua y el campo
felices surcan:

Y en mar y tierra
dan de sus ardimientos
sobradas señas.

Si mi albergue se quema,
se pierde poco,
que con quatro espadañas
levanto otro:

¡ Ay del Palacio
á quien rondan los vientos,
truenos y rayos!

Un tesoro escondido
descubre un pobre,
y al descubierto salen
muchos ladrones:

Ellos lo pescan,
y él encuentra en el oro
mayor miseria.

Confiada en las fuerzas
mal presumidas
á la ley se resiste
una provincia:

Y es destrozada,
porque en la ley no puso
su confianza.

Fuera de sus dominios
enferma un Grande,
porque el mal sigue á todos,
y en todas partes:

Y convalece,
porque no hay lisongeros
que lo contemplan.

Prenden allá en la Corte

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS

á muchas Damas,
porque diz que unas prenden
y otras agarran:

Y si es por esto
cargar puede el Alcalde
con todo el sexó.

Los estudios profanos
renuncia un docto,
y aunque al Moral se aplica
no es virtud todo:

Que se ha notado,
que el beneficio quiere
mas que al estado.

Contristado se mira
un gran Ministro,
porque ya son tragedias
sus regocijos:

Padezca y sufra,
que no puede ser todo
buena ventura.

A hurtadillas pretende,
y en tiempo obscuro,
y las claras visitas
las hace oculto:

Mas lo descubre
la linterna que ronda
á todas luces.

Reconcilian las Damas
á malcontentos,
el medio es peligroso,
pero es gran medio:

Porque las Damas
lo que quieren lo logran,
ó lo avasallan.

Un testamento alegra

DEL GRAN PISCATOR , &c.

á una familia,
y la muerte mejora
su triste vida:

Porque ella solo
es la que á los Aváros
hace garbosos.

Grande fortuna corre
un Ingeniero,
y á sus obras exalta
solo su ingenio:

Que hay muchas obras,
que por genio y fortuna
salen famosas.

Tápanse unos rateros
con buena capa,
y nuevas chozas dexan
arrebafiadas:

Ya no hay que lleven,
como no nos apañen
nuevas mugeres.

Una flota navega
por Mediodia;
pero el viento hace noche
la luz que gira:

Y en nuestra España
son sus velas anuncio
de luminarias.

Los hijos de las casas
son regocijos,
y una grande se pierde
por un mal hijo:

Pero la causa
de tan malos sucesos
es la crianza.

La prision suelta Favio,

Cc 2

mas

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
mas no los hierros,
y en la libertad halla
mas cautiverio:

Que su delito
le tendr en todas partes
preso y cautivo.

Unos Hipocritones,
que zelo fingen,
predicando pobreza,
roban y piden:

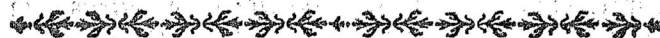
Cuidado, que andan
en traje de Palomas
las Abutardas.

Ya que el año se acaba,
óxala acaben
los males que empezaron
por nuestos males:

Pero me temo,
que estos males mos cundan
hijos y nietos.

En fin, la triste vida
vamos colando,
que peor es morir
que el estar malos:

Y el que naciere,
que vaya, y tome el mundo
como lo encuentre.



EL COCHE DE LA DILIGENCIA.

PRONOSTICO

QUE SIRVIO EL AÑO DE 1744.

B. Miércoles.

Mediano.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA MARIA-ANA SILVA

Y TOLEDO,

Duquesa de Medina-Sidonia, &c.

Excma. Señora.

Quantas diferencias de admirables producciones en piedras preciosas y riquísimos minerales ha trabajado la sagacidad de la naturaleza, y quantas graciosas travesuras ha producido la sabiduría del arte en joyas, telas, y otros brillantes aderezos, tantas ha dedicado á los pies de V. E. el amor, la urbanidad, el cortejo, la obligacion y la costumbre, para demostrar las alegrías y las enhorabuenas de la feliz alianza de V. E. con el Excmo. Señor Duque de Medina-Si-

donia mi Señor. La grandeza del Mundo recopilada toda en los Excmos. Señores de nuestra España concurrió en la Villa de Hortaliza á celebrar tan grande, tan igual, tan hermosa, y tan bien esperanzada union. Todos manifestaron el contento con dulces alegrías del semblante, discretísimas expresiones, preciosas galas y exquisitos adornos: de suerte, que vimos trasladada á aquella Aldea, no solo la Corte, sino toda la extension de la felicidad, la hermosura, la riqueza y la soberanía.

El infinito número de Criados de todas graduaciones, la gente del Pueblo, y otro vulgo escogido de Madrid gritaron con reverentes locuras, y aseadas bizarrías el gusto con que los Excmos. Parientes de V. E. conjeturaban las felicidades de tan venturosa y apacible celebridad. Yo, aunque el mas despreciable de la tropa inferior (irremediable en todos los concursos) fuí el mas loco y el mas apasionado; y con gritos y locuras manifesté los alborozos y abundancias de mi corazon. Ni pude, ni debia explicar con otras señales mi servidumbre y mi contento; porque fuera osadía irremisible acordarme de mas signos, que los de mi reverente esclavitud; pero porque no falte circunstancia alguna á mi veneracion y mi alegría, pongo á los pies de V. E. la pobre alhaja de este Piscator, que es al mismo tiempo, que culto, regalo de Boda; pues aunque es don desaliñado y asqueroso, es acreedor á la piedad de V. E. Lo primero, porque cada uno cumple con sacrificar los caudales que tiene; y

es bien sabido en el Mundo, que yo no tengo otros que las desdichas de mis disparates. Lo segundo, porque si es la voluntad la que da el mayor valor á los dones, yo juro á V. E. que ninguno de los que han llegado á sus hermosas y liberalísimas manos esté mas rico de ella, ni mas abundante de veneracion y respeto.

Suplico á V. E. que reciba el rendimiento de este miserable culto, para que yo logre todo el premio á que aspiro, y toda la fortuna y exáltacion que debo desear á mis obras. Nuestro Señor guarde á V. E. como se lo ruego y nos importa, muchos años en la felicísima compañía del Duque mi Señor. Salamanca, &c.

PROLOGO

*A LOS IMPERTINENTES ENFADOSOS,
que aun porflan en apesadumbrar mis papeles
y mi persona.*

Luego que acabé de darte en los hocicos con el Prólogo del Almenak del año pasado, hice propósito de sacudirme de Calendarios, aburrir Xácaras, y esconderme en mi Campanario de Estepona á repicar por mi quietud, y por la ventura de haber salido libre de tus malditas colmilladas. Pero eres tan brutalmente maligno, que no me has dexado retirar de mis disparates, ni con el desengaño ni con el arrepentimiento. Este Verano te he visto tan nuevamente corajudo contra mis descuidos, y tan envidiosamente soberbio contra mis felicidades que he quebrantado mis deliberaciones, y he vuelto á tomar la pluma para recibir tus enojos con mis risas, tus presunciones con mis abatimientos, y tus ridículas advertencias con mis alegres desenfados. Ya vuelvo á escribir; y te juro que te he de ahogar en Libros y Almanakes; desenvuelve tus iras, y echa detrás de ellos y de mí las maldiciones, que se te vengan á le boca, que en buena parte caen. Dar que van dando; ande la bulla de tus insolentes sátiras, acusaciones, reparos y remordimientos, que aquí tendrás quien te entretenga, y quien de camino te arrime algunos

nos lapos, y vamos saliendo estocada por cornada, y caiga el que cayere. Sabe ahora (y pese á tu mala intencion) que estoy sano, gordo, alegre, sin gana de morirme, estimado, con el espíritu apaciblemente feliz, y tan retozon de pluma, que ni quando tenia los cascos mas abiertos me he visto tan fecundo de disparates, ni tan repleto de apodos equívocos, traslaciones, y los demas materiales con que se pintan los mamarrachos enfadosos. Vamos allá, y junta la caterva que quisieres, que á mí no me espantan visiones ni multitudes. A Dios Amigo, &c.

INTRODUCCION

AL JUICIO DEL AÑO.

Un Galopin de Caballeriza, romo, tuerto, denegrido, estercolado el rostro de moxicones de materia, berrugas de podre, y privadas de costras; tan desfarrapado y griton, que parecia Ayudante de Verdugo y Peon de Pregonero, venia la otra mañana por la calle de Segovia aporreando á maldiciones, latigazos y gritos á quatro esqueletos de dos pares de mulas asmáticas en la tercera especie, y tísicas hasta la quarta generacion. Percibí que arreaban á pistos, tragalladas y empujones estos cementerios andantes á un Coche cojo, desvencido, sostenido sobre dos piernas de palo, cubierto desde los zangarones del pesebron hasta la calavera del texadillo de embadurnaduras, parches y pegotes, mas amuscos, turrados, y llenos de grasa y de boceras, que los casquetes de los tiñosos. El raro pellejo con que se cubrian los corcomidos costillares, y chupados huesos de este espantoso armatoste, estaba salpicado de grietas, rajaduras y desollones, y de unas llagas tan penetrantes hácia los quatro costados, que por cada una de ellas se podian apagar todas las hogueras y candilones del Infierno. Luego que ví (á sobrada cercanía) el ensabanado fantasmon, las mulas en

en pena, y el infernal Cochero, quise huir como de cosa del otro mundo; pero me cortaron los pasos, y los propósitos los gritos y los llamamientos de otros penitentes que venian embuchados en el hediondo vientre de aquel descomunal calavernario. Llegué á la puertecilla, y ví que los que estaban dentro eran dos Canónigos mollares, bien surtidos de mofletes, y apelmazados de carnadura; y á la trasera, estrellada contra el mas anciano, una Viejecilla cecial, enxuta, repodrida, y con la cara tan escarabajada de arrugas y palotes, que me pareció un proceso de letra antigua. El Canónigo mas viejo (que era el conocido que yo tenia en el Coche) era tan recargado de carrilleras, que se le descolgaban hasta la gorja en ademan de dos bandujos de Vaca: los ojos sumidos entre las dos panzas de los juanetes y la carniza de los párpados; de manera, que no se le alcanzaban á distinguir mas que dos ojetes tan menudos como dos chispas. La boca se le desgarraba en rectitud hasta el colodrillo, de manera, que á cada resuello enseñaba todos los arrabales de las muelas. Este, pues (que se llamaba Don Braulio Foronda), tomando la voz de la Madama Anatomía, y la del Compañero, que era otro peñasco de carne, cebon de la humanidad, algo mas enxuto de papadas, pero tan monstruoso de calvaria, que retenia en su cabidad un buen esporton de sesos, me dijo que entrase á ocupar el asiento que llevaban vacío en aquel Coche, que era el de la diligencia, y que los acompañase á Balsain,

404 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
sain, adonde los conducian unos deseos de su estimacion y su comodidad. Yo no puedo consentir en semejante precepto (le respondi), porque en las Cortes solo tienen lugar, y buen viso los Duques y los pretendientes, y yo no soy ni uno ni otro, sino es un Filósofo porcallon, descamisado, y desnudo de la política, las ceremonias y civilidades con que se comercia en tan serios concursos. Pretension, empleo ni motivo, para aparecerme allá, por ahora tampoco lo tengo, gracias á Dios; con que suplico á Vms. no me hagan la burla de llevarme á representar el papel de ocioso, fantasma, entrometido, charlatan, bufon y petardista, que á todos estos oficios y tropezones va expuesto el hombre que se entromete en los laberintos y honduras de Palaciego, no tocándole por parte alguna vivir, ni enquadernarse en la compañía de los que con justas causas siguen las aventuras de la Corte. No valen excusas, acudió la Vieja con un ahullido entre mahullo de Gato, y chirriadero de Urraca; y agarrándome el sombrero, para obligarme á entrar, lo escondió baxo de sus asquerosos faldamentos. Por ahorrar réplicas y conversacion, entré dentro, y al punto empezó el tiro de las éticas pescadas á arrastrar á trompicones y salpicaduras al maldito tumbon. El Canónigo viejo, que era hombre de buena pasta, sesudo, y muy buen Gramático, me informó que la Vieja era una Viuda Vizcaina, llamada Doña Dorotea Ventabarri, que iba á pretender el sueldo de su marido, que fué un Artillero Aleman, que murió de un har-

taz-

DEL GRAN PISCATOR, &c. 405
tazgo. Ponderóme su sangre, y que era una Hidalga rancia, que en sus tiempos fué celebrada por muger de muchas sales, y que aun repiqueteaba las castañetas, y el Harpa de una órden con bastante primor; y que cantaba el *Euridice Divina*, el *Dongolondon*, y el *Padre Munero*, y otras tonadillas graciosas. El Compañero, me dixo, que era un Capellan de presentacion, muy buen christiano, aficionado á escrupuloso, pero muy asistente á las horas del comer y al recogimiento de su casa; y que su nombre era Don Fabian Mondragon. Con este informe (destroncado á ratos con las noticias impertinentes de sus pleytos y pretensiones) llegamos al Puente Verde; y deseoso yo de que no me encajasen todas las historias y aventuras de sus ideas, les dixe; que ya que teniamos ociosidad para un dia, seria conveniente para desterrarla y divertirnos, que hiciésemos entre los quatro el Pronóstico del año de 1744 que estaba ya encima de nosotros, y yo no habia dado palotada en su formacion. Ofrecí hacer los Cálculos, y les rogué que ellos hiciesen algunas coplillas, con que manifestar ó esconder los sucesos naturales, áulicos, políticos y militares. ¡ Linda cosa! ¡ admirable! yo estoy prontísima, saltó la Vieja, sacando el habla por entre dos dientes almen-drucos, solitarios, pajizos, y tan repletos de sarro y de roña, que podian apestar á una barriada. Don fabian y Don Braulio se ofrecieron gustosos á lo mismo, y antes que se les enfriasen los propósitos empecé yo á formar el juicio de la primera Estacion en esta forma.

DE

DE LA PRIMAVERA.

Concluido el Pronóstico de los sucesos naturales, les dixe en prosa la naturaleza y accidentes de los políticos, los que puso Doña Dorotea en los versos del siguiente Romance, el que cantó al tono del pasacalles con unos chillidos que arrancaban las orejas.

Atención que he de dar gusto,
aunque es anciana mi vena,
pues nada pierden las Musas
por antiguas ni por viejas.
Varios Príncipes procuran
lograr esta Primavera,
unos con flores la paz,
y otros con frutos la guerra.
Con las potencias vecinas
cobran los sentidos fuerza,
¡valgate Dios por sentidos!
¡valgate Dios por potencias!
Las prevenciones del Turco,
¡ira de Dios, que tremendas!
pero se quedan en solo
prevenciones que se quedan.
Otros Infieles amagan,
y está lejos el que hieran,
pues aunque ladren los perros
no es posible que nos muerdan.
Letrados y Secretarios,
y otros muchos que comercian,
no lo pasan nada bien,
sin embargo de sus letras.
Una flota bien surtida

fe.

felizmente al puerto llega,
aunque tampoco el dinero
está seguro en la tierra.
De un afecto remediable
está una Señora enferma,
y el Médico que la toma,
ya verán como la dexa.
Las casas viejas se arruinan,
se arrugan otras modernas,
con las nuevas gran cuidado,
pero mayor con las viejas.
El ayre causa el estrago
con su invencible violencia,
no es mucho, que las mas casas
se pierden por ventolera.
Entre personas ilustres
se conciertan bodas buenas,
sí es dable poderlo ser
las bodas que se conciertan.
Y una Señora casada
con el dictamen que lleva,
ratificando la boda
con su dictamen se vela.

Acabado este Pasacalles, y otra Xácara, que iba rabiando el costroso del Cochero, llegamos á las Rozas, tomaron las agonizantes Mulas un digestivo, y el Cochero un par de tazas de buen caldo, y continuamos el camino, y yo mis Estaciones, como verá el que las quiera leer.

DEL

DEL ESTIO.

Dixe, pues, de estos naturales discursos
los acontecimientos políticos en mi mala pro-
sa, los que convirtió en las medianas Segui-
dillas Don Braulio Foronda, que son las
que se siguen.

Hablaré en Seguidillas
vérso de moda,
que con eso me excuso
de gastar prosa:

Y así conviene,
porque salga el suceso
claro y corriente.

Dan en tierra de un soplo
aulicos grandes,
quando el viento pensaron
por saludable:

Todos engañan,
y los mas que saludan,
soplan que rabian.

Lleva el agua unas puentes,
y es muy costoso,
contémplese si cuestan,
cuestan los ojos:

Destrozo grande,
si las puentes se pierden,
¿que harán las naves?

En la mar y en la tierra
van en aumento
las ansias, las tormentas
y los tormentos:

Y en una y otra

hay

hay trabajos como agua,
puesto que ahogan.

El fuego á una gran casa
quema y alumbra,
y este es el mejor modo
con que la ilustra:

Y es lo mas raro,
que en la casa del fuego
domine aquario.

Arrogantes y fieras
las medias Lunas,
quedan con un Eclipse
tristes y obscuras:

Mucho discurren
en ver si lucir pueden,
pero no lucen.

Mudará de semblante
toda la guerra,
puede ser que su cara
parezca buena:

Pero se abrigua,
que no es cara ni rostro
que es mascarilla.

En las Cortes del Aries
mudan gobierno,
si es gobierno el mudado,
sin duda es bueno:

Pero se teme,
ser gobierno, que á todos
los desgobierne.

Van y vienen las postas,
y postillones,
y todas van y vienen
poco conformes:

Y es el motivo,

Tom. X.

Dd

por-

porque cada uno tira
por su camino.

Varias Congregaciones
tiene un Congreso,
hay mucho congregateado,
nada hay resuelto:

De que se infiere,
que saldrá todo á salga
lo que saliere.

Luego que concluyó con las Seguidillas
el Canónigo Panza, proseguí yo con mis Es-
taciones ; y haciendo mansion en la del Oto-
ño, dixe así.

DEL OTOÑO.

Apenas percibió Don Fabian , que yo ha-
bia concluido con los sucesos naturales, sin
esperar á que yo le instruyese en los políti-
cos, los expresó por casualidad todos en las
coplillas que se siguen.

En estas Endechas,
ni cultas ni claras,
los sucesos vengan,
y los juicios vayan.

Mercurio revuelve
de Príncipes Casas;
oh, que de Mercurios
hay en antesalas.

El Marte guerrero
sus tajos dispara,
quando dan reveses

en

en otra batalla.

Los muros se arriesgan,
los lienzos lo pagan;
pero yo no digo
Santiago ni Olanda.

A un Príncipe malo
su Doctor lo sana,
váyase por otros,
que por él acaban.

Con gran precipicio
marcha una Madama,
y es una Comedia
ver esta jornada

Una Deidad sube
porque la otra baxa;
fortunas ajenas
son propias desgracias.

Un Prelado grande
por sus circunstancias
de una erisipela
parte á mejor patria.

Prisiones de Pobres
habrá en abundancia,
el delito sobra
que lo pobre basta.

Unas bodas ricas
se ajustan y tratan;
se hace el casamiento,
pero no se casan.

Habrá de alegría
muchas luminarias;
muchos ven que lucen,
pocos ven que abrasan.

Y pues tengo dicho
lo que el Astro parla,

Dd 2

de

de sucesos sobra,
de delirios basta.

Oida la última Copla, sin dar lugar á que la Vieja me metiese en otra conversacion, porque iba reventando por hablar, proseguí con la última Estacion en esta forma.

DEL INVIERNO.

Los sucesos políticos son varios, los mas singulares los pondré, para que los entienda y construya el que quisiere en un Soneto, y dexaré los mas frecuentes para las Lunaciones de esta quarta, adonde los hallará el curioso: el Soneto es el que se sigue.

Vístese la malicia de Rufian,
y otras veces ostenta ayroso tren,
y astuta se desliza ten con ten
en los desvelos del mejor Guardian:
Ya revuelta en un triste balandrán,
propone el mal, afecta mucho bien,
haciendo ya el halago, ya el desden,
al pobre, al rico, al feo y al galan.
En la Corte no dexa ni un rincon,
en Palacio se mete hasta el jardin,
y coge en la Campaña el esporton:
Ella es susto y horror en el confin;
pero no hay que temer su confusion,
porque es malicia, y tiene muy mal fin.

A treinta pasos de las Ventas de San Antonio se acabo de desprender de mi boca el último verso del Soneto. Llegamos á ellas en

oca-

ocasion que estaba de vuelta para Madrid otro Coche con un lugar vacío, y los tres ocupados de otros camaradas de mi satisfaccion. Hice una profundísima reverencia á la Vejancona, y á los dos Colaterales Canónigos, y les dixe que se fuesen con Dios, y que su Magestad los ayudase en todas sus pretensiones y designios, que yo iba sumamente avergonzado solo en pensar que habia de ir á la Corte sin mas destino ni idea, que la de dexarme ver en un sitio, donde á buen librar habia de pasar plaza de ocioso y entrometido. Hízome mil instancias la Vieja, y yo me hice sordo á sus importunaciones. Finalmente, yo volví con buena compañía, y en mejor Coche á Madrid, en donde con mas descanso concluí mi Pronóstico; y para juicio general del año, me contenté con lo que repentinamente hablamos en el Coche, y con poner al fin de este entretenimiento la conclusion mas cierta y mas feliz, que es el **DIOS SOBRE TODO.**

LOS SUCESOS POLITICOS
de este año se colocaron en las siguientes
Seguidillas.

De un soldado valiente
 lleno de heridas
 hasta las cicatrices
 castra la envidia:

Porque no tenga
 ni la señal mas leve
 de sus proezas.

Un poderoso muere,
 y aunque es desdicha,
 suele haber muchas muertes
 que dan la vida:

Errar no puede
 Dios, que solo dispone
 lo que conviene.

Al uso se dedican
 ciertos mancebos,
 y los ancianos echan
 por esos cerros:

Y es porque notan,
 el que las novedades
 son peligrosas.

Una Madama grita,
 y otra vocea,
 y no hay aunque las oyen
 quien las entienda:

Y es que los gritos
 son el mayor silencio
 de sus designios.

Uno vá y otro viene,
 y otro se queda,

otros

otros, ni van ni vienen,
 ni andan ni llegan:

Y en esta danza
 tienen la mayor burla
 las esperanzas.

Unos Rústicos andan
 en cierta Corte
 sembrando como el trigo
 las desazones:

Y su cosecha
 la cizafia maldita
 la hace soberbia.

Háblase de unas paces
 por cosa cierta,
 y entre las paces mismas
 anda la guerra:

Porque un demonio
 echar ha conseguido
 la paz del coro.

En el fuego un Palacio
 corre borrasca,
 mas las aguas sosiegan
 las fieras llamas:

Pero las chispas
 no pueden apagarse
 ni en muchos dias.

Unos enemiguillos
 de tantos, tantos,
 nuevas adversidades
 me están trazando:

Y á carcaxadas
 de su traza me rio
 y aun de sus trazas.

Una dama preciosa,
 de todo linda,

Dd 4

en

416 **EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS**
en su obsequio y su gracia
se precipita:
Y es que el aplauso,
aunque es bueno, da á veces
muy malos ratos.
Suben y baxan muchos
de los Soldados,
y otros, ni alzan ni baxan,
ni dan un paso:
Mas cierto empeño
los hará andar á todos
al retortero.
Los Letrados recetan
á los enfermos,
y los Médicos juran
y votan pleytos:
Con que así salen
en vez de concordancia
mil disparates.
Un Doctor sin Doctrina
metido á docto
tiene el Don y la Ciencia
de errarlo todo:
Y no se logra,
ni que le conozcamos
ni se conozca.
Andase un Arbitrista,
como hacen todos,
cambiando sus ideas
por plata y oro:
Porque en su planta
solamente la suya
es la ganancia.
En el mar corre el fuego,
por tierra el agua,

y

DEL GRAN PISCATOR, &c. 417
y las llamas se inundan,
y el agua abrasa:
¡Raro portento!
que truequen sus oficios
los elementos.
Dos Ejércitos fuertes
se dan batalla,
y los muertos son solos
los que la ganan:
Nadie lo dudé,
que el campo es del que queda,
no del que huye.
A un Privado dichoso
por todos casos
ya le priva la muerte
de ser Privado:
Que su guadaña
es quien pudo arrojarlo
de su privanza.
Rodeado de cautelas,
y desengaños,
un infelice sale
de sus trabajos:
Que es gran Maestra
de astutas prevenciones
Doña Miseria.
Hay en Puerto y Marina
celebridades
por las presas y presos
de algunas Naves:
Unos se alegran,
y otros mas que su estrago
lloran sus presas.
Venga lo que viniere,
solo me importa

dis-

EXTRACTO DE LOS PRONÓSTICOS
disponer que me toque
lo que me toca:

Tenga yo gusto,
y mas que al mundo arrojen
del mismo mundo.

Yo me conocí mozo,
mas ya estoy viejo,
y esto lo hacen los años
y los sucesos:

Todo se acaba,
pues se mueren los mismos
que á todos matan.

FIN.

INDICE

De las materias contenidas en este tomo.

<i>Academia Poética-Astroológica. Pronóstico que sirvió el año de 1725.</i>	1
<i>Melodrama Astroológica, teatro temporal y político. Pronóstico que sirvió en el año de 1726.</i>	29
<i>La Mogiganga. Pronóstico que sirvió el año de 1727.</i>	60
<i>El Juicio nacido en la casa de la locura, ó mas cierto, locura nacida en la casa del juicio. Pronóstico que sirvió el año de 1728.</i>	79
<i>La Gitana. Pronóstico que sirvió para el año de 1729.</i>	98
<i>El Mundi novi. Pronóstico que sirvió en el año de 1730.</i>	120
<i>Las Brujas del Campo de Baraona. Pronóstico que sirvió para el año de 1731.</i>	142
<i>Los Ciegos de Madrid. Pronóstico que sirvió en el año de 1732.</i>	163
<i>Delirios Astroológicos. Pronóstico que sirvió en el año de 1733.</i>	183
<i>Los Sopones de Salamanca. Pronóstico para el año de 1734.</i>	197
<i>El Meson de Santaren. Pronóstico para el año de 1735.</i>	221
<i>Los Pobres del Hospicio de Madrid. Pronóstico que sirvió para el año de 1736.</i>	234
<i>El Atillo de San Blas. Pronóstico para el año de 1737.</i>	256
<i>La Romería á Santiago. Pronóstico para el año de 1738.</i>	276
<i>El</i>	

<i>El Cuartel de Inválidos. Pronóstico para el</i>	
<i>año de 1759.</i>	<i>295</i>
<i>La Junta de Médicos. Pronóstico que sirvió</i>	
<i>el año de 1740.</i>	<i>312</i>
<i>El Hospital de Anton Martin. Pronóstico</i>	
<i>que sirvió el año de 1741.</i>	<i>338</i>
<i>La Librería del Rey y los Corbatones. Pro-</i>	
<i>nóstico que sirvió en el año de 1742.</i>	<i>352</i>
<i>La Boda de Aldeanos. Pronóstico que sirvió</i>	
<i>el año de 1743.</i>	<i>374</i>
<i>El Coche de la Diligencia. Pronóstico que</i>	
<i>sirvió el año de 1744.</i>	<i>397</i>

